

## **2.2 EL SISTEMA FAMILIAR EN EL SOTAVENTO: LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE RESIDENCIA Y EL ESPACIO FAMILIAR DE INTERACCIÓN**

Como señalamos al inicio de esta sección, en la segunda parte nos centraríamos en la familia, en concreto en examinar la edad a la constitución de las uniones, la salida del hogar paterno de los hijos, la estructura del hogar de los actuales jefes de familia según las diferentes etapas del ciclo familiar y por último, el espacio familiar fuera del grupo doméstico de residencia. Se trata de describir y analizar el proceso de constitución de las unidades familiares y de los hogares, su transformación a lo largo del ciclo familiar y el espacio familiar de interacción, con el objetivo, primero de entender su funcionamiento y su evolución, así como aprehender las rupturas y transformaciones entre las distintas generaciones. Como hemos apuntado anteriormente (punto 1.2), estos aspectos son centrales en la reproducción campesina y deben ser enmarcados dentro de las condiciones locales y regionales en que han estado insertas las familias, descritas en la primera parte de esta sección.

En el primer punto se analizan los momentos iniciales y constitutivos de la familia y de los hogares: la unión o el casamiento y la salida del hogar paterno. Ambos procesos a la vez, pueden estar afectados por las condiciones económicas y productivas de las familias, como pueden incidir en dichas condiciones. Constituyen a la vez dos momentos centrales en las relaciones del padre con los hijos

Del análisis a la edad a la unión, las consecuencias que se extraen son: primero la ausencia de cambios de consideración entre las distintas generaciones y sexos, y segundo, la precocidad de las uniones y la práctica universal de las mismas. Donde se observa una gran transformación entre las distintas generaciones es en la modalidad del casamiento: mientras que en las generaciones de 30 años y más, la mayoría de las uniones se producían a través de la celebración civil o religiosas (donde se incluyen las celebraciones tradicionales), en las generaciones más recientes la mayoría de las uniones se producen sin ningún tipo de celebración. Este cambio supone la alteración de una de las etapas más importantes de afianzamiento de las relaciones padre e hijos, puesto que la implicación familiar en las uniones sin celebración es mucho menor. El cambio se presenta mucho más acusado en aquellos grupos más “tradicionales”, los habitantes de los ejidos y las comunidades indígenas. Se asiste de esta manera a un proceso de secularización acelerado de las uniones.

En la salida e independencia del hogar paterno se presenta otro cambio generacional importante: frente a modelo tradicional mesoamericano, en que el hijo al casarse permanecía en el hogar paterno un tiempo y la salida se producía por tanto una vez casado y fuertemente apoyado por el padre en su instalación, hoy entre las nuevas generaciones que se independizan del hogar paterno, lo hacen estando solteros. Se altera de esta manera otra etapa importante de fortalecimiento de las relaciones como era la residencia postmarital virilocal, lo cual es reflejo de la nueva situación por la que transita la región del Sotavento.

En el segundo punto se analiza las estructuras de los grupos domésticos según los diferentes grupos de edad, lo cual permite aproximarnos a las etapas del ciclo familiar y a su evolución. El análisis de las estructuras de los grupos domésticos muestra un ciclo muy marcado de desarrollo vital que se adapta al descrito modelo mesoamericano: la pareja al casarse suele residir en la casa paterna un tiempo mientras construye su casa, lo que explica la existencia de un alto porcentaje de grupos domésticos extendidos en las etapas avanzadas del ciclo familiar y un alto porcentaje de grupos nucleares en las etapas iniciales. El aspecto que más destacable es la presencia de núcleos familiares de hijas, quienes a diferencia de los núcleos de hijos que están como consecuencia de su matrimonio, éstas lo están al quedarse sin su pareja (principalmente por separación, puesto que en caso de viudez ésta era la norma).

En el tercer punto se analiza el espacio familiar fuera del grupo doméstico, considerando tres generaciones familiares: los padres (G1), los hermanos (G2) y los hijos (G3) de los actuales jefes de familia. La transformación del espacio de residencia de estas tres generaciones está estrechamente asociada con los cambios apuntados en la región del Sotavento.

El análisis de la generación de los padres (G1) muestra una más alta endogeneidad en los ejidos que en las colonias y pequeñas propiedades: la coresidencia entre padres y los actuales jefes de familia es más alta en los primeros y hay una mayor afinidad entre el estatus agrario del padre y de los hijos, de lo que se desprende que la posición del padre en el ejido condiciona la de los actuales jefes de familia; en las colonias y pequeñas propiedades, la coresidencia es menor. Los actuales colonos y pobladores tienen unos antecedentes más heterogéneos, tanto en lo que respecta al

espacio de residencia como en la situación agraria de los padres. En estos últimos las lógicas están marcadas por las características de cada familia.

La generación de los hermanos (G2) presenta una alta retención entorno a la localidad del padre. Esta situación lleva a que con el transcurso del tiempo se haya producido una precariedad en sus condiciones de acceso a la tierra, reduciéndose el trabajo por cuenta propia y siendo cada vez menos quienes son dueños de la tierra.

En el caso de los hijos de los actuales ejidatarios (G3), las dificultades que se observaban en la generación familiar de hermanos del jefe, aquí se acrecientan, por lo que disminuye el porcentaje de hijos que se mantienen junto al padre y a la vez, quienes se marchan lo hacen cada vez a lugares más alejados. Esta situación parece que continuará en aumento, puesto que un importante porcentaje de hijos e hijas que aún forman parte del hogar, ya se encuentran en migración.

El resultado de este análisis es un contexto donde los hijos presentan serias dificultades para mantenerse alrededor de los padres y la necesidad de tener que marcharse cada vez más lejos, como de hecho cabría esperarse en función de las dinámicas económicas y demográficas anteriormente apuntadas.

### 2.2.1. FORMACIÓN DE LOS NÚCLEOS FAMILIARES Y CONSTITUCIÓN DE GRUPOS DOMÉSTICOS DE RESIDENCIA

En este apartado se analiza en relación al sistema familiar, los momentos que dan origen a la conformación de las unidades familiares y de los grupos domésticos de residencia. Ambos procesos definen fases concretas en el ciclo familiar y permiten entender el sistema de organización y de sucesión familiar. Por otro lado, ambos afectan la estructura de los hogares de pertenencia y constituyen dos momentos importantes en las relaciones intergeneracionales, en ocasiones reforzándolas y dando lugar a una nueva fase en las relaciones de intercambios y de solidaridad, y en otras constituyendo el punto de ruptura o cuando menos un fuerte debilitamiento de las mismas.

Este apartado se estructura en dos ejes: primero la formación de la pareja o de los núcleos familiares y en segundo lugar, la constitución de los hogares o de los grupos domésticos de residencia. En ocasiones los dos momentos van de la mano, la unión conlleva que la nueva pareja se instale en su propia casa y constituya su propio grupo doméstico (patrón de residencia neolocal); en otros casos, ambos procesos van diferenciados, el matrimonio no supone la formación de un nuevo grupo doméstico de residencia, ya que la pareja se instala, bien en el hogar paterno del esposo (residencia virilocal), bien en el hogar paterno de la esposa (residencia uxorilocal).

Es necesario comenzar analizando los distintos patrones de nupcialidad, es decir la edad y el tipo de unión, y posteriormente la salida del hogar paterno y la residencia postmarital:

Respecto a la edad de entrada a la primera unión, se trata de presentar las características generales, las diferencias entre sexos y la tendencia entre las distintas generaciones como expresiones del patrón de nupcialidad. Otro aspecto a resaltar dentro de la unión, son las diferentes modalidades (en relación a la existencia de celebración en el matrimonio), como reflejo por un lado de las condiciones locales y familiares y por otro, de las distintas implicaciones que suponen para las relaciones intergeneracionales.

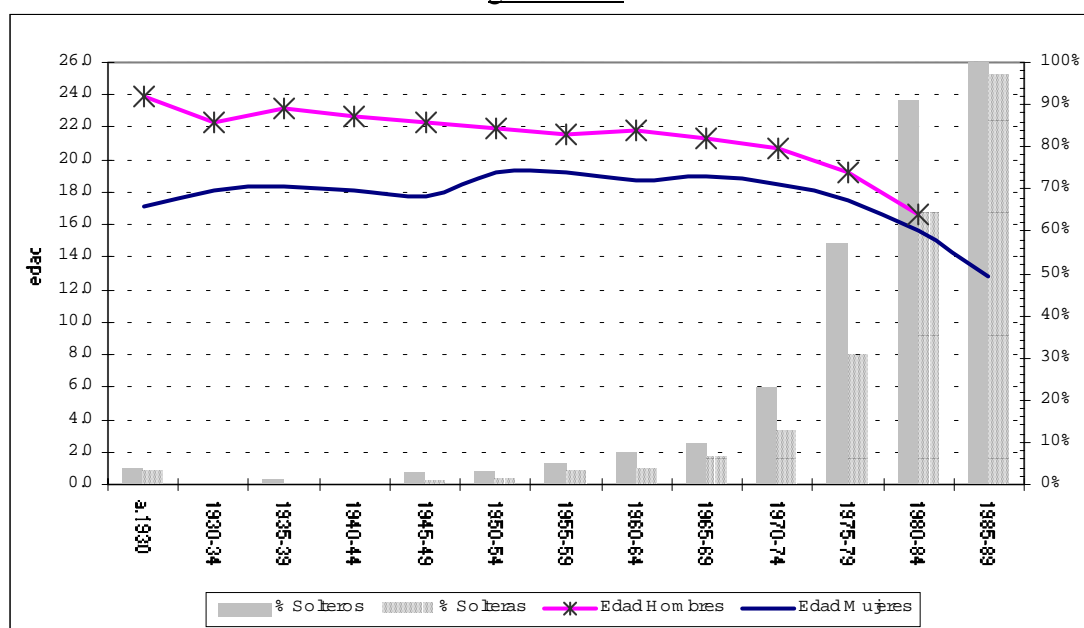
En segundo lugar, se considerará la salida del hogar paterno de los hijos y la constitución de nuevos hogares, enfatizando la cuestión del estado civil, ya que el salir soltero o casado implica diferentes situaciones de anclaje intergeneracional. En ambos casos la diferencia entre sexos y la perspectiva generacional constituyen los ejes del análisis.

## 2.2.1.1 La nupcialidad en el Sotavento: precocidad y secularización en las uniones

### 2.2.1.1.1 La entrada en unión y la formación de los núcleos familiares

La edad media a la primera unión de la población rural del Sotavento en 1999 es de 21,4 años para los hombres y de 18,3 años para las mujeres. Diferenciando las uniones libres de los matrimonios civiles y/o religiosos, no se aprecian diferencias importantes: la edad media de las uniones libres en los hombres es de 21,2 años y si esta se produce a través de una celebración civil y/o religiosa es de 21,5 años; en el caso de las mujeres, las uniones libres tienen lugar en promedio a los 18,2 años y si hay celebración a los 18,3 años. Es decir, el tipo de unión no conlleva diferencias respecto a la edad en que tiene lugar.

Figura 2.11. Edad media a la unión y porcentaje de célibes en el Sotavento según sexo y generación.



Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Estos datos generales, referidos al conjunto de la población y que combinan diferentes generaciones, muestran la existencia de una nupcialidad precoz en la región, lo que concuerda con los datos sobre nupcialidad en los estudios nacionales de Cosío y Quilodrán<sup>133</sup>, sobre los que se ha hecho referencia anteriormente en la parte de la transición demográfica.

<sup>133</sup> Cosío-Zavala, M. E. 1994. *Changements de fécondité au Mexique et politiques de population*. Paris, IHEAL.

Desglosando estos datos por sexo y generaciones se tiene:

- En los hombres, obviando las generaciones extremas (las más antiguas y las más jóvenes) hay una estabilidad en la edad media a la primera unión alrededor de los 22 años; en los grupos de hombres casados de mayor edad (nacidos antes de 1950 y que por tanto tienen 50 años o más), la primonupcialidad se sitúa alrededor o por encima de los 22 años, e incluso en el grupo de edad 70 años y más (nacidos antes de 1930) supera claramente los 23 años (ver figura 2.11). Esta diferencia puede indicar por tanto un ligero adelanto en la edad a la primera unión en las generaciones intermedias de hombres (entre 30 y 50 años), pero igualmente podría deberse a un problema de registro<sup>134</sup>. En cualquiera de los casos, la característica es una nupcialidad temprana y sin grandes cambios.

En las generaciones más jóvenes, la primera unión constituye una observación incompleta, en el sentido de que es un evento que para un importante porcentaje de sus integrantes está aún por llegar: en el primer grupo de edad, 10-14 años (nacidos entre 1985-89), ningún varón aún está casado, el 90% continúan solteros en el grupo de edad 15-19 (generación 1980-84), algo más de la mitad (57,5%) en el grupo 20-24 (generación 1975-79) e incluso en el grupo 25-29 (generación 1970-74) el porcentaje de célibes sigue siendo importante, afectando casi a un cuarto de los hombres (ver cuadro 2.20). Los porcentajes de soltería en las mujeres son inferiores debido a su más temprana unión, aunque son igualmente muy relevantes para el cálculo de la edad promedio en las generaciones más jóvenes. A partir de los 30 años, nacidas antes de 1970, los porcentajes se sitúan por debajo del 10% y continúan descendiendo hasta convertir el matrimonio, en algunas generaciones, como una práctica universal, especialmente en el caso de las mujeres. En este sentido, en la medida que disminuye el porcentaje de célibes y considerando que cuanto mayor edad tienen más probabilidad existe de que se conviertan en solteros definitivos, no es arriesgado pensar que los datos sobre la edad a la primera unión presentados para las generaciones de más de 30 años difícilmente sufrirán cambios de consideración.

---

Quilodrán, J. 1991. Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México. México, D.F., El Colegio de México. , Quilodrán, J. 2001. Un siglo de matrimonio en México. México, D.F., El Colegio de México.

<sup>134</sup> Las personas de mayor edad, especialmente el evento de la primera unión queda muy alejado en el tiempo y frecuentemente les resulta difícil recordar la fecha exacta o la edad exacta que tenían cuando se produjo.

Así, en las generaciones masculinas de menos de 30 años, de acuerdo a la edad media a la unión de los que han contraído primeras nupcias y al porcentaje de los que se mantienen solteros, cabe esperarse un cierto incremento en la edad provisional que presentan estas generaciones: en el grupo de edad 25-29 años, la primonupcialidad es de 20,8 años y dado que el porcentaje de célibes es superior al 23%, fácilmente podría esperarse un incremento de la misma; en las generaciones más jóvenes, aunque es más arriesgado establecer esta tendencia, se tiene en el grupo 20-24 años una edad media a la unión de 19,2 años pero aún el 57,5% se mantienen solteros, por tanto en la medida que disminuya el porcentaje de soltería se producirá un incremento en la edad media a la entrada en primera unión. En los grupos de menos de 20 años, dado el elevado porcentaje de solteros resulta aventurado hablar sobre la nupcialidad, aunque tampoco se observan indicios reveladores que hagan presagiar un cambio generacional.

**Cuadro 2.20. La nupcialidad en el Sotavento: edad a la primera unión y porcentaje de célibes por grupo de edad y sexo, 1999<sup>1</sup>**

	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 y +	Total
<b>Edad hombres</b>		16,6	19,2	20,8	21,3	21,8	21,5	21,9	22,3	22,7	23,1	22,3	23,9	21,4
<b>Edad mujeres</b>	1,9	15,7	17,4	18,5	19,0	18,7	19,3	19,3	17,7	18,1	18,3	18,2	17,2	18,3
<b>% Solteros</b>	100%	90,8%	57,5%	23,2%	9,7%	7,7%	5,3%	3,4%	2,9%	0,0%	1,4%	0,0%	3,7%	36,5%
<b>% Solteras</b>	97,3%	64,6%	31,0%	12,9%	6,5%	3,7%	3,5%	1,3%	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	3,4%	26,1%
<b>Casos hombres</b>	263	380	386	314	318	272	189	147	104	100	70	54	82	2679
<b>Casos mujeres</b>	263	353	407	404	293	297	170	158	116	73	56	48	58	2696

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

<sup>1</sup> Los datos agrupan diferentes generaciones familiares (la de los actuales jefes de familias, sus padres y sus hijos).

- La edad media a la primera unión de las mujeres rurales del Sotavento como hemos visto es 3 años inferior a la de los hombres. Desglosando por generaciones, la gráfica 2.11 muestra una tendencia diferente a la de los hombres: mientras que en los hombres la curva muestra una ligera tendencia al rejuvenecimiento de la edad a la unión entre las generaciones mayores (nacidas antes de 1950) con respecto a las intermedias (entre 30 y 59 años, nacidas entre 1950 y 1969), en el caso de las mujeres la tendencia es a la inversa: las generaciones intermedias presentan edades a la primera unión superiores a las observadas en las generaciones mayores (alrededor de 19 años para las primeras y entre 17 y 18 para las segundas), donde la unión en estas últimas es una práctica universal (ver cuadro 2.20).

En las generaciones más jóvenes de mujeres (menos de 30 años y nacidas en 1970 o con posterioridad), de acuerdo a la edad provisional a la primera unión y al porcentaje de las que se mantienen aún solteras, la tendencia es a mantener o incluso a incrementar la edad a la unión de las generaciones precedentes: la edad media en el

grupo 25-29 es de 18,5 años, superior a la de las generaciones de más de 50 años y dado que aún queda un 13% de sus componentes solteras, podría incrementarse algo más; en el grupo de edad 20-24, la edad media a la unión se sitúa en 17,4 años, pero al existir un 31% aún solteras, aquí es mucho más probable esperarse una elevación considerable de la misma. En el conjunto de las generaciones femeninas observadas los cambios son escasos y la tendencia es también a la estabilidad en la edad a la unión.

Por último, para precisar más este patrón de nupcialidad de la población del Sotavento es necesario considerar diferentes categorías que pudieran presentar especificidades, tales como la localidad de residencia (ejido y colonias – pequeñas propiedades), la situación agraria de la familia de pertenencia (en función de la existencia o no de un patrimonio agrario y del tipo del mismo) y la condición indígena (ver cuadro 2.21):

- Considerando el efecto localidad de residencia y diferenciando ejidos por un lado y colonia y pequeña propiedad por otro, las variaciones son mínimas, y tanto en los hombres como las mujeres de las localidades ejidales entran en unión poco más de medio año antes que quienes viven en el segundo tipo de localidad;
- Diferenciando las familias por el tipo de tenencia de tierra, las variaciones son también escasas, aunque algo mayores que en el caso precedente: en las familias de propietarios privados, la edad a la primera unión es algo más de un año superior (tanto en hombres como en mujeres) a la edad promedio en las familias de ejidatarios y sin tierra; la edad a la primonupcialidad entre los miembros que pertenecen a familias de ejidatarios y sin tierra es muy semejante;
- Por último, separando según la condición indígena, se observa que los indígenas contraen primeras nupcias ligeramente más temprano que los no indígenas: los hombres un año y medio antes, y las mujeres alrededor de un año.



Cuadro 2.21. Edad promedio a la unión según localidad de residencia y condición familiar agraria e indígena. El Sotavento, 1999

	Localidad de residencia		Condición agraria de la familia			Condición indígena		Total
	Ejidos	Colonias/pp.	Ejidatarios	Colonos	Sin tierra	Indígenas	Mestizos	
<b>Hombres</b>	21,1	21,8	20,9	22,5	21,3	20,4	21,8	21,4
<b>Mujeres</b>	18,0	18,6	18,1	19,1	17,9	17,4	18,5	18,3

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Resumiendo, los datos muestran un patrón de nupcialidad precoz y prácticamente universal en los hombres y especialmente en las mujeres. Los datos para las generaciones mayores e intermedias muestran un comportamiento diferente por sexo: en los hombres se apuntaría un adelanto y en las mujeres un retraso en la edad a la primera unión, si bien la característica más destacable es la estabilidad entre las distintas generaciones. No obstante, de acuerdo con las fuertes transformaciones del “mercado matrimonial” (Cabré, 1993; 1994) como consecuencia del acelerado proceso de transición demográfica y de la intensa migración (mayoritariamente masculina) caben esperarse ciertos ajustes<sup>135</sup>.

Hay algunas variaciones de acuerdo a la localidad de residencia, la condición agraria de la familia y el hecho de ser indígena o no, pero en todos los casos la constante es que la unión se produce a una edad temprana y que prácticamente todos se casan.

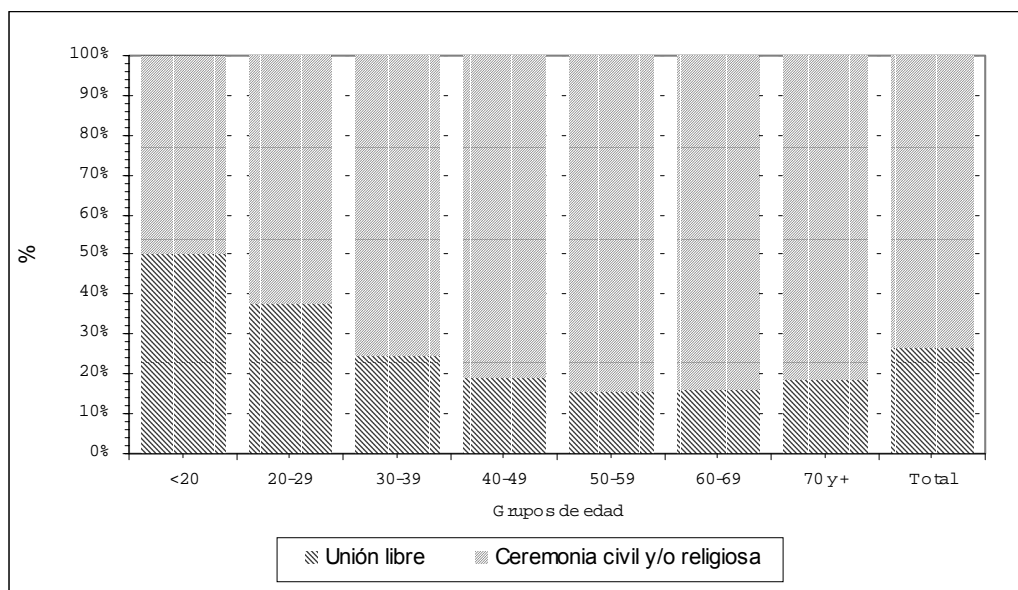
#### *2.2.1.1.2 El tipo de unión conyugal como revelador de las prácticas culturales y de las condiciones socioeconómicas*

Otro aspecto importante a resaltar con relación a la nupcialidad es el tipo de unión: más del 73% de las uniones en el Sotavento se han producido a través de una celebración civil o religiosa (donde se incluyen las prácticas tradicionales) y el 27% restante son uniones libres, en general desprovista de cualquier tipo de celebración (ver figura 2.12)<sup>136</sup>.

<sup>135</sup> Las transformaciones en el mercado matrimonial deberán producir según Cabré algunos de los siguientes ajustes: reducción de la edad al matrimonio del sexo deficitario y/o aumento en el sexo excedentario, disminución de la incidencia de la soltería definitiva en el sexo deficitario y/o aumento en el sexo excedentario, aumento de la propensión a las segundas o más nupcias para el sexo deficitario y/o lo contrario para el excedentario, y por último sobreinmigración de sexo deficitario y/o sobreinmigración del sexo excedentario.

<sup>136</sup> No existen diferencias entre sexos debido a la fuerte endogamia matrimonial, puesto que la mayoría de las uniones se producen entre miembros de la misma localidad de residencia

Figura 2.12. Modalidad de unión conyugal según grupo de edad. Sotavento 1999



Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Esta diferencia es importante resaltarla, puesto que la celebración supone una fuerte intervención de la familia, especialmente de la familia del cónyuge masculino (Collier, 1968; Collier, 1976; Chenaut, 1990; González, 1996). En la celebración de la unión, el padre del novio suele intervenir, en algunos casos estableciendo el acuerdo con la familia de la novia, aportando regalos y otro tipo de presentes (bebida, comida, maíz,...) para compensar la pérdida de la hija, así como financiando la ceremonia y la fiesta que sigue. Esta intervención del padre supone afianzar la relación con el hijo contrayente y es uno de los momentos en que tradicionalmente se fijan las relaciones intergeneracionales de apoyo y de colaboración (el otro es la herencia), en la que el hijo contrae obligaciones de respeto, obediencia y servicio (González, 1996; Robichaux, 1997; Samuel, 2001). D'Aubeterre señala que “la organización del ritual del casamiento está asentada en un vasto urdimbre de prestaciones y contraprestaciones” (D'Aubeterre, 2000:156).

El grado de intervención del padre depende fundamentalmente de los recursos económicos: así González menciona que la diferencia fundamental entre la celebración del matrimonio y la unión libre es una cuestión de disponibilidad de recursos económicos (González, 1996); Samuel encontró que el matrimonio y la celebración suponían el reconocimiento social por parte de la comunidad y otorgaban un estatus a la

pareja (Samuel, 2001); en el caso de las comunidades indígenas<sup>137</sup>, González identifica “el matrimonio tradicional indí

<sup>138</sup>, si

existe la intervención del padre, así como la deuda contraída por el

novio es igualmente categoría de integración de la modalidad definida

como “robo de la novia”<sup>138</sup>

---

<sup>137</sup> Es un trabajo en el que la autora revisa monografías sobre pueblos pertenecientes a quince grupos étnicos, localizados en once estados de la República mexicana: nahua (Estado de México, Morelos, Guerrero); nahualt (Tlaxcala y Puebla); tlapaneca (Guerrero); mazateco, zapoteca, chatino, triqui y huave (Oaxaca); tzotzil y tzotzil (Chiapas); zapoteco-popoluca (Veracruz); huichol (Jalisco) y tarahumara (Chihuahua) (González, S. 1999. "Las costumbres del matrimonio en el México indígena contemporáneo". México diverso y desigual: Enfoques sociodemográficos. E. C. d. México. México, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía: 87-105. ).

<sup>138</sup> Ellos se refieren a la unión libre como “estamos solo así”, es decir que se juntaron y formaron su núcleo familiar sin ningún tipo de celebración.

En el Sotavento, se observa la fuerte transformación ocurrida en el patrón de formación de las uniones: en las generaciones mayores de 40 años (nacidas antes de 1960), las uniones libres representaban menos del 20% del total, porcentaje que se ha ido incrementando hasta alcanzar el 50% en las generaciones más jóvenes, menos de 20 años (ver figura 2.12). Las transformaciones ocurridas en las normas culturales, pero sobre todo los cambios socioeconómicos y la aparición de la migración deben ser enumeradas como las causas. Ambos procesos pueden ir unidos, puesto que la migración supone un proceso de secularización de las prácticas tradicionales. Hoy día por tanto, la no-celebración del compromiso combina situaciones de carencia de recursos con otras de abandono de las prácticas tradicionales.

González en una comunidad nahua del centro de México y Chenaut entre los totonacas, observaron como los cambios económicos afectaban a las pautas matrimoniales en lo que respecta al grado de celebración y formalización de la boda (Chenaut, 1990; González, 1996). Igualmente Collier constató en varias comunidades tzotziles (grupo maya) de los Altos de Chiapas que la asalarización y la migración afectaban la formación del matrimonio, al acelerar el “pago de la novia”, es decir la consecución de los recursos necesarios para ofrecer a los padres de la novia y conseguir su aceptación. Igualmente D’Aubeterre observó cambios similares como consecuencia de la migración internacional y la disponibilidad de recursos por parte de los hijos (D’Aubeterre, 2000). Samuel también destaca la mayor educación como uno de los elementos que afectan al patrón de nupcialidad (Samuel, 2001).

Estos cambios afectan los compromisos establecidos en este momento y supone alterar uno de los momentos claves en el establecimiento de las relaciones de alianza padres e hijos (Collier, 1976; González, 1992; 1996; 1999; D’Aubeterre, 2000).

Considerando diferentes condiciones locales (como son la residencia o no a un ejido) y familiares (pertenencia a una comunidad indígena y la existencia de un patrimonio agrario) se aprecian ciertas diferencias en las modalidades de uniones y en los cambios entre generaciones:

- 1) De acuerdo al tipo de núcleo agrario de residencia, en ambos predominan las uniones con una celebración, si bien en los ejidos es ligeramente inferior (ver cuadro 2.22). Sin embargo, la transformación observada a lo largo de las generaciones es mucho más profunda en los ejidos que en las colonias y poblaciones de pequeña propiedad: las uniones con una celebración en los ejidos eran muy mayoritarias entre las

generaciones más antiguas, pero en las generaciones más recientes ha ido disminuyendo hasta representar entre los más jóvenes (menos de 20 años) menos de la mitad de las uniones; en las localidades no ejidales las uniones a través de una ceremonia es superior a la de los ejidos y ha experimentado un proceso similar a lo visto en los ejidos, si bien incluso en las generaciones más recientes sigue prevaleciendo las uniones conyugales a través de una ceremonia civil o religiosa.

Estas diferencias entre los distintos tipos de localidades agrarias, hacen referencia a las diferentes condiciones materiales entre unos y otros, así como a la diferente composición poblacional: en los ejidos es donde se asienta la mayor parte de las comunidades indígenas de la muestra y es ahí donde la celebración alcanza una mayor trascendencia y es más exigente en términos de inversión.

Cuadro 2.22. Tipo de unión conyugal según el tipo de localidad de residencia y grupo de edad.  
El Sotavento, 1999.

	EJIDO							Total
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	
<b>Unión libre</b>	54,9%	39,4%	25,7%	20,6%	19,1%	19,3%	31,8%	29,9%
<b>Celebración C-R</b>	45,1%	60,6%	74,3%	79,4%	80,9%	80,7%	68,2%	70,1%
<b>Efectivos</b>	102	554	529	311	178	88	66	1828

	NO-EJIDO							Total
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	
<b>Unión libre</b>	42,4%	35,7%	23,4%	17,4%	12,7%	14,0%	9,0%	23,6%
<b>Celebración C-R</b>	57,6%	64,3%	76,6%	82,6%	87,3%	86,0%	91,0%	76,4%
<b>Efectivos</b>	59	470	576	340	189	121	89	1844

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

2) Diferenciando la pertenencia o no a una comunidad indígena, las diferencias son mucho más ilustrativas (ver cuadro 2.23): si bien en ambos casos las uniones con algún tipo de celebración son mayoritarias, entre los indígenas el porcentaje es menor y el cambio de prácticas experimentado entre las generaciones más jóvenes respecto a las generaciones mayores es radical. Con la excepción de los mayores de 70 años, donde puede ser resultado del escaso número de registros, la celebración era mayoritaria hasta las generaciones nacidas antes de 1960 (más de 30 años), sin embargo entre los nacidos con posterioridad a esta fecha las uniones libres pasan a ser la práctica mayoritaria, alcanzado más del 70% de todas las uniones.

Cuadro 2.23. Tipo de unión conyugal según condición indígena y grupo de edad. El Sotavento, 1999.

INDÍGENA								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
<b>Unión libre</b>	71,4%	54,4%	38,1%	34,7%	32,0%	20,0%	55,6%	44,9%
<b>Celebración C-R</b>	28,6%	45,6%	61,9%	65,3%	68,0%	80,0%	44,4%	55,1%
<b>Efectivos</b>	63	285	231	124	75	30	18	826

NO INDÍGENA								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
<b>Unión libre</b>	36,7%	31,3%	20,9%	15,2%	11,6%	15,6%	13,9%	21,5%
<b>Celebración C-R</b>	63,3%	68,7%	79,1%	84,8%	88,4%	84,4%	86,1%	78,5%
<b>Efectivos</b>	98	739	874	527	292	179	137	2846

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

- Como ya se ha comentado, es dentro de las familias y comunidades *indígenas* donde la celebración es más exigente, en términos de requerimientos culturales y económicos. De ahí, que en la medida que no se disponen de los suficientes recursos, o bien no se desea realizar este gasto, se opte mayoritariamente por uniones sin ningún tipo de celebración. El proceso de secularización que experimentan las comunidades, con la asalarización de una parte de su población, la migración y el mayor nivel educativo<sup>139</sup>, deben ser considerados como las causas de esta transformación en los patrones de nupcialidad. En la medida que las generaciones más jóvenes no requieren de los recursos de la comunidad, del ejido y de la familia, o bien estos últimos son incapaces proveerles los medios de producción se está favoreciendo la secularización de las uniones: en la primera situación por que el novio puede prescindir del reconocimiento social y del estatus que les proporciona la unión tradicional, debido a que su inserción laboral no depende de la comunidad ni de la familia; en el segundo se debe a la incapacidad de recursos para satisfacer los costos que conlleva.

Otra posible explicación a este cambio que se vislumbra en las generaciones más jóvenes pudiera deberse a la existencia de una edad diferencial entre cada tipo de unión. Es decir, quien no requiere de la celebración se casa antes y de ahí los datos observados en las generaciones más jóvenes, por lo que podría esperarse que gran parte de los jóvenes aún célibes contraerán nupcias con celebraciones civiles o religiosas.

<sup>139</sup> En el sentido de que la mayor educación en muchos casos conllevaba un cierto abandono de las prácticas tradicionales, entre ellas el ritual del casamiento.

Cuadro 2.24. Edad media a la unión de los indígenas para diferentes grupos de edad según el tipo de nupcias

	Generaciones 30-49 años		Generaciones 50-69 años	
	Unión libre	Celebración	Unión libre	Celebración
<b>Hombres</b>	20,9	20,2	20,2	22,0
Efectivos	60	104	19	41
<b>Mujeres</b>	18,0	17,4	18,0	18,5
Efectivos	65	107	8	30

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Sin embargo, observando la edad media a la unión de las generaciones medias y avanzadas, no existen diferencias significativas en la edad a la unión (ver cuadro 2.24): en las generaciones comprendidas entre los 30 y 49 años la edad media de las uniones libres en los hombres indígenas es de 20,9 años y en caso de matrimonios con algún tipo de celebración civil o religiosa la edad es de 20,2 años y para las mujeres las edades son 18,0 años y 17,4 respectivamente para cada modalidad; en las generaciones más avanzadas, entre 50 y 69 años, la edad media a las uniones libres de los hombres es de 20,2 y de 22,0 en el caso de uniones civiles o religiosas, y tratándose de las mujeres la edad media es de 18,0 y 18,5 años respectivamente. Aunque hay ciertas variaciones de acuerdo al tipo de unión, no se observa en estas generaciones comportamientos diferenciales en la edad entre un tipo y otro de unión.

En función del comportamiento de las generaciones indígenas previas, con relación al tipo de unión y la edad en que se produce, parece claro que se está produciendo un cambio en las modalidades de unión, y en el supuesto de que esto no fuera así, se estaría produciendo una importante diferenciación en las edades de unión según la modalidad de las nupcias. De tal manera, que quienes plantean casarse a través de una celebración civil o religiosa estarían retrasando de manera considerable su edad.

- En la *población no indígena* también se observa un incremento en el porcentaje de uniones libres en las generaciones más jóvenes, aunque dos de cada tres en el grupo de menos de 20 años siguen contrayendo nupcias a través de una ceremonia civil o religiosa (ver cuadro 2.25). Entre estos, el significado y los requerimientos de la unión a través de una celebración no alcanzan la misma transcendencia que en el caso de las comunidades indígenas, y a veces únicamente implica un acto administrativo con el que se legaliza la unión. De ahí por lo tanto, que sea menos afectado el patrón de unión por los cambios socioeconómicos o socioculturales.

Observando las edades de las generaciones precedentes según el tipo de unión, el cambio en el tipo de matrimonio que se vislumbra en las generaciones jóvenes, como en el caso de las jóvenes generaciones indígenas, no es resultado de la existencia de diferentes edades a la unión según la modalidad (ver cuadro 2.25). En la población no indígena, tanto en el grupo de generaciones de entre 30 y 49 años como de 50 y 69 años, las uniones libres han tenido lugar a una edad ligeramente posterior a los matrimonios con celebraciones civiles o religiosas, por lo cual es aún más plausible el cambio que se apunta en las modalidades de unión.

Cuadro 2.25. Edad media a la unión de la población no indígena para diferentes grupos de edad según el tipo de nupcias

	<b>Generaciones 30-49 años</b>		<b>Generaciones 50-69 años</b>	
	<b>Unión libre</b>	<b>Celebración</b>	<b>Unión libre</b>	<b>Celebración</b>
<b>Hombres</b>	22,9	21,6	23,7	22,9
Efectivos	130	542	34	212
<b>Mujeres</b>	19,6	19,4	20,1	17,8
Efectivos	109	536	27	187

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

3) El último condicionante considerado en las modalidades de unión, es la existencia o no de un patrimonio agrario. Esta diferenciación constituye grupos muy heterogéneos respecto a la composición social y cultural e incluso económico (hay grandes diferencias en cuanto al patrimonio familiar), ya que en cada una de las tres categorías consideradas se mezclan poblaciones tradicionales e indígenas.



Cuadro 2.26. Tipo de unión conyugal según condición agraria de la familia y grupo de edad. El Sotavento, 1999.

EJIDATARIOS								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
Unión libre	53,3%	30,1%	20,1%	18,3%	14,9%	13,2%	25,0%	22,7%
Celebración C-R	46,7%	69,9%	79,9%	81,7%	85,1%	86,8%	75,0%	77,3%
Efectivos	45	296	298	224	134	91	48	1136

COLONOS								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
Unión libre	54,5%	27,0%	19,3%	14,2%	13,0%	12,7%	8,5%	17,8%
Celebración C-R	45,5%	73,0%	80,7%	85,8%	87,0%	87,3%	91,5%	82,2%
Efectivos	11	122	171	134	92	79	47	656

SIN TIERRA								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
Unión libre	47,4%	46,4%	28,8%	22,1%	16,1%	34,4%	17,6%	32,6%
Celebración C-R	52,6%	53,6%	71,2%	77,9%	83,9%	65,6%	82,4%	67,4%

En ejidos								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
Unión libre	52,3%	48,1%	29,3%	23,1%	25,5%	50,0%	23,5%	36,0%
Celebración C-R	47,7%	51,9%	70,7%	76,9%	74,5%	50,0%	76,5%	64,0%

Colonias y pequeñas propiedades								
	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
Unión libre	45,0%	41,8%	27,7%	23,9%	12,0%	26,9%	19,0%	30,4%
Celebración C-R	55,0%	58,2%	72,3%	76,1%	88,0%	73,1%	81,0%	69,6%
Efectivos	57	362	396	195	112	32	34	1188

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

De manera general lo que se observa es que en las familias que cuentan con un patrimonio agrario, el porcentaje de uniones con celebración es superior al de las familias que carecen de él (ver cuadro 2.26). Esto concuerda con la idea que venimos desarrollando de que la celebración está muy marcada por la disponibilidad de los medios requeridos y por lo tanto, quienes cuentan con un patrimonio agrario en general se encuentran en mejor situación para celebrar las uniones. Diferenciando según el tipo de patrimonio, en las familias de ejidatarios el porcentaje de uniones libres es mayor al de las familias de colonos y de pequeños propietarios.

Una característica común en las tres categorías es el incremento de las uniones libres en las generaciones más jóvenes. Sin embargo, resalta que sea en las familias sin tierra en propiedad donde en las generaciones más jóvenes el porcentaje de celebraciones con ceremonia o celebración sea aún ligeramente a las uniones libres, mientras que entre los propietarios se da la situación opuesta. Desagregando las familias que carecen de tierra de acuerdo al tipo de núcleo agrario se aprecia que esta

permanencia del matrimonio con celebración se restringe a aquellos que viven en las colonias y pequeñas propiedades<sup>140</sup>, donde la presencia indígena es menor.

Resumiendo, en general se observa una fuerte transformación en los patrones de nupcialidad de las nuevas generaciones para el conjunto de los grupos domésticos que habitan en las localidades rurales del sur del estado de Veracruz. Esta situación está en sintonía con las transformaciones económicas en la región y con el nuevo mercado de trabajo<sup>141</sup>. Hay ciertas variaciones de acuerdo a las características de la localidad de residencia y condiciones familiares, pero este cambio afecta al conjunto de las familias rurales.

Este cambio hacia la modalidad de uniones libres tiene una importante implicación en las relaciones intergeneracionales, puesto que en éstas hay una menor participación de las familias de los novios y por lo tanto, menos son los compromisos y las obligaciones futuras de los novios con sus padres. Este es un aspecto a tener muy presente en el posterior análisis de la movilidad y en los procesos de desobligación que se analizarán en la sección III.

---

<sup>140</sup> Esta situación de repetir el comportamiento de las generaciones precedentes por parte de las familias con condiciones más precarias hace referencia al concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu: “sistema de dispositivos durables y transmisibles, de estructuras estructuradas dispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir principio generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su objetivo, sin suponer una posición consciente sobre los objetivos y sobre la matriz expresa de operaciones necesarias para alcanzarlos”. Se trataría por tanto de repetición de prácticas por parte de estas familias de una manera casi automática. Bourdieu, P. 1980. *Le sens pratique*. Paris, Éditions de Minuit.

<sup>141</sup> Cabré y Domingo señalan en el caso de Barcelona, como la crisis y del cambio en el mercado de trabajo produjo una reestructuración del tipo de unión y en la cohabitación de la pareja (Cabré, A. y A. Domingo. 1988. *El tipo de unión como paradigma de los cambios en los roles. Matrimonio y cohabitación: Barcelona*. (Ponencia presentada en el congreso: "Investigación Demográfica en México - IV Reunión Nacional-. México, 1990), Papers de demografia (CED), 26p.).

### *2.2.1.2 La salida del hogar paterno y la constitución de los grupos domésticos de residencia en relación al estado civil de los hijos*

Otro momento importante en el ciclo de vida de las familias y en el establecimiento de las relaciones intergeneracionales tiene que ver con las condiciones de salida de los hijos de la casa paterna en relación al estado civil y el momento de la unión. Esta situación hace referencia no sólo al abandono del grupo de residencia paterno, sino también al momento de su independencia de la unidad de producción y consumo. En ocasiones, el hijo no reside en el hogar por encontrarse en migración, sin embargo el grupo familiar lo considera como un miembro más en la medida que participa transfiriendo recursos y a la vez, esto le otorga el derecho a solicitar el apoyo del grupo en caso de necesidad.

El estado civil al momento en que el hijo deja de pertenecer al grupo doméstico del paterno (escenificado a través de la separación física o bien dando por finalizadas las relaciones de intercambio y reciprocidad) es un importante revelador de las relaciones futuras. Como se ha comentado, en el modelo mesoamericano, este momento conllevaba una fuerte participación del padre del novio, otorgando los recursos necesarios a la nueva pareja, casa y tierra para trabajar. Aquí se sellaba una alianza a largo plazo entre las partes.

La conformación de nuevos grupos domésticos y la separación del núcleo paterno tradicionalmente presenta procesos muy diferenciados en función del sexo de los hijos:

En el caso de los hijos varones se presentan dos situaciones.

a) La salida tras el matrimonio. El hecho de que el hijo salga del hogar paterno tras haber residido un tiempo con su esposa/o (residencia virilocal) deja entrever la existencia de un compromiso entre el padre y el hijo, y sobre todo de una “deuda”<sup>142</sup> del hijo por el apoyo recibido y posiblemente por el apoyo que está recibiendo para que pueda independizarse. Como ya se ha comentado, bajo el modelo familiar tradicional, el padre proporciona la residencia al hijo en su casa tras la unión (así como le proporciona los medios de trabajo), a la vez que se inicia una estrecha colaboración entre ambos para

---

<sup>142</sup> En el sentido de que la deuda genera una dinámica de intercambio presidida por la reversibilidad y el encadenamiento de los mismos (Bloch, F., M. Buisson y J.-C. Mermet. 1989. *Dettes et filiation. Analyse des inter-relations entre activité féminine et vie familiale*. Lyon, CNRS-CNAF. , Bloch, F., M. Buisson y J.-C. Mermet. 1991. "Filiations, obligations familiales, continuité et discontinuité conjugale". *Relations intergénérationnelles: parenté-transmission-mémoire*. B. Bawwin-Legros y J. Kellerhals. Geneve, Université de Geneve: 81-92.

que más adelante pueda formar su propio grupo de residencia. También es una tendencia muy extendida que el hijo acabe construyendo su casa en la proximidad del padre, con lo que éste cede una parte de su solar y le apoya en la construcción de la casa. De acuerdo a los recursos con que cuente la familia para proporcionar una casa al hijo, la separación del hogar paterno se producirá al momento de la unión o residirá un tiempo mientras se logran los recursos necesarios. En estos casos en que el nuevo hogar se ubica en la proximidad, aunque se mantienen ciertos contactos y fluidas relaciones de apoyo y de solidaridad, en general cada hogar pasa a administrar sus propios recursos (el padre suele traspasar al hijo una parte de su tierra y en caso de que se mantengan trabajando en común, se distribuyen los recursos para cada una de las casas). Bajo este modelo, el último hijo (generalmente el menor) que permanece junto al padre le sucede en la casa y hereda la mayor parte del patrimonio.

b) La salida antes del matrimonio. Dejar de pertenecer al hogar paterno estando aún el hijo soltero, trastoca claramente dos momentos centrales de afianzamiento de las relaciones intergeneracionales: primero al momento del matrimonio, éste se producirá más adelante y probablemente sin la intervención directa del padre (o en caso de intervenir en menor grado) y segundo, la etapa de residencia postmarital y de constitución de su propio hogar. Estos casos responden al perfil del hijo migrante que se inserta en otro sector de actividad y que en un momento dado decide definitivamente desligarse de la actividad agrícola y del patrimonio familiar, por lo cual considera que ya no es necesario mantener una transferencia fluida de recursos al hogar paterno. A partir de este momento el hijo dedica sus recursos a sus propias necesidades, entre ellas conseguir una casa en el lugar de migración, mientras que el apoyo al hogar paterno pasa a ser esporádico o cesa definitivamente. En este momento, el hijo queda apartado del proceso de transmisión y de herencia del patrimonio.

Para las hijas la situación es completamente diferente. El padre mantiene la autoridad y la potestad sobre las hijas hasta el momento justo de casarse, en el cual traslada la jefatura sobre la hija al marido. A partir de la unión de la hija, el padre se desentiende de su tutela, de ahí que la salida de la hija del hogar paterno se produzca en general el mismo día en que se casa, y tanto la independencia anterior a la unión como una vez casadas (residencia uxorilocal) son en “principio”<sup>143</sup> hechos excepcionales.

---

<sup>143</sup> De acuerdo al modelo prevaleciente según los trabajos revisados sobre la familia mesoamericana. Esta es una idea difundida entre la población de estudio (MORESO 2002).

Por lo tanto, bajo estas condiciones de salida del hogar paterno, en función del estado civil de los hijos, se dibujan diferentes procesos de reforzamiento o de debilitamiento de las relaciones entre el padre y los hijos. Se consideran tres situaciones en la salida de acuerdo al estado civil: salida de solteros, salida al momento del matrimonio (justo el mismo día o durante las primeras semanas o meses) y salida tras residir al menos un año en el hogar paterno. Se va a considerar las condiciones de salida según el sexo y las diferentes generaciones de hijos de los actuales jefes de familia:

1) En primer lugar hay una fuerte diferencia según el *sexo* del hijo (ver cuadro 2.27).

Más del 40% de los hijos varones abandonan y se independizan del grupo doméstico paterno estando solteros, mientras que el porcentaje de las hijas es algo inferior (33%). Se trata de casos donde la salida del hogar paterno (en ocasiones constituyendo un nuevo núcleo de residencia y en otros integrándose en un hogar ya existente) antecede a la formación de un núcleo familiar propio. Esta situación va estrechamente ligada a procesos de migración y cabe destacar el hecho de que una de cada tres hijas se independizan del hogar paterno estando solteras, lo cual cuestiona la excepcionalidad de esta situación<sup>144</sup>.

El 36% de los hijos dejan el hogar paterno como consecuencia de la unión o el matrimonio, pero en el caso de las hijas el porcentaje se incrementa al 59%. En el caso de los hijos se trata de casos donde la constitución del grupo doméstico está asociada a la formación de un núcleo familiar, residencia neolocal y excepcionalmente residencia uxoriocal<sup>145</sup>, mientras que en el caso de las hijas se marchan con sus esposos, en unos casos se integran en el hogar de los padres del novio (residencia virilocal) y en otros constituyen un núcleo de residencia independiente.

El resto de los hijos abandonan el hogar paterno una vez casados y habiendo residido al menos un año en el hogar paterno: el 23% de los hijos varones presentan un patrón de residencia virilocal y únicamente el 8% de las hijas siguen un patrón de

---

<sup>144</sup> Aquí se incluye la modalidad del robo de la novia.

<sup>145</sup> El carácter excepcional de este comportamiento es apuntado en varios trabajos: Nutini, H. 1968. San Bernardino Contla: Marriage and Family Structure in a Tlaxcalan Municipio. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press. , Collier, G. A. 1976. Planos de interacción del mundo tzotzil. México, D.F., INI. , Dehouve, D. 1978. "Parenté et mariage dans une communauté nahuatl de l'état de Guerrero (Mexique)". Journal de la Société des Americanistes, Maison de Sciences de l'Homme, Paris LXV, 173-208. , González, S. 1992. Familias campesinas en el siglo XX. Tesis de doctorado, Departamento de Historia y Antropología de América II, Universidad Complutense, Madrid, Robichaux, D. L. 1997. "Residence Rules and Ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica". Ethnology 36, 2 Spring, 149-171.

residencia uxorilocal. En estos casos, la formación de un núcleo familiar no significa la formación inmediata de un nuevo grupo doméstico de residencia.

Ahora bien, es necesario precisar la salida de los hijos alrededor del momento de la unión: la práctica totalidad del 36% de hijos varones que están en esta situación, suelen residir algún tiempo con el padre sin llegar al año de duración. Este matiz significa que el 59% de los hijos residen algún tiempo con el padre estando casados; por el contrario, la práctica totalidad del 59% de las hijas que su salida está relacionada con el casamiento, ésta se produce de manera inmediata, generalmente el mismo día en que se casan se marchan con su esposo.

Cuadro 2.27. Estado civil de los hijos al momento de independizarse del hogar paterno según sexo y generación. El Sotavento veracruzano, 1999.

Grupo de Edad	HIJO						Total
	<20	20-29	30-39	40-49	50-70	70 y +	
Generación	Desp.1979	1970-79	1960-69	1950-59	1930-49	Antes 1930	
<b>Soltero</b>	67,6%	37,4%	36,9%	36,9%	38,1%	100%	41,0%
<b>A la unión</b>	29,7%	35,8%	39,5%	36,9%	40,5%	0,0%	36,0%
<b>Casado</b>	2,7%	26,8%	23,5%	26,2%	21,4%	0,0% (59%)	23,0%
<b>%</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	37	257	306	141	42	32	815

Grupo de Edad	HIJA						Total
	<20	20-29	30-39	40-49	50-70	70 y +	
Generación	Desp.1979	1970-79	1960-69	1950-59	1930-49	Antes 1930	
<b>Soltera</b>	38,8%	27,8%	25,9%	37,3%	40,0%	100%	33,1%
<b>A la unión</b>	57,5%	65,7%	64,4%	49,3%	52,5%	0,0%	58,9%
<b>Casada</b>	3,8%	6,4%	9,8%	13,4%	7,5%	0,0%	8,0%
<b>%</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	80	388	317	134	40	46	1005

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.  
Se trata de hijos que ya no forman parte del hogar paterno

Esto último es un aspecto importante a resaltar ya que permite identificar claramente las lógicas familiares de residencia.

a) En el momento del matrimonio o entrada en unión de la hija, como se ha comentado previamente, el padre traspasa su tutela y jefatura de familia sobre este miembro al esposo. A partir de este momento, el padre queda desligado de cualquier responsabilidad con la hija y la hija queda “desobligada” respecto a su familia paterna. Las relaciones e intercambios que puedan mantenerse en uno u otro sentido están desprovistos de una normatividad o de una reciprocidad establecida y se producen

exclusivamente en el ámbito afectivo. La hija queda de esta manera fuera del proceso de transferencia y de herencia del patrimonio familiar, aspecto que será tratado en la sección IV del trabajo, y el padre en el futuro no puede reclamar de la hija el apoyo o solidaridad intergeneracional. De alguna manera la unión de la hija significa “el fin del contrato” que regulaba su relación. Esta nueva situación se concretiza en el hecho de que justo al momento de la unión y generalmente el mismo día, la hija abandona el hogar paterno. Únicamente un 8% de las hijas se mantienen en el hogar paterno tras haber contraído matrimonio y pueden ser considerados como casos excepcionales: por un lado están aquellas parejas en que existe algún impedimento para vivir en el hogar de los padres del novio (falta de espacio o de recursos, disputas o malas relaciones) o para acceder a su propia casa, y por otro lado, están los casos en que la familia de la novia atrae a la nueva pareja, por carecer de hijos varones o de hijos mayores, o porque hay una cierta disponibilidad de medios para proporcionarles residencia y sobre todo medios de trabajo.

b) En el caso de los hijos, el porcentaje de aquellos que se apartan del hogar paterno antes de constituir su propio núcleo familiar es superior al de las hijas. Sin embargo, en el resto, el efecto del matrimonio en la condición de residencia es muy diferente a lo visto en el caso de las hijas. Una vez casados, un mayor porcentaje se mantienen viviendo en la casa del padre por al menos un año y de los que salen al momento de la unión, a diferencia de las hijas que como hemos dicho abandonan la casa el mismo día de la unión, los hijos en la casi totalidad de los casos permanecen un tiempo viviendo con el padre, sin llegar al año de duración. Es decir, que mientras que la hija al casarse se marcha con su esposo, el hijo al casarse trae a su esposa a la casa del padre.

El demorar más o menos en la casa paterna depende de diferentes circunstancias, como por ejemplo que antes de entrar en unión el hijo haya construido su casa, generalmente en el solar del padre, que el padre u otro familiar tenga otra casa que pone a disponibilidad del hijo, etc.

Mientras que la unión de las hijas supone que el padre queda liberado de sus responsabilidades con este miembro, en el caso de los hijos, el padre debe hacer frente a las nuevas necesidades que plantea el nuevo núcleo familiar, fundamentalmente de residencia y trabajo. De ahí, que el hijo viva con el padre mientras busca otro lugar o mientras construye su propia casa, así como que se mantenga trabajando en la

explotación paterna, ya sea trabajando en común, ya sea el padre le cede una parte de la tierra (en ocasiones constituye un adelanto de la herencia). Este apoyo que proporciona el padre al hijo al momento de la unión, constituye un momento fundamental en su relación, en el cual se establece “un nuevo contrato” de cooperación y de solidaridad a más largo plazo, que debe culminar con el traspaso definitivo de la tierra (a uno o a varios hijos) y con la sucesión familiar, a la vez que el hijo o los hijos se hacen cargo de la manutención del padre durante la vejez.

Este diferente patrón de residencia postmarital y de conformación de los grupos domésticos, según el sexo del hijo, está estrechamente relacionado con la existencia de un sistema de herencia patrilineal, en el que sólo heredan los hijos varones: “se vive donde se espera heredar, y si no se espera heredar, se cambia de residencia” (Ravicz, 1965; Olivera, 1967; Nutini, 1968; Arizpe, 1973; Taggart, 1975; Collier, 1976; Dehouve, 1978; Loera y Chávez de Esteinou, 1980; González, 1992; 1994; Robichaux, 1997). Esto explica de manera general que las hijas se marchen al casarse y que los hijos se queden.

2) En segundo lugar hay importantes cambios *generacionales* (ver cuadro 2.27).

Las generaciones de 70 años y más, nacidas antes de 1930, presentan una situación particular, puesto que tanto los hombres como las mujeres, se independizaron del hogar paterno estando solteros. Habría que considerar las particulares situaciones históricas (políticas, sociales y económicas, como son el período revolucionario y postrevolucionario, así como la fase del reparto cardenista) en que se produjo la salida del hogar como un determinante de dicha situación, puesto que dicho comportamiento no se observa en otras generaciones.

En el resto de las generaciones, especialmente en el caso de los hombres, se observa una estabilidad en la salida del hogar paterno, de acuerdo al estado civil hasta las generaciones más jóvenes (de menos de 20 años): entre el 36-38% abandonaron el hogar estando solteros, entre el 35-40% alrededor de la unión y entre el 21-26% una vez casados y después de residir al menos un año en el hogar paterno; en el caso de las mujeres, el comportamiento es más fluctuante, aunque en las distintas generaciones se mantiene que la mayoría de las mujeres dejan el hogar paterno al momento de la unión, un importante porcentaje se independizó estando solteras y la residencia en el hogar paterno una vez casadas, es un hecho relativamente excepcional.



Ahora bien, en el caso de los varones de menos de 20 años, se apunta una profunda transformación respecto a la salida e independencia del hogar paterno con respecto a las generaciones precedentes: con la excepción de los nacidos antes de 1930, la salida del hogar paterno en 2 de cada 3 casos se producía una vez casados, mientras que ahora son 2 de cada 3 quienes se independizan estando soltero. Este abandono temprano del grupo de residencia y de independencia está estrechamente ligado a la movilidad actual y al abandono de la actividad agrícola. Esta situación entraña importantes implicaciones para el grupo familiar de pertenencia puesto, que en esta edad y estado civil, estos hijos en general producen mucho más de lo que consumen. Su independencia del hogar es por lo tanto reflejo de un nuevo contexto de relaciones familiares entre padres e hijos.

No obstante, la generación de menos de 20 años constituye una observación incompleta, puesto que la gran mayoría de estos jóvenes siguen perteneciendo al hogar paterno y por lo tanto, se podría modificar esta distribución que apunta a la independencia del hogar paterno con anterioridad al matrimonio: en el grupo 15-19 años casi el 90% de los hijos de los actuales jefes de familia aún forman parte del hogar y en el grupo 20-29 años el porcentaje es del 55% (ver cuadro 2.28). Ahora bien, entre estos dos grupos de generaciones, a pesar de que en ambas la mayor parte de ellos se mantienen en el hogar, en esta segunda (20-29) los miembros que abandonaron el hogar presentan una distribución, respecto al estado civil, muy semejante a las generaciones previas que se independizaron del hogar paterno (ver cuadro 2.27), mientras que en los más jóvenes no sucede lo mismo. El posible efecto de calendario en la distribución, según el cual los que se independizan solteros salen a una edad anterior a quienes lo hacen al momento del matrimonio o una vez casado, no es un comportamiento observado en la generación 20-29, por lo que es de suponer que tampoco es de esperarlo en la generación de menos de 20 años. Por consiguiente, se reafirma la evidencia de un comportamiento propio y novedoso de estas jóvenes generaciones.

Cuadro 2.28. Distribución de los hijos de los actuales jefes de familia según su pertenencia al hogar paterno y estado civil de los hijos que forman parte del grupo doméstico según generación. El Sotavento 1999.

	15-19	20-29	30-39	40-49	50 y más	Total
<b>Hijos fuera del hogar</b>	10,6%	44,7%	83,8%	88,1%	96,1%	5,6%
<b>Hijos en el hogar</b>	89,4%	55,3%	16,2%	11,9%	3,9%	94,4%
<b>Efectivos</b>	349	575	365	160	77	753
<b>HIJOS EN EL HOGAR SEGÚN EL ESTADO CIVIL</b>						
	15-19	20-29	30-39	40-49	50 y más	Total
<b>Solteros</b>	96,2%	77,4%	57,6%	47,4%	66,7%	83,1%
<b>Casados</b>	3,8%	22,6%	42,4%	52,6%	33,3%	16,9%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Profundizando aún más en la situación particular que presentan los hijos varones jóvenes y solteros, se tiene que estos presentan mayor movilidad reciente (movilidad en curso o durante los dos últimos años) que los hijos casados que forman parte del grupo paterno, 35% frente a 25%, y además con la particularidad de que en mayor porcentaje esta movilidad se dirige a los nuevos mercados de trabajo (frontera norte y los Estados Unidos), 45% frente al 29% (ver cuadro 2.29). Estos hijos migrantes que se encuentran en el norte, muchos de ellos llevan más de 1 año de ausencia sin haber regresado y se les considera miembros del hogar en cuanto participan en la economía doméstica con el envío de dinero. Así por tanto, hay una alta probabilidad de que gran parte de ellos se independicen del hogar paterno antes del matrimonio, con lo que se reforzaría la transformación apuntada en las nuevas generaciones en la salida del hogar paterno.

Cuadro 2.29. Condición de movilidad de los hijos varones que forman parte del grupo doméstico paterno según el estado civil y generación. El Sotavento 1999.

<b>HIJOS CASADOS</b>					
	<b>15-19</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40 y más</b>	<b>Total</b>
<b>Sin movilidad</b>	85,7%	65,0%	86,7%	85,7%	73,9%
<b>Con movilidad:</b>	14,3%	32,5%	13,3%	14,3%	24,6%
<b>Mercados tradicionales</b>	100%	69,2%	50,0%	100%	70,6%
<b>Mercados emergentes</b>	0,0%	30,8%	50,0%	0,0%	29,4%
<b>Efectivos</b>	7	40	15	7	69
<b>HIJOS SOLTEROS</b>					
	<b>15-19</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40 y más</b>	<b>Total</b>
<b>Sin movilidad</b>	75,0%	52,4%	58,8%	100%	65,1%
<b>Con movilidad:</b>	25,0%	47,6%	41,2%	0,0%	34,9%
<b>Mercados tradicionales</b>	57,3%	54,3%	42,9%	0,0%	54,6%
<b>Mercados emergentes</b>	42,7%	45,7%	57,1%	0,0%	45,4%
<b>Efectivos</b>	300	246	34	11	591

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

En el caso de las generaciones más jóvenes de hijas, se aprecian ciertas variaciones con respecto al estado civil a la salida del hogar paterno de las generaciones inmediatamente previas, aunque dicho cambio no aparece como una situación novedosa en cuanto a que en generaciones más avanzadas ya se observaba una distribución semejante (ver cuadro 2.27).

Como cabría esperarse, de acuerdo a una edad más temprana de entrada en unión, un mayor porcentaje de las generaciones más jóvenes de hijas se encuentra ya fuera del hogar paterno con respecto a las mismas generaciones de hijos (ver cuadro 2.30).

Cuadro 2.30. Distribución de las hijas de los actuales jefes de familia según su pertenencia al hogar paterno según generación. El Sotavento 1999.

	<b>15-19</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y más</b>	<b>Total</b>
<b>Hijas fuera del hogar</b>	28,2%	66,4%	90,1%	95,0%	97,7%	69,4%
<b>Hijas en el hogar</b>	71,8%	33,6%	9,9%	5,0%	2,3%	30,6%
<b>Efectivos</b>	284	584	352	141	88	1449

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

A pesar de esta ausencia de grandes transformaciones en la salida del hogar paterno de las hijas, respecto a los hijos varones, un elevado porcentaje de estas hijas que forman parte del hogar paterno está en migración o lo han estado recientemente, se trate tanto de hijas casadas como de solteras (ver cuadro 2.31): el 23% de las hijas casadas que viven en la casa del padre han realizado desplazamientos laborales, mayoritariamente en los mercados tradicionales; en el caso de las hijas solteras el

porcentaje con movilidad laboral es ligeramente superior al de las hijas casadas, 25%, y sobre todo destaca el hecho de que entre las hijas más jóvenes y solteras haya un porcentaje elevado de desplazamientos a los mercados emergentes de trabajo. Mientras que los desplazamientos de las hijas casadas van a responder fundamentalmente a las necesidades propias de sus familias (de sus hijos fundamentalmente), en el caso de las hijas solteras van a realizar un mayor aporte de recursos al hogar paterno a través de su desplazamiento laboral mientras no se casen.

Cuadro 2.31. Condición de movilidad de las hijas que forman parte del grupo doméstico paterno según el estado civil y generación. El Sotavento 1999.

<b>HIJAS CASADAS</b>				
	<b>15-19</b>	<b>20-29</b>	<b>30 y más</b>	<b>Total</b>
<b>Sin movilidad</b>	92,9%	69,2%	80,0%	75,8%
<b>Con movilidad:</b>	7,1%	28,8%	20,0%	23,1%
<b>Mercados tradicionales</b>	100%	80,0%	80,0%	81,0%
<b>Mercados emergentes</b>	0,0%	20,0%	20,0%	19,0%
<b>Efectivos</b>	14	52	25	91
<b>HIJAS SOLTERAS</b>				
	<b>15-19</b>	<b>20-29</b>	<b>30 y más</b>	<b>Total</b>
<b>Sin movilidad</b>	80,0%	68,8%	75,0%	75,4%
<b>Con movilidad:</b>	20,0%	31,3%	25,0%	24,6%
<b>Mercados tradicionales</b>	78,9%	68,9%	100%	74,7%
<b>Mercados emergentes</b>	21,1%	31,1%	0,0%	25,3%
<b>Efectivos</b>	190	144	19	353

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Esta movilidad prematrimonial de las hijas debe ser considerada como una de las causas de que 1 de cada 3 hijas se acaben independizando del hogar paterno antes del matrimonio en las generaciones recientes.

Por último, se va a considerar la salida del hogar paterno de los hijos varones según el núcleo agrario de residencia (ejidos y no ejidos), la situación familiar agraria y la condición indígena, enfatizando la situación de las generaciones más jóvenes:

Las diferencias en la situación matrimonial de los hijos en la salida del hogar paterno de una localidad ejidal y una no-ejidal, para el total de las generaciones, no presenta grandes diferencias (ver cuadro 2.32): en las colonias y pequeñas propiedades el porcentaje de hijos que abandonan el hogar estando solteros es ligeramente superior al de los ejidos; en ambos tipos de localidades, en las generaciones de menos de 20 años se incrementa la independencia de los hijos del hogar paterno estando solteros, más acusado en el caso de las localidades no ejidales.

Cuadro 2.32. Estado civil a la salida del hogar paterno de los hijos varones según el tipo de localidad agraria. Para el total de los hijos y menores de 20 años. El Sotavento 1999.

	EJIDO		NO-EJIDO	
	<20	Total	<20	Total
<b>Soltero</b>	57,9%	39,1%	77,8%	42,7%
<b>A la unión</b>	42,1%	34,8%	16,7%	36,9%
<b>Casado</b>	0,0%	26,1%	5,6%	20,4%
<b>Total</b>	19	379	18	436

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Tomando en cuenta *las diferentes situaciones agrarias de las familias*, se aprecian ciertas diferencias (ver cuadro 2.33): los avecindados constituyen el único grupo donde la independencia del hogar paterno de los hijos se produce en más de la mitad de los casos antes del matrimonio, mientras que en el resto de los grupos familiares la tendencia mayoritaria es la contraria, abandonan el hogar al momento del matrimonio o tiempo después, con ligeras diferencias; en las generaciones de menos de 20 años, aunque el número de casos con el que se cuenta en cada categoría de familia es escaso, hay una tendencia a la independencia antes del matrimonio, si bien en las familias de ejidatarios se reparten equitativamente el porcentaje de los que se independizan estando solteros y quienes lo hacen al momento de la unión. En las familias de colonos, avecindados y pobladores la independencia de solteros es abrumadora.

Cuadro 2.33. Estado civil a la salida del hogar paterno de los hijos varones según la situación agraria familiar. Para el total de los hijos y menores de 20 años. El Sotavento 1999.

	Ejidatarios		Colonos		Avecindados		Pobladores	
	<20	Total	<20	Total	<20	Total	<20	Total
<b>Soltero</b>	50,0%	36,7%	83,3%	44,4%	77,8%	55,9%	70,0%	35,4%
<b>A la unión</b>	50,0%	34,8%	16,7%	37,5%	22,2%	29,0%	20,0%	40,3%
<b>Casado</b>	0,0%	28,5%	0,0%	18,1%	0,0%	15,1%	10,0%	23,7%
<b>Total</b>	12	330	6	248	9	93	10	144

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Para terminar, considerando la *pertenencia a una comunidad indígena* de las familias para el conjunto de las generaciones no se observan diferencias respecto al estado civil en que los hijos se independizan del hogar paterno (ver cuadro 2.34). En las generaciones de los hijos de menos de 20 años, en ambos casos antecede el abandono del espacio de residencia paterno a la entrada en unión.

Cuadro 2.34. Estado civil a la salida del hogar paterno de los hijos varones según condición indígena. Para el total de los hijos y menores de 20 años. El Sotavento 1999.

	No indígena		Indígena	
	<20	Total	<20	Total
<b>Soltero</b>	65,0%	41,6%	70,6%	38,4%
<b>A la unión</b>	30,0%	35,4%	29,4%	38,4%
<b>Casado</b>	5,0%	23,0%	0,0%	23,3%
<b>Total</b>	20	656	17	159

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Resumiendo, el análisis de la salida e independencia del hogar paterno de los hijos apunta un importante cambio en las generaciones más jóvenes. Frente al modelo tradicional de constitución de los grupos de residencia, según el cual, la mayor parte de los hijos permanecen en el hogar paterno hasta el momento de la unión e incluso muchos de ellos permanecen formando parte del hogar paterno una vez casados, *hoy los datos apuntan a que la independencia en las generaciones más jóvenes se produce antes del matrimonio*. Esta situación conlleva una fuerte alteración en los procesos de anclaje y de afianzamiento de las relaciones intergeneracionales, como era la participación del padre en la unión del hijo y en el establecimiento de la residencia postmarital. El hijo que se independiza estando soltero se marcha con menos compromisos y por lo tanto, más desobligado del padre y de la familia, lo que en el futuro puede condicionar la relación entre ellos.

Este cambio generacional guarda una estrecha sintonía con el cambio anteriormente apuntado, sobre la modificación de las modalidades de unión en las nuevas generaciones. El incremento de las uniones libres, sin ningún tipo de celebración, comporta igualmente una reducción de la participación del padre en la formación de los núcleos familiares de los hijos. A la vez, esta alteración de los momentos constitutivos de la familia y de los hogares, no son ajenos a la nueva situación económica por la que transitan las familias, caracterizadas por la escasez de recursos para hacer frente a las necesidades de los hijos.

De este análisis sobre la constitución de los núcleos familiares y la constitución de nuevos grupos domésticos de residencia, surge la necesidad de analizar la composición de los grupos domésticos, así como los lugares de residencia de los hijos que se independizan del hogar paterno, esto último como parte del espacio familiar de interacción, todo lo cual será tratado en los puntos siguientes.

### 2.2.2 LA ESTRUCTURA DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE RESIDENCIA: EL CICLO DE DESARROLLO DEL GRUPO DOMÉSTICO

Para analizar la composición de hogares, se va a retomar la clasificación realizada por Lerner y Quesnel muy semejante a la establecida por Peter Laslett en su análisis histórico de los hogares en Inglaterra, aunque con algunas diferencias, ya que en este caso no existen por ejemplo sirvientes y son insignificantes las personas que forman parte de un grupo doméstico sin relación de parentesco (Laslett, 1972; Lerner y Quesnel, 1982b; Quesnel y Lerner, 1989). En dichos trabajos se parte de diferenciar entre hogares familiares simples (nucleares) y hogares familiares extensos (plurinucleares). Dentro de los hogares simples se establece una diferenciación entre aquellos formados únicamente por la pareja de esposos, por la pareja con sus hijos solteros y por la pareja incompleta con hijos solteros. Entre los hogares extensos se consideran en primer lugar las características del núcleo central (formado por alguna de las modalidades de los núcleos familiares enumeradas en el caso de los hogares nucleares) y entre los núcleos secundarios se diferencian según sean de descendencia, de ascendencia y colaterales.

Aquí, para el análisis se va a diferenciar en primer lugar según el número de núcleos familiares que los componen, teniendo hogares nucleares o uninucleares, hogares extensos o plurinucleares y hogares sin núcleo, siendo en estos últimos en todos los casos unipersonales. Un núcleo familiar es aquel compuesto bien por una pareja en unión (cualesquiera que sea el tipo de unión) o bien compuesto por un padre y al menos un hijo soltero. En segundo lugar, además del número de los núcleos se van a diferenciar los miembros que componen estos núcleos, es decir entre los nucleares ver quienes forman este núcleo y dentro de los extensos primero se identifica quienes forman el núcleo central (referido éste al que forma el jefe de familia) y cuales son los núcleos secundarios, sean de descendencia (formados por los hijos), de origen (formados por los padres) y otros (donde se incluyen los colaterales –hermanos- y otros).

La distribución de los grupos domésticos en la región del Sotavento en 1999 es la siguiente (ver cuadro 2.35):

- 1) De manera general, los grupos domésticos familiares de residencia son mayoritariamente nucleares (67%) y dentro de éstos, prevalecen los conformados por la pareja de cónyuges completa con hijos solteros (59%). En un segundo lugar, se encuentran aquellos compuestos únicamente por la pareja (6%) y aquellos donde falta uno de los cónyuges pero donde hay hijos solteros (2%).
- 2) Los grupos domésticos extensos o complejos representan el 32% del total, conteniendo la mayor parte un núcleo secundario de descendencia (20%), seguido de los de origen (9%) y finalmente núcleos de otros familiares u otras personas (3%).
- 3) Por último, los hogares unipersonales representan únicamente el 1% del total, es decir se presenta como una estructura de hogar excepcional en la región.

El tamaño promedio de los hogares es de 5,5 personas (tamaño superior al promedio nacional que es de 4,3 personas según los datos del Censo de Población de 2000), aunque hay una gran variación de acuerdo al tipo de configuración<sup>146</sup>: en general los hogares extensos tienen un mayor número de miembros que los hogares nucleares, salvo los extensos con núcleos secundarios que no incluyen hijos o padres (4,6 miembros) que tienen un tamaño inferior a los hogares nucleares con hijos solteros (5,2); los hogares con más miembros son los extensos con núcleos de descendencia (7,6) seguido de los extensos con núcleos de origen (6,3); claro está que el menor número de miembros está en los hogares unipersonales (1) seguido de los hogares compuestos únicamente por la pareja (2).

#### *2.2.2.1 La estructura del grupo doméstico según la edad: el ciclo de desarrollo*

Ahora bien, para tratar de comprender el sistema o la lógica de conformación de estos hogares es necesario introducir en el análisis la edad del jefe de familia. La edad remite a una determinada etapa del ciclo o curso de vida familiar y permite analizar las variaciones existentes en la conformación de los hogares en cada etapa. Si bien los datos con los que se cuentan son transversales, es decir son reflejo de la composición de los grupos domésticos de la región al momento de la encuesta, éstos pueden asimilarse, con

---

<sup>146</sup> La mediana y la moda del tamaño de los hogares es 5 y la varianza 6,16. El mayor número de miembros en un hogar es de 18 y el mínimo es de 1. El 7% de los hogares tienen 10 miembros o más y el 8% de los hogares tienen 1 o 2 miembros, mientras que el 74% de los hogares tienen entre 3 y 7 miembros.



un cierto riesgo, a cada una de las etapas por las que pasa cada familia en el transcurso de su vida, es decir interpretarlos de manera longitudinal. La tipología de hogares en cada uno de los grupos de edades presenta importantes diferencias:

El número de hogares compuestos por un jefe de familia de menos de 20 años es muy escaso, únicamente el 0,5% (5 casos) están en esta situación. Este dato, está en concordancia con la lógica enunciada en la conformación de los nuevos grupos domésticos, según la cual el hijo a pesar de que se case en promedio a los 21 años (por tanto cabe esperarse que muchos de ellos lo hagan antes de los 20 años<sup>147</sup>), durante un tiempo permanecen residiendo con los padres, de ahí el escaso registro de hogares encabezados por jefes menores de 20 años en las localidades rurales del Sotavento.

En cuanto a la composición de estos hogares, 4 de los 5 casos son grupos simples o nucleares, uno compuesto solamente por la pareja y los otros 3 cuentan con hijos solteros. Hay un único hogar extenso encabezado por un jefe de familia de menos de 20 años, donde además de la joven pareja hay un núcleo paterno. Se trata de grupos domésticos al inicio de su ciclo de vida, en 4 de ellos a través de la constitución de su propio grupo de residencia y en el otro, dentro del hogar paterno se produce la sucesión familiar y el padre traspasa la jefatura y la responsabilidad familiar al hijo sin modificar el espacio de residencia. Se trata de grupos claramente en fase inicial del ciclo doméstico y que tienen en promedio 3,2 miembros.

En el siguiente grupo de edad, 20-29 años, que representa casi el 11% del total de hogares, el 81% son hogares nucleares con hijos solteros y un 7% más formados únicamente por la pareja de esposos. Son como cabría esperar de acuerdo a la edad del jefe de familia, hogares recientemente constituidos y que están completando su descendencia, de ahí que la mayoría tengan hijos pequeños e incluso que algunos aún no tengan. El restante 12% de estos hogares constituyen grupos domésticos extensos, mayoritariamente con un núcleo secundario de origen –10%- (padres del esposo o de la esposa) y el resto están formados por otros núcleos, en este caso colaterales (2%). Como es lógico en esta fase del ciclo familiar, no existen grupos extensos con núcleos de descendencia, ya que gran parte se encuentran en la fase de formación y de conformación de su descendencia. Su tamaño promedio es de 4,2 personas.

---

<sup>147</sup> En el caso de los jefes de familia, el 48% se habían casado antes de los 20 años (MORESO, 1999).

Aquellos hogares en los que el jefe de familia está en la treintena de años son muy mayoritarios los grupos domésticos nucleares (87%), prevaleciendo aquellos compuestos por la pareja de esposos e hijos solteros (83%). Otros hogares nucleares son los formados únicamente por la pareja de esposos (2%) y hogares dónde únicamente hay uno de los cónyuges con hijos solteros (2%). Los hogares compuestos o extensos representan el 13%, siendo mayoritarios aquellos con núcleos de origen (7%), seguido de otros núcleos (4%) y aparecen por primera vez núcleos de descendencia (2%). Es decir, en este grupo de edades, en el cual el jefe de familia tiene una edad comprendida entre los 30 y 39 años, se registran algunos casos (5) de hijos de éste jefe ya casados y formando parte de grupo su residencia. Los grupos que se encuentran en estas edades siguen completando en su mayoría la descendencia, aunque hay algunos hijos que ya están casados y que viven en el hogar paterno. El tamaño promedio de estos hogares es de 5,2 personas.

Cuadro 2.35. Distribución de los grupos domésticos según su composición y grupo de edad del jefe de familia. Sotavento 1999.

	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	%	Tamaño
<b>GD pareja sin hijos (FN1)</b>	20%	7%	2%	2%	7%	10%	20%	6%	2,0
<b>GD pareja con hijos solteros (FN2)</b>	60%	81%	83%	64%	46%	26%	25%	59%	5,2
<b>GD pareja incompleta con h. solteros (FN3-4)</b>	0%	0%	2%	3%	3%	2%	4%	2%	3,7
<b>GRUPOS NUCLEARES O SIMPLES</b>	<b>80%</b>	<b>88%</b>	<b>87%</b>	<b>69%</b>	<b>56%</b>	<b>38%</b>	<b>49%</b>	<b>67%</b>	
<b>GD extenso con núcleos de descendencia (FED)</b>	0%	0%	2%	17%	31%	50%	39%	20%	7,6
<b>GD extenso con núcleos de origen (FEO)</b>	20%	10%	7%	9%	11%	7%	7%	9%	6,3
<b>GD extenso con otros núcleos (FEOT)</b>	0%	2%	4%	4%	0%	2%	3%	3%	4,6
<b>GRUPOS EXTENSOS O COMPLEJOS</b>	<b>20%</b>	<b>12%</b>	<b>13%</b>	<b>30%</b>	<b>42%</b>	<b>59%</b>	<b>49%</b>	<b>32%</b>	
<b>GD unipersonal (FU)</b>	0%	0%	0%	0%	3%	2%	3%	1%	1,0
<b>%</b>	0,5%	10,7%	26,0%	22,3%	19,0%	13,6%	7,9%	100%	
<b>Tamaño medio</b>	3,2	4,2	5,5	6,3	5,7	5,6	4,5		5,5
<b>Efectivos</b>	5	101	246	211	180	129	75	947	

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

En el siguiente grupo de edad, 40-49 años, se observa un cambio importante en la composición de los hogares: disminuye de manera considerable el peso de los hogares nucleares (69%) respecto a los grupos de edad anteriores y se incrementa consecuentemente los hogares extensos (30%). Los principales cambios se producen en las categorías de grupos nucleares con hijos solteros, que reducen su presencia en estas edades, y en los hogares extensos con núcleos de descendencia, que incrementan considerablemente su peso (ambos en este grupo de edad concentran el 81% del total de hogares y en los grupos precedentes sumaban porcentajes similares). Este cambio se

debe a que los hijos en este momento del ciclo familiar alcanzan la edad que les permite entrar en unión, si bien permanecen aún en casa del padre.

En el resto de las categorías de grupos domésticos no se observan grandes variaciones: los grupos domésticos compuestos únicamente por la pareja son muy escasos (serían aquellos casos en que aún no tienen descendencia o parejas que tuvieron sus hijos a una edad muy temprana y que éstos a su vez, a temprana edad ya salieron del hogar paterno, ambas situaciones tienen un carácter de excepcionalidad), también existen parejas incompletas con hijos solteros y entre los grupos extensos, al margen de aquellos con núcleos de descendencia, destacan los de ascendencia.

En esta etapa concluye de manera definitiva la constitución de la descendencia y se inicia la constitución de uniones por parte de los hijos y las primeras salidas del hogar paterno, fase de contracción familiar. En este grupo de edad es donde se registra el mayor tamaño promedio de los hogares con 6,3 personas.

En el siguiente grupo de edad, 50-59 años, se acrecienta la tendencia apuntada en el anterior grupo de edad, continúa perdiendo peso los grupos nucleares y se incrementan los grupos extensos: los hogares compuestos por la pareja con hijos solteros ahora solamente representan el 46% y los hogares con hijos casados viviendo en la casa paterna pasan a representar el 31%. Se produce un ligero incremento de los hogares nucleares, conformados únicamente por la pareja de cónyuges, lo que en esta edad es justificado atribuirlo al llamado proceso o fase de “nido vacío”, es decir que hay familias donde ya todos los hijos constituyen sus propios grupos de residencia y salen fuera del hogar paterno. Dentro de los grupos extensos destacan igualmente aquellos con un núcleo secundario de origen. En este grupo de edad cada hogar cuenta con 5,7 personas de media.

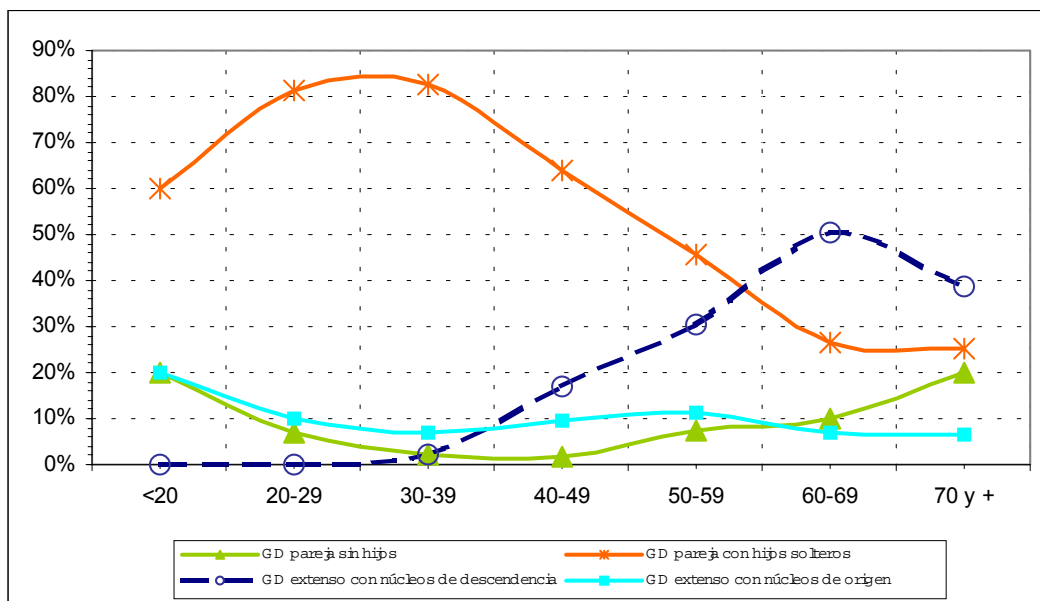
Por último, destacar la presencia de hogares unipersonales, aquellos formados por una sola persona, generalmente son hogares de en que se produce una ruptura entre los cónyuges en el núcleo central o bien no había hijos o bien estos ya salieron del hogar. No obstante estos hogares unipersonales son muy escasos.

En el grupo de edad 60-69 años, los hogares extensos superan a los hogares simples o nucleares, destacando que la mitad de todos los grupos domésticos son familias que cuentan con hijos casados dentro del hogar. La tendencia apuntada en los dos grupos de edad anteriores, disminución de los hogares nucleares e incremento de los

hogares extensos de descendencia, se mantiene como consecuencia del avance del ciclo familiar. Los hogares con los dos cónyuges e hijos solteros son poco más de un cuarto en estas edades (26%), puesto que en la mayoría de las familias los hijos ya se han marchado o se han casado. Esta situación incide en el aumento del porcentaje de hogares formados únicamente por los dos cónyuges - nido vacío- (10%). Por último, hay una escasa presencia de hogares unipersonales. El tamaño medio de estos hogares sigue siendo alto, al contar en promedio con 5.6 personas.

En el último grupo de edad, siguen siendo mayoritarios los hogares extensos con núcleos de descendencia (39%), aunque con menor peso en la distribución total que lo visto en el grupo anterior. Los hogares nucleares en su conjunto agrupan un porcentaje mayor que en el grupo de edad precedente, achacable a la salida de los hijos ya casados, lo que hace que con respecto al grupo de edad anterior se incremente el porcentaje de hogares nucleares compuestos por únicamente la pareja de esposo (20%, frente al 10%) y disminuya el porcentaje de hogares extensos con núcleos de descendencia (39% frente al 50%). En este momento se produce la extinción de numerosos grupos domésticos, por salida de los hijos, muerte de los cónyuges o porque el núcleo del jefe de familia se integra en otro núcleo. El número de miembros por hogar en este grupo de edad es de 4,5 personas.

Figura 2.13. Distribución de los grupos domésticos de residencia según la de edad del jefe de familia. Sotavento 1999.



Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

La distribución de los hogares en función de los distintos grupos de edad o distintas etapas en el ciclo familiar, permite extraer un *ciclo de desarrollo de los grupos domésticos de residencia*, marcado por las siguientes etapas (ver figura 2.13):

- a) Primera etapa: *unión y constitución de un grupo doméstico extenso de descendencia*. Al existir un desfase entre el momento de la formación del núcleo familia y la constitución del hogar, lleva a que en el inicio de la trayectoria familiar, la nueva pareja forme parte de un grupo ya constituido, en donde la mayoría tienen sus primeros hijos.
- b) Segunda etapa: *constitución del hogar propio y de un grupo doméstico nuclear*. Tras formar parte del hogar paterno, el hijo se independiza con su esposa y generalmente con sus propios hijos, lo cual da lugar a la formación de hogares nucleares con hijos solteros.
- c) Tercera etapa: *constitución de los hogares extensos de descendencia*. Los hijos alcanza una cierta edad y comienzan a casarse, por lo que estos jefes de familia ahora pasan a encabezar un hogar extenso con núcleos de descendencia. De esta manera se repite el proceso vivido al inicio de su etapa marital, pero ahora son ellos quienes tiene la jefatura del hogar.
- d) A partir de esta fase se observan dos trayectorias que llevan a la *extinción o remplazo*:
  - I) *Trayectoria con una etapa de nido vacío –hogar nuclear- que antecede a la disolución del grupo familiar*: son hogares donde todos los hijos constituyen sus propios hogares, por lo que este hogar pasa de extenso a nuclear, compuesto únicamente por la pareja de cónyuges. Tiempo después, se disuelve el hogar por fallecimiento o al integrarse en el grupo doméstico de uno de los hijos.
  - II) *Trayectoria de transformación del hogar extenso de descendencia en hogar extenso de origen*: en este caso no se produce la salida de todos los hijos o el llamado nido vacío. Alguno de los hijos se mantiene bajo la autoridad del padre y tiempo después se produce el traspaso de funciones, dentro del mismo hogar el núcleo del hijo pasa a ser el núcleo central y el del padre el secundario, lo que significa la transformación del grupo de extenso de descendencia en un grupo extenso de ascendencia u origen.

En la medida que se desarrolla el ciclo de los hogares se va modificando el número de miembros: en el primer grupo de edad y en la primera etapa del hogar el

tamaño promedio es de 3,2 miembros, el cual se va incrementado paulatinamente hasta alcanzar 6,3 en el grupo de edad 40-49, en el cual la mayoría de los hijos están aún en el hogar y alguno de ellos ya están casados; a partir de este momento algunos hijos comienzan a independizarse del hogar a la vez que otros se casan y traen a sus esposas, por lo que en los dos siguientes grupos de edad el tamaño disminuye algo pero el número de miembros sigue siendo alto (5,6 y 5,7 respectivamente); en el último grupo de edad el tamaño del hogar disminuye considerablemente (4,5).

Diferenciando la estructura de los hogares entre localidades ejidales y no ejidales se observan algunas pequeñas diferencias (ver anexo 7, cuadro 7.1): ambos tipo de localidades responden el modelo de conformación de hogares anteriormente descrito, si bien en las colonias y pequeñas propiedades hay un mayor proceso de nuclearización que en los ejidos. El porcentaje de hogares extensos en todos los grupos de edad es mayor en los ejidos que en las localidades no ejidales. En cuanto al tamaño de los hogares es muy similar, 5,51 miembros en los ejidos y 5,52 en las localidades no ejidales.

Diferenciando las familias según su situación agraria, a primera vista se observan ciertas diferencias: en las familias con tierra, ejidatarios por un lado, y colonos y pequeños propietarios por otro, el 57% y 58% respectivamente de sus grupos domésticos son hogares nucleares, mientras que entre los avecindados y pobladores, el 75% y el 80% respectivamente son grupos nucleares (ver cuadro 2.36). Esta mayor nuclearización de las familias sin tierra que de las familias con tierra, no obstante está fuertemente mediada por la desigual estructura por edad de estas familias, más jóvenes aquellas que no tienen tierra (ver anexo 7, cuadro 7.2). Respecto al tamaño de los hogares según esta condición agraria no hay grandes diferencias: 5,8 miembros en las familias de ejidatarios, 5,4 en las familias de colonos, 5,2 en las familias de avecindados y 5,5 en las familias de pobladores.

Comparando la composición de estas familias, según los grupos de edad del jefe de familia, aunque se observan pequeñas diferencias, no es posible extraer tendencias claras que permitan definir un comportamiento diferente en la conformación de los hogares en función del tipo de tenencia de la familia del modelo general antes visto. Todas la familias presentan altos porcentajes de hogares nucleares en las primeras

etapas del ciclo familiar y a partir de los 40 años se observa una disminución progresiva de los hogares nucleares y el consiguiente aumento de los hogares extensos.

Ahora bien, se pueden apuntar algunos matices: las familias sin tierra en las colonias y pequeñas propiedades, es decir pobladores, presentan en todos los grupos de edad una composición mayoritaria de hogares nucleares; en el caso de la otra categoría de familias sin tierra, vecindados, si bien destaca su bajo porcentaje de hogares nucleares en los últimos grupos de edad, lo que consideramos como la etapa final del ciclo familiar, este hecho puede estar mediado por la escasez de registros (11 casos en el grupo 60-69 años y 6 en el 70 años y más). También pudiera deberse a que en estos grupos con menos recursos, sus miembros son “expulsados” del grupo doméstico y deben buscarse las oportunidades fuera de la familia; entre las familias de ejidatarios es donde se observa una mayor prevalencia de hogares extensos. No obstante, las diferencias que se observan no son concluyentes como para suponer la existencia de otro modelo de desarrollo del grupo doméstico.

Cuadro 2.36. Porcentaje de hogares nucleares según condición agraria de la familia y grupo de edad del jefe de familia. Sotavento 1999

	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
<b>Ejidatarios</b>	0%	75%	87%	61%	49%	32%	54%	57%
<b>Colonos</b>	0%	100%	64%	74%	60%	41%	48%	58%
<b>Avecindados</b>	100%	92%	86%	69%	52%	18%	17%	75%
<b>Pobladores</b>	100%	89%	94%	74%	63%	69%	57%	80%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Por último, considerando la condición indígena de la familia no se observan diferencias que permitan pensar en modelos diferenciados de conformación y de estructuras de los hogares (ver anexo 7, cuadro 7.3). Pareciera que hay una mayor nuclearización en los hogares indígenas, aunque en gran parte son achacables a las diferentes estructuras por edad entre un grupo y otro. El tamaño promedio de los hogares según la condición indígena no presenta grandes diferencias: los hogares indígenas tienen en promedio 5,6 miembros y los no indígenas 5,5.

El modelo general de conformación de hogares y de transformación descrito en función de la edad parece adaptarse a los diferentes núcleos agrarios y familias.

### *2.2.2.2 Los grupos domésticos extensos de descendencia: lógicas de constitución según el sexo de los hijos*

Otro aspecto a considerar para comprender el proceso de formación, desarrollo y sucesión de los hogares, es analizar la composición de los grupos domésticos extendidos de descendencia. El orden de nacimiento y el sexo de los hijos serán las características a considerar para tratar de profundizar en el patrón de funcionamiento familiar y en el tejido de las relaciones intergeneracionales a partir de la residencia postmarital en el hogar paterno.

Con respecto a la presencia de hogares con núcleos de descendencia, se observa como a medida que los grupos domésticos alcanzan una fase avanzada de su ciclo y los hijos contraen nupcias, se incrementa el porcentaje de hogares con esta estructura, lo cual ha sido ya apuntado en el punto anterior.

Ahora bien, considerando los núcleos de descendencia de los hijos varones, se observa que no prevalece de ningún orden en la coresidencia. Esto, como se comentó, se debe al hecho de que una gran parte de los hijos, cualesquiera que sea su orden de nacimiento, residen un tiempo con el padre antes de independizarse. Observando los últimos grupos de edad, es decir aquellos que corresponden a la fase final del ciclo doméstico y en los cuales se produce el relevo en la jefatura del hogar, se tiene la siguiente distribución (ver cuadro 2.37): las familias cuyo jefe de familia tiene entre 60 y 69 años, más del 29% de los hogares tienen núcleos de descendencia de hijos varones, aunque muy distribuidos entre el hijo mayor (10%), el hijo menor (8%) u otro hijo (12%); en el último grupo de edad, de 70 años y más, aunque hay una ligera mayoría de núcleos correspondientes al hijo menor (11%), también destaca la presencia de otros hijos (8%) y del hijo mayor (4%). De estos datos no se desprende un modelo de desarrollo familiar en el que la sucesión y el relevo se dé a través del hijo menor, como menciona la literatura antropológica. No obstante, a través de la coresidencia en el hogar paterno de los núcleos de los hijos varones no es posible extraer datos concluyentes al respecto, puesto que pueden existir situaciones que se escapan a éste análisis como es la posibilidad de que el hijo menor viva en otra casa dentro del mismo solar del padre u otras situaciones (que el hijo no se haya casado). En la parte del espacio familiar se analizará más a profundidad la residencia de los hijos.



Cuadro 2.37. Distribución de los grupos domésticos según la presencia y tipo de núcleos de descendencia. Sotavento 1999<sup>1</sup>.

	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
<b>Sin núcleo de descendencia</b>	100%	100%	98%	82%	69%	51%	61%	80%
<b>Con núcleos de descendencia</b>	0%	0%	2%	18%	31%	49%	39%	20%
<b>Núcleos de hijos varones:</b>	<u>0%</u>	<u>0%</u>	<u>1%</u>	<u>11%</u>	<u>19%</u>	<u>29%</u>	<u>23%</u>	<u>12%</u>
<b>Núcleo del hijo mayor</b>	0%	0%	0%	6%	4%	10%	4%	4.0%
<b>Núcleo del hijo menor</b>	0%	0%	0%	2%	6%	8%	11%	3.5%
<b>Núcleo de otro hijo</b>	0%	0%	1%	3%	8%	12%	8%	4.6%
<b>Núcleos de hijas</b>	<u>0%</u>	<u>0%</u>	<u>1%</u>	<u>8%</u>	<u>13%</u>	<u>26%</u>	<u>17%</u>	<u>9%</u>
<b>Total</b>	5	101	246	211	180	129	75	947

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

<sup>1</sup> Hay varios hogares con más de un núcleo de descendencia: de ahí que no coincida la suma de hogares con núcleos de hijos más los núcleos de hijas con el total de hogares con núcleos de descendencia.

Por otro lado, destaca la importante presencia de núcleos de hijas co-residiendo en el hogar paterno en las diferentes fases del ciclo de hogar, lo cual en cierta medida contradice lo apuntado en el apartado anterior, respecto que las hijas inmediatamente que se casan, abandonan el hogar paterno para marcharse con su esposo. Ahora bien, considerando el estado civil de estas hijas, se tiene que son núcleos familiares en los que falta el cónyuge masculino, es decir están formados por la hija con hijos, pero sin el marido: de los 92 casos registrados, 5 son madres solteras (tuvieron sus hijos sin estar unidas o casadas), 39 están separadas y 8 son viudas, es decir, el 57% son parejas incompletas, y en el 43% restante son núcleos con pareja (ver cuadro 2.38). Estos casos de parejas incompletas, plantean un proceso particular, puesto que la coresidencia en el hogar paterno es resultado de la ruptura, es decir estas hijas retornan a la casa del padre al momento de la separación o del fallecimiento del esposo<sup>148</sup>.

La hija que es “dejada”<sup>149</sup> o que ella misma abandona al marido regresa al hogar paterno llevándose sus hijos. Esta es una situación, sino reciente, si al menos es actualmente cuando adquiere una mayor relevancia<sup>150</sup>, donde además la ruptura es cada vez con mayor frecuencia resultado de una decisión de la misma mujer, es decir es ella

<sup>148</sup> Esto se pudo constatar en algunas de las entrevistas realizadas en 2000 (MORESO, 2002).

<sup>149</sup> Así es definido por el padre y los familiares a la hija cuyo marido la abandona.

<sup>150</sup> En varios trabajos a nivel nacional se menciona la transformación en la composición de los hogares, con una disminución del tamaño y con una diversificación en su composición, destacando los hogares encabezados por mujeres. Tuirán, R. 1993. "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987". *Comercio Exterior* Julio, 25. , Tuirán, R. 2001. "Estructura familiar y trayectorias de vida". *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en la investigación sobre vida doméstica*. C. Gómez. México, D.F., FLACSO- Miguel Angel Porrúa: 23-65.

López, M. d. I. P. 1998. "Transformaciones familiares y domésticas". *Demos. Carta demográfica sobre México 1998* 11, 17-19. , López, M. d. I. P. 2000. "Los hogares: cambios sobresalientes en la composición de los hogares". *Demos. Carta demográfica sobre México 2000* 13, 33-34. En éste último trabajo López señala que en la última década hay un fuerte incremento de los hogares dirigidos por mujeres que pasó de ser 17.3% en 1990 al 20.6% en el 2000, lo cual hace referencia a la nueva posición de la mujer.

quien abandona a su pareja y se regresa al hogar paterno, mientras que anteriormente lo más frecuente es que fuera abandonada por su marido. El conformar un grupo de descendencia dentro de la casa paterna para las hijas, aparece por lo tanto fuertemente asociado a esta pérdida de la jefatura masculina en su hogar y a la búsqueda de ésta figura en el hogar paterno (el padre o uno de sus hermanos pasa a representar este papel para ella y sus hijos).

En el caso de los hijos la constitución sigue un proceso diferente al de las hijas. Frente a la ruptura conyugal, como primera causa de formación de los núcleos de descendencia en el hogar paterno para las hijas, en el caso de los hijos es completamente lo opuesto, es decir es la unión conyugal de los hijos lo que da lugar a la formación del núcleo de descendencia en el hogar paterno: los hijos varones al casarse en su gran mayoría, como hemos apuntado, se mantienen con su núcleo familiar en la casa paterna, algunos durante un corto tiempo y otros de manera más prolongada e incluso definitiva, sobre todo en algunos casos de hijos herederos. Así observamos que el 93% de los núcleos de los hijos están completos, es decir viven en el hogar paterno el hijo con su esposa.

El resto de las hijas que viven en el hogar paterno con sus esposos, plantean situaciones muy diversas, carencia de recursos para independizarse, situaciones de residencia transitoria, ausencia de hijos varones, etc.

Cuadro 2.38. Estado civil de los hijos con núcleo familiar dentro del hogar paterno según sexo. Sotavento 1999.

	<b>Hijos</b>		<b>Hijas</b>	
	<b>Casos</b>	<b>%</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>
<b>Soltero/a</b>	0	0,0%	5	5,4%
<b>Unión o casado/a</b>	112	93,3%	40	43,5%
<b>Separado/a- divorciado/a</b>	7	5,8%	39	42,4%
<b>Viudo/a</b>	1	0,8%	8	8,7%
<b>Total</b>	120	100%	92	100%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

### *2.2.2.3 La presencia de padres aislados y de grupos domésticos extensos de origen: lógicas de sucesión*

El número de hogares con presencia de núcleos de origen constituyendo el núcleo secundario es del 9% y se registran casos en todos los grupos de edad (ver cuadro 2.35). Estos núcleos de origen son tanto del jefe de familia (padres) como del cónyuge del jefe (suegros).

Diferenciando por el tipo de localidad de residencia, los datos generales presentan situaciones muy semejantes en la presencia de grupos de origen en los distintos grupos de edad del jefe de familia (ver anexo 7, cuadro 7.4). De la misma manera, de acuerdo a la pertenencia de la familia a una comunidad indígena, aunque hay ciertas variaciones en el porcentaje de grupos domésticos, no hay diferencias significativas que permitan apreciar diferentes modelos de sucesión familiar, y lo mismo cabe decirse de acuerdo a la condición socio-agraria de la familia (ver anexo 7, cuadro 7.5).

El análisis de la distribución de grupos domésticos de origen en los actuales núcleos de jefes de familia como un posible indicador de procesos de sucesión familiar, obvia multitud de situaciones que pueden estar mediando en la condición de residencia del padre. Así es frecuente que el padre e hijos no compartan el mismo hogar, pero por el contrario sus casas estén ubicadas en el mismo solar, también registramos en numerosos hogares padres y madres solos, que se integran como un miembro aislado en el núcleo del jefe de familia.

A través de las entrevistas realizadas en 2002 (MORESO 2002) la coresidencia del padre en el hogar del hijos (actuales jefes de familia) está relacionada con una gran variedad de situaciones

- uno de los primeros elementos, se deriva del proceso de transmisión del patrimonio agrario. El hijo que recibe el patrimonio o la mayor parte de él, es el primer responsable del mantenimiento del padre. Así muchos hijos acogen al padre y a los miembros que dependía directamente de él (madre e hijos solteros) en su casa, la cual a veces era la casa del padre. Esta situación se observa tanto entre las familias que disponen de tierra agrícola como entre aquellas que únicamente son propietarias del solar urbano. Sin embargo, también se observan casos, donde el hijo se hace cargo del padre, pero sin compartir el mismo hogar, ya que cada cual tiene su propia casa, dentro del mismo solar o en otra parte de la localidad. Otras situaciones

particulares son que el padre no quiera integrarse en el hogar de ninguno de los hijos ya que no requiere de su ayuda, por ejemplo es el caso de algunos productores de caña que cuentan con la pensión de jubilación;

- también hay situaciones en que el padre, y especialmente la madre es acogida en el hogar de algunos hijos a pesar de que la mayor parte del patrimonio familiar fue traspasado a otro de los hermanos. Aquí, entran en juego las relaciones afectivas entre padres e hijos;
- otra situación, es que cuando únicamente un hijo reside en la localidad y el resto se han marchado, éste hijo es quien se hace cargo del padre. Aquí también se observan diferentes situaciones, puesto que hay hijos, que no compartiendo la misma localidad de residencia, colaboran activamente en el mantenimiento de los padres, mientras que en otras situaciones la manutención recae totalmente sobre el hijo que lo acoge en su hogar.

Para profundizar en este análisis se requeriría contar no sólo la situación del jefe de familia, sino con la del padre y del resto de los hermanos. Esto nos llevaría a hacer estudios de caso para contemplar el conjunto de situaciones familiares, lo cual queda fuera del alcance de este trabajo, aunque se profundizará en la parte de herencia.

La presencia hogares con núcleos secundarios formados por otros familiares al margen de padres e hijos, presenta situaciones muy particulares que requerirían igualmente un análisis de cada caso.

#### *2.2.2.4 El espacio de residencia contiguo: la coresidencia en el mismo solar*

Una situación familiar muy común es la presencia de varias casas en el mismo solar, lo que representa una situación particular de coresidencia entre familiares de distintas generaciones. Una vez que se casan los hijos y deciden fijar su residencia en la localidad, si no disponen de un espacio propio donde construir su casa, los padres son los responsables de proporcionar este espacio en el terreno que rodea a su propia casa<sup>151</sup>. Esto le otorga al hijo la independencia del espacio de residencia y una cierta autonomía del hogar paterno, incluso aunque el hijo se mantenga trabajando en la

---

<sup>151</sup> En algunas poblaciones, especialmente en los ejidos, cuando existía tierra sobrante en el núcleo urbano, las autoridades otorgaban a cada joven que contraía matrimonio un espacio donde construir su casa.

explotación paterna, pero sin embargo denota relaciones estrechas entre los distintos hogares.

Cuadro 2.39. Número de casas por solar según el grupo de edad de jefe del grupo doméstico.  
Sotavento 1999

	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total
<b>Una casa</b>	60,0%	51,5%	62,4%	62,3%	55,9%	51,6%	55,8%	58,0%
<b>Más de una casa</b>	40,0%	47,5%	36,7%	37,3%	44,1%	48,4%	44,2%	41,6%
<b>NS/NR</b>	0,0%	1,0%	0,8%	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
<b>Efectivos</b>	<b>5</b>	<b>101</b>	<b>245</b>	<b>212</b>	<b>179</b>	<b>128</b>	<b>77</b>	<b>947</b>

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

En los solares donde se asientan las casas de los jefes de familia en el Sotavento, en algo más del 41% de los solares donde se asienta la casa del jefe hay más de una casa y en el 58% solamente está la casa del propio jefe (ver cuadro 2.39). Esta situación de coresidencia en el mismo solar de otros familiares depende de la disponibilidad de terreno por parte de otros familiares. Como vemos en todos los grupos de edad hay un elevado porcentaje de coresidencia en el mismo solar.

Al inicio del ciclo familiar, como es lógico, la gran mayoría de los jefes de familia carecen de terreno en propiedad donde construir su casa (ver cuadro 2.40) y cómo ya se ha comentado, son los padres quienes los primeros responsables de proporcionarles este espacio: la mayor parte de los jefes de familia de menos de 30 años carecen de solar propio y mayoritariamente es en estos casos proporcionado por los padres. A partir de los 30 años, la mayor parte de los jefes de familia ya son propietarios de su solar (lo compran o se produce una cesión definitiva por parte del padre u otro familiar), si bien el padre sigue siendo el primer prestatario en caso de necesidad de los hijos. En los grupos de mayor edad, son pocos los jefes de familia que no son propietarios del solar donde se encuentra su casa y aquí, entre quienes deben recurrir a una cesión o un préstamo, se aprecia una mayor dispersión en la persona que lo proporciona (en este grupo de edades destaca la cesión de solar por parte de otro hermano).

Cuadro 2.40. Propietario del solar donde se asienta la casa del jefe de familia según el grupo de edad. Sotavento 1999

	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50-59</b>	<b>60-69</b>	<b>70 y +</b>	<b>Total</b>
<b>Propio del jefe o esposa</b>	20,0%	47,5%	65,3%	82,5%	90,5%	95,3%	90,9%	77,9%
<b>Prestado por padres</b>	80,0%	38,6%	24,1%	8,5%	3,4%	1,6%	0,0%	13,5%
<b>Prestado por otros parientes</b>	0,0%	8,9%	5,7%	4,7%	2,8%	1,6%	6,5%	4,8%
<b>Prestado por otros (no familiares)</b>	0,0%	5,0%	4,9%	2,8%	2,8%	1,6%	1,3%	3,3%
<b>Efectivos</b>	<b>5</b>	<b>101</b>	<b>245</b>	<b>212</b>	<b>179</b>	<b>128</b>	<b>77</b>	<b>947</b>

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Esta situación de coresidencia se observa tanto en las localidades ejidales como en las colonias agrícolas y en la pequeña propiedad, así como con independencia de la condición agraria de la familia, es decir, tengan tierra agrícola o no. El acceso al solar se presenta como un proceso diferenciado de la tierra agrícola, incluso en los ejidos, ya que la asamblea ejidal proporcionaba espacio urbano, tanto a los ejidatarios como a los vecindados. La disponibilidad de un espacio donde construir la casa es un determinante de la permanencia y residencia en la localidad, y quienes carecen de éste, difícilmente van a permanecer en la localidad.

La coresidencia en el mismo solar entre familiares, por un lado corrobora el papel de los padres en el proceso de constitución y de instalación de los hogares de sus hijos y por otro lado, representa una situación particular de organización del grupo doméstico, puesto que aunque no se comparte la misma casa es indicativo de relaciones muy estrechas entre los distintos grupos de residencia que comparten el solar.

Para seguir profundizando en el sistema familiar de organización y de reproducción se considerará en el punto siguiente el espacio de residencia de los familiares con relación directa con el jefe de familia, padres, hermanos e hijos.

### 2.2.3 EL ESPACIO FAMILIAR: LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE INTERACCIÓN

El espacio familiar está compuesto por los lugares de residencia de los familiares con relación directa con el jefe de familia, es decir padres (generación familiar G1), hermanos (generación familiar G2) e hijos (generación familiar G3). El espacio de residencia de los familiares, como hemos mencionado, tiene un papel central en el sistema de reproducción mesoamericano. Los lugares de residencia de los familiares reflejan las condiciones de producción de la familia, ya que condicionan la instalación de sus miembros alrededor del padre o bien la dispersión de los mismos, ante la falta de oportunidades. A la vez, este espacio define diferentes escenarios en términos de relaciones intergeneracionales, tanto por que la distancia<sup>152</sup> condiciona los contactos entre ellos, como por que las deudas y obligaciones contraídas varían de acuerdo al apoyo prestado para quedarse o la necesidad de buscar otras alternativas.

Al considerar las tres generaciones agrarias tenemos una buena aproximación a los cambios generados en el proceso de reproducción campesina a lo largo del tiempo y su transformación en relación a la modificación de las condiciones productivas que han tenido lugar en el nivel local y regional. Nos interesa conocer los antecedentes agrarios y residenciales de los actuales jefes de familia (G1), y ver cómo han interferido en la situación residencial y agraria de estos mismos jefes y de sus hermanos (G2), así como analizar de qué manera la situación actual de los jefes de familia, condiciona la situación agraria y residencial de sus hijos (G3). La modificación del espacio residencial de los familiares está estrechamente ligado a las condiciones productivas de la misma familia, así como del entorno descrito previamente.

En este análisis se continuará enfatizando el papel de las localidades de acuerdo al tipo de tenencia de la tierra y la situación socio-agraria de las familias.

---

<sup>152</sup> Numerosos estudios inciden en la importancia de la distancia entre familiares en los intercambios y contactos, especialmente en el caso de las familias situadas en el escalafón más bajo de la jerarquía social (Pitrou, A. 1992. Les solidarités familiales. Vivre sans famille? Toulouse, Privat. , Attias-Donfut, C., Ed. 1995. Les solidarités entre générations. Vieillesse, familles, état. Paris, Nathan: ).

### *2.2.3.1 El origen familiar de los jefes de familia (G1): la condición de residencia y el estatus agrario de los padres*

En el análisis del origen familiar de los actuales jefes de familia, se considerará tanto el lugar de residencia de los padres, como el estatus agrario actual del jefe de familia en relación al que disfrutaron sus padres. La condición de residencia y de acceso a la tierra constituye un revelador del proceso de organización, de producción y de sucesión familiar como ya se ha apuntado:

- En determinados casos se observa claramente que el tipo de acceso a la tierra del padre (G1), condiciona el que poseen actualmente los jefes de familia (G2). Esto puede tener lugar en la misma localidad de residencia, en cuyo caso generalmente es resultado de una transferencia directa del estatus padre-hijo vía herencia, y en otros casos de manera indirecta, ya que a través de la posición del padre en la localidad se gestiona el acceso de los hijos a la tierra (especialmente en el caso de los ejidos), es decir se combina el estatus agrario y el espacio residencial. En otros casos el “traspaso”<sup>153</sup> del estatus agrario tiene lugar en una localidad distinta a la del padre, esto es, se “sacrifica” el espacio de residencia familiar a favor del acceso al mismo estatus agrario paterno (caso sobre todo de los colonos).

- En otros, por el contrario se va a “sacrificar” el estatus agrario a favor de mantenerse en la localidad de residencia del padre. Aquí, es necesario diferenciar, entre aquellos donde el padre es propietario de la tierra, de aquellos que se mantienen en el mismo espacio paterno a pesar de que el padre carece de la propiedad de la tierra. Mientras que en los primeros la “decisión” del jefe de familia de seguir viviendo junto al padre le proporciona una cierta seguridad de acceso a la tierra (ya sea en propiedad o en préstamo), en los segundos, el seguir viviendo en la misma localidad del padre sin tener asegurado el acceso a la tierra, puede ser resultado de la falta de oportunidades o de la incapacidad para buscar otras opciones.

Estas diferentes situaciones que combinan espacio de residencia paterna y estatus agrario, son claramente reveladoras de diferentes lógicas de reproducción familiar y plantean diferentes escenarios de relaciones intergeneracionales.

Diferenciar entre núcleos ejidales y no ejidales es central, puesto que como ya se ha comentado en el reparto agrario remiten a distintos procesos de formación y de

---

<sup>153</sup> Vía los contactos e información, vía proporcionando los recursos o generando la búsqueda.



residencia de las familias y además plantean procesos diferenciados de transmisión de la tierra.

Se indagan dos relaciones:

- Considerando la situación agraria y residencial de los padres se observa la situación de los jefes de familia (*visión descendente*, de G1 a G2).
- Considerando la situación agraria de los jefes de familia se explora la condición residencial y agraria de los padres (*visión ascendente*, de G2 a G1).

#### *2.2.3.1.1 Antecedentes familiares de los jefes de familia en ejidos y colonias – pequeñas propiedades (de G1 a G2)*

La mayor parte de los ejidos se constituyeron en localidades ya existentes, por lo que el acceso a la tierra en estas poblaciones, estaba estrechamente vinculado con la condición de residencia y de nacimiento; en el caso de las colonias, la relación entre acceso a la tierra y condición de residencia es distinta, puesto que la gran mayoría se construyeron en zonas despobladas y por lo tanto los fundadores son foráneos. Esto se refleja, como vimos al analizar la población de cada contexto, en el hecho de que la mayoría de los ejidatarios nacieron en la localidad de residencia, mientras que en el caso de los colonos y pequeños propietarios, únicamente 1 de cada 4 es nativo de la localidad y el 40% nacieron fuera del Sotavento.

Considerando el tipo de núcleo agrario se observan los siguientes antecedentes residenciales y agrarios (ver cuadro 2.41):

- En las localidades ejidales, el 76% de los padres (G1) de los actuales jefes de familia viven o vivían en la misma localidad en que viven hoy los jefes (G2), mientras que en las colonias y pequeñas propiedades, el porcentaje se reduce al 56%. En los ejidos solamente un 5% de los padres viven o vivían (caso de los fallecidos) fuera de la región del Sotavento (en otras partes de Veracruz y otros estados), mientras que en las colonias y pequeñas propiedades, este porcentaje se eleva al 18%. Como cabría esperar, los ejidos tienen una composición más endógena que las localidades no ejidales.

**Cuadro 2.41. Lugar de residencia y situación socio-agraria del padre (G3) de los jefes de familia según el núcleo de residencia actual. Sotavento 1999 (% sobre el total)**

	EJIDOS					Total
	Localidad	Municipio	Sotavento	Veracruz	México	
<b>Ejidatario</b>	63,4%	7,3%	2,4%	0,2%	1,7%	75,1%
<b>Colono o pp.</b>	1,1%	1,3%	0,6%	0,6%	0,2%	3,9%
<b>Sin tierra</b>	11,8%	3,0%	3,4%	1,3%	1,5%	21,1%
<b>Total</b>	76,3%	11,6%	6,5%	2,2%	3,4%	100%
<b>Casos</b>	355	54	30	10	16	465

	COLONIAS Y PEQUEÑAS PROPIEDADES					Total
	Localidad	Municipio	Sotavento	Veracruz	México	
<b>Ejidatario</b>	6,9%	7,6%	2,1%	1,9%	2,6%	21,0%
<b>Colono o pp.</b>	27,9%	3,5%	2,8%	3,1%	4,0%	41,4%
<b>Sin tierra</b>	21,5%	6,1%	3,3%	1,2%	5,4%	37,6%
<b>Total</b>	56,3%	17,3%	8,3%	6,1%	12,1%	100%
<b>Casos</b>	238	73	35	26	51	423

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

- En lo ejidos, el 75% de estos padres eran ejidatarios (además hay que destacar que el 63% del total eran ejidatarios del mismo ejido en que hoy viven los jefes de familia), un 4% eran propietarios privados (en estos casos, en general los padres vivían fuera del ejido) y un 21% no tenían tierra en propiedad (12% vivían en el mismo ejido del jefe de familia y 9% en otros ejidos). Es decir 3 de cada 4 jefes de familia, que hoy día habitan en un ejido del Sotavento, descenden de un padre ejidatario que mayoritariamente vivía en el mismo ejido.

- En las colonias los antecedentes de los jefes de familia son más diversos: en primer lugar el 42% descenden de familias donde el padre era pequeño propietario o colono (únicamente el 28% vivía en la misma localidad en que hoy vive su hijo - jefe de familia); otro importante porcentaje descende de familias carentes de tierra (38%, de las cuales el 21% vivían en la localidad y el resto -17%- fuera de ella); y por último, también es destacable, los casos que descenden de familias de ejidatarios (21%).

Por lo tanto, en los ejidos la mayoría de los jefes de familia comparten la localidad de residencia de los padres, y éstos últimos eran o son mayoritariamente ejidatarios. En las colonias y pequeñas propiedades, la procedencia residencial es más diversa y hay un porcentaje más elevado de familias que descenden de padres sin tierra o que presentan un estatus agrario más diverso.

Introduciendo en el análisis el estatus agrario de los jefes de familia en relación al que tuvieron los padres, se puede precisar más el peso de los antecedentes familiares (ver cuadro 2.42):

Cuadro 2.42. Condición socio-agraria del jefe de familia en función de la posición del padre. Sotavento 1999

EJIDOS		POSICIÓN DEL JEFE DE FAMILIA:					Casos
POSICIÓN DEL PADRE:	Ejidatarios	Colonos	Avecindados	Poblador	Total		
Ejidatario	61%	0%	39%	0%	100%	349	
Colono o pp	33%	22%	44%	0%	100%	18	
Sin tierra	36%	1%	63%	0%	100%	100	
<b>Total</b>	54%	1%	44%	0%	100%	467	

COLONIA		POSICIÓN DEL JEFE DE FAMILIA:					Casos
POSICIÓN DEL PADRE:	Ejidatarios	Colonos	Avecindados	Poblador	Total		
Ejidatario	21%	29%	0%	50%	100%	90	
Colono o pp	2%	56%	0%	41%	100%	176	
Sin tierra	1%	28%	0%	71%	100%	160	
<b>Total</b>	6%	40%	0%	54%	100%	426	

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

- En los ejidos, si el padre era ejidatario, en el 61% de los casos el hijo es ejidatario y cuando no, es avecindado. Si el padre carecía de tierra, el 63% de los actuales jefes de familia va a carecer de tierra y va a ser avecindado, mientras que el resto acceden a la condición de ejidatario. Es necesario precisar que respecto al total de los jefes de familia en el ejido, 3 de cada 4 tienen un padre ejidatario y únicamente de 1 de cada 4 tiene un padre avecindado.

- En las colonias y pequeñas propiedades, si el padre era colono o pequeños propietario, poco más de la mitad (56%) de los jefes de familia en estas localidades son propietarios privados y el resto son prácticamente todos pobladores. Si el padre carecía de tierra propia, sus hijos hoy día en las colonias y pequeñas propiedades son mayoritariamente pobladores (71%) y un 28% propietarios privados. En las colonias se encuentra un importante porcentaje de jefes de familia que descienden de un padre ejidatario, siendo la mitad de ellos pobladores y la otra mitad se distribuyen entre propietarios privados y ejidatarios.

El número de casos registrados de jefes de familia viviendo en ejidos con antecedentes de propiedad privada, es muy inferior al de jefes de familia viviendo en colonias con padre ejidatario, lo cual no hace sino mostrar el mayor control que ejerce el ejido sobre su población. Mientras que el único requisito, para instalarse en una

localidad no ejidal, es disponer de un espacio donde poder vivir, en el ejido si no se ha nacido allí, debe ser autorizado por la asamblea ejidal.

Estos datos muestran claramente la mayor heterogeneidad y diversidad en los antecedentes de las zonas no ejidales que de las ejidales, tanto en el estatus que ocupaban sus padres, como en la procedencia de los mismos.

A partir de estos datos, más bien descriptivos, cabe preguntarse en qué manera la condición de residencia y el estatus agrario del padre, condiciona la situación actual en que se encuentran los jefes de familia en el acceso a la tierra. Este análisis requiere cruzar la condición de residencia y el estatus agrario de los padres, con la situación agraria de los jefes de familia. Se plantean varias trayectorias posibles, en la medida que el padre “traspase” su posición agraria y/o su espacio de residencia.

#### *2.2.3.1.2 Estatus agrario de los jefes de familia en relación con la posición agraria y residencial de sus padres (de G2 a G1)*

En general como se viene apuntado hay una estrecha relación entre, la situación agraria de los jefes de familia y la que tienen o tuvieron sus padres. Diferenciando según el estatus agrario de los jefes de familia, se observan algunas particularidades:

a) En el caso de los jefes de familia actualmente ejidatarios, el 80% repiten la misma situación que sus padres, mientras que el resto, un 13% proceden de familias sin tierra y en un 3% de familias el padre era propietario privado (ver cuadro 2.43). En cuanto a la condición de residencia, igualmente se observa una fuerte correspondencia, entre la residencia del jefe de familia ejidatario y la de su padre: el 76% de los ejidatarios viven en la misma localidad en que vive o vivió su padre; añadiendo aquellos casos en que padre e hijo vivieron en localidades diferentes, pero pertenecientes al mismo municipio, la condición de coresidencia se eleva al 90% (ver cuadro 2.44). Únicamente un 5% de los padres de los actuales ejidatarios vivieron fuera de la región del Sotavento. Entre los ejidatarios, hay lo por tanto una fuerte correspondencia entre la situación de los padres y de los hijos en la condición de acceso a la tierra y de residencia.

- Precisando aún más estos datos, tenemos que en los casos en que padre e hijo son ejidatarios, en el 81% de ellos (de ese 80% de ejidatarios) además comparten o compartieron la localidad de residencia. En estos casos por tanto, claramente el estatus

del padre influye, directamente (un 41% acceden al heredar del padre) o indirectamente a través de su posición en la localidad –condición residencial- (59% acceden a la condición de ejidatarios al margen de la tierra del padre pero en el mismo ejido). Del resto, en que padre y el jefe actual son ejidatarios, un 13% no compartieron la localidad pero si el mismo municipio, un 2% vivieron ambos en el Sotavento pero en municipios distintos y únicamente el 3%, el padre era ejidatario fuera de la región del Sotavento. Es decir, en el caso de los ejidatarios padre e hijo además de compartir estatus tienden a compartir el espacio de residencia, lo cual muestra *la importancia de la condición de residencia en el acceso al estatus ejidal*.

Cuadro 2.43. Antecedentes socio-agrarios de los actuales jefes de familia según su estatus agrario. Sotavento 1999.

	POSICIÓN SOCIO-AGRARIA DEL JEFE DE FAMILIA				Total
	EJIDOS		NO EJIDOS		
POSICIÓN DEL PADRE:	Ejidatarios	Avecindados	Colonos – pp	Poblador	
<b>Ejidatario</b>	80%	62%	14%	18%	46%
<b>Propietario privado</b>	3%	4%	54%	29%	21%
<b>Sin tierra</b>	13%	29%	24%	45%	28%
<b>NS/NR</b>	3%	7%	5%	8%	6%
<b>%</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Total</b>	287	219	189	250	945*

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\*De 2 casos perdidos

Como ya se ha comentado, el acceso a la condición de ejidatario desde el mismo momento de la fundación de los ejidos, pasaba por formar parte y residir en la población objeto de la dotación, no era posible ser ejidatario sin formar parte y sin residir en el ejido. Las posibilidades de un foráneo de acceder a la condición de ejidatario en un ejido ya constituido, eran muy limitadas (solamente a través de depuraciones y cesiones de derechos de otros ejidatarios), puesto que la compra hasta la Reforma de 1992 y la aplicación de PROCEDE estaba prohibida. Únicamente los ejidos formados en la región del Uxpanapa bajo la fórmula de nuevos centros de población ejidal (NCPE) están constituidos por ejidatarios procedentes de otros espacios de residencia.

Cuadro 2.44. Lugar de residencia de los padres según condición socio-agraria actual de los jefes de familia. Sotavento 1999

	EJIDOS		COLONIAS Y PP		Total
	Ejidatarios	Avecindados	Colonos	Poblador	
<b>Localidad</b>	76%	74%	45%	63%	66%
<b>Resto municipio</b>	14%	13%	16%	15%	15%
<b>Sotavento</b>	5%	9%	10%	10%	8%
<b>Veracruz</b>	2%	1%	9%	5%	4%
<b>México</b>	3%	3%	20%	7%	8%
<b>%</b>	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Total</b>	287	216	183	244	930*

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\*En varios casos se desconocen la situación de residencia del padre

b) Entre los jefes de familia colonos y pequeños propietarios, más de la mitad (54%) descenden de familias que igualmente disponían de tierra bajo el mismo tipo de tenencia, aunque esta correspondencia es muy inferior al caso de los ejidatarios. Un 14% descenden de familias de ejidatarios y casi un cuarto (24%) de familias que carecían de tierra propia (ver cuadro 2.43). Aquí, hay una mayor diversidad en los antecedentes socio-agrarios de estos propietarios de tierra, que lo visto entre los ejidatarios, en parte achacable a la más reciente formación de las colonias agrícolas y no tanto de las zonas de pequeña propiedad<sup>154</sup>.

En cuanto a la condición de coresidencia, únicamente el 45% de los colonos viven en la misma localidad en que vive o vivió su padre, destacando el hecho de que el 29% de los padres tienen su localidad de residencia fuera del Sotavento (20% fuera del estado de Veracruz). La situación de coresidencia y el estatus agrario del jefe de familia colono o pequeño propietario, con respecto a sus padres, presenta una menor concordancia y por lo tanto, una mayor diversidad, que lo visto en el caso de los ejidatarios (ver cuadro 2.44).

- En los casos en que padre e hijo son propietarios privados o colonos (54%), sólo el 57% comparten la localidad de residencia (y dentro de éstos 62% el hijo hereda del padre), lo que a su vez indica que un 43% de los actuales colonos y pequeños propietarios debieron cambiar de espacio de residencia respecto al que tenía su padre para acceder a la propiedad de la tierra en forma privada<sup>155</sup>. Por consiguiente, entre los actuales propietarios privados, hay una menor correspondencia entre el estatus de los

<sup>154</sup> El período de formación de las colonias en la región tiene lugar a partir de mediados del siglo XX, mientras que las pequeñas propiedades son vestigios de las viejas haciendas coloniales.

<sup>155</sup> Este cambio de residencia, en unos casos se produce dentro del mismo municipio (11%), otros fuera del municipio pero dentro de la región del Sotavento (8%) y el resto, (24%) realizando un desplazamiento extra-regional (MORESO 1999).

padres y el estatus de los hijos (sólo el 54%) y además entre éstos que repiten casi la mitad (43%) para lograrlo, deben buscar en otra localidad, es decir *los propietarios privados (o al menos una parte importante) anteponen la búsqueda de la misma situación agraria que gozaron sus padres, al hecho de mantenerse en la localidad de residencia familiar.*

c) Respecto a los actuales jefes de familia sin tierra en propiedad, hay una fuerte diferencia entre aquellos que viven en los ejidos y quienes viven en colonias y pequeñas propiedades (ver cuadro 2.43). En los ejidos, los avecindados en su gran mayoría descienden de familias de ejidatarios (62%) y únicamente un tercio de familias en su misma situación, es decir sin tierra propia (29%). Esto significa que, dos tercios de los avecindados constituyen la primera generación sin tierra en los ejidos y solamente un tercio son descendientes de familias sin tierra (aunque no podemos precisar a través de los datos la situación de este último tercio, es muy probable que tengan una relación próxima con un ejidatario, hermano, tío o suegros, ya que es la condición para poder instalarse en un ejido). Entre tanto, en las localidades no ejidales, casi la mitad de los pobladores descienden de familias sin tierra (45%) y la otra mitad (47%) de familias con tierra, ya sea en propiedad privada (29%) como en propiedad social (18%). En las colonias y pequeñas propiedades es mayor el porcentaje de jefes de familias sin tierra, que descienden de familias que igualmente carecían de tierra.

En cuanto a la condición de coresidencia de los jefe de familias sin tierra con respecto a sus padres, en ambos casos este porcentaje es alto, 74% en los ejidos y 63% en las colonias y pequeñas propiedades (ver cuadro 2.44). En estos casos, el mantenerse en el espacio de residencia familiar, aún sin tener acceso a la propiedad de la tierra, en un tipo y otro de núcleo agrario plantea diferentes escenarios:

En los ejidos, la mayoría de los avecindados disponen de un familiar directo con acceso a la tierra, *por lo que en principio tienen asegurado el acceso al trabajo de la tierra.*

En el caso de los pobladores, a pesar de que la mayor parte de los casos viven en la misma localidad en que residió su padre, aquellos que tienen una relación directa con un dueño de tierra en la localidad es mucho menor. *El acceso al trabajo de la tierra para estos jefes de familia es claramente mucho más incierto que en el caso de los avecindados.*

En cuanto a las posibilidades de *ascenso social* respecto al estatus agrario en cada uno de los núcleos se tiene que, aquellos que descienden de familias sin tierra que vivieron en el ejido (11,8% de los padres de los actuales jefes de familia del ejido, ver cuadro 2.41), el 31% de sus hijos, hoy jefes de familia, se convirtieron en ejidatarios. En el caso de las colonias y pequeñas propiedades, donde el 21,5% de los padres de los actuales jefes de familia sin tierra eran ya pobladores, únicamente el 16% consiguieron tierra en propiedad. Si se comparan estos datos con aquellos jefes de familia que igualmente descienden de familias sin tierra y que vinieron a instalarse tanto en ejidos como en colonias y pequeñas propiedades, el ascenso social se presenta más alto entre estos foráneos que entre los nativos: el 44% se convirtieron en dueños de la tierra en los ejidos y el 43% en las colonias y pequeñas propiedades. En estos último casos, la distribución es achacable en su mayor parte, a un efecto de registro, puesto que los foráneos que llegan a una localidad, sólo se instalan si consiguen los medios para subsistir, de lo contrario es muy probable que busquen otra localidad, de ahí que tengamos un fuerte subregistro de aquellos descendientes de avecindados que llegan de fuera y no consiguieron tierra. No obstante, en las zonas de pequeña propiedad y en las colonias agrícolas, donde es posible la compraventa de tierra, se observa un importante porcentaje de foráneos que llegan con recursos y compran la tierra, quienes claro está, al disponer de los recursos están en mejor situación de acceder a la propiedad de la tierra. Esta situación de compraventa no es o no ha sido posible en los ejidos hasta la Reforma agraria y el posterior proceso de certificación.

El análisis de la situación actual de los jefes de familia con respecto a la de sus padres muestra importantes diferencias entre las localidades ejidales y no ejidales. De manera general hay una mayor correspondencia u homogeneidad en los ejidos que en los no ejidos en la situación del jefe con respecto a la de sus padres: los ejidatarios y los avecindados son mayoritariamente hijos de ejidatarios, que a su vez, son mayoritariamente nativos de la localidad; en las zonas de propiedad privada, se aprecia una mayor heterogeneidad en la situación socio-agraria de los jefes y en la condición de residencia con respecto a la de sus padres. Estos elementos apuntan a lógicas diferenciadas de sucesión y de reproducción familiar en cada uno de los núcleos agrarios.



### 2.2.3.2 Los colaterales (G2): residencia y situación agraria de los hermanos del jefe de familia

El lugar de residencia de los colaterales (G2) y su situación agraria en relación a la de los padres (G1) nos permite seguir profundizando en las condiciones y lógicas de reproducción de las familias de acuerdo al tipo de localidad de residencia y al patrimonio familiar.

Primero consideraremos la situación residencial de los hijos (hermanos del jefe de familia) de acuerdo a la del padre y en segundo lugar, el análisis se centrará en aquellos hijos que permanecen junto al padre para observar su situación agraria. El objetivo es analizar el papel de la localidad y de la tierra en el *proceso de retención-dispersión de esta generación familiar*, así como analizar las condiciones de los hijos que se mantienen junto al padre.

Antes de entrar en el análisis, hay que hacer referencia al tamaño de las descendencias (hijos sobrevivientes al momento de la encuesta) de cada generación del padre según su situación agraria (ver cuadro 2.45): primero destaca el elevado número de hijos/as en todas las generaciones y especialmente, el tamaño de la descendencia de los pobladores, es decir de las familias sin tierra en las localidades de propiedad privada, que incluso en algunas generaciones supera los 10 hijos sobrevivientes al momento de la encuesta en 1999. Los pobladores, que son quienes presentan las peores condiciones productivas, son quienes claramente alcanzan las mayores descendencias, lo cual es un claro síntoma del importante papel de los hijos en la reproducción de estas familias.

El tamaño de la descendencia es un aspecto a tener presente en el análisis de la situación residencial y de la situación de acceso a la tierra.

Cuadro 2.45. Número de hijos/as sobrevivientes (G2) según la generación del padre (G1) y categoría socio-agraria\*

	Antes 1920	1920- 1930	1930-1940	1940- 1950	Desp. 1950	Total
<b>Ejidatarios</b>	5,7	7,0	6,5	7,3	6,9	6,4
<b>Efectivos</b>	101	77	48	24	9	259
<b>Avecindados</b>	6,4	6,7	7,1	7,5	6,7	6,9
<b>Efectivos</b>	38	58	58	54	23	231
<b>Colonos y pp.</b>	5,9	6,6	6,8	7,7		6,3
<b>Efectivos</b>	64	29	18	3	0	114
<b>Pobladores</b>	9,3	10,5	9,5	9,3	8,0	9,6
<b>Efectivos</b>	71	84	68	56	12	291

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\* Hijos sobrevivientes al momento de la encuesta de los padres del jefe de familia y de su cónyuge

#### *2.2.3.2.1 El espacio de residencia de los colaterales*

La principal característica que se extrae de la condición de residencia de los hijos con respecto a la de sus padres, es que prácticamente todos los padres cuentan, como se esperaría, con hijos varones en la localidad, tanto en los ejidos como en las colonias y pequeñas propiedades e independientemente de la situación socio-agraria (ver cuadro 2.46).

El porcentaje de familias que no cuentan con ningún hijos en la misma localidad es un hecho excepcional (0,8% entre los ejidatarios y 1,4% entre los pobladores, no existiendo ningún caso entre avecindados ni entre colonos en que no cuenten con un hijo en la localidad donde vive el padre) en todas las generaciones de padres.

El segundo aspecto a resaltar, es que la mayor retención de los colaterales se da entre los ejidatarios, puesto que más del 62% de estas familias el padre cuenta con todos los hijos en la misma localidad, seguido de las familias de avecindados (50%). Es decir, son las familias de los ejidos quienes ejercen una mayor retención de la descendencia, aunque claro está, aquellos que cuentan con tierra tienen mayor capacidad de fijar a todos los hijos en la localidad. En las familias que viven en localidades no ejidales, colonos - pequeños propietarios y pobladores, la retención es sensiblemente menor, puesto que aquí el porcentaje de familias que retienen todos sus hijos en la localidad está alrededor del 40%. En este aspecto hay que considerar el hecho de la altísima descendencia de los pobladores, lo cual dificulta que todos los hijos se quedan en la localidad del padre, cuando además, éste no dispone de tierra en propiedad. No obstante, hay que señalar que a pesar de la diferencia en el tamaño de la descendencia entre colonos y pobladores, y que unos cuentan con tierra propia y los otros no, el porcentaje de retención es muy similar.

Cuadro 2.46. Distribución de las familias según la condición de residencia de los hermanos del jefe de familia (G2), a partir de la condición agraria y de la generación del padre (G1)

<b>EN EJIDOS: PADRE EJIDATARIO</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>Todos en la localidad</b>	58,8%	64,6%	64,7%	63,0%	66,7%	62,4%
<b>Al menos 1 hijo en la localidad</b>	40,0%	35,4%	33,3%	37,0%	33,3%	36,7%
<b>Sin hijos en la localidad</b>	1,2%	0,0%	2,0%	0,0%	0,0%	0,8%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	85	65	51	27	9	237
<b>EN EJIDOS: PADRES AVECINDADOS</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>Todos en la localidad</b>	45,5%	46,2%	33,3%	66,7%	100%	50,0%
<b>Al menos 1 hijo en la localidad</b>	54,5%	53,8%	66,7%	33,3%	0,0%	50,0%
<b>Sin hijos en la localidad</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	11	13	6	6	2	38
<b>EN COLONIAS Y PEQUEÑAS PROPIEDADES: PADRE PROPIETARIO</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>Todos en la localidad</b>	38,3%	54,2%	31,8%	44,4%	50,0%	41,3%
<b>Al menos 1 hijo en la localidad</b>	61,7%	45,8%	68,2%	55,6%	50,0%	58,7%
<b>Sin hijos en la localidad</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	47	24	22	9	2	104
<b>EN COLONIAS Y PEQUEÑAS PROPIEDADES: PADRE POBLADOR</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>Todos en la localidad</b>	43,5%	41,7%	22,2%	36,4%	100%	40,6%
<b>Al menos 1 hijo en la localidad</b>	56,5%	54,2%	77,8%	63,6%	0,0%	58,0%
<b>Sin hijos en la localidad</b>	0,0%	4,2%	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	23	24	9	11	2	69

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\*Considerando sólo los casos en que el padre vive o vivió en la localidad de residencia actual del jefe de familia  
Los efectivos son familias

Considerando el número de hijos varones de cada familia, se observa lo siguiente (ver cuadro 2.47): en todas las categorías, cuando únicamente el padre tiene un hijo, éste en la práctica totalidad de los casos comparten la localidad de residencia (es en los ejidos donde se observan algunos casos en que padre e hijo no residen en la misma localidad); en la medida que se incrementa el tamaño de las descendencias, se incrementa la dispersión de los hijos, aunque siempre manteniéndose al menos uno de ellos junto al padre. También se aprecia que en los ejidos, entre los ejidatarios y los avecindados, hay una mayor retención de todos los hijos en la localidad, que en las localidades no ejidales, como ya se ha apuntado.

Cuadro 2.47. Distribución de las familias según la condición de residencia de los hermanos del jefe de familia (G2) a partir de la condición agraria del padre (G1) y del número de hijos sobrevivientes

	EJIDOS		COLONIAS Y PP.		Total
	Ejidatarios	Avecindados	Colonos	Pobladores	
<b>1 hijo</b>					
Todos en la localidad	97%	92%	100%	100%	97%
Sin hijos en la localidad	3%	8%	0%	0%	3%
Efectivos	33	12	10	14	69
<b>2-3 hijos</b>					
Todos en la localidad	73%	70%	55%	55%	65%
Al menos 1 hijo en la localidad	27%	28%	45%	43%	34%
Sin hijos en la localidad	0%	2%	0%	2%	1%
Efectivos	81	57	33	51	222
<b>4-5 hijos</b>					
Todos en la localidad	45%	40%	34%	19%	35%
Al menos 1 hijo en la localidad	55%	60%	66%	81%	65%
Efectivos	71	57	29	62	219
<b>6-7 hijos</b>					
Todos en la localidad	37%	50%	33%	36%	40%
Al menos 1 hijo en la localidad	63%	50%	67%	64%	60%
Efectivos	19	22	6	25	72

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\* Los efectivos son familias

Por último, la dispersión de los hijos que salen de la localidad no muestra grandes diferencias respecto a la situación socio-agraria de los padres, ni a las generaciones demográficas consideradas. La menor retención de los colonos y pobladores se compensa con una mayor presencia en otras partes de Veracruz y el resto de México, aunque la presencia en Estados Unidos y la frontera es muy escasa (ver anexo 8, cuadro 8.1).

#### *2.2.3.2.2 La retención de los colaterales en la localidad como elemento de precarización de las condiciones socio-agrarias*

Del total de hermanos que se mantienen en la localidad, es necesario analizar las condiciones agrarias que disfrutan, diferenciando entre quienes tienen acceso al trabajo de la tierra por cuenta propia (ya sea en propiedad o renta) y quienes no (son generalmente jornaleros agrícolas). De acuerdo a lo visto en el punto anterior, el mayor porcentaje de hermanos que se quedan en la localidad se registra entre los que descienden de un padre ejidatario (83%), seguido de los avecindados (79%), es decir de familiares que residen en ejidos (ver cuadro 2.48). En las localidades no ejidales el

porcentaje de hermanos que residen en la localidad es ligeramente inferior, 69% en las familias de colonos y 67% en las familias de pobladores.

Ahora bien, el porcentaje de ellos que tienen acceso a la tierra, ya sea como propietarios o arrendatarios, guarda una estrecha relación con la situación socio-agraria del padre.

En las familias de ejidatarios, que son quienes mayor porcentaje de hijos retienen en la localidad, es también donde mayor porcentaje de ellos trabajan la tierra por cuenta propia, 52%, prácticamente la mitad como ejidatarios y la otra mitad como arrendatarios. De acuerdo a la generación del padre<sup>156</sup>, se observa una transformación importante, puesto que por un lado, cada vez son menos los que tienen acceso a la tierra (del 56% en los hermanos cuyos padres nacieron antes de 1920 al 41% en aquellos en que sus padres nacieron con posterioridad a 1950) y sobre todo destaca, que si en los primeros el acceso a la tierra era del 68% como ejidatarios, en las últimas generaciones es únicamente del 6%, es decir hoy día aquellos que se mantienen en la localidad y tienen acceso a la tierra, lo hacen en el 94% en renta<sup>157</sup>.

De los hermanos del jefe de familia, cuyos padres eran avecindados y que viven en la localidad, solamente 1 de cada 3 trabaja la tierra por cuenta propia. Entre éstos, solamente 1 de cada 3 es propietario de tierra, siendo el 32% dueños y 68% arrendatarios. En relación con las familias de ejidatarios, aquí hay menor acceso a la tierra y además, en menor porcentaje como ejidatarios. El acceso a la condición de ejidatarios se concentra en las primeras generaciones, antes de 1930, pero a partir de ese momento aquellos hijos de avecindados que se mantienen en la localidad del padre y consiguen tierra para trabajar, es solamente a través de la renta.

El porcentaje de hermanos, hijos de un propietario o colono, que viven en la misma localidad del padre (69%) es inferior al de las familias que viven en un ejido, ya sean ejidatarias o avecindadas. De éstos, el porcentaje que trabajan la tierra por su cuenta es del 42%, ligeramente superior a las familias de avecindados, aunque menor a las familias de ejidatarios. Ahora bien, es en esta categoría socio-agraria donde mayor porcentaje tienen acceso a la tierra como propietarios (52%), ligeramente superior

---

<sup>156</sup> **NOTA:** No contamos con las edades de los hermanos, por lo que el análisis de las generaciones demográficas de éstos se realiza considerando las cohortes de los padres.

<sup>157</sup> Es posible que en la última generación haya hermanos muy jóvenes y que tengan acceso a la tierra posteriormente. No disponemos de la edad de los hermanos del jefe de familia para poder controlar el efecto edad.

incluso a las familias de ejidatarios. Es decir, si bien en esta categoría hay una menor retención de los hijos con respecto a las familias que viven en los ejidos, aquellos que se mantienen aquí con el padre lo hacen en mejores condiciones. No obstante, la situación se ha ido modificando entre las distintas generaciones, puesto que el porcentaje de hermanos con acceso a la tierra ha decaído (del 50% con acceso en las generaciones anteriores a 1920 al 12% en las generaciones entre 1940 y 1950) y se ha transformado radicalmente el tipo de acceso, pasando de más del 83% de propietarios en la primera generación considerada, a que no se registre ni un solo caso de hermanos propietarios en las generaciones más recientes.

**Cuadro 2.48. Hermanos en la localidad, con acceso a la tierra y tipo de acceso. Según situación agraria del padre y generación**

<b>EN EJIDOS: PADRES EJIDATARIOS</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>En la localidad</b>	81,2%	83,9%	82,2%	85,6%	90,7%	83,2%
<b>Con acceso a la tierra:</b>	55,9%	59,4%	43,8%	41,1%	41,0%	51,7%
<b>Ejidatarios</b>	67,9%	50,0%	44,6%	10,3%	6,3%	49,4%
<b>Arrendatarios</b>	32,1%	50,0%	55,4%	89,7%	93,8%	50,6%
<b>Efectivos</b>	293	261	197	111	43	905
<b>EN EJIDOS: PADRES POBLADORES</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>En la localidad</b>	79,4%	82,2%	76,9%	69,6%	100%	79,4%
<b>Con acceso a la tierra:</b>	33,3%	40,5%	30,0%	31,3%	37,5%	35,2%
<b>Ejidatarios</b>	44,4%	53,3%	0,0%	0,0%	0,0%	31,6%
<b>Arrendatarios</b>	55,6%	46,7%	100%	100%	100%	68,4%
<b>Efectivos</b>	34	45	26	23	8	136
<b>COLONIAS Y PEQUEÑA PROPIEDAD: PADRES PROPIETARIOS</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>En la localidad</b>	69,0%	66,3%	70,2%	66,7%	85,7%	68,7%
<b>Con acceso a la tierra:</b>	50,8%	37,3%	43,9%	12,5%	0,0%	41,7%
<b>Propietarios</b>	83,6%	32,0%	6,9%	0,0%	0,0%	51,7%
<b>Arrendatarios</b>	16,4%	68,0%	96,6%	100%	0,0%	49,2%
<b>Efectivos</b>	174	101	94	36	7	412
<b>COLONIAS Y PEQUEÑA PROPIEDAD: PADRES POBLADORES</b>						
	<b>Antes 1920</b>	<b>1920-1930</b>	<b>1930-1940</b>	<b>1940-1950</b>	<b>Desp.1950</b>	<b>Total</b>
<b>En la localidad</b>	69,9%	67,6%	56,8%	69,8%	100%	67,0%
<b>Con acceso a la tierra:</b>	41,4%	29,0%	19,0%	36,7%	0,0%	31,9%
<b>Propietarios</b>	29,2%	20,0%	0,0%	0,0%	0,0%	18,6%
<b>Arrendatarios</b>	70,8%	80,0%	100%	100%	0,0%	81,4%
<b>Efectivos</b>	58	69	21	30	7	185

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\*Los efectivos son el número de hermanos

En las familias con un padre poblador, es donde menor porcentaje de hermanos reside en la misma localidad del padre (67%), también es donde menor porcentaje de ellos tienen acceso a la tierra (32%) y en peores condiciones (19% propietarios y 81%

arrendatarios). Claramente en esta categoría la mayor precariedad familiar lleva a que menos hermanos se mantengan en la localidad (en términos porcentuales, no tanto en término de hermanos por familia, ya que en éstos las descendencias son mayores) y quienes lo hacen, están en las peores condiciones que lo visto en las otras categorías familiares. A lo largo de las generaciones se observa como cada vez un menor porcentaje reside en la misma localidad del padre y como ha desaparecido el acceso a la tierra en calidad de propietario.

Resumiendo, lo primero que se extrae es que todas las familias cuentan con alguno de los hermanos varones en la misma localidad del padre, aunque es en las familias que viven en los ejidos, donde hay una mayor retención de los hermanos junto al padre. En segundo lugar, si bien en todas las categorías socio-agrarias no se ha modificado sustancialmente el altísimo porcentaje de los hermanos que residen en la localidad, si se ha producido una importante transformación en el acceso al trabajo de la tierra por cuenta propia, puesto que cada vez son menos y en peores condiciones (menos propietarios y más arrendatarios).

A nivel familiar se observan algunas diferencias importantes y significativas: las familias de ejidatarios son quienes han retenido un mayor porcentaje de hermanos, lo que con el transcurso de las generaciones ha implicado una transformación radical en sus condiciones de trabajo, pasando de ser una mayoría lo que tenían acceso a la tierra como ejidatarios a que en las generaciones más recientes sean prácticamente todos lo que trabajan la tierra arrendatarios; las familias de propietarios privados han retenido un porcentaje inferior de hermanos que los ejidatarios, pero en su conjunto, una mayor parte de los que se mantuvieron en la localidad, hoy son propietarios; las familias de avecindados, a pesar de su supuesta carencia de recursos, el porcentaje de retención es muy similar al de las familias de ejidatarios, lo cual deja entrever el papel de la institución ejidal en el conjunto de las familias que habitaban en el ejido. Claro está, las condiciones de acceso a la tierra han sido peores que las vistas en las familias de ejidatarios; por último, las familias de pobladores, porcentualmente han retenido menos hermanos, aunque al ser mayor el número de hijos por familia, a nivel hermanos de cada familia que viven en la misma localidad del padre, no es menor al de las categorías de ejidatarios o avecindados. Estas familias presentan las peores condiciones de acceso a la tierra, menos de 1 de cada 3 de estos hermanos trabajan la tierra por cuenta propia y de éstos, la gran mayoría lo hacen alquilando.

Junto con las diferencias observadas en las distintas categorías familiares de acceso a la tierra, la conclusión general es que la retención de los hermanos en las localidades ha supuesto que con el transcurso de las generaciones se haya producido un incremento de la precariedad, como consecuencia del agotamiento de la tierra en las familias y en las mismas localidades.



### 2.2.3.3 La descendencia (G3): la dispersión de los hijos

Por último, se va a analizar la tercera generación familiar, la de los hijos del jefe de familia (G3). Continuando con el esquema de análisis, es necesario preguntarse por la residencia de los hijos, una vez que abandonan la casa paterna, y en el caso de aquellos que residen en la misma localidad (muchos de ellos en el mismo solar), también por su situación laboral y el acceso a la tierra.

Cuadro 2.49. Número de hijos/as sobrevivientes (G3) según la edad del jefe de familia (G2) y categoría socio-agraria

	<20	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y +	Total	%
<b>Ejidatarios</b>	1,0	1,4	3,4	4,5	5,6	7,7	6,7	5,2	30,3%
<b>Avecindados</b>	1,0	2,0	3,3	4,5	5,3	5,3	7,2	3,7	23,1%
<b>Colonos</b>		1,8	3,8	4,6	6,0	6,6	7,3	5,6	20,1%
<b>Pobladores</b>	0,5	2,0	3,3	5,0	5,6	6,3	7,5	4,4	26,5%
<b>Total</b>	0,8	1,9	3,4	4,7	5,7	6,9	7,1	4,7	100%
<b>Efectivos</b>	5	101	246	211	180	129	75	947	

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\* Hijos sobrevivientes al momento de la encuesta

En primer lugar, hay que hacer referencia al tamaño de la descendencia (ver cuadro 2.49). Considerando el número de hijos sobrevivientes en cada categoría y grupo de edad, aunque hay ligeras diferencias (en parte puede deberse al escaso número de efectivos por categoría), se puede afirmar que no existe un tamaño de descendencia diferencial de acuerdo a la situación socio-agraria de la familia. Estos datos muestran una estrecha concordancia con los datos de la descendencia del padre (G1), salvo que aquí, ya no se observa la diferencia entre los pobladores y el resto. En las cuatro categorías, en las generaciones nacidas antes de 1930 (70 años y más), la descendencia supera los 7 hijos (salvo los ejidatarios, aunque es muy próxima). En las siguientes generaciones, que podemos considerar que han concluido su período reproductivo<sup>158</sup>, se observa una tendencia al descenso: por debajo de 7 hijos en el grupo de edad 60-69 (nuevamente salvo los ejidatarios que aquí alcanza una mayor descendencia), por debajo de 6 hijos en el grupo 50-59 e incluso en la siguiente cohorte, se situaría por debajo de 5 hijos, aunque aquí podría no estar concluido el período reproductivo. Por tanto, se observa, que ya no existen diferencias en la fecundidad y que esta se ha reducido de

<sup>158</sup> Estamos asimilando la edad del jefe de familia con la edad de la esposa, que es la que se utiliza para fijar los períodos reproductivos. No obstante, de acuerdo a los patrones de nupcialidad, la diferencia de la edad entre los cónyuges es escasa (inferior a los 3 años), salvo en las segundas o sucesivas nupcias.

manera considerable con el paso de las generaciones, atribuible al proceso de transición demográfica.

### 2.2.3.3.1 Espacio de residencia de los hijos a la salida del hogar paterno

Los hijos varones aquí considerados no forman parte del hogar del jefe de familia<sup>159</sup>. A medida que se incrementa la edad, los hijos se independizan, y así observamos que en las edades más jóvenes (menos de 20 años), la mayoría siguen perteneciendo al hogar paterno (a pesar de que cómo más adelante veremos, un porcentaje importante están ausentes del hogar), mientras que en las edades mayores son una minoría quienes siguen perteneciendo al hogar del padre (ver cuadro 2.50).

Cuadro 2.50. Distribución de la descendencia (G3) de los actuales jefes de familia según la edad de los hijos. Sotavento, 1999.

	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50 y +	Total
En la casa paterna	90,7%	69,2%	36,8%	18,4%	13,5%	13,0%	10,2%	6,7%	47,9%
Fuera de la casa	9,3%	30,8%	63,2%	81,6%	86,5%	87,0%	89,8%	93,3%	52,1%
Fuera de la casa:	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<b>Localidad</b>	<b>28,1%</b>	<b>44,6%</b>	<b>44,9%</b>	<b>47,3%</b>	<b>50,0%</b>	<b>50,6%</b>	<b>54,7%</b>	<b>52,4%</b>	<b>47,3%</b>
Municipio	12,5%	10,9%	7,1%	6,5%	7,5%	17,2%	11,3%	19,0%	9,8%
Resto Sotavento	18,8%	6,9%	6,4%	11,8%	12,7%	11,5%	17,0%	16,7%	11,1%
<b>Región Sotavento</b>	<b>59,4%</b>	<b>62,4%</b>	<b>58,3%</b>	<b>65,7%</b>	<b>70,1%</b>	<b>79,3%</b>	<b>83,0%</b>	<b>88,1%</b>	<b>68,2%</b>
Edo. Veracruz	12,5%	4,0%	4,5%	8,9%	4,5%	0,0%	3,8%	0,0%	4,9%
Edos vecinos	9,4%	9,9%	7,7%	8,9%	6,7%	10,3%	5,7%	7,1%	8,3%
C. de México	15,6%	8,9%	9,6%	8,3%	9,0%	1,1%	3,8%	4,8%	7,8%
Frontera norte	3,1%	10,9%	12,2%	4,1%	3,7%	1,1%	0,0%	0,0%	5,7%
Estados Unidos	0,0%	4,0%	7,7%	4,1%	6,0%	8,0%	3,8%	0,0%	5,2%
Efectivos	344	328	247	207	155	100	59	45	1485

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

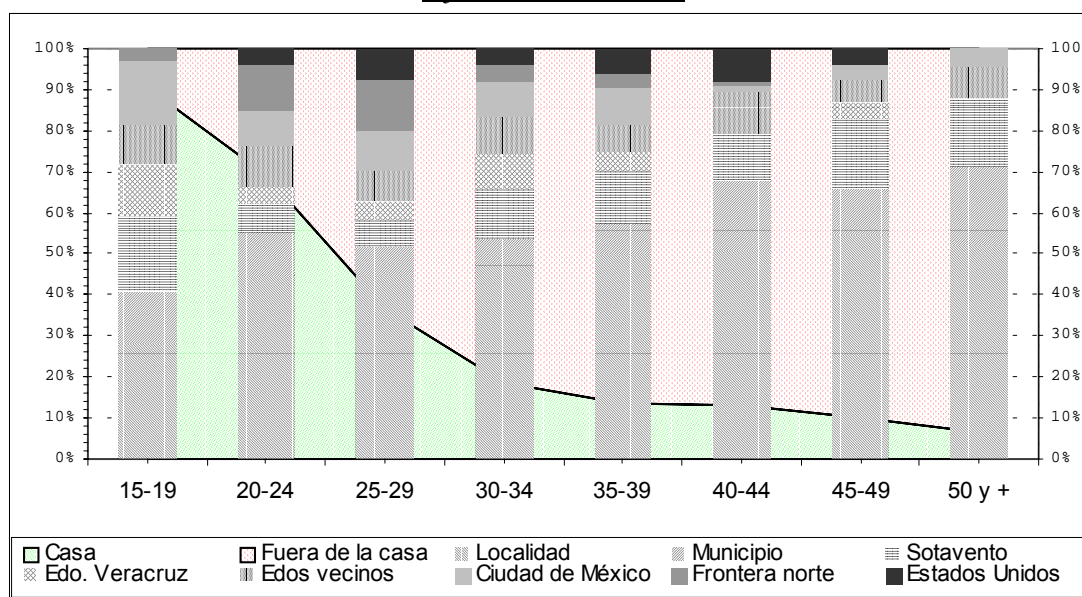
En relación con lo visto en el caso de los hermanos del jefe, los hijos en menor porcentaje residen en la localidad cuando salen del hogar paterno. Frente a una retención en la localidad en la generación de hermanos de más del 65% (con un máximo del 83% en los ejidatarios), en la generación de los hijos solamente 47% residen en la localidad. Desagregando según la edad de los hijos, se aprecia una tendencia a la dispersión de los hijos más jóvenes, a través de la disminución del porcentaje de ellos que residen en la localidad (ver cuadro 2.50): en los grupos de más de 35 años, por encima del 50% de los hijos viven en la misma localidad del padre, mientras que los que tienen una edad menor el porcentaje es algo inferior; en el grupo 15-19, aunque

<sup>159</sup> Son los jefes de familia quienes señalan quienes forman parte del hogar y quienes no.

solamente un 9% han abandonado el hogar paterno, destaca que de éstos únicamente un 28% reside en la localidad.

Otro aspecto a resaltar de este cuadro general es, no sólo que cada vez se queden menos hijos en la localidad, sino que cada vez mayor porcentaje se instala fuera de la región del Sotavento. Casi el 88% de los hijos con 50 años y más vivían en el Sotavento, porcentaje que ha ido disminuyendo paulatinamente con el transcurso de las generaciones; al mismo tiempo observamos, como cada vez un mayor porcentaje tiene su residencia en los mercados emergentes de trabajo (la frontera norte y los Estados Unidos), donde reside el 11% de los hijos varones, si bien con grandes diferencias entre los distintos grupos de edad: el 20% de los hijos con edades entre 25-29 años que viven fuera de la casa, lo hacen en estos lugares (en este grupo de edad el 63% ya se han independizado del hogar paterno) y el 15% en el grupo 20-24 años, espacio totalmente ausente en el grupo de edad de 50 años y más. En la figura 2.14 se pueden observar claramente estas tendencias apuntadas.

Figura 2.14. Distribución de la descendencia de los actuales jefes de familia según la edad de los hijos. Sotavento 1999.



Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Desagregando la información por categoría socio-agraria de la familia surgen varios aspectos a resaltar (ver cuadro 2.51): en primer lugar, el porcentaje de coresidencia local de los hijos (G3) es menor a la coresidencia de los hermanos (G2) en las 4 categorías familiares, lo cual refuerza la dispersión creciente de las nuevas generaciones; el segundo aspecto que sobresale, es la mayor coresidencia en el espacio local de los hijos de ejidatarios, misma situación que lo visto al analizar el espacio de

residencia de los padres (G1) y hermanos (G2); en las otras tres categorías, aunque no existe una relación estrecha entre el porcentaje de hijos residentes en la localidad con la edad de los mismo, en los grupos con edad inferior a 30 años, menos de la mitad de los hijos viven en la localidad del padre.

La dispersión de los hijos en los mercados emergentes presenta ciertas diferencias de acuerdo a la categoría de la familia.

De los hijos de ejidatarios que se independizaron del hogar paterno, el 9 % de ellos vive en el norte, un 8% en la frontera y el 1% en los Estados Unidos. Ahora bien, entre los hijos que tienen 40 años y más, no se observa ningún caso de residencia en el norte, mientras que en el grupo 20-29 años, el 16% de estos hijos que no forman parte del hogar están en la frontera y un 3% “del otro lado”.

Son en las familias de avecindados donde se registra mayor presencia de hijos en estos mercados, con el 6% en la frontera y el 11% en los Estados Unidos, en total el 17% del total de hijos. Considerando los distintos grupos de edad, se observa que más del 30% de los hijos que tienen entre 20 y 29 años están al norte y también destaca el 23% de los hijos entre 40-49 años en Estados Unidos.

En las familias de colonos y pequeños propietarios el porcentaje de hijos que residen en los mercados del norte es del 13%, un 4% en la frontera y un 9% en Estados Unidos. La mayor dispersión se da en los grupos de edad 20-29 y 30-39.

En la categoría de pobladores están el 8% de los hijos en el norte, 5% en Estados Unidos y 3% en la frontera. Destaca el 24% en Estados Unidos en el grupo de edad 40-49 años.

Estos datos muestran que la tendencia a la dispersión de los hijos se centra en los grupos de edad joven (excepto el grupo de menos de 20 años, quienes por un lado la mayor parte viven en el hogar y por otro, quienes parecen tener una edad demasiado joven para instalarse de manera independiente en estos lugares tan alejados). También destaca que la única presencia considerable de hijos en el norte en grupos de edad avanzada (en concreto en Estados Unidos) se observe entre los avecindados y pobladores, es decir las categorías donde carecen de tierra. La mayor precariedad en estos grupos puede ser el factor que lleve, incluso en las edades más avanzadas, a buscar opciones en el norte (ver con más detalle en el anexo 8, cuadro 8.2).

**Cuadro 2.51. Porcentaje de los hijos del jefe de familia (G3) que residen en la localidad según grupo de edad y condición socio-agraria de la familia**

<b>EN LA LOCALIDAD</b>						
	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>EJIDATARIOS</b>	60%	55%	56%	60%	62%	57%
<b>AVECINDADOS</b>	25%	45%	50%	31%	14%	40%
<b>COLONOS</b>	20%	29%	37%	57%	54%	40%
<b>POBLADOR</b>	0%	44%	52%	29%	67%	44%
<b>EN LA FRONTERA NORTE</b>						
	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>EJIDATARIOS</b>	0%	16%	7%	0%	0%	8%
<b>AVECINDADOS</b>	13%	14%	0%	0%	0%	6%
<b>COLONOS</b>	0%	8%	3%	2%	0%	4%
<b>POBLADOR</b>	0%	7%	0%	0%	0%	3%
<b>EN ESTADOS UNIDOS</b>						
	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>EJIDATARIOS</b>	0%	3%	0%	0%	0%	1%
<b>AVECINDADOS</b>	0%	17%	4%	23%	0%	11%
<b>COLONOS</b>	0%	11%	12%	4%	0%	9%
<b>POBLADOR</b>	0%	2%	4%	24%	0%	5%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

El proceso de dispersión de los hijos varones lleva a que en determinadas familias, no existan hijos varones en la proximidad o en el entorno, ya sea en la casa o en la localidad. Considerando la edad del jefe de familia y el número de hijos varones sobrevivientes se registran las siguientes situaciones (ver cuadro 2.52):

En las familias que únicamente tienen un hijo, éste suele vivir preferentemente en la casa del padre (90% de los casos) y únicamente el 4% de estas familias no cuentan con su hijo en la proximidad, aunque a partir los 40 años, este porcentaje se eleva alrededor del 10%;

En las familias que cuentan con más de un hijo varón, la gran mayoría cuenta con alguno de ellos en la proximidad, pero igualmente se registran situaciones en que ninguno de los hijos vive ni en la casa, ni en la localidad: el 6% en las familias con 2 hijos y el 4% en las familias con 3 hijos o más, aunque el porcentaje en determinados grupos de edad se eleva considerablemente (30% en el grupo 60-69 años en las familias con 2 hijos y el 10% en las familias con 3 o más hijos);

**Cuadro 2.52. Distribución de la descendencia (G3) según el número de hijos varones sobrevivientes y según la edad del jefe de familia**

<b>1 Hijo sobreviviente</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50-59</b>	<b>60-69</b>	<b>70 y +</b>	<b>Total</b>
En la casa	100%	100%	97%	91%	73%	80%	64%	90%
En la localidad	0%	0%	0%	0%	17%	7%	27%	4%
Fuera de la localidad	0%	0%	3%	9%	10%	13%	9%	6%
<b>Efectivos</b>	<b>2</b>	<b>37</b>	<b>70</b>	<b>45</b>	<b>30</b>	<b>15</b>	<b>11</b>	<b>210</b>

<b>2 Hijos sobrevivientes</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50-59</b>	<b>60-69</b>	<b>70 y +</b>	<b>Total</b>
Los dos en la casa		100%	96%	73%	44%	26%	0%	70%
Uno en casa y otro en localidad		0%	3%	13%	21%	19%	29%	11%
Los dos en la localidad		0%	0%	0%	7%	7%	43%	3%
Uno en el entorno (casa-local)		0%	1%	10%	19%	19%	29%	9%
Los dos fuera de la localidad		0%	0%	5%	9%	30%	0%	6%
<b>Efectivos</b>	<b>0</b>	<b>19</b>	<b>78</b>	<b>63</b>	<b>43</b>	<b>27</b>	<b>7</b>	<b>237</b>

<b>3 o + Hijos sobrevivientes</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50-59</b>	<b>60-69</b>	<b>70 y +</b>	<b>Total</b>
Todos en la casa		100%	82%	62%	12%	2%	0%	32%
En la casa y localidad		0%	12%	19%	26%	21%	13%	19%
Todos en la localidad		0%	0%	0%	0%	1%	10%	2%
En el entorno y fuera		0%	5%	20%	58%	65%	73%	44%
Todos fuera de la localidad		0%	0%	0%	4%	10%	4%	4%
<b>Efectivos</b>	<b>0</b>	<b>5</b>	<b>57</b>	<b>86</b>	<b>90</b>	<b>81</b>	<b>52</b>	<b>371</b>

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Por último, en todas las familias, con independencia de su situación agraria, hay un determinado porcentaje de familias sin hijos en el entorno (ver cuadro 2.53).

**Cuadro 2.53. Porcentaje de familias que no cuentan con un hijo (G3) en el entorno (casa o localidad) según número de hijos y condición socio-agraria**

	<b>Ejidatarios</b>	<b>Avecindados</b>	<b>Colonos</b>	<b>Poblador</b>	<b>Total</b>
<b>1 hijo</b>	4%	7%	9%	4%	6%
<b>2 hijos</b>	7%	6%	8%	6%	7%
<b>3 o más hijos</b>	3%	4%	7%	5%	5%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

#### *2.2.3.3.2 Situación agraria de los hijos que se mantiene en la localidad de residencia del padre*

El último aspecto a considerar en el caso de los hijos del jefe de familia, es analizar las condiciones de aquellos que, no formando parte del hogar paterno, residen en la misma localidad. El porcentaje de hijos de 15 años y más que en cada categoría socio-agraria permanece en la localidad, junto al padre, representa el 29% de los hijos de ejidatarios, el 46% de los hijos de avecindados, el 20% de los colonos y pequeños propietarios, el 10% de los pobladores, y en conjunto representan el 23% de todos los

hijos, siendo más del 90% hijos casados<sup>160</sup>. Estos datos muy generales muestran la menor retención de las familias de pobladores y la mayor retención en el contexto ejidal, aunque sobresalen las familias de pobladores.

Considerando el acceso a la tierra, según las distintas categorías agrarias, hay una fuerte diferencia entre aquellas familias que viven en núcleos ejidales y quienes viven en localidades de propiedad privada (ver cuadro 2.54): el acceso a la propiedad de la tierra de los hijos de ejidatarios y avecindados, a pesar de los diferentes antecedentes agrarios, no refleja grandes diferencias, puesto que si el 21% de los hijos de ejidatarios que residen en la localidad son a su vez ejidatarios, en el caso de los avecindados el porcentaje es poco menor (19%); donde si se observan fuertes diferencias es en las localidades no-ejidales, puesto que el 18% de los hijos de propietarios son propietarios privados y un 1% más ejidatarios, mientras que no se registra ningún caso de hijo de poblador que sea propietario de tierra. Una característica común a las 3 primeras categorías es un mayor acceso a la tierra entre los hijos de mayor edad, lo que hace referencia a las distintas condiciones históricas de la región para conseguir tierra.

Dentro de cada categoría hay ciertas particularidades en la situación laboral de estos hijos (ver cuadro 2.54):

Los hijos de ejidatarios son quienes tienen mayor acceso al trabajo de la tierra, ya que al 21% que son ejidatarios se suma un 15% que son arrendatarios (bien porque rentan o bien por que les prestan un familiar, generalmente el padre). Además, hay un 11% que son trabajadores familiares no remunerados (TFNR), que en muchos casos significa que trabajan en la tierra del padre sin recibir remuneración. Un importante porcentaje son trabajadores por cuenta ajena, 23% jornaleros agrícolas y un 20% asalariados (generalmente en la construcción o en servicios), actividades que en la región no están bien pagadas, y un 6% tienen un negocio (pequeña tienda o cantina).

Aquellos hijos que descienden de una familia sin tierra dentro de un ejido y que residen en la localidad, el acceso a la tierra es muy similar al que tienen los hijos de ejidatarios, ya sea como ejidatario o como arrendatario. La principal diferencia con las familias de ejidatarios, es el mayor porcentaje de jornaleros agrícolas 39%, que sumados al los asalariados, llevan a que el 55% de los hijos trabajen por cuenta ajena.

---

<sup>160</sup> Las edades medias de estos hijos son: en los ejidatarios 33,3 años, en los avecindados 32,2 años, 34,4 para los colonos y pequeños propietarios, en los pobladores es 31,7 años (MORESO 1999).

Cuadro 2.54. Situación laboral de los hijos (G3) que residen en la misma localidad del jefe de familia según situación socio-agraria de la familia

<b>EJIDATARIOS</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>TFNR</b>	0%	17%	8%	6%	17%	11%
<b>Ejidatario</b>	0%	14%	20%	32%	38%	21%
<b>Arrendatario</b>	50%	16%	15%	15%	8%	15%
<b>Jornalero agrícola</b>	25%	30%	25%	13%	8%	23%
<b>Asalariado</b>	25%	19%	26%	16%	8%	20%
<b>Negocio</b>	0%	4%	3%	13%	17%	6%
<b>Total</b>	100%	98%	97%	95%	96%	97%
<b>Efectivos</b>	4	54	65	31	12	166

<b>AVECINDADOS</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>TFNR</b>	100%	0%	15%	0%		10%
<b>Ejidatario</b>	0%	15%	8%	75%		19%
<b>Arrendatario</b>	0%	23%	8%	0%		13%
<b>Jornalero agrícola</b>	0%	46%	38%	25%		39%
<b>Asalariado</b>	0%	15%	23%	0%		16%
<b>Negocio</b>	0%	0%	8%	0%		3%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%		100%
<b>Efectivos</b>	1	13	13	4	0	31

<b>COLONOS Y PP.</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>TFNR</b>	0%	13%	6%	8%	0%	7%
<b>Ejidatario</b>	0%	0%	0%	4%	0%	1%
<b>Pequeño propietario</b>	0%	6%	20%	15%	43%	18%
<b>Arrendatario</b>	0%	13%	23%	31%	29%	24%
<b>Jornalero agrícola</b>	100%	56%	29%	27%	29%	34%
<b>Negocio</b>	0%	25%	26%	23%	0%	22%
<b>Total</b>	100%	113%	103%	108%	100%	106%
<b>Efectivos</b>	1	16	35	26	7	85

<b>POBLADORES</b>	<b>&lt;20</b>	<b>20-29</b>	<b>30-39</b>	<b>40-49</b>	<b>50 y +</b>	<b>Total</b>
<b>TFNR</b>		14%	0%	0%	0%	5%
<b>Arrendatario</b>		18%	16%	20%	0%	16%
<b>Jornalero agrícola</b>		45%	52%	60%	100%	55%
<b>Asalariado</b>		18%	32%	20%	0%	22%
<b>Negocio</b>		5%	0%	0%	0%	2%
<b>Total</b>		100%	100%	100%	100%	100%
<b>Efectivos</b>	0	22	25	5	6	58

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.  
TFNR = trabajador familiar no remunerado

En las familias de colonos y pequeños propietarios, además de un 19% de los hijos que son propietarios de tierras, hay otro 24% que rentan tierra y un 7% de trabajadores familiares no remunerados, lo que lleva a que un 50% de estos hijos estén vinculados directamente al trabajo de la tierra. Destaca el elevado porcentaje de jornaleros agrícolas (34%) y de hijos con negocios (22%), a la vez que no se registra ningún caso de asalariado.



Los hijos de pobladores constituyen la categoría que se encuentra en peor situación laboral: nadie accede a la propiedad de la tierra y únicamente un 16% rentan tierra; la gran mayoría son jornaleros agrícolas (55%) y en segundo lugar, asalariados (peones de albañil o trabajadores en servicios); es el grupo con menor porcentaje de trabajadores familiares no remunerados y de hijos con algún tipo de negocio.

Estos datos muy generales presentan ciertas diferencias en la situación de los hijos que viven en la misma localidad de residencia de los jefes de familia, si bien tampoco permiten extraer conclusiones definitivas. Posiblemente dentro de cada categoría laboral, existen situaciones muy diferenciadas, es decir hay hijos propietarios de tierras o arrendatarios que únicamente disponen de una o de media hectárea, y otros pueden disponer de muchas más, por lo que la situación laboral de cada uno es muy distinta.

Un aspecto a destacar, es que en todas las categorías socio-agrarias, los hijos que viven en la misma localidad del padre y que trabajan la tierra por cuenta propia son minoría. La mayor parte de ellos, trabajan bien como jornaleros agrícolas o bien como asalariados, pero al margen de la actividad agrícola por cuenta propia, lo que muestra la pérdida de la base agrícola en la reproducción campesina de las familias del Sotavento.

El análisis de la situación de los hijos permite extraer varios aspectos relevantes:

- *Primero, son cada vez menos los hijos que viven en la misma localidad del padre y son más quienes se marchan a instalarse a los lejanos mercados del norte;*
- *En segundo lugar, hay un porcentaje nada despreciable de familias que no cuentan con ningún hijo en su entorno, especialmente en edades avanzadas;*
- *Y en tercer lugar, una mayoría de hijos se mantienen en la localidad insertos en actividades laborales fuera de la producción agrícola y son una minoría quienes trabajan la tierra por cuenta propia y menos aún, quienes son propietarios.*

#### 2.2.4 LOS SISTEMAS FAMILIARES EN EL SOTAVENTO: CONTINUIDADES Y CAMBIOS

El análisis de la familia rural que vive en el Sotavento veracruzano, en relación a su proceso de formación, de organización y el espacio familiar de interacción, muestra un patrón bien definido, pero a la vez se vislumbran importantes transformaciones: la edad a la unión no parece haberse modificado entre las distintas generaciones, pero por el contrario se observa un fuerte proceso de secularización de las mismas en las nuevas generaciones; las estructuras de los hogares según la edad del jefe de familia se adaptan al modelo clásico de desarrollo de los mismos, aunque la presencia de hogares extensos con núcleos de descendencia de hijas es notable, a raíz de rupturas conyugales y no sólo por viudedad, sino mayoritariamente por separación; la mayoría de las familias cuentan en el entorno (casa o localidad) con hijos varones, pero existen familias donde todos sus hijos están fuera de la localidad. Las transformaciones que se apuntan están en sintonía con la modificación de las condiciones de reproducción del contexto local y regional visto en el primer apartado.

Las familias rurales del Sotavento han vivido hasta muy recientemente en un contexto local y regional marcado por la existencia de suficiente tierra para trabajar y por el dinamismo industrial, lo cual explica la fuerte retención de las generaciones familiares e históricas más antiguas. Observamos, como la mayor parte de los hermanos del jefe de familia (G2), con independencia de la situación socio-agraria de su familia de procedencia se han mantenido en la localidad de los padres, a pesar de formar parte de familias con muy altas descendencias. El costo de esta situación ha sido una precarización de las condiciones de trabajo, disminuyéndose generación a generación el porcentaje de acceso a la tierra y más aún en calidad de propietarios. Esta precarización ha sido en cierta medida compensada por la existencia en el contexto regional de oportunidades para completar la reproducción familiar, tanto en el sector agrícola, como sobre todo en el sector industrial.

La siguiente generación familiar, la de los hijos (G3), se encuentra en un contexto familiar, local y regional caracterizado por la carencia de oportunidades. La mayor parte de ellos no alcanzaron el reparto agrario en la región, y la tierra en sus familias y en sus localidades se ha vuelto un recurso escaso. Estos hijos forman parte de las generaciones nacidas en la primera fase de la transición demográfica, por lo que constituyen enormes contingentes de mano de obra que, carentes de oportunidades en

sus familias y localidades, se ven abocados a buscar en el mercado asalariado su inserción profesional. Esto supone, primero una mayor presión en el mercado regional, al existir una mayor demanda de trabajos, pero a la vez, el mercado regional sufre desde mediados de la década de 1980 una contracción de su actividad. El resultado es, primero que el porcentaje de hijos que viven en la localidad del padre se ha reducido de manera considerable con respecto a las generaciones familiares precedentes y en segundo lugar, son cada vez más lo que se insertan en mercados mucho más alejados. Los hijos que se mantienen en la localidad, no trabajan la tierra por cuenta propia, sino que son jornaleros agrícolas o asalariados, actividades que salvo excepciones están muy mal pagadas.

Cuadro 2.55. Situación de movilidad actual de los hijos solteros (G3) que forman parte del grupo doméstico del jefe de familia, según condición socio-agraria de la familia y edad de los hijos

	% DE HIJOS EN MIGRACIÓN					Total	Efectivos
	15-19	20-24	25-29	30-34	35 y +		
<b>Ejidatarios</b>	26,4%	42,9%	29,2%	80,0%	33,3%	34,2%	202
<b>Avecindados</b>	19,7%	63,6%	33,3%	0,0%		26,2%	84
<b>Colonos</b>	22,0%	56,4%	52,2%	30,0%	16,7%	39,2%	153
<b>Poblador</b>	29,8%	48,0%	42,9%	25,0%	14,3%	35,5%	152
<b>Total</b>	25,0%	49,5%	40,0%	40,0%	24,0%	34,7%	591
<b>Efectivos</b>	300	186	60	20	25	591	
	% DE HIJOS EN MIGRACIÓN A LOS NUEVOS MERCADOS					Total	Efectivos
	15-19	20-24	25-29	30-34	35 y +		
<b>Ejidatarios</b>	13,2%	20,0%	12,5%	40,0%	25,0%	16,8%	202
<b>Avecindados</b>	12,1%	27,3%	33,3%	0,0%		15,5%	84
<b>Colonos</b>	8,5%	29,1%	21,7%	20,0%	0,0%	18,3%	153
<b>Poblador</b>	8,3%	20,0%	0,0%	0,0%	14,3%	11,8%	152
<b>Total</b>	10,7%	23,1%	16,7%	20,0%	16,0%	15,7%	591
<b>Efectivos</b>	300	186	60	20	25	591	

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

El panorama familiar actual es, que se quedan menos hijos al lado del padre y en peores condiciones, y los que se ven obligados a salir, lo tienen que hacer cada vez más lejos. Una situación que todo indica, continuará agravándose con los hijos que aún forman parte del hogar paterno y que se encuentran solteros, es decir los más pequeños de la descendencia: uno de cada tres hijos solteros que forman parte del hogar, están en migración, aunque son casi la mitad de ellos los que están fuera de la casa entre quienes tienen entre 20 y 24 años, el 40% si su edad está comprendida entre 25-29 años, e incluso entre los más jóvenes (15-19 años), 1 de cada 4 está en migración (ver cuadro

2.55). Más aún, casi la mitad de ellos su destino son los nuevos mercados del norte, con lo que la dispersión de la descendencia se acrecienta.

Esta situación de precarización en las condiciones de inserción en las familias y en la región de las nuevas generaciones, refuerza dos de los principales cambios apuntados, como es la secularización del matrimonio por la pérdida de recursos de sus familias y la independencia del hogar paterno de los hijos estando aún solteros. Dos momentos que hasta al presente han jugado un papel central en el afianzamiento y en el fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales. Por lo tanto, no sólo es que cada vez se vayan más lejos, sino que en principio también se van más “libres”, con menos compromisos contraídos.

Esto último, nos lleva a la necesidad de analizar la migración de los hijos y las condiciones de salida de la casa paterna, lo cual será abordado en la sección siguiente.

### **III. LA MIGRACIÓN LABORAL EN EL SUR DEL ESTADO DE VERACRUZ**

La migración, desde el punto de vista de la demografía, constituye uno de los fenómenos más diversos y complejos. Las definiciones de migración revisadas presentan ciertas similitudes pero también importantes matices: el Population Reference Bureau<sup>161</sup> define la migración como “el movimiento de personas a través de una división política para establecer una nueva residencia permanente”; Pressat<sup>162</sup> señala que la migración “es el desplazamiento de una persona producido por un cambio de residencia”; para Petersen y Petersen<sup>163</sup> la migración “es un movimiento relativamente permanente de personas sobre una distancia significativa”. Hay una coincidencia en señalar el desplazamiento de las personas, pero mientras que en la primera se hace referencia al carácter permanente del desplazamiento, en el último se habla de relativamente permanente y Pressat únicamente señala el cambio de residencia sin hacer referencia a una duración determinada. Este último autor, tampoco hace referencia expresa a la distancia, mientras que Petersen y Petersen señala que debe suponer una distancia significativa y el Population Reference Bureau en lugar de distancia introduce, la noción de división administrativa. Estos matices son una pequeña muestra de la complejidad de la migración y de la necesidad de precisar los términos del fenómeno.

El fenómeno migratorio puede ser aprendido de múltiples formas, según los objetivos, el tiempo de estancia o el espacio recorrido (Domenach y Picouet, 1995). Así, nos podemos referir al fenómeno de la movilidad en términos de flujos o stocks, de migrantes o migraciones, de emigrantes o inmigrantes, de migraciones temporales o permanentes, de migración interna (cotidiana)<sup>164</sup> o internacional, por nombrar las principales categorías.

---

<sup>161</sup> Haupt, A. y T. T. Kane. 2001. Manual sobre la población del Population Reference Bureau. Washington, Population Reference Bureau.

<sup>162</sup> Pressat, R. 1987. Diccionario de Demografía. Barcelona, Oikos-tua, s.a.

<sup>163</sup> Petersen, W. y R. Petersen. 1986. Dictionary of Demography. New York, Greenwood.

<sup>164</sup> Un amplio estudio de migraciones internas es el elaborado por Recaño sobre la emigración andaluza a lo largo del siglo XX, Recaño Valverde, J. 1995. La emigración andaluza (1900-1992). Tesis de doctorado en Geografía, Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional, Universidad de Barcelona, Barcelona.

En cuanto a la movilidad residencial y cotidiana dos estudios exhaustivos para el área metropolitana de Barcelona son los elaborados por Mendizábal y Módenes: Mendizábal i Riera, E. 1996. L'ús temporal del territori: l'exemple dels habitants de la regió metropolitana de Barcelona. Tesis de doctorado en Geografía, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, Módenes Cabrerizo, J. A. 1998. Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona. Tesis de doctorado en Geografía, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

En el caso de la migración laboral, ésta ha sido tratada en múltiples trabajos: se ha estudiado la determinación de los flujos, las causas y su transcendencia económica para las zonas de origen y destino, también a nivel del propio migrante, de su familia, de la localidad y de la región, así como estudios sobre la integración<sup>165</sup>, la aportación cultural o la formación de nuevas naciones. Sin embargo, el tema sigue sin estar agotado, puesto que nuevos procesos y nuevas implicaciones se derivan de las condiciones cambiantes que tienen lugar en todos los órdenes, así como por las especificidades de las poblaciones involucradas y de los factores coyunturales y estructurales.

En el análisis que a continuación se presenta únicamente nos centraremos en el análisis de los desplazamientos de tipo laboral, es decir motivados por un objetivo económico que tienen como punto de partida o de llegada la región del Sotavento veracruzano. Según el tiempo de ausencia y el destino se van a diferenciar:

a) *Migraciones*, cuyo período de residencia es de al menos un año de duración, y *movimientos temporales*, cuando el desplazamiento es por un tiempo inferior al año. Esta clasificación que en principio no admite dudas, presenta ciertas complicaciones cuando se registran desplazamientos en curso. Determinados movimientos, captados en los dos años anteriores al momento de la encuesta MORESO 1999, han sido clasificados como movimientos temporales por no alcanzar el año de duración, aunque aquellos que se encontraban “vivos” es muy posible que puedan superar el año y por lo tanto acabarían convirtiéndose en migraciones.

b) *Migraciones internas* son los desplazamientos realizados dentro de la República Mexicana y *migraciones internacionales* son aquellos cuyo destino está fuera de México y básicamente en los Estados Unidos. Esta diferencia es central por las implicaciones que conlleva cruzar los límites administrativos e insertarse en otro país. Dentro de las migraciones internacionales se diferencian los desplazamientos “legales” (*regulares* o *con papeles*) y los desplazamientos “ilegales” (*irregulares*, *indocumentados* o *sin papeles*). En función del estatus legal de la migración internacional, las condiciones del desplazamiento y las opciones laborales son

---

<sup>165</sup> Domingo i Vals, A. 1996. "Les conditions de vie des immigrés africains et latino-américains de Barcelona". *Revue Européenne des Migrations Internationales* 12 - N° 1, 39-51.  
Domingo, A., J. Caplés y M. Prats. 1995. *Condicions de vida de la població d'origen africà i llatinoamericà a la Regió Metropolitana de Barcelona : una aproximació qualitativa*. Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona, Diputació de Barcelona.

diametralmente opuestas. En el caso de la migración internacional que se registra en el Sotavento es casi en su totalidad indocumentada.

Con base en éstas categorías básicas, para nuestro análisis diferenciaremos entre desplazamientos a los mercados tradicionales y a los mercados emergentes. Los primeros se caracterizan por ser espacios próximos (en la región y en el estado de Veracruz, en los estados cercanos y en la ciudad de México) y donde la población rural del Sotavento ha acudido desde hace décadas. Son en cierta medida espacios “propios y conocidos” para la población de estudio. En los segundos, los mercados emergentes, son destinos muy alejados del Sotavento<sup>166</sup> y donde la población sotaventina ha comenzado a desplazarse en la década de 1990. En estos segundos, se diferenciará entre los desplazamientos a la frontera norte y a los Estados Unidos.

Nuestro objetivo es analizar el papel de la movilidad laboral en la reproducción de las familias campesinas que habitan en la región del Sotavento. Es decir, nos interesamos por las causas que la generan y por sus efectos en la reproducción de las familias y en las relaciones intergeneracionales. Esto nos lleva a su vez a considerar las características de los grupos familiares, bien como condicionantes o como determinantes de la migración, y su papel en la definición de los objetivos del desplazamiento. En función de cómo se articule la migración como estrategia familiar o como estrategia individual, va a verse fuertemente afectada la reproducción y las relaciones entre el migrante y su familia. El objetivo final de esta es plantear el nuevo marco de relaciones intergeneracionales a raíz de la movilidad de larga distancia y larga duración que se desarrolla en el Sotavento durante la segunda parte de la década de 1990.

Esta sección comprende cuatro grandes capítulos:

En el primero se hace una revisión de las principales teorías y aproximaciones que dan cuenta de las causas de las migraciones laborales. En particular, la revisión está centrada en las migraciones laborales desde las áreas de partida en países y regiones en desarrollo y fundamentalmente en México. Es dentro del campo de la migración internacional donde se ha producido el mayor desarrollo teórico, si bien gran parte de

---

<sup>166</sup> La distancia a Tijuana es de unos 3.500 km. y a Ciudad Juárez de unos 2.500 km. y claro está a los Estados Unidos mucho mayor. El desplazamiento a estos lugares supone varios días de viaje por carretera.

los postulados son extrapolables a la migración interna. Estos trabajos han sido ordenados de acuerdo a los determinantes de escala: macro, institucional y micro. Nuestro punto de partida es que la migración en el Sotavento está mediada tanto por las condiciones de los mercados de trabajo regional, nacional e internacional, así como por las características propias de cada familia y de los mismos migrantes.

Los desplazamientos internacionales, aunque en el momento en que se llevó a cabo la investigación no representaba aún la migración mayoritaria, sin embargo ya se había constituido en el referente central para la reproducción de las familias. Por su trascendencia, se hace una revisión de los orígenes y la evolución de la migración mexicana a los Estados Unidos en las regiones pioneras del Occidente, lo cual nos permite resaltar las particularidades de la migración actual en el Sotavento como región de reciente incorporación al flujo.

En el segundo capítulo se analizan los antecedentes de la movilidad laboral en el Sotavento y su evolución a raíz de las transformaciones en las condiciones de producción en la región. De una situación caracterizada por una fuerte inmigración y una escasa emigración centrada en el Sotavento, se ha pasado en el transcurso de las dos últimas décadas a una fuerte emigración hacia el exterior de la región y más recientemente a los mercados emergentes de trabajo.

La inmigración está estrechamente relacionada con el reparto agrario y la redistribución en el interior de la región. Las diferentes fases del reparto, como son en primer lugar la dotación y ampliación de ejidos, seguido del período de colonización y posteriormente la constitución de los nuevos centros de población ejidal, definen este proceso de movilidad, en cuanto a su intensidad y al tipo de núcleo agrario donde tienen lugar las instalaciones. La disponibilidad de tierra en los 3 contextos sociohistóricos que conforman el Sotavento es un factor determinante en su distribución dentro de la región. En un corto período de tiempo la inmigración ha dejado paso a la emigración.

La emigración: en una primera fase estaba restringida a los grupos domésticos y localidades con peores condiciones productivas y contenida en la región y en los espacios cercanos; en la segunda fase la movilidad se ha convertido en un fenómeno masivo, que afecta al conjunto de las familias y de las localidades y pasa a estar dirigida hacia fuera de la región y hacia espacios cada vez más alejados. Esta transformación de la movilidad conlleva múltiples cambios, en cuanto al perfil de los migrantes y de las familias implicadas y con respecto al papel que juega actualmente en la reproducción de las familias campesinas.



En el tercer capítulo se analiza la situación actual de movilidad laboral, diferenciando los distintos mercados de trabajo, tradicionales y emergentes. A partir de describir los elementos que intervienen en la migración a cada mercado, se plantean las implicaciones desde el punto de vista de la reproducción familiar y de las relaciones intergeneracionales.

En el segundo punto de este capítulo se realiza una regresión logística de la migración actual en el mercado tradicional y en los mercados emergentes, diferenciando en éstos la migración a la frontera y a los Estados Unidos. Este análisis multivariable permite resaltar los determinantes de escala (contextuales, locales, familiares e individuales) que condicionan o determinan la migración a cada espacio de movilidad. Cada uno de los mercados entraña muy diferentes implicaciones en la reproducción de las familias: unos migran para completar sus necesidades de consumo, propios o de la familia y otros para fortalecer sus condiciones de producción en la localidad. Los diferentes espacios suponen distintos períodos de ausencia y afecta a los contactos e intercambios.

Este capítulo finaliza con el análisis de la migración a los Estados Unidos como un proceso marcado por la situación agraria de las localidades y de las familias. Identificamos 4 fases: en la primera está restringida a las localidades con tenencia de la tierra privada y a las familias con un importante patrimonio agrario; en la segunda, se produce una difusión del fenómeno en la localidad, pero sigue estando restringido a las familias con suficientes recursos; en la tercera fase se produce la socialización de la migración al conjunto de las familias de la localidad con independencia de su situación agraria; en la última fase, que constituye una etapa prospectiva, la migración se integra en la dinámica familiar. En la medida que se desarrolla la movilidad en las localidades se produce una transformación radical de la misma, en su situación económica y productiva, pero también en la forma de organización e incluso en el aspecto físico.

En el último capítulo se analizan las implicaciones en la reproducción familiar y en las relaciones intergeneracionales de la migración emergente. Frente a la migración tradicional, que no fractura el espacio de reproducción y difícilmente altera las condiciones de producción de la familia, la migración a los nuevos mercados ofrece el potencial suficiente para alterar completamente la situación económica de la familia. Hay no obstante importantes matices entre migrar a la frontera o a los Estados Unidos: el primero es un marco *en el cual* pueden modificarse las condiciones de producción, mientras que en el segundo es más bien *a través del cual* pueden transformarse dichas

condiciones. Estas situaciones, junto con el tipo de ausencia que conlleva afecta a las relaciones entre el migrante y su familia.

Los efectos generados por este desplazamiento aparecen fuertemente marcados por dos elementos: la tenencia de la tierra y la posición de la familia, fundamentalmente del padre, en la determinación de los proyectos migratorios. Estos proyectos están definidos por la selección del destino, el tiempo y tipo de ausencia, los objetivos de la migración y posteriormente las condiciones del retorno.

El patrimonio familiar, además de ser un reflejo de las condiciones de producción que condiciona la necesidad de salir en migración e influye en la definición del destino, tiene un rol central en la selección del migrante. En las familias con tierra propia el migrante es fundamentalmente un hijo, mientras que en las familias que carecen de tierra, el jefe de familia es uno de los principales actores de la migración. El migrante a los mercados emergentes, con independencia que ocupe una posición de jefe de familia o hijo soltero-casado, se trata en todos los casos de una persona joven que requiere del apoyo del padre para migrar. Sin embargo, la distinta posición familiar condiciona el grado de intervención del padre, lo cual es central en la relación que se establece entre ellos (por un lado obligación/protección y por otro lado desobligación), y a la vez, esta relación resulta fundamental en el logro de los objetivos, en la trayectoria migratoria y en las condiciones de retorno. Según como se planteen las condiciones de retorno se produce a raíz de la migración procesos de anclaje o de reforzamiento de las relaciones entre el padre y el migrante, o de lo contrario el desanclaje y riesgo de dispersión.

A la luz de las implicaciones que conlleva la migración emergente por el largo período de ausencia y por las opciones que ofrecen estos nuevos mercados de trabajo, se plantea la necesidad de un nuevo marco de relaciones intergeneracionales caracterizado por la contractualización de las mismas.

### 3.1 MARCO ANALITICO PARA EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN

Existe un gran número de aproximaciones teóricas que tratan de dar cuenta del fenómeno de la migración internacional con diferentes enfoques, objetivos y unidades de análisis.

Una de las diferencias fundamental entre estas teorías se encuentra en la conceptualización que hacen de los procesos causales: determinadas aproximaciones enfatizan las condiciones personales e individuales que llevan a que unas personas migren y otras no; otras aproximaciones privilegian los aspectos institucionales y de la familia a la hora de tomar la decisión de migrar; mientras que otras resaltan las condiciones estructurales o macros, en referencia a los mercados de trabajo o a las decisiones políticas.

Varios trabajos, que son a la vez síntesis de las teorías existentes sobre la migración, y fundamentalmente de la migración internacional, acaban mencionando que difícilmente un esquema analítico por si solo es capaz de dar cuenta de la totalidad de movimientos y en ocasiones pueden aparecer visibles en el mismo desplazamiento distintas causas. Massey, Arango *et al.*, señalan que una migración puede ser resultado de la decisión racional del actor para maximizar las ganancias, además responde a una estrategia familiar de minimizar los riesgos y a su vez se produce dentro de un marco estructural, donde existen una gran diferencia en los mercados de trabajo, en el cual uno demanda mano de obra y el otro posee la oferta de la misma (Massey, Arango *et al.*, 1993; 1994). En el mismo sentido Guilmoto considera que la migración es un proceso complejo que obedece a lógicas múltiples, más aún en el caso de la migración rural en países en desarrollo. En estos casos el autor señala, que incluso si aparece como una decisión individual, toma sus raíces en una estrategia familiar y está guiada por la pertenencia familiar o local (Guilmoto, 1997; Guilmoto y Sandron, 1999).

A pesar de los numerosos intentos por establecer una formulación que de cuenta de todas las migraciones, como varios autores lo señalan, no existe una teoría coherente y única sobre la migración. La migración es compleja, de naturaleza multifacética y para su estudio se requiere una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos (Massey, Arango *et al.*, 1993; 1994). Esta reflexión es aplicable tanto a los movimientos que tienen lugar dentro de cada país como a la migración internacional.

Simmons plantea que existe una crisis teórica por la diversidad de los patrones migratorios que se han descubierto y por los diferentes modelos conceptuales desarrollados. Los modelos explicativos son en gran medida aplicables a contextos particulares y son incapaces de integrar los diversos patrones de movimientos (Simmons, 1991). En este sentido cada “nuevo” proceso de migración y su aproximación ofrece y plantea desafíos a los modelos y enfoques anteriores, lo cual dificulta simultáneamente la integración de perspectivas y conclusiones. Este autor señala que los nuevos fenómenos, en algunos casos pueden serlo en realidad (surgen en un contexto mundial cambiante<sup>167</sup>) o tratarse simplemente de patrones que existían con anterioridad, pero que se han hecho evidentes ahora a la luz de nuevas preocupaciones y conceptos. El objetivo aquí no es presentar un “nuevo descubrimiento” en relación a la migración, sino presentar un fenómeno con ciertas particularidades, algunas de las cuales se ajustan perfectamente a los procesos descritos en otros estudios o a los postulados de ciertas elaboraciones teóricas, mientras que otras no se ajustan tanto.

En la migración de mexicanos a los Estados Unidos existen condiciones estructurales que interceden para que los trabajadores se desplacen de uno a otro mercado: las ganancias que ofrece el mercado norteamericano (así como la región fronteriza o mismo la ciudad de México) son un claro aliciente para que produzcan los desplazamientos de trabajadores desde México y desde la región del Sotavento. Sin embargo, éstas diferencias en los mercados de trabajo, no explican por qué migran unos y otros no, cómo tampoco explican por qué durante mucho tiempo esta migración ha estado restringida a la región del Occidente mexicano. En este punto hay que señalar primero el factor político o institucional: la firma del programa Bracero entre México y los Estados Unidos a comienzos de la década de 1940 está en el origen del desarrollo de la migración internacional en una región concreta del país (una región caracterizada por la existencia de condiciones climáticas-ecológicas que suponen que durante una época del año no haya actividad agrícola y haya mano de obra disponible<sup>168</sup>) y no en otras, cuando para todas ellas existían las mismas ventajas comparativas. También es necesario mencionar la existencia de una historia común y de contactos previos entre las regiones del norte de México y del sur de los Estados Unidos, como un posible factor desencadenante de las migraciones laborales en el norte.

---

<sup>167</sup> Baste mencionar el nuevo contexto para la migración mexicana en los Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

La incorporación de nuevas regiones al flujo internacional puede ser achacada, tanto a la difusión del fenómeno, como a la modificación de las condiciones en otras regiones de partida. Dentro de cada región, tanto en el Occidente como en las nuevas regiones de migración, no todos migran, ni de todas las familias. Esto lleva a considerar la situación de las familias y de los mismos migrante: cuales son las condiciones familiares/personales que propician la migración (como necesidad o como capacidad) y cual es el perfil de migrante requerido.

Alba considera que la migración de mexicanos a los Estados Unidos, además de los factores económicos están en segundo lugar los factores sociales (familiares, amigos que unen lugares de salida y de llegada) y en tercero los factores políticos. Señala que los vaivenes de la economía en ningún momento han marcado la evolución de los flujos, si bien como consecuencias de crisis económicas se han adoptado decisiones políticas que han afectado al flujo (Alba, 1993).

En diferentes escalas de análisis aparecen determinantes que deben ser considerados en el análisis de la movilidad laboral de mexicanos tanto a los Estados Unidos como a otras regiones.

Con base en estas consideraciones, el análisis sobre la migración en la región del sur del estado de Veracruz, interna e internacional, no va a primar ningún esquema analítico, sino que la idea es describir en primer lugar el proceso de migración, haciendo referencia al conjunto de aproximaciones teóricas que permitan comprender dicho proceso desde los lugares de partida y específicamente desde zonas rurales en países en desarrollo y principalmente en México. Dado que el interés es describir y comprender el proceso migratorio, más que la búsqueda de una formulación teórica *a priori*, nos parece que existen elementos en todas las formulaciones que aportan elementos válidos para dar cuenta del proceso. Lo realmente importante en nuestro estudio es analizar el contexto actual de movilidad que está transformando completamente a los grupos campesinos, en cuanto a su forma de organización, de producción y de vida, y por lo tanto de reproducción en sentido amplio. Aquí pensamos que está la verdadera singularidad del fenómeno migratorio en el Sotavento.

En la primera parte de este capítulo se presentan algunas de las grandes formulaciones teóricas sobre la migración. A continuación nos centraremos en ordenar

---

<sup>168</sup> Delaunay, D. 1999. "La dimensión regional de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos". Estudios demográficos y urbanos. El Colegio de México 14, 1: 117-163.

los distintos trabajos que se ha enfocado en el estudio de las causas que generan la migración internacional, centrándonos en las zonas de partida y en regiones rurales en países en desarrollo. En la tercera parte se presentan las características generales y la evolución de la migración mexicana a los Estados Unidos en las regiones pioneras del occidente, lo cual permite resaltar las particularidades de la actual migración sotaventina.

### 3.1.1 TEORÍAS GENERALES DE LA MIGRACIÓN

Sin ninguna duda uno de los paradigmas más antiguos y comúnmente mejor aceptados sobre la migración es el efecto “push-pull” o expulsión-atracción, donde se enumeran una serie de factores económicos, sociales, políticos que lleva a salir de un determinado país o estado y otra serie de factores de atracción que comportan ciertas ventajas comparativas. La combinación de ambos elementos orientan los flujos migratorios y es una de las explicaciones mejor aceptadas en las migraciones de las poblaciones de los países más pobres hacia los países más desarrollados. Sin embargo esta teoría no es capaz de explicar por ejemplo por qué en determinadas sociedades o países con igual situación de pobreza, unos migran y otros no.

El estudio del fenómeno migratorio presenta viejos antecedentes y los intentos de establecer una teoría que de cuenta de dicho proceso arranca en el siglo XIX con Ravenstein. En su propuesta sobre las leyes de la migración, si bien reconoce la falta de legalidad en el comportamiento de las migraciones, es posible rescatar varios elementos vigentes aún en el estudio de la movilidad de las poblaciones (Ravenstein, 1885): destaca en primer lugar la importancia de la distancia en el movimiento: las migraciones más numerosas son las de corta distancia; en segundo lugar resalta la existencia de etapas en las corrientes migratorias; en tercer lugar la existencia en toda corriente migratoria de flujos y contrarreflujos o de corrientes y contracorrientes; en cuarta posición enumera la existencia de diferencias migratorias entre el ámbito rural y urbano, destacando la mayor movilidad en el campo; como quinta ley menciona las diferencias en la migración entre hombres y mujeres, puesto que las mujeres predominan en los trayectos cortos; en sexta posición resalta la importancia de la tecnología y especialmente de los medios de transporte en el aumento de las migraciones; y finalmente destaca el predominio del móvil económico en las migraciones.

Varios de los elementos que trataban de describir el proceso migratorio en el siglo XIX, primero en Inglaterra y posteriormente en otros países, como son la importancia de la distancia, la existencia de etapas en el proceso migratorio, la diferencia urbano-rural, la diferencia entre hombres y mujeres, la importancia de las infraestructuras y medios de comunicación y el móvil económico, siguen de total actualidad a pesar de la complejización del fenómeno migratorio.

Fairchild<sup>169</sup> considera que en principio en todas las partes el hombre es sedentario. A partir de este postulado identifica la siguiente tipología de migraciones: las invasiones, las conquistas, la colonización y la inmigración en la que se da un movimiento voluntario y libre entre países. Este autor se restringe a la migración internacional. Partiendo de los postulados de Fairchild, Willian Petersen en 1958, introduce las causas sociales en la migración e intenta diferenciar las motivaciones de los emigrantes, no restringiéndose a las cuestiones estrictamente económicas (Petersen, 1975). Identifica cinco tipos de migraciones: la *primitiva* que responde a un impulso ecológico (por falta de alimentos –presión malthusiana-, para hacer frente a cuestiones naturales, etc.); las migraciones *forzadas e impulsadas* (huidas y desplazamientos); la migración *libre* donde de la voluntad del migrante constituye el elemento decisivo; la migración *masiva* que es la que sigue a los pioneros y aventureros de la migración libre, donde la causa principal de la migración es la emigración previa y tiene lugar cuando la emigración se ha establecido como patrón social y ya no es pertinente averiguar sobre las motivaciones individuales.

Otro intento de establecer leyes sobre la migración se encuentra en Stouffer y sus leyes de oportunidades intervinientes que se centra en establecer una relación entre migración y distancia (Stouffer, 1960).

Más recientemente Lee señala varios factores en el acto de migrar que afectan a la decisión y al mismo proceso migratorio (Lee, 1975): factores asociados con la zona de origen; factores asociados con la zona de destino; obstáculos intervinientes: tales como distancia, barreras físicas, leyes de inmigración, costo de transporte, las cargas (hijos y otros dependientes); y factores personales. A partir de la combinación de estos factores, Lee concluye que se toma la decisión de migrar, al poner en juego los

---

<sup>169</sup> Fairchild, Henry Partt. 1925. Immigration: A World Movement and Its American Significance. New York: Macmillan, Citado en Petersen, W. 1975. "Tipología general de la migración". Migraciones internas. Teoría, métodos y factores sociológicos. J. C. Elizaga y J. J. Maciso. Santiago de Chile, CELADE: 107-127. (Publicación original en *American Sociological Review*, juin 1958: pp.256-266).

elementos a favor y en contra. Igualmente menciona que la decisión nunca es completamente racional y en ocasiones tiene más de irracional que de racional.

Este esquema sencillo pero de alguna manera incuestionable plantea un buen marco de análisis a la hora de plantearse cualquier proceso migratorio, sin entrar a analizar cuales son los elementos más determinantes o cuales tienen mayor importancia. Sin embargo a pesar de este amplio esquema, Lee concluye que las migraciones son un fenómeno complejo y cabe esperar encontrar múltiples excepciones.

En los postulados de Ravenstein y Lee se deja entrever, en el caso de las migraciones procedentes del campo, la importancia de la modernización. Igualmente dentro de las cinco fases que postula Zelinsky en la transición de la movilidad de las sociedades (la cual va unida a la transición demográfica), plantea un primer gran cambio, de la fase uno, de baja movilidad, a la fase dos, de más alta movilidad, como consecuencia del inicio de la modernización en el campo, donde asocia el rápido crecimiento de la población rural, cambios en la tenencia de la tierra y en el sistema de producción, así como la falta de oportunidades económicas locales, lo cual comporta una fuerte pérdida de migrantes en el campo (Zelinsky, 1997:160-164). Considera que este fenómeno se inicia en las zonas más desarrolladas y que posteriormente se produce un efecto de difusión e imitación del comportamiento a otras regiones menos desarrolladas.

En el caso concreto de la migración internacional Massey, Alarcón, Durán y González la consideran como un proceso social, con una base tanto económica como social, que se encuentra gobernada por una serie de principios básicos (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:12-15): primero, la migración internacional tiene fundamento en los cambios estructurales entre las comunidades de origen y destino; segundo, cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que permite convertir el movimiento social en un fenómeno permanente y masivo. Con el tiempo se establecen lazos –redes- entre la comunidad de origen y destino que reducen los costos; tercero, mientras más accesible se vuelve la migración internacional, un mayor número de familias la adoptan como parte del conjunto de estrategias de sobrevivencia, determinándose ritmos de migración por cambios en el ciclo de vida; cuarto, la migración internacional está fuertemente dispuesta a convertirse en un proceso social autosuficiente. La experiencia de la migración afecta a las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras comunitarias de tal manera que se generan nuevos procesos migratorios; quinto, no importa qué tan temporal pueden parecer los



flujos migratorios, ya que a la larga algunos migrantes se acaban estableciendo en la comunidad de destino; y sexto, las redes sociales se mantienen mediante el mismo proceso de emigración y retorno, en el que los migrantes recurrentes vuelven con regularidad a casa y los migrantes establecidos regresan habitualmente a sus comunidades de origen.

Estos intentos de construir grandes formulaciones teóricas que den cuenta de la migración constituyen marcos válidos de referencia. En todas ellas se pone de manifiesto la intervención de factores en distintas escalas de determinación que afectan a los lugares de partida y de llegada. Un tratamiento especial merecen las migraciones internacionales, por su mayor desarrollo conceptual:

### 3.1.2 APROXIMACIONES TEORICAS A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Partimos de la existencia de factores que lo generan en distintas escalas los trabajos han sido ordenados<sup>170</sup>: nivel macro, nivel institucional y nivel micro.

#### 3.1.2.1 Nivel de determinación macro

a) Una de las principales aproximaciones teóricas que inciden en las causas que generan la migración internacional la encontramos en la *economía neoclásica*, a través de su aproximaciones *macro*.

La aproximación macroteórica considera que la migración internacional es causada por las diferencias geográficas en la oferta y la demanda de trabajo, e inciden en el diferencial existente de salarios que lleva a que los trabajadores se trasladen de un lugar a otro, observándose dos movimientos: de trabajadores poco cualificados de los países poco desarrollados a los países más desarrollados y de capital financiero y capital humano, es decir de trabajadores cualificados, de los países desarrollados a los países menos desarrollados (Ranis y Frei, 1961; Todaro, 1969; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976). Lee mencionaba la hipótesis de que cuanto mayores son las diferencias entre el lugar de origen y de destino más altos niveles de migración se registran (Lee, 1975).

Arizpe menciona que las grandes migraciones, nacionales o internacionales, se producen por la desigual distribución de las inversiones, lo cual generan un desarrollo desigual entre el campo y la ciudad, entre regiones o entre países. A partir de esta premisa la migración se ve condicionada por tres procesos fundamentales: la manera en que ocurre la descomposición/recomposición de la economía campesina tradicional, el ritmo de crecimiento de la industria urbana (o de otros países) y tercero la forma en que interviene el estado en el desarrollo económico (Arizpe, 1980:5).

b) Frente a esta perspectiva funcionalista que considera la migración como resultado del proceso atracción-expulsión (*pull-push*) en América Latina y en otros países en desarrollo se plantea el modelo histórico-estructura o marxista de la migración

---

<sup>170</sup> Recupero el enfoque sobre movilidad en países en desarrollo que desarrolla André Quesnel en el seminario "Population, mobilités, territoires et développement" en L'Ecole des Hautes Etudes en Science Social (2002-2003), París.

*–teoría de la dependencia o de la modernización–*, según el cual la migración es el resultado del modelo de desarrollo impuesto por el norte por los países desarrollados (Cardoso, 1970; Singer, 1972; Amin, 1974; Cardoso, 1977; Amin, 1978; Portes y Walton, 1981; Singer, 1988). Este enfoque discute que el proceso de movilidad sea simplemente el resultado de los ajustes del mercado, sino que achaca a los desequilibrios del modelo de desarrollo que imponen las economías más desarrolladas las dinámicas poblacionales que tienen lugar en América Latina y en otras regiones en desarrollo. Estos teóricos cuestionan el efecto de esta migración internacional en el desarrollo de los países en desarrollo, como de hecho era argumentado por el modelo neoclásico.

La crítica es también a la Teoría de la Transición Demográfica que considera la existencia de un patrón único que se repite en todas las sociedades en la medida que pasa de un estado tradicional a uno moderna. Se critica esta visión reduccionista de los procesos demográficos que reduce las diferencias históricas y homogeneiza procesos (Lopes Patarra, 1973).

Hoy día, bajo esta nueva visión, se justifica el control de la migración como una medida tendente a desarrollar los países en desarrollo.

c) La *teoría de los sistemas mundiales* incide que la migración internacional es consecuencia de la estructura del mercado mundial que se ha desarrollado desde el siglo XVI (Wallerstein, 1974; Piore, 1979; Portes y Walton, 1981; Portes y Böröcz, 1989; Sassen, 1998).

En el caso de la migración laboral de mexicanos hacia los Estados Unidos, Bustamante señala que está motivada por el factor económico y que es el resultado del funcionamiento del mercado internacional de trabajo, donde hay uno que demanda trabajadores manuales y otro los ofrece (Bustamante, 1983). Alba destaca la importancia de la expansión del sistema capitalista internacional desde fines de la Segunda Guerra Mundial como un factor a considerar en el desarrollo de la migración internacional (Alba, 1978).

Las conquistas, el mercado de esclavos, la colonización ha supuesto una penetración previa al desarrollo del mercado capitalista que deben ser considerados en los actuales flujos de migrantes (Portes y Walton, 1981). El inicio del flujo tiene su origen en una historia de contactos previos entre las sociedades previas y no tanto en el hecho de hacer una comparación celosa de las ventajas económicas (Portes y Böröcz,

1989; 1998). A través de esta penetración se generan lazos políticos y económicos que favorecen y facilitan la migración (como es por ejemplo a través de la implantación de la lengua). Estos autores señalan que hoy día la difusión cultural también debe ser considerada en el flujo.

En el caso de la migración mexicana hay que destacar el hecho de que el sur de los Estados Unidos formara parte del territorio mexicano y anteriormente de la Nueva España. Los lazos entre un lado y otro de la frontera son por tanto muy estrechos.

La penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas crea una población móvil que es propensa a la migración internacional. La migración internacional es resultado natural de las disrupciones y dislocamientos que inevitablemente ocurren en el proceso de desarrollo capitalista. Los agricultores capitalistas en las regiones periféricas para competir en un mercado global buscan consolidar la tenencia de la tierra, mecanizar la producción, introducir cultivos e insumos más productivos, lo cual genera las siguientes consecuencias: acaparamiento de tierras por parte de los más preparados, con lo cual muchos pequeños campesinos pierden los medios de producción; por otro lado se da una sustitución de los productos básicos por los productos más rentables, lo cual acaba con la producción de autosubsistencia, ya que la modernización genera altos rendimientos a bajos precios lo que deja fuera del mercado a los pequeños productores. Con estos cambios se genera la creación de una fuerza laboral móvil y un alto potencial migratorio en las sociedades rurales de autosubsistencia (Massey, Arango *et al.*, 1993:445).

Otro aspecto que resalta esta teoría es la construcción y expansión de los transportes y las comunicaciones que ligan los países periféricos con los países desarrollados para facilitar el movimiento de bienes, de productos, de información y de capital, pero que a la vez se acaban convirtiendo en vínculos que promueven el movimiento de la gente reduciendo los costos en los desplazamientos internacionales (ibid: 446).

Boyd va más allá y destaca como una causa de la migración internacional los Tratados Bilaterales y el reclutamiento laboral, en Estados Unidos con el programa Barcero y en la Comunidad Europea con numerosos acuerdos para aceptar mano de obra. Aunque inicialmente se pensara en una migración de carácter temporal, ésta genera un importante potencial migratorio a través del proceso de emigración y re-emigración (Boyd, 1989). A partir de estos planteamientos, define la teoría de los sistemas de migración

d) La *teoría de los sistemas de migración* identifica la existencia de una región central de recepción (un país o países) y un conjunto de países ligados que envían los flujos de inmigrantes (Boyd, 1989; Fawcett, 1989). Estas regiones receptoras y expulsoras suelen estar ligadas por relaciones políticas y económicas.

Fawcett considera la existencia de elementos de orden micro y macro que conforman los “sistemas migratorios” al relacionar el país de llegada y de salida lo que favorecen el desplazamiento. Identifica varios tipos de relaciones en el sistema migratorio: las relaciones Estado-Estado; conexiones a través de los medios de comunicación de masas; redes familiares y personales; las actividades de las agencias de migrantes (Fawcett, 1989). Boyd considera que el sistema de migración permite integrar aproximaciones macro y micro en el estudio del fenómeno migratorio (Boyd, 1989).

En México es evidente que el factor político ha condicionado la migración. El programa Bracero tuvo un papel central en el desarrollo de la migración en regiones muy concretas y no en otras, y posiblemente, en épocas más recientes la creación de la zona de Libre Comercio de Norteamérica ha significado ampliar el proceso a otras regiones.

e) La *teoría del mercado dual o segmentado*. Esta teoría otorga todo el protagonismo de la migración internacional a las demandas de trabajo intrínsecas en las sociedades industriales modernas y obvia las decisiones individuales, aunque no niega la existencia de decisiones racionales o interesadas en dicho movimiento. El principal postulante de esta teoría ha sido Piore que menciona que hay una demanda permanente de trabajo migrante inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas. La migración es causada fundamentalmente por factores atrayentes de los países receptores minimizando la importancia de los países expulsores (Piore, 1979).

Un aspecto interesante del mercado dual es la existencia de una relación entre salario con el estatus y el prestigio asociado a cada puesto de trabajo. Esto lleva a identificar trabajos típicamente de migrantes, donde los salarios se sitúan en el fondo de la jerarquía ocupacional, pero a su vez conlleva una determinada posición social que hace que los nativos no se interesen en estos trabajos, incluso en el supuesto de una elevación de las ganancias. Se conforma así un segmento de ocupaciones que sólo serán ocupados por trabajadores migrantes que funcionan en cierta manera al margen del mercado laboral de los nativos.

Los migrantes, al menos al inicio de su carrera migratoria se insertan en estos empleos para migrantes –eventuales y marginales-. Los migrantes, se hallan al margen de la jerarquía social de la sociedad receptora, primero porque la sociedad así lo considera y segundo porque ellos igualmente no se consideran parte de ésta realidad, y únicamente valoran el empleo por las ganancias que les proporciona. La valoración y el prestigio lo buscan en su comunidad de origen, vías las remesas que envían o el reconocimiento del mismo hecho de migrar al extranjero cuando regresan.

El migrante, a través del alargamiento de su estancia o de sucesivas migraciones, se va considerando como parte de la sociedad de migración, y también por la necesidad de diferenciarse de los migrantes recién llegados, comienza a valorar el empleo, además de la ganancia. De ahí, que por ejemplo, que el empleo agrícola aceptado sin reparos al inicio de la trayectoria migratoria en los Estados Unidos, en la medida que se alarga el tiempo de estancia se da una reconversión hacia otros trabajos (en ocasiones incluso peor pagados) mejor valorados socialmente y a veces menos exigentes físicamente.

A este respecto, un trabajo sobre las trayectorias laborales en Estados Unidos de migrantes de la región de la Mixteca poblana identifica como al inicio priman los empleos ubicados en el sector primario –agricultura- y secundario –construcción e industria- pero a medida que transcurre el tiempo van cambiando de empleo y tienden a insertarse en el sector servicios –restaurantes y comercios-(Pries, 2000:61).

### *3.1.2.2 Nivel de determinación institucional*

a) La “nueva economía de la migración” considera que las decisiones sobre la migración no las toman los actores individuales aisladamente, sino unidades más grandes de gente relacionada –familias u hogares- donde no sólo se trata de maximizar los ingresos esperados, sino también de minimizar los riesgos y las limitaciones derivadas del mercado imperfecto (Stark y Levhari, 1982; Stark, 1984; Taylor, 1986; Lauby y Stark, 1988; Stark y Taylor, 1989; Stark, 1991). Este enfoque desafía los postulados neoclásicos.

Stark y Taylor señalan que la migración laboral no puede ser atribuida solamente a las diferencias salariales entre los mercados (Stark y Taylor, 1989; Stark, 1991). Le otorgan una gran importancia el contexto comunitario, pues consideran que en un contexto de migración todas las familias se ven condicionadas a migrar, al alterarse el

equilibrio comunitario de ingresos. Esto explicaría el desarrollo de la migración en las localidades.

Lauby y Stark presentan en el caso de la migración de las hijas en países en desarrollo como resultado de una estrategia familiar (Lauby y Stark, 1988). En contextos rurales y carentes de recursos, la migración de las hijas es una respuesta familiar a esta situación. En otro trabajo Stark y Taylor a través del estudio de la migración de mexicanos a los Estados Unidos (región de Paztcuaro, Michoacán) destacan el efecto de la privación relativa que sufren las familias respecto aquellas que migraron y que forman parte de su grupo de referencia. Esta situación lleva a los primeros tomen la decisión de migrar (Stark y Taylor, 1989; 1991).

Arizpe, si bien señala la importancia de las diferencias económicas entre el origen y el destino en las migraciones, en el caso de la sociedad campesina dice que los individuos no actúan según normas individuales, sino en función del grupo doméstico, siendo el patriarca el que ejerce el poder de decidir. La decisión de migrar suele ser una decisión familiar y no del individuo (Arizpe, 1980:14). Otros autores como García, Muñoz *et al* consideran fundamental el papel de la familia del migrante a la hora de migrar: en un estudio en México plantean la necesidad de considerar la familia como unidad de análisis para conocer los mecanismos sociales que subyacen a la participación individual del migrante (García, Muñoz *et al.*, 1979).

Esta teoría plantea que la diversificación de las actividades de los miembros del hogar permite minimizar los riesgos de dicha unidad ante posibles eventualidades. Así por ejemplo, la migración supone un seguro ante los riesgos derivados de las fluctuaciones en el precio del mercado de granos u otra serie de imprevistos como malas cosechas debido a cuestiones climáticas<sup>171</sup>. La migración es también el instrumento que permite adquirir capital para hacer inversiones adicionales en tecnologías productivas o invertir en la educación o entrenamiento de los miembros (Massey, Arango *et al.*, 1993:437-438). Este postulado plantea que la migración internacional y el empleo local o la producción local no son posibilidades excluyentes.

Guilmoto, a partir del enfoque de la nueva economía del desarrollo, plantea la aproximación institucional al estudio de la migración en los países en desarrollo. Las

---

<sup>171</sup> En este sentido un estudio en 4 comunidades mexicanas Kenneth observó una relación inversa entre desarrollo económico rural y migración indocumentada. En las zonas con una agricultura menos desarrollada la migración a los Estados Unidos permite una alternativa a los riesgos y a la variabilidad de los ingresos (Kenneth, R. D. 1982. "Agrarian structure and labor mobility in rural Mexico". Population and Development Review 8, 2, June, 299-322. ).

sociedades en estos países están regidas por múltiples lógicas, y ante la falta de un mercado perfecto que regule las transacciones, cada sociedad desarrolla una serie de mecanismos “*instituciones*”. Desde esta perspectiva considera que los arreglos institucionales en la migración forman parte de los mecanismos de producción y de intercambios y no son, como se tiende a pensar, reminiscencias del pasado. La aproximación institucional de la migración considera que la intensidad y la regularidad de los intercambios, entre migrantes y no migrantes, llevan a la formación de una institución específica. Esta institucionalización es lo que permite comprender como en un contexto dado se pone en marcha un sistema estándar de contratos tácitos, entre migrantes y sedentarios, que permiten administrar y redistribuir los recursos, así como hacer frente a la visión de corto plazo del individuo y de largo plazo de la organización (Guilmoto, 1997; 1998; Guilmoto y Sandron, 1999).

b) La *teoría de redes* también se sitúa dentro del nivel institucional. Sobre esta aproximación se plantea un cierto debate: hay autores que consideran que las redes sociales permiten el desarrollo y la perpetuación del movimiento, pero no lo originan; otros por el contrario, consideran que el funcionamiento de las redes es la causa para que nuevas personas migren. Para nuestro trabajo, ambas posiciones serán consideradas, ya que tanto nos interesamos en las causas de la migración como en el proceso de desarrollo.

Las redes son un conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino, mediante lazos de parentesco, de amistad o por compartir un origen común. Estas redes incrementan la probabilidad del traslado internacional puesto que disminuyen los costos y los riesgos del movimiento y a la vez, incrementan los rendimientos netos esperados de la migración. Las conexiones de redes constituyen en este sentido una forma de capital social (Taylor, 1986; Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Massey y García España, 1987).

Según esta aproximación teórica, el desplazamiento de los primeros migrantes es más costoso, pero una vez los primeros se asientan, los costos potenciales de la migración bajan sustancialmente a través del apoyo que proporcionan los familiares y amigos establecidos. Igualmente, una vez la red está bien desarrollada disminuyen considerablemente los riesgos, tanto del traslado como de acceso a los puestos de trabajo. En este momento la migración se vuelve un recurso confiable y seguro como fuente de ingreso (Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Boyd, 1989; Massey, Arango *et al.*,



1993:449; Guilmoto y Sandron, 1999). Boyd dice que las redes, personales, familiares de amistad o entre los miembros de la misma comunidad proporcionan información, asistencia financiera o social que facilitan la migración (Boyd, 1989).

Si bien las redes se han aplicado generalmente a la migración internacional, en la migración interna mexicana ya había sido mencionada por algunos autores. Lomnitz muestra el papel de las redes familiares en la integración de los migrantes rurales en la ciudad de México en la década de 1950 y 1960 (Lomnitz, 1973; Adler Lomnitz 1991; 1994). Las redes de parentesco proporcionaban el alojamiento inicial, la alimentación así como ayudaban en la búsqueda de trabajo<sup>172</sup>.

En un trabajo reciente sobre México las autoras mencionan el diferente efecto de las redes sociales de la migración según el sexo del migrante, en función de que sea un movimiento interno o internacional (Curran y Rivera-Fuentes, 2003). Las autoras señalan que el efecto de las redes sociales en la probabilidad de migrar puede ser diferente entre el hombre y la mujer dado que los costos, riesgos y beneficios de la migración difieren por género. Destacan que en la migración internacional, según el tipo de red y las condiciones que ofrecen, se va a favorecer la migración de hombres o de mujeres (las redes de mujeres exigen una presencia más directa de familiares): en la migración de una madre se busca el apoyo del hijo, en el de una esposa del marido y en el de una hija soltera un familiar directo, hermano, padre, tío). La migración del hombre no depende de la presencia de familiares en las redes, puede ser a través de amigos y de relaciones más distantes. En el caso de la migración interna no hay esta división en la composición de las redes para migrar hombre o mujer. Ahora bien, encuentran que las redes sociales en la migración interna tienen un mayor efecto (incremento de la probabilidad de migrar) en el caso de las mujeres que los hombres (estos para migraciones internas no recurren tanto a las redes, sino que pueden migrar por su cuenta).

---

<sup>172</sup> Ilustra el siguiente proceso de migración: En el caso de los migrantes de Zacatecas, 25 familias procedían del mismo ejido, ejido Villela y todas estaban emparentadas: hubo una migración inicial en 1950 de jóvenes que encontraron trabajo en una fábrica de adobes y se instalaron a vivir en la barriada de Cerrada de Cándor. Al año siguiente uno de ellos se trajo a su hermana y dos sobrinas, éstas con sus hijos; después estas sobrinas se trajeron a sus madres y hermanos. El ejemplo fue seguido por otras familias de Villela hasta constituir una importante comunidad en la ciudad de México.

Todos los migrantes al llegar vivían en la casa de un familiar, quien les alimentaba y aconsejaba en la etapa inicial y les ayudaba a encontrar trabajo. Describe el caso de un migrante que encontró trabajo como colocador de alfombras y a partir de éste, todos los familiares se convirtieron en colocadores de alfombras (Lomnitz, 1973:61).

Una aspecto a resaltar de este marco conceptual es la consideración que hace de la existencia de un umbral crítico de conexiones en una red en el lugar de origen, el cual una vez alcanzado permite que la migración se autoperpetúe, ya que cada nueva migración se inserta como parte de la estructura social creada y permite sostenerla. Esta aproximación, que acepta que la decisión de migrar sea inicialmente producto de una decisión individual o familiar, considera que una vez en funcionamiento la red migratoria se genera un proceso de difusión del fenómeno que incrementa la probabilidad de migrar del resto de personas de la comunidad. Considera que en la medida que la migración internacional se institucionaliza a través de la formación y elaboración de redes, también se independiza progresivamente de los factores que originariamente la causaron (Massey, Arango *et al.*, 1993:448-450; Guilmoto y Sandron, 1999).

Nos parece muy destacable de la teoría de redes el hecho de que sugiere la necesidad de considerar modelos analíticos de múltiples niveles, en los cuales la decisión de migrar, individual o familiar debe ser ubicada dentro de un ambiente social. La migración internacional es un proceso social que comprende una compleja serie de cambios a nivel individual, familiar y de comunidad, que actúan juntos, de manera orgánica, para perpetuar la migración internacional a través del tiempo (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:11; Portes y Böröcz, 1998:51).

Debido a las mayores dificultades con que se enfrentan los migrantes internacionales, en primer lugar por el carácter ilegal de la gran mayoría, junto con las dificultades que entraña adentrarse en un país culturalmente diferente y con otra lengua, las redes resultan más decisivas en la perpetuación del flujo que en el caso de la migración interna (Taylor, 1986).

En México, dentro de los estados tradicionales de migración internacional, existen trabajos muy exhaustivos que describen el funcionamiento y la importancia de las redes de migración y su rol en la promoción de la migración internacional (López, 1986; Massey, Alarcón *et al.*, 1987). Otros estudios ponen de relieve la importancia de los lazos entre el lugar de origen y destino, no solamente de índole económico, sino también social que orientan los flujos migratorios (Alba, 1978; Cornelius, 1989a).

c) La *teoría de la causalidad acumulada* está en sintonía con la teoría de redes y considera que los sucesivos movimientos adicionales hacen más probable el proceso (Myrdal, 1957; Massey, 1988).

La causalidad acumulada considera que la migración altera el contexto social dentro del cual se desarrolla y lleva a que otros tomen la decisión igualmente de migrar. Enumera seis procesos que altera la migración y que repercuten en que otros tomen la decisión de migrar: la distribución del ingreso, la distribución de tierra, la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano y el significado social del trabajo (Massey, Arango *et al.*, 1993:451-454). Varios de estos aspectos conviene destacarlos:

a) El efecto en la distribución de ingreso se puede producir en términos absolutos o relativos, esto es: se puede migrar para incrementar los ingresos o como consecuencia de una pérdida de ingresos relativos derivada de la migración de otras personas de la comunidad pertenecientes al mismo estrato social. En el momento que las primeras familias realizan una migración internacional, las remesas incrementan mucho sus ingresos, por lo que el resto de familias no migrantes sufren una privación relativa de ingresos, lo que induce a más personas a migrar.

b) La distribución de la tierra. Un objetivo importante de los migrantes rurales es la compra de tierra, ya que por un lado proporciona prestigio y además constituye una fuente de ingreso para el retiro, más que como una inversión productiva. Estas tierras que compran, dada la ausencia de los dueños, bien se dejan sin cultivar, bien se utilizan para cultivos poco demandantes de mano de obra (caso de la ganadería), lo que genera una doble presión migratoria en el resto: porque al acumular unos las tierras, otros son privados de ellas y además, el cambio hacia cultivos menos demandantes de manos de obra reduce la demanda de trabajo y crean más presión migratoria (Arizpe, 1980; Reichert, 1981; Mines, 1984; López, 1986; Massey, Alarcón *et al.*, 1987).

c) La migración modifica la organización de la producción agraria, en el sentido de que una parte de las remesas permiten una capitalización de la agricultura, como por ejemplo, renta del tractor para sembrar y otras tareas, el uso de herbicidas o de insecticidas, todo lo cual desplaza el uso de mano de obra, lo que reduce el trabajo agrícola y conduce a una mayor migración.

En una comunidad michoacana se muestra como el cambio de cultivos, comerciales -el sorgo- en lugar de autoconsumo -el maíz- liberó la mano de obra y facilitó la migración. En este trabajo se menciona el retiro por parte del Estado de las subvenciones para la agricultura de subsistencia, lo que hizo que se marchasen los jóvenes (Zendejas, 1999).

d) La cultura de la migración: a medida que la migración prevalece cada vez más en la comunidad, cambia los valores y percepciones en formas que incrementan la probabilidad de futura migración (Massey, Arango *et al.*, 1993). La migración en ocasiones genera un gusto por el consumo y otros estilos de vida difíciles de obtener mediante el trabajo local (Piore, 1979). Así, en el momento que la migración se arraiga en la comunidad, en las conductas y valores, para muchos hombres jóvenes y también en ocasiones para las mujeres, la migración se convierte en un rito de madurez y se convierte en una cuestión de estatus local (Reichert, 1982). En este sentido, Alba señalaba que la modernización y el desarrollo que tuvo lugar en México en décadas pasadas, no fueron capaces de disminuir la presión migratoria, en parte por la rigidez del mercado laboral mexicano pero también por las “modernas” aspiraciones de consumo que proporciona la emigración a los Estados Unidos (Alba, 1978).

La expansión educativa en las áreas rurales expulsoras es un factor que refuerza el proceso de migración, ya que al aumentar los niveles educativos en las áreas periféricas a la vez se incrementan los retornos potenciales de la migración, dando a la gente un mayor incentivo para marcharse a otros lugares, centros urbanos u otros países (Massey, Arango *et al.*, 1993:453). La migración aparece como el medio de capitalizar su mayor cualificación, la cual difícilmente puede llevarse a cabo en el trabajo agrícola.

Como en el caso de la teoría de redes, la causalidad acumulativa introduce en el hecho migratorio distintos niveles análisis, el individuo, la familia y la comunidad de pertenencia. Considera que la migración altera el contexto socioeconómico y por tanto las decisiones posteriores de los individuos y las familias están influenciadas por estos cambios.

### *3.1.2.3 Nivel de determinación micro o individual*

La economía neoclásica también plantea una aproximación micro que otorga el protagonismo de la migración a la existencia de un actor racional individual que decide migrar de acuerdo al cálculo que realiza del costo-beneficio potencial (Todaro, 1969; Todaro y Mazuko, 1987). Si el resultado de éste cálculo proporciona un rendimiento positivo, entonces se realiza el movimiento. El migrante hace una valoración de los lugares donde puede lograr mayor productividad de acuerdo a sus calificaciones así

como de las inversiones requeridas, costo del viaje, costo de la búsqueda de trabajo, esfuerzo de adaptación (lengua y cultura) e incluso costo psicológico.

En el caso de la migración a los Estados Unidos la valoración que se hace a nivel individual de dicha movilidad proporciona potencialmente unos rendimientos muy superiores a los que pueden ganarse en otros lugares, a pesar de los altos costos del traslado y de la estancia, tanto económicos como de otra índole (social, psicológico, etc.). Las políticas gubernamentales de control de la inmigración, en el caso de los Estados Unidos con el reforzamiento de la frontera, incidirían en la disminución de la probabilidad de migrar desde el momento que ese mayor control fronterizo incrementa los costos del traslado y disminuye los rendimientos netos esperados.

#### *3.1.2.4 Síntesis y consideraciones en la migración desde el Sotavento veracruzano*

La revisión de estas aproximaciones teóricas al fenómeno de la migración proporciona una amplia gama de posibilidades para analizar el proceso migratorio en nuestra región de estudio y sobre todo resalta los distintos elementos a ser considerados. La diversidad de modelos de migración, así como las percepciones de la naturaleza, las causas y consecuencias tienen que ver con los diferentes enfoques sobre la migración, el contexto histórico en el que tiene lugar y al proceso particular observado.

A partir de las teorías revisadas y de acuerdo al proceso de migración actual en el Sotavento conviene destacar algunos elementos que en unos casos refuerzan y en otros difieren considerablemente de lo afirmado en estas teorías:

- Con relación a las causas centrales en la migración internacional tiene que ver con las diferencias en los mercados laborales y los salarios. Este es un aspecto incuestionable entre los Estados Unidos y México. Los salarios en Estados Unidos son muy superiores a los salarios que puede ganar un trabajador de origen rural del Sotavento en su misma región o en otra parte de México<sup>173</sup>.

Sin embargo, sobre la importancia de la diferencia salarial en el origen de la movilidad internacional, hay muy diferentes posiciones entre las diferentes teorías: la teoría de los sistemas mundiales no le atribuye ninguna importancia; la nueva economía

de la migración considera que aunque se eliminase este factor no implicaría un cese de la migración; la teoría del mercado dual considera que las diferencias salariales no son condición necesaria ni suficiente para que ocurra la migración laboral; por su parte la teoría de redes, que valora las diferencias salariales a la hora de poner en marcha la migración, considera que una disminución de las diferencias no hace disminuir los flujos puesto que con el tiempo disminuyen los costos y riesgos y por tanto se mantienen los rendimientos; ahora bien para las teorías neoclásicas este es el principal impulsor de la migración y considera que eliminando las diferencias salariales cesaría la movilidad internacional.

La diferencia salarial es un hecho constatado y se reconoce su papel relevante en la movilidad laboral. Esta diferencia también explicaría el hecho de que antes los trabajadores rurales del Sotavento se desplazaran a las ciudades de la región o a la ciudad de México y que actualmente lleven a cabo una reconversión de la migración y fijen la frontera y especialmente los Estados Unidos como su destino. Si bien con esto se reconocería el paradigma neoliberal de la migración, no obstante surgen fuertes diferencias entre las localidades: hay localidades donde claramente se inscriben en el proceso migratorio a los Estados Unidos, mientras que otras han fijado su destino en determinadas ciudades de la frontera norte y otras siguen realizando migraciones tradicionales, rurales y dentro de la región. Esta diferenciación local en los procesos migratorios, a pesar de encontrarse en similares condiciones socioeconómicas, lleva a plantearse que junto con los factores de la demanda existen aspectos en la oferta, económicos, sociales o culturales que juegan un papel importante en dicho proceso.

En este mismo sentido, si bien el enfoque de los mercados duales de trabajo considera que la migración es fundamentalmente resultado de la demanda de los países desarrollados, la cual no cabe duda que existe, en el caso de la migración procedente del Sotavento cabe preguntarse ¿porqué migran ahora y no antes como en otras regiones del país? La demanda, a raíz del proceso experimentado en otras partes de México, ha estado presente desde hace tiempo, sin embargo en Veracruz y en concreto la región del Sotavento ha permanecido al margen. Esto nos lleva necesariamente a considerar, junto con el hecho de la demanda de trabajadores de los Estados Unidos, la evolución de la

---

<sup>173</sup> También existe una importante diferencia salarial entre el Sotavento y la ciudad de México y entre ésta última y la frontera norte en el caso de trabajadores no cualificados, lo cual justificaría la movilidad laboral.

dinámica económica, mercados de trabajo y condiciones productivas de la región, como otro detonante del flujo laboral.

En este aspecto, la penetración de las relaciones capitalistas entre países desarrollados y en desarrollo, que propone el enfoque de los sistemas mundiales como una de las causas de la migración internacional, encuentra un claro espacio de aplicación en el caso de la migración veracruzana de origen rural. Dentro del proceso de integración de la economía mexicana en el mercado de América del Norte (TLCAN firmado en 1994) significa por un lado, con la supresión de las ayudas directas al campo mexicano y por otro, con la eliminación progresiva de los aranceles a los productos agrícolas de los Estados Unidos una fuerte crisis para el pequeño productor agrícola. El hundimiento de determinados productos básicos, maíz en primer lugar, pero también la de otros productos como la caña de azúcar con una fuerte implantación regional, por la competencia directa de los productos norteamericanos favorece la movilidad laboral en la región hacia el exterior.

- Otro aspecto relevante es la gran importancia que se otorga a los lazos interpersonales y a los viajes previos en la generalización del fenómeno por parte de la teoría de redes y de la causalidad acumulada.

Sin descartar su importancia y reconociendo su papel claro en otros contextos migratorios mexicanos, en el caso de la migración del Sotavento es necesario hacer algunas precisiones importantes. Encontramos que la migración se ha desarrollado con extrema velocidad, y los datos que podemos presentar aquí no dan cuenta del estado actual de desarrollo del fenómeno<sup>174</sup>. Sin embargo, no encontramos esta constitución de redes tal y como se vio en el Occidente mexicano, con comunidades de origen y de destino entrelazadas, sino que encontramos que dentro de una misma comunidad los migrantes se reparten en puntos diversos del país vecino, incluso es muy común que dentro de la misma familia, haya varios hermanos en Estados Unidos y cada uno esté en un sitio diferente. También es necesario reconocer el apoyo de los migrantes que ya están en los Estados Unidos para que migren otros, un apoyo fundamentalmente familiar y en ocasiones también local o comunal: este apoyo es en primer lugar a través del préstamo de dinero y en segundo lugar de información, sobre como contactar el

---

<sup>174</sup> Desde la realización de la encuesta MORESO en 1999 a las entrevistas en 2002 se ha producido un desarrollo acelerado, por lo que en la actualidad la migración internacional toma un papel más preponderante en la movilidad laboral del Sotavento.

coyote, cómo cruzar o hacia donde dirigirse en los Estados Unidos. El migrante rural del Sotavento se inserta dentro de las redes de los “coyotes” más que constituir redes propias. Es necesario resaltar el hecho de que ésta descripción corresponde a un período temprano en la migración a los Estados Unidos.

### 3.1.3 LA MIGRACIÓN LABORAL DE MÉXICO A LOS ESTADOS UNIDOS: ORÍGEN, PROCESO Y SITUACIÓN ACTUAL

La migración de México a los Estados Unidos constituye un fenómeno complejo con profundos antecedentes de relaciones entre los dos países y con raíces estructurales: la vecindad geográfica, la asimetría y la creciente integración económica con intensas relaciones de intercambios hacen inevitables la generación de flujos migratorios en ambas direcciones. El movimiento de trabajadores mexicanos está estrechamente ligado con los momentos históricos, políticos y económicos vividos en uno y otro lado de la frontera que modifican la intensidad y las modalidades de este fenómeno.

#### *3.1.3.1 Orígenes y desarrollo*

Durante el siglo XIX hubo un constante movimiento a través de la frontera. Además a raíz de la guerra de 1846, en virtud de la cual casi la mitad del territorio mexicano pasa a los EEUU (se incorporan como parte de los Estados Unidos entre otros los estados de California, Texas, Nuevo México o Arizona) se profundiza en esta relación (Durand, 1996).

Uno de los elementos que favoreció en un inicio la migración durante el siglo XIX fue la situación económica y política en uno y otro país. Durante la etapa del porfiriato (gobierno de Porfirio Díaz de 1872 hasta 1911, con excepción de 1876-1880) se puso en marcha una política de privatización de tierras, muchas de las cuales fueron sustraídas a las comunidades campesinas y se favoreció una producción de comercialización a costa de la producción de autoconsumo. Esto generó un gran contingente de masas empobrecidas y condiciones favorables para la emigración. Al mismo tiempo, en el otro lado de la frontera se estaba produciendo un fuerte desarrollo económico en los estados de suroeste como consecuencia de su integración en la economía de los Estados Unidos, lo cual demandaba abundante mano de obra barata (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:51-53). El desarrollo del ferrocarril facilitó el traslado de



estos trabajadores pobres mexicanos a lugares demandantes de mano de obra en el vecino país. La mayor parte de estos trabajadores procedían de las zonas limítrofes.

Con el inicio de la Revolución Mexicana en 1910 se aceleró la migración de mexicanos a los Estados Unidos, aunque ahora favorecida por la situación de violencia que se vivía en México. Durante el período revolucionario tuvo lugar una variación de los flujos de acuerdo a la situación social imperante: en los períodos de máxima violencia hubo una importante migración, mientras que en los momentos de calma esta disminuyó e incluso se produjo un retorno de parte de los migrantes (Massey, Alarcón *et al.*, 1991; Durand, 1996). Durante esta época los mexicanos iban a trabajar en la agricultura y en la industria.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial nuevamente se activó el flujo de trabajadores, tanto por la inestabilidad que aún reinaba en México tras la Revolución, como por la necesidad de mano de mano de obra en el vecino del norte debido a su participación en la contienda. La primera guerra mundial hizo que se pusiera en marcha el primer programa de reclutamiento de braceros mexicanos, 1917-1921, para trabajar principalmente en la agricultura de Texas y California (Durand, 1996:66).

Sin embargo a principios de los años 20, con el incremento del desempleo en Estados Unidos, numerosos mexicanos fueron obligados a regresar a México y en 1924 se puso en marcha la primera patrulla fronteriza para controlar el flujo de inmigrantes. En este período es de resaltar la Gran Depresión de 1929, que supuso otro importante freno a la migración mexicana. En este momento se expulsaron miles de trabajadores mexicanos de los Estados Unidos (Durand, 1996:68).

En el período de entre guerras, el gobierno de los Estados Unidos asumió en solitario el control de la inmigración mexicana y abrió o cerró la frontera dependiendo de sus necesidades (Durand, 1996). En México en este período, la única medida que afectó al flujo migratorio fue el reparto agrario realizado tras la promulgación de la Constitución de 1917. La distribución de tierra permitió retener una parte importante de la población campesina. Es de resaltar el período de reparto cardenista, 1934-1940, en el cual la distribución de tierras entre los campesinos alcanzó su máximo nivel.

La Segunda Guerra Mundial estimuló de nuevo la demanda de trabajadores mexicanos por parte del sector agrícola norteamericano. La guerra dio pie a un período de migración caracterizado por los acuerdos bilaterales, 1942-1964, con la firma del Programa Bracero para el sector ferroviario, minero y la agricultura. Este programa fue aplicado en los estados del centro-occidente caracterizados por tener una temporada

seca en la que se paralizan las actividades agrícolas y que permite la salida de los trabajadores agrícolas durante este período (Delaunay, 1999). Se calcula que en su momento de mayor dinamismo en 1950, más de 400.000 trabajadores emigraban cada año procedentes en su mayor parte de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, región del Occidente (Bustamante, 1983; Massey, Alarcón *et al.*, 1987).

Este programa no obstante estuvo salpicado de acuerdos y desacuerdos entre los dos países (Durand, 1996). Lo que es evidente es que con el Programa Bracero se difundió la migración a todos los sectores sociales en el campo y se incorporaron como emigrantes los más humildes (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:67-68). Con la experiencia y la familiaridad que adquirieron del norte, muchos comenzaron a independizarse del programa y a migrar por su parte. Surgió de esta manera la migración “indocumentada” (ibid:68). A medida que la migración internacional dejó de ser una aventura y se convirtió en una rutina se incorporaron como migrantes gente de todas las edades y también mujeres (ibid:69). A partir de 1964, con la finalización de los acuerdos bilaterales comienza según Jorge Durand la llamada “migración ilegal”. Surge el “coyote”, los “mojados”, los “alambristas” y los “michaelos” (Durand, 1996).

La migración, legal e ilegal, continuó incrementándose a pesar de la finalización del programa Bracero. Se calcula que entre 1965 y 1980 un mínimo de 1,1 millón de emigrantes mexicanos indocumentados entraron en los Estados Unidos y semejante número de emigrantes documentados (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:56).

En México la modernización y la tecnificación del campo durante los años 1960 supuso una reducción de la oferta de trabajo para los jornaleros, lo cual creó nuevas condiciones para la emigración masiva. En este momento ya existían redes sociales constituidas para la migración que reducían considerablemente los costos (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:72).

La magnitud que adquirió la emigración mexicana en los Estados Unidos, citando a Bustamante, significó que fuera definida por varios autores norteamericanos a mediados de los años 70 como la “invasión silenciosa” (Bustamante, 1977). Desde el otro lado de la frontera, esta situación era vista con diferentes ojos y así Alba en 1976 la definió como el “éxodo silencioso”(Alba, 1976).

La migración laboral de mexicanos a los Estados Unidos que en los años 1970 se presenta como un fenómeno masivo es resultado por tanto de un proceso social dinámico que se inició en el siglo XIX (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:11; Canales, 1999; Escobar Latapí, Bean *et al.*, 1999).

Las causas de la masificación del fenómeno deben buscarse: en el intenso ritmo de crecimiento demográfico de la población mexicana en edad laboral y la insuficiente dinámica de la economía nacional para darle un trabajo digno y bien remunerado; la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en la Unión Americana; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; y por último la tradición migratoria hacia el vecino país del norte en diversas regiones del país (CONAPO, 1999b). Algunos autores señalan que con la crisis de los ochenta y la adopción del modelo neoliberal aceleró la migración internacional (Delgado Wise y Rodríguez Ramírez, 2000).

De esta manera apareció un nuevo período caracterizado por el intento de control y de regulación de la migración “ilegal” o “indocumentada” por parte de los Estados Unidos:

- En 1986 bajo el mandato de Reagan se publicó la ley IRCA (“Immigration Reform and Control Act”). Esta ley conocida también como Simpson-Rodino estaba destinada a combatir la emigración ilegal: reforzó el control en la frontera e hizo más difícil el cruce de la línea y por primera vez se sancionaba a los empleadores de ilegales, pero a la vez permitió la amnistía de más de 2 millones de “mojados”, lo que dio nuevo impulso a la emigración establecida a partir de la ley de Reunificación Familiar de 1990 (Cornelius, 1989a; 1989b; Durand, 1996).

- A principios de los años 1990 se estableció la "Hold the line" en Texas, que se concretizó en una sobrevigilancia de la migración y en la construcción de un muro entre las ciudades de El Paso (Estados Unidos) y Ciudad Juárez (México) para impedir el paso de los sin papeles.

- En 1992 se puso en marcha el Servicio de Inmigración y Naturalización (Immigration and Naturalization Service) para tratar de controlar la migración ilegal en toda la frontera.

- En 1994 en California se aprobó la Proposición 187 que limitaba de los sin papeles a los servicios sanitarios y educativos. Esta medida tuvo un espíritu no sólo anti-inmigrante, sino también antimexicano al ser ésta la comunidad claramente mayoritaria en el estado (Cornelius, 1989a; 1989b; Durand, 1996).

- La Ley 187 en California y la Ley Federal de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA) en 1996 que aumentó las penas a los indocumentados, pudiendo incluso llevarlos a la cárcel, trataba de perseguir a los patrones empleadores. Esta última situación provocó una aceleración de la

naturalización y la prolongación de la estancia de los ilegales, acentuando la tendencia a la migración permanente. La Ley IIRIRA permitía la deportación de antiguos residentes legales por faltas menores (Alba, 2002).

- El 1 de abril de 1997 entró en vigor la nueva ley migratoria en los Estados Unidos que reforzó la vigilancia fronteriza y endureció la política migratoria del Servicio de Inmigración y Naturalización. Con esta ley se reforzó el servicio de control con más medios y personal a lo largo de toda la frontera (Durand, 1996; Cornelius, 2001).

Todas estas medidas, a la vez que dificultaban el paso de la frontera, significaron un incremento del costo y del riesgo, lo que conllevó la proliferación de las mafias de polleros dedicadas al paso de los migrantes (Mestries Benquet, 2002).

Por lo tanto, se observa una situación en cierta manera contradictoria, ya que a la vez que se estaban tomando estas medidas de control, desde mediados de los años 1980 se negociaba la constitución de la región de libre comercio de América del Norte (TLC). En el TLC la cuestión migratoria era uno de los campos centrales y trataba de abatir las presiones migratorias de indocumentados a través del desarrollo en México (Cornelius y Martin, 1993; Cornelius, 2001; Alba, 2002). Cornelius y Martin señalaban que con la puesta en marcha del mercado de libre comercio se incrementaría la migración internacional por la crisis que significaría para determinadas unidades de producción agrícola (Cornelius y Martin, 1993)

Estos hechos resaltan la complicidad y las contradicciones entre los dos países en el flujo de trabajadores: en Estados Unidos la presencia masiva de mexicanos suponía la alarma para una parte de la población, al considerarla como una amenaza para su bienestar, mientras que a la vez el país seguía demandando constantemente enormes contingentes de trabajadores baratos para la agricultura, la construcción y los servicios; desde el lado mexicano se alertaba de las dificultades y el riesgo en los desplazamientos, así como de las difíciles condiciones de vida y trabajo en el vecino del norte, pero a la vez se reconocía el alto potencial de ganancia del mercado estadounidense y la importancia de las remesas para el conjunto de la economía nacional.

### 3.1.3.2 Características generales de la migración mexicana hacia los Estados Unidos

Existe un gran número de trabajos que han estudiado la migración de mexicanos a los Estados Unidos. De la revisión de estos trabajos pueden rescatarse ciertas características generales en cuanto al origen de los migrantes, el tipo de movimiento y tiempo de estancia, las características de los migrantes, las modalidades de traslado y el tipo de inversiones:

#### a) El origen de los migrantes

Tradicionalmente la migración hacia los Estados Unidos ha estado concentrada en los estados del limítrofes del norte, centro y occidente mexicano. Los primeros por la proximidad y en el centro y occidente porque allí fue donde se aplicó el programa Bracero. Los estados que fueron afectados por este programa reunían especiales condiciones climáticas, como era y como es la existencia de una temporada seca en la cual no se realiza ningún tipo de producción agrícola (Delaunay, 1999). Esta situación favoreció el desarrollo de las migraciones entre la población de origen rural y que se constituyesen las redes migratorias.

En el momento en que la migración internacional se convierte en un fenómeno masivo durante las décadas de 1970 y 1980 se hablaba de una procedencia mayoritariamente del Occidente, es decir de la región en que se aplicó el programa Bracero. Los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Baja California y Chihuahua concentraban el 70% de los migrantes en la década de 1980. Algunas de éstas zonas tenían una experiencia migratoria de más de 50 años (Cornelius, 1989a). La tradición de estas regiones hace que actualmente sigan concentrando la mayor parte de las migraciones<sup>175</sup>.

#### b) Tiempo de estancia

Numerosos trabajos coinciden en caracterizar las migraciones laborales a los Estados como movimientos de corta duración, cíclicos y repetitivos (Bustamante y

---

<sup>175</sup> Así lo corroboran los datos de las dos Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1992 y 1997.

Los emigrantes de retorno en los entre 1988 y 1997 en los 7 estados del sureste (donde se incluye Veracruz) únicamente representaba el 2% del total (Corona, R. 2002. "Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década de 1990-2000". Población y sociedad al inicio del siglo XXI. B. GARCÍA GUZMÁN. México, D.F., El Colegio de México: 217-239. )

Martínez, 1979; Bustamante, 1983; Delaunay, 1995; Canales, 1999; Corona, Gómez de León *et al.*, 1999).

Bustamante y Martínez, en un estudio realizado en la década de 1970, señalan que la gran mayoría de los trabajadores permanecían en promedio entre dos y seis meses. Caracterizaron este proceso como un modelo cíclico por la gran cantidad de viajes realizados en el pasado, propios y de parientes. En el mismo sentido otros autores apuntan que tras el programa Bracero la duración del desplazamiento estaba entre los 6 y 8 meses (Corona, Gómez de León *et al.*, 1999).

En el caso de las dos comunidades rurales del Occidente<sup>176</sup> que estudiaron Massey *et al.*, observaron que dos terceras partes de los viajes registrado en 1982 duraron un año o menos, de los cuales el 40% de los viajes duraban menos de 6 meses (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:139).

Más recientemente, diversos trabajos siguen apuntando la temporalidad de los desplazamientos: según Rodolfo Corona con datos de las encuestas nacionales de la dinámica demográfica (ENADID) aquellos que migraron para trabajar en Estados Unidos en el período 1988-92 estuvieron en promedio 0,68 años y entre 1993-1997 el tiempo fue 0,93 años<sup>177</sup> (Corona, 2002); estos datos coinciden con los proporcionados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México que para el período 1993-1997 calcula una duración promedio en las migraciones laborales a EEUU de 6 meses, duración similar a lo observado en 1978 por la Encuesta sobre Emigración a la Frontera Norte del País y los Estados Unidos (Avila, Castro *et al.*, 1999); el Consejo Nacional de Población caracterizaba en los años 1990 los desplazamientos a los Estados Unidos por movimientos temporales de entre seis y ocho meses, con un regreso a sus lugares de origen, donde permanecían entre cuatro y seis meses, transcurrido este tiempo se reiniciaba de nuevo el ciclo (CONAPO, 1999b).

### c) Perfil del migrante

El migrante tipo mexicano que se marcha ha Estados Unidos durante mucho tiempo respondía al de hombre joven de origen rural, que se inserta principalmente en tareas agrícolas y en determinadas ocupaciones de la industria y los servicios en los Estados Unidos.

---

<sup>176</sup> Estudio que comprendió 4 comunidades, dos rurales Altamira en el estado de Jalisco y Chamitlán en el estado de Michoacán y otras dos urbanas Santiago y el barrio de San Marcos de Guadalajara en Jalisco.

En los años sesenta, la migración mexicana hacia los Estados Unidos estaba compuesta por adultos y jóvenes de origen rural que procedían de siete u ocho entidades federativas (Delaunay, 1995; Canales, 1999; CONAPO, 1999b). Este era el perfil que se favoreció en el programa Bracero<sup>178</sup>. Bustamante señalaba a comienzos de la década de 1980 que el migrante internacional tenía un nivel educativo promedio mayor a la media nacional (Bustamante, 1983).

Con la crisis de los años 1980 se modificó el perfil del migrante internacional: algunos estudios apuntan la incorporación de niños y mujeres (Zendejas, 1999; Tuirán, 2002), de población con altos niveles educativos (Cornelius, 1992) y nuevos sectores al margen de los campesinos con limitados recursos (Canales, 1999). Canales menciona que a partir de la década de 1980, la migración se vuelve un fenómeno de carácter nacional, al extenderse a nuevas regiones y al migrar nuevos sujetos y grupos sociales, lo que contribuyó a modificar el perfil social, económico y demográfico de los migrantes (Canales, 2002:60).

Según los datos de las encuestas ENADID para 1992 y 1997, los migrantes laborales de retorno seguían siendo mayoritariamente jóvenes varones (Corona, Gómez de León *et al.*, 1999; Corona, 2002). No obstante, respecto al sexo de los migrantes Delaunay apunta que es necesario distinguir entre migraciones y migrantes: define a las mujeres como los “migrantes invisibles”, ya que si bien representa un escaso porcentaje

---

<sup>177</sup> No consideran los emigrantes de retorno que estuvieron viviendo y trabajando o sólo viviendo.

<sup>178</sup> En el estudio de Massey, Alarcon *et al.* en las 2 comunidades rurales que estudiaron del occidente destacan: la experiencia migratoria previa. A pesar de que en la fase inicial de la migración el paso de la frontera era muy fácil los primeros en migrar fueron aquellos que ya habían trabajado fuera; Los migrantes internacionales eran todos hombres, jóvenes solteros y sin compromiso.

En una de las comunidades, Altamira, observaron que para migrar se necesitaban una importante suma de dinero para el viaje en tren, por lo que recurrían a los prestamistas locales. Estos no dejaban dinero a personas sin propiedades, por lo que muy pocos peones sin tierra salieron, eran más bien de origen terrateniente. Los campesinos más pobres migraban preferentemente dentro de México.

En la otra localidad, Chamitlán, sin embargo destacan que los primeros migrantes eran mayoritariamente del estrato social más bajo. Las mejores condiciones de acceso a la tierra en este ejido permitieron retener en esta localidad a la población con mayores recursos; los migrantes internacionales tenían mayor nivel educativo. Ahora bien, son los de mayor nivel educativo dentro de un universo con una escasa escolaridad (el promedio de años de escolaridad al inicio era de poco más de 2,2 años en el período 1910-1939 y de 2,6 años en el período 1940-1964). Es decir, son aquellos que sabían leer y escribir. Para los años 1980, hay un nuevo perfil de migrante, puesto que los migrantes de mayor nivel educativo se centraban en la migración interna. Identifican que los más educados se dirigían a los núcleos urbanos del país, los de menor educación no eran migrantes, y los migrantes internacionales estaban situados en un estrato educativo intermedio (Massey, D. S., R. Alarcón, J. Durán y H. González. 1991. Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. México, D.F., Alianza Editorial. (Publicación original 1987. Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western México. Berkeley, University of California Press.).

respecto a las migraciones de los hombres, por el contrario representan un porcentaje más alto de migrantes, ya que sus desplazamientos tienen un carácter más permanente que temporal, con menos idas y venidas (Delaunay, 1995; 1997). Esto se confirma en el hecho de que entre los migrantes con residencia en los estados unidos el 55% son hombres y 45% mujeres, mientras que en los movimientos circulares son mayoritariamente masculinos (CONAPO, 1999b).

#### d) Formas de tránsito: la constitución de redes migratorias

Otro aspecto muy resaltado en la migración mexicana es la importancia atribuida a las redes de apoyo de familiares y de paisanaje en la evolución del fenómeno migratorio (López, 1986; Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Cornelius, 1989a).

Massey *et al* definen las redes sociales migratorias como “los lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los migrantes y no migrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas”. Por otro lado menciona que “estas redes sociales extensas no se crean de un día para otro” (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:171, 179).

Tuirán *et al* destacan que las causas de la migración tienen que ver con factores asociados con la oferta -expulsión- de fuerza de trabajo, con la demanda -atracción- de trabajadores y con factores sociales (redes sociales y familiares) que relacionan los migrantes, familias y comunidades en el origen y en el destino, lo cual supone una disminución de los costos y riesgos del desplazamiento (Tuirán, Partida *et al.*, 1999). Destacan que la aceleración y masificación, en parte motivada por los factores económicos de expulsión y de atracción, fue posible gracias a la fuerte tradición migratoria.

En el caso de las comunidades estudiadas por Massey *et al*, destacan la formación de redes migratorias entre la comunidad de origen y un lugar específico en los Estados Unidos. Una vez constituidas las redes de apoyo, se generalizó el fenómeno migratorio, a la vez que se incorporaron las mujeres y personas de diferentes edades y niveles educativos. Destacan que en este proceso de institucionalización de la emigración a los Estados Unidos tuvo un papel fundamental el Programa Bracero que permitió numerosas idas y venidas, y generalizó y masificó el movimiento. La migración de esta manera pasó a formar parte de la organización económica y social de



las familias y de las comunidades. La legalización de familiares y paisanos favoreció la construcción de redes, ya que se facilitaba la migración de corto plazo (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:133-135).

En otro estudio de finales de la década de 1990 en el estado de Puebla se destaca igualmente la importancia de los amigos en la migración a Nueva York y señala que raramente se organiza el traslado sin ayuda alguna (Pries, 2000:64). No es sino a partir del cuarto desplazamiento que disminuye el apoyo y se incrementan las migraciones sin ayuda. El apoyo pierde por tanto importancia a partir de una trayectoria migratoria de idas y venidas ya consolidada, mientras que al inicio resulta fundamental la red de apoyos, principalmente de la familia. El apoyo de los familiares se da en la organización del traslado, el paso de la frontera así como en acomodarse y en encontrar alojamiento “en el otro lado”.

#### e) Trayectoria laboral

En sus primeros viajes, por lo común el migrante lleva una vida espartana, con el objetivo de ahorrar dinero y regresar a casa. Generalmente vive compartiendo cuartos o en barracas, sin vida social, trabaja muchas horas y se adaptan a cualquier trabajo. Ahora bien, en la medida que se alarga la estancia o se realizan sucesivos viajes se modifican estas condiciones de estancia y se produce una cierta integración en los Estados Unidos.

En este proceso de integración social un aspecto esencial es el cambio de un empleo transitorio o temporal por un empleo fijo o permanente, lo cual generalmente conlleva el paso de un empleo agrícola a uno no agrícola (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:303-308). Con el tiempo buscan empleos con tarifas más regulares, mejor pagados y con nómina legal. La legalización favorece el cambio de empleo

En la emigración de poblanos a Nueva York identifican como en los primeros trabajos priman los empleos ubicados en el sector primario (agricultura) y secundario (construcción e industria), pero a medida que se alarga la estancia van cambiando de empleo y se incrementa cada vez más los empleos del sector servicios como restaurantes y comercios (Pries, 2000:61).

Papail plantea que a raíz de la migración a los Estados Unidos, y debido a los ahorros que se acumulan tiende a producirse un cambio en el estatus ocupacional que afecta al empleo que realizaban antes de migrar en el lugar de origen (Papail, 2002; 2003).

f) Inversión de las remesas

La mayoría de las ganancias se dedican al consumo, del propio migrante y de su familia y son pocos los que invierten las ganancias con fines productivos.

Varios trabajos señalan que la mayor parte de las remesas se destinaban y se destinan al consumo, así como remarcan la dependencia de numerosas familias de estas remesas. Indican las negativas consecuencias de esta dependencia de la migración laboral para el desarrollo local (Durán, Parrado *et al.*, 1996; Papail, 2002b; 2003). Consideran que la dependencia de los dólares para el consumo en vez de la producción genera la perpetuación de un ciclo económico de dependencia. Sólo una pequeña parte del dinero enviado es invertido en la producción agrícola. La mayor demanda de bienes y servicios estimula sobre todo la producción urbana e industrial y es allí donde el flujo de dinero crea empleos, pero no tanto en las zonas agrícola.

En este sentido para las poblaciones rurales, el incremento de los recursos vía la migración incrementa los niveles de consumo pero no tanto los niveles de producción de las familias rurales (Reichert, 1981; 1982). Este autor destaca las importantes inversiones bienes servicios y de consumo, así como en la construcción de casas de ladrillo y cemento. Destaca que una de las diferencias entre familias con emigrantes y sin emigrantes es el tipo de materiales con que tienen construidas sus casas.

En las comunidades estudiadas por Massey *et al* la mayor de las ganancias se dedicaban al consumo (casi el 75% a alimentación, vestido y vivienda) y sólo una pequeña parte a la inversión. Entre las inversiones una de las más comunes era la compra de tierra, si bien la propiedad de una casa la mencionan como la aspiración universal de toda familia. No obstante identifica diferentes estrategias económicas de acuerdo al estatus del migrante: si tenían tierra invertían en su explotación; los jornaleros emigraban por carecer de empleo y por lo tanto es una migración de sobrevivencia (Massey, Alarcón *et al.*, 1991).

En el estudio de Puebla de Pries menciona que en los 4 primeros desplazamientos de cada migrante las remesas se destinaban mayoritariamente a la sobrevivencia familiar en el 80% de los casos. A partir del tercer evento laboral y hasta el séptimo se incrementaba ligeramente las inversiones en la región de origen (10-20%), en compra de terrenos, inversiones en construcción, en comercios o en ahorros que se depositaban en el banco (Pries, 2000:65-68).

Papail en el caso de los migrantes de retorno en zonas urbanas Occidente destaca que sólo una pequeña parte de las inversiones se invierten en bienes de producción (Papail, 2002; 2002a; 2003).

### *3.1.3.3 Elementos de ruptura en la migración actual de mexicanos a los Estados Unidos: la migración veracruzana*

#### *3.1.3.3.1 El nuevo contexto de movilidad hacia los Estados Unidos*

En los últimos años se han modificado de manera considerable el flujo migratorio a los Estados Unidos. Esta transformación, como diría Lee<sup>179</sup>, se debe tanto a los factores asociados al país de origen, al país de destino y de los factores intervinientes:

- 1) La integración de la economía mexicana dentro de la zona de libre comercio de América del Norte ha supuesto la desregulación del sector agrario y el desplome de la producción de granos básicos. Esto ha llevado a la quiebra de un gran número de pequeñas unidades familiares de producción de sobrevivencia en zonas que habían permanecido al margen de los grandes procesos migratorios, donde se incluye la región del sur del estado de Veracruz. A la vez ha surgido con fuerza la movilidad de origen urbano.
- 2) El segundo elemento a mencionar, son los factores intervinientes en el desplazamiento derivados de la nueva política migratoria y del mayor control de la frontera por parte de los Estados Unidos. Esto ha dificultado y encarecido el traslado, con lo que se pone en duda la temporalidad y circularidad de los movimientos.
- 3) Entre tanto, el mercado norteamericano sigue demandando mano de obra emigrante para la agricultura, la industria y los servicios.

Estas circunstancias han llevado a que el flujo migratorio se presente actualmente con un patrón más complejo y heterogéneo (Corona, Gómez de León *et al.*, 1999; CONAPO, 1999b; 1999c). El perfil del migrante mexicano se ha transformado igualmente. Algunos de los cambios más importantes de la migración a los Estados Unidos son:

---

<sup>179</sup> Lee, E. S. 1975. "Una teoría de las migraciones". Migraciones internas. Teoría, métodos y factores sociológicos. J. C. Elizaga y J. J. Maciso. Santiago de Chile, CELADE: 107-127. (Publicación original "A Theory of Migration" in *Demography*, 3, 1966, pp.47-57).

- *El gradual desgaste de los mecanismos de circularidad del fenómeno.* Este hecho se expresa en una estancia más larga de los migrantes y en un mayor porcentaje de aquellos que se establecen de manera permanente en los Estados Unidos. A este respecto, el cambio en la legislación es mencionado como una de las causas que ha llevado a la prolongación de las estancias e incluso a la naturalización de los migrantes ilegales (Cornelius, 2001; Mestries Benquet, 2002).

- *Una creciente diversificación regional del flujo.* El origen geográfico de los migrantes se ha extendido más allá de las entidades y municipios tradicionales de emigración. Eso no significa que en las zonas tradicionales haya disminuido el flujo, sino que se ha incrementado en otras<sup>180</sup>. Actualmente, se registran importantes corrientes migratorias en entidades sin tradición migratoria. Canales menciona la incorporación a la migración internacional progresiva de los estado del sur, Oaxaca y Puebla en la década de 1980 y Veracruz en la década de 1990 (Canales, 2002). Además, hay cada vez una más notoria presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas.

Según la información de la EMIF (encuesta de migración en la frontera del Colegio de la Frontera Norte) para el período 1993-2002: la región del Sureste de México, donde la emigración veracruzana tiene un peso preponderante, ha pasado de representar el 8% de los desplazamientos en el período 1993-97, al 25% en el período 2001-2002, mientras que en dicho período el peso de la migración de las zonas tradicionales se ha reducido del 53% al 45%.

La diversificación del flujo tiene también que ver con los lugares de inserción en los Estados Unidos. En los estados de California, Texas, Illinois y Arizona se concentraba el 90 por ciento de los residentes mexicanos. El estado de California sigue siendo la principal dirección que tienen en mente los integrantes del flujo laboral – temporales- (alrededor del 50%) cuyas principales entidades de origen son Jalisco, Michoacán y Guanajuato, entre otras, es decir los procedentes de las regiones tradicionales. Los datos más recientes indican que Texas ha ganado importancia como destino debido, entre otros aspectos, al reforzamiento de la Patrulla Fronteriza en los principales puntos de la frontera californiana. El flujo a Texas, Arizona y Nuevo México proviene de las entidades más cercanas a los Estados Unidos, como Chihuahua, Coahuila y Nuevo León (CONAPO, 1999b). Entre tanto en las nuevas regiones

---

<sup>180</sup> La diversificación de las regiones de migrantes ya fue apuntada a comienzos de la década de 1990 Cornelius, W. A. 1992. "From sojourners to settlers: the changing profile of Mexican Immigration to the

migratorias hay una mayor dispersión, puesto que al carecer de contactos y desconocer el territorio norteamericano, se mueven allí donde existe trabajo y donde les llevan los grupos de polleros o coyotes.

- *Una mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes* tanto en México como en los Estados Unidos. En la actualidad, los migrantes que desempeñan una ocupación agrícola ya no son mayoritarios ni en su lugar de origen ni en el de destino. Los datos de la EMIF señalan que se ha reducido de manera considerable los empleos en el sector primario (44% en el período 1993-1997 al 13% en el período 2001-2002) y se ha incrementado el secundario (del 29 al 40%) y el terciario (del 27% al 74%).

- *La migración sin experiencia previa* que en 1993-1997 representaba poco más del 28% supera en el período 2001-2002 el 65% según datos de la encuesta EMIF. Esto en cierta manera está relacionado con el hecho de que el paso a través de un pollero que representaba el 15% en el primer período ha pasado a ser utilizado por el 44%. El tiempo promedio de estancia ha pasado de 5,5 meses a 11,6 meses. Además, el porcentaje de aquellos que migraban con un empleo asegurado se ha reducido del 41% al 34%. Por último, consecuencia la emigración sin experiencia, la utilización de coyotes y la falta de empleo asegurado se traduce en una fuerte disminución del envío de remesas: en el período 1993-1997 el 65% habían enviado en el último mes, mientras que en el 2001-2002 únicamente el 38%.

No obstante, sigue existiendo una gran diferencia entre el flujo de los migrantes procedentes de las regiones de migración tradicional frente a las nuevas regiones expulsoras. Los antecedentes migratorios juegan un papel fundamental en el cruce de la frontera y en el acceso al mercado de trabajo norteamericano.

a) En el occidente mexicano son muchos los que cuentan con papeles para trabajar o con familiares legales o naturalizados que facilitan el traslado. En el caso de que tengan que pagar un coyote para realizar el traslado, generalmente buscan alguno conocido o con referencia, lo que por un lado les da mayor seguridad y generalmente el precio es menor. En caso de requerir el dinero para el traslado, cuentan con familiares o amistades que les adelantan el dinero sin tener que hacer frente a altos intereses. Una vez que llegan a los Estados Unidos cuentan con el apoyo de los familiares, amigos o

---

United States". US-Mexico relations. Labor markets interdependence. J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa. Stanford, Stanford University Press: 155-195. .

paisanos para el alojamiento y encontrar un buen trabajo en el menor tiempo posible. Estos migrantes conocen la frontera y disponen de los contactos para que el cruce sea relativamente seguro. Estas circunstancias permiten que se mantenga una cierta circularidad en el traslado.

b) En el caso de las nuevas regiones migratorias las circunstancias son otras: la gran mayoría carecen de los contactos para el traslado y para el acceso al mercado de trabajo. Estos migrantes se ponen en manos de los grupos organizados de coyotes y polleros que se encargan de trasladarlos y en ocasiones de conseguirles el trabajo en los Estados Unidos. Los costes del viaje son muy altos y se ven en la necesidad de acudir a prestamistas particulares para conseguir el dinero a intereses mensuales muy elevados. Además, al desconocer la frontera están muy expuestos a ser engañados por los mismos polleros<sup>181</sup>. El cruce para estos emigrantes entraña graves riesgos, ya que como consecuencia del mayor control de la frontera las zonas de paso se han trasladado hacia el este, por la zona del desierto, lo que conlleva desde varios días de camino a incluso semanas. Una vez logrado el cruce se encuentran con la dificultad de acceder al mercado de trabajo. Sin contactos, sin conocer el país y el idioma, algunos tardan bastante tiempo en conseguir trabajo, además cuando lo logran, éste suele estar dentro de los peor pagados. Todo esto hace que el pago de la deuda contraída se prolongue por largo tiempo, en parte por los altos intereses que deben hacer frente y en parte porque las ganancias de los primeros trabajos no suelen ser muy elevadas. El resultado es que la estancia en los Estados Unidos se extiende por más tiempo.

Así por lo tanto, mientras que la migración del occidente de México sigue siendo segura y de carácter temporal, la migración de las nuevas regiones expulsoras entraña muchos riesgos y costos, y toma un carácter más permanente.

#### *3.1.3.3.2 El contexto de movilidad hacia los Estados Unidos en la región del Sotavento veracruzano*

El estado de Veracruz y la región del Sotavento forman parte de estas nuevas regiones expulsoras de migrantes hacia los Estados Unidos. A principios de la década de 1990 la presencia de migrantes internacionales en la región rural del Sotavento era insignificante, representando menos del 1% de los flujos laborales e incluso durante la primera parte de esta década seguía siendo muy escasa (2,2%). Sin embargo, en el

---

<sup>181</sup> Es cada vez más frecuente que a los emigrantes sin experiencia los polleros les despojan del dinero y les abandonan en la misma frontera o incluso en el desierto.

transcurso de 1995 a 1999, momento en que se realizó la encuesta Moreso, los flujos internacionales representaban casi el 13% del total y este dato únicamente es indicativo del proceso que se estaba gestando<sup>182</sup> (ver cuadro 3.1).

Varios estudios recientes muestran la emergencia y la importancia de la emigración internacional de los veracruzanos (Alba, 2000; Corona, 2000; Canales, 2002) que la colocan como uno de los principales estados expulsores según el volumen (cerca del 5%), si bien la tasa de emigración sigue siendo baja. El último informe sobre la situación demográfica en México en 2002 reconoce expresamente la emergencia y la importancia de dos regiones del sur de México por su importancia en la migración internacional, una en el estado de Puebla y la otra el centro y sur del estado de Veracruz (CONAPO, 2002).

Cuadro 3.1. Distribución de los flujos laborales de la población rural de sur del estado de Veracruz por períodos (%)

	Antes de 1970	1970-1989	1990-1995	Después 1995	Total
<b>Municipio</b>	29,3%	19,2%	8,7%	4,2%	144
<b>Región del Sotavento</b>	28,8%	41,8%	32,8%	13,2%	277
<b>Estado de Veracruz</b>	16,2%	12,4%	10,4%	9,5%	109
<b>Estados vecinos</b>	22,7%	15,2%	23,5%	19,5%	174
<b>Ciudad de México</b>	2,5%	9,3%	19,1%	13,2%	95
<b>Frontera norte</b>	0,0%	1,5%	3,3%	27,9%	64
<b>Estados Unidos</b>	0,5%	0,6%	2,2%	12,6%	31
<b>Efectivos</b>	198	323	183	190	894

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.  
Son desplazamientos laborales de al menos un año de duración.

El Sotavento es una región muy alejada de la frontera, sin antecedentes migratorios internacionales que en un corto período de tiempo ha desarrollado un flujo importante. Presenta condiciones particulares que condicionan el perfil migratorio.

El *costo y forma de financiamiento* son uno de los puntos centrales en la trayectoria migratoria<sup>183</sup>. En estos primeros desplazamientos se carecen de información y referencias con los coyotes, lo que eleva el costo considerablemente. Entre 1999 y

<sup>182</sup> Cómo de hecho se pudo comprobar durante el trabajo de campo tres años después (MORESO 2002). Durante esta segunda fase de trabajo de campo, se pudo apreciar el fuerte desarrollo de la migración de larga distancia y sobre todo hacia los Estados Unidos.

<sup>183</sup> Cornelius menciona que, con el reforzamiento del control de la frontera, se hace más necesario recurrir a los coyotes para el cruce, a la vez que éstos han incrementado el precio debido a las mayores dificultades para pasar, lo que ha conllevado una reducción de los retornos y un alargamiento de la permanencia en los Estados Unidos de los migrantes ilegales Cornelius, W. A. 2001. "Death at the border: Unintended consequences of US migration control policy". *Population and Development Review* 27, 4 (December): 661-685.

2002 el coste oscilaba entre los 10.000 y 25.000 pesos<sup>184</sup>, siendo más elevado cuanto menos son los contactos. Además, en los primeros migrantes una gran mayoría debe acudir a prestamistas privados que adelantan el dinero a unos intereses mensuales muy elevados (10-20%, los cuales también dependen de la relación con el prestamista). En la medida que el migrante cuente con menos contactos y referencias, mayor será el costo del traslado y más tiempo deberán invertir en Estados Unidos para sufragar esta inversión. Muchos de los migrantes invierten hasta un año de trabajo o más para pagar la deuda y los intereses. Este hecho conlleva que las ausencias se prolonguen por varios años (ver cuadro 3.2).

Cuadro 3.2. Migraciones a los Estados Unidos después de 1995 por año de salida y distribución entre quienes retornaron y quienes permanecen en migración. Sotavento veracruzano.

<b>Año de salida</b>	<b>Retorno</b>	<b>Ausente</b>	<b>Total</b>	<b>Retorno (%)</b>
<b>1996</b>	1	3	4	25,0%
<b>1997</b>	3	8	11	27,3%
<b>1998</b>	0	42	42	0,0%
<b>1999</b>	0	18	18	0,0%
<b>Total</b>	4	71	75	5,3%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

La *velocidad con la que se ha desarrollado el fenómeno migratorio*. Esto lleva a que la masificación se haya producido, a diferencia de otros contextos, sin la existencia de unos antecedentes –capital social- y sin la existencia de redes migratorias organizadas entre un punto de origen y un destino concreto. No obstante, la masificación se apoyó principalmente en la transferencia de información<sup>185</sup> y en la infraestructura de las redes organizadas de coyotes y polleros.

Como consecuencia de la carencia de estas redes organizadas se observa un fuerte proceso de *dispersión* en los Estados Unidos. La velocidad con la que se ha desarrollado no ha permitido construir espacios propios del otro lado. Son las redes de coyotes quienes determinan los lugares de inserción de acuerdo a las posibilidades de trabajo en los Estados Unidos. Del total de flujos captados en los Estados Unidos, California, Texas o Illinois que son tres estados que concentran una importante presencia de migración mexicana, en el caso del Sotavento únicamente aglutinan el 20%, mientras que en un estado agrícola como Carolina del Norte concentra más de un cuarto del total.

<sup>184</sup> La correspondencia entre pesos y dólares es de 10 a 1 aproximadamente.

<sup>185</sup> En este sentido Faret menciona que existen nuevas formas de redes sociales que organizan la migración en las que destaca sobre todo el flujo de información (Faret, L. 2001. "Les territoires de la



El resto, más de la mitad, se hallan muy distribuidos a lo largo de todo el territorio norteamericano (ver cuadro 3.3).

Cuadro 3.3. Distribución de los desplazamientos laborales en los Estados Unidos desde la región del Sotavento veracruzano

<b>ESTADO</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>
<b>California</b>	6	7%
<b>Texas</b>	7	8%
<b>Illinois</b>	4	4%
<b>Carolina del Norte</b>	23	26%
<b>Otro estado</b>	49	55%
<b>Total</b>	89	100%

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Dentro de cada familia, observamos que estando dos miembros en los Estados Unidos, en muchos de estos casos se hallan trabajando en lugares o estados distintos. El primer migrante suele apoyar al familiar sobre todo con recursos económicos para el viaje, pero una vez que se ponen en contacto con las redes, son éstas las que determinan el destino.

Otra característica particular está en las *zonas de entrada*. Aunque sigue siendo mayoritario el paso a través de las ciudades como Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo o Matamoros<sup>186</sup>, un número importante pasa a través del desierto, con lo que los riesgos son mucho mayores<sup>187</sup>. Cornelius muestra, como a partir del reforzamiento de la frontera y el desplazamiento de las zonas de paso hacia el este, por el desierto y las montañas, se ha incrementado rápidamente el número de muertos en el intento de cruce (Cornelius, 2001). Una gran parte de las muertes recientes en el cruce de la frontera corresponden a migrantes veracruzanos.

El migrante del Sotavento se inserta mayoritariamente en el *sector agrícola* a la llegada y en el primer desplazamiento, lo cual ya no es la norma en el caso general de la migración mexicana. Esta situación está en parte favorecida por el hecho de que para muchos ésta es la actividad que desarrollan en sus zonas de origen. No obstante, en la medida que se alarga la estancia o se repite el viaje se tiende a cambiar de sector de actividad y de ocupación.

---

mobilité: logiques socio-spatiales des groupes migrants entre Mexique et États-Unis". Les terroires de l'État-Nation en Amérique Latine. C. Bataillon. Paris, IHEAL Editions: 213-230. .

<sup>186</sup> Por estas ciudades según Corona se producen más de tres cuartas partes de los traslados (Corona, R. 1997. "La medición de la emigración de México a Estados Unidos". Taller de medición de la migración internacional. J. A. Bustamante, D. Delaunay y J. Santibañez. Tijuana (México), COLEF-ORSTOM: 34-52.

Dentro de la región se observan importantes *diferencias entre las localidades*: hay poblaciones donde prácticamente todas las familias ya están insertas en el proceso de movilidad internacional y otras no. También se observan procesos diferenciados de movilidad según el tipo de núcleo agrario, ejidos y no-ejidos. La movilidad aparece como un elemento fundamental en la dinámica de poblamiento en la región (esto no es nuevo, ya que igualmente se ha observado en los distintos estados de la República mexicana y en el interior de cada estado<sup>188</sup>). La migración modifica la distribución territorial de los habitantes y las características sociodemográficas de las poblaciones locales, y se constituye en un factor de diferenciación de la población en el territorio<sup>189</sup>.

---

<sup>187</sup> Un porcentaje mayoritario de las muertes ocurridas en los últimos años en el intento de introducirse a los Estados Unidos por el desierto corresponde a migrantes de los estados sureños, destacando las muertes de veracruzanos.

<sup>188</sup> Hiernaux, D. 1994. "De frente hacia la modernización: hacia una nueva geografía en México". Campo y ciudad en una era de transición. M. Bassols. México, D.F., UAM-Ixtapalapa: 19-46.

<sup>189</sup> Cabré et al apuntan este mismo proceso en el caso de España con la migración interna, Cabré, A., J. Moreno y I. Pujadas. 1985. "Cambio migratorio y «reconversión territorial» en España". Revista Española de Investigaciones Sociológicas 32, octubre-diciembre: 43-65.

### **3.2 DE LA BÚSQUEDA DE TIERRA AL ENCUENTRO DEL TRABAJO: LA TRANSFORMACIÓN DE LA MOVILIDAD EN EL SOTAVENTO VERACRUZANO**

En este capítulo se describe los grandes procesos de movilidad acontecidos en la región del Sotavento en las últimas décadas del siglo XX. La transformación de las condiciones de producción en la región y en las familias ha significado que el Sotavento haya pasado de ser un espacio inmigratorio a fuertemente emigratorio. En esta transformación de la movilidad identificamos dos grandes fases<sup>190</sup>.

La primera, caracterizada por la inmigración de personas de otras regiones y estados hacia el Sotavento con el objetivo de obtener tierra propia a través del reparto agrario. Las instalaciones dentro de la región y de las localidades aparecen marcadas primero por la distinta disponibilidad de tierra en los contextos sociohistóricos en que se divide la región y por las distintas modalidades de reparto, que lleva a que se instalen en localidades ejidales o bien en colonias agrícolas.

La segunda fase comienza poco después de que finalice el reparto agrario. Hasta ese momento la emigración laboral de los sotaventinos representaba un fenómeno excepcional, restringido a las familias de escasos recursos y que tenían como principal destino la región y espacios próximos. Terminado el reparto agrario (a mediados de la década de 1970), y debido al fuerte crecimiento poblacional y a las grandes descendencias, la reproducción basada en la explotación agrícola se vuelve insuficiente. Esto provoca que un gran número de familias recurra a la migración en los mercados próximos para completar la producción agrícola y satisfacer las necesidades de consumo. En la década de 1990, la situación se vuelve más insostenible y más familias deben recurrir a la migración, pero esta demanda de trabajo no puede ser satisfecha en los mercados tradicionales: por un lado, porque son más quienes lo requieren y por otro lado, por la contracción económica de todo el mercado regional, agrícola y sobre todo industrial en el corredor Coatzacoalcos-Minatitlán. En la primera parte de la década de 1990 se inician los desplazamientos hacia los mercados de trabajo en el norte y en la segunda parte de la misma, éstos son ya los destinos prioritarios. Los recursos de la

---

<sup>190</sup> Palma, Quesnel, et al, muestran la fuerte relación entre reparto agrario y dinámica demográfica en el Sotavento y en las distintas subregiones que lo componen (Palma, R., A. Quesnel y D. Delaunay. 2000. "Una nueva dinámica de poblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995). Apuntes sustantivos y metodológicos". El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales. E. Léonard y E. Velázquez. México, D.F., IRD-CIESAS: 83-108. ).

migración desplazan a la producción agrícola de su posición central en la reproducción familiar.

Para examinar este proceso migratorio se van a considerar los diferentes períodos de desarrollo económico definidos en la región:

- 1) Hasta 1970 época que comprende el largo período de reparto agrario iniciado tras la Revolución de 1917, donde se concentra el período de reparto cardenista de fines de 1930 y principios de 1940, el período de formación de colonias agrícolas alrededor de la década de 1950 y el intenso reparto agrario de la década de 1960 por parte del presidente Díaz Ordaz (ver más detalle en el punto 2.1.2).
- 2) Desde 1970 hasta 1990 período con un reparto agrario mucho más limitado y concentrado en regiones específicas. Es en este período donde se concentran las acciones agrarias en el ejido consistente en la parcelación de los ejidos entre los ejidatarios de derecho con lo que se produce una mayor individualización de la gestión de la tierra. En este período el sur del estado de Veracruz se caracteriza por un gran dinamismo industrial alrededor de la industria petroquímica y con un sector agrícola concentrado en determinados productos comerciales, caña de azúcar, tabaco y café muy activo. En este período es posible diferenciar dos subperíodos, uno la década de 1970 con un fuerte dinamismo del sector petroquímico y donde hay aún restos del reparto agrario, y la década de 1980 donde comienza a acentuarse claramente la crisis agrícola y fuerte contracción de la industria petroquímica.
- 3) Un tercer período, década de 1990, marcado claramente por la contracción de la actividad agraria, una fuerte desinversión del estado en el campo, una crisis en su apogeo en el sector petroquímico regional y a la vez se está generando en el norte del país un intenso dinamismo económico derivado del proceso de integración de la economía mexicana en el mercado común de América del Norte con la ratificación en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El análisis que se plantea a continuación a considerar la evolución de dos trayectorias migratorias que permiten visualizar la transformación del fenómeno a raíz del cambio en las condiciones de producción y de reproducción<sup>191</sup>.

a) Las *migraciones de instalación o inmigraciones laborales*. Hace referencia a los desplazamientos de gente de fuera de las localidades de estudio que se instalan en estas localidades como lugar de residencia permanente. Aquí se estaría haciendo referencia a la capacidad de la región de estudio y de sus contextos de atraer migrantes derivado de las condiciones productivas imperantes, fundamentalmente del acceso a la tierra.

b) Las *emigraciones laborales de los nativos* en las localidades de estudio que realizan un desplazamiento laboral fuera de su localidad de residencia. Aquí se hace referencia a las condiciones productivas de expulsión prevalecientes igualmente en la región y en los contextos de estudio y la existencia en otras partes de condiciones de atracción de esta mano de obra.

Una vez planteado la evolución y el estado actual del fenómeno migratorio en el Sotavento se continuará profundizando en las implicaciones de esta nueva migración a nivel de los grupos familiares.

---

<sup>191</sup> El escaso número de registros con el que se cuenta no permite bajar el nivel de análisis a las condiciones locales, condición que será considerada más adelante cuando se analice el proceso reciente de migración en el Sotavento.

### 3.2.1 LA INMIGRACIÓN: LAS MIGRACIONES DE INSTALACIÓN EN EL SOTAVENTO DURANTE EL PROCESO DE REPARTO AGRARIO

La primera trayectoria de movilidad a considerar son los desplazamientos de población con destino a la región del Sotavento, es decir el proceso de inmigración de población procedente de otros ámbitos (municipal, regional, estatal e interestatal) que se instalaron y fijaron su residencia permanente en las localidades de estudio y que así fueron registrados al momento de la encuesta en 1999.

Dado que se trata de localidades rurales estas migraciones responden en su gran mayoría al objetivo de la búsqueda de tierra y más recientemente, a la búsqueda de trabajo. Por lo tanto, las diferentes fases y modalidades del reparto agrario aparecen como determinantes en las instalaciones en la región. El análisis de esta trayectoria permite entender las condiciones regionales, subregionales a nivel de contexto y tipo de núcleo agrario respecto a la relación entre población y tierra en las diferentes épocas.

Se van a considerar únicamente las instalaciones masculinas de 15 años y más, que son las que responden claramente a los objetivos enunciados, puesto que las migraciones femeninas, así como las de menores, son generalmente dependientes de las primeras.

Primero se va a analizar el conjunto de los desplazamientos que dan cuenta de la distribución y su variación en la región a través de los períodos considerados y posteriormente, se va a profundizar en el papel de la tierra en esta movilidad y en las condiciones de instalación.

#### *3.2.1.1 La instalación según las modalidades de reparto y disponibilidad de tierra en el Sotavento: la importancia de los contextos sociohistóricos y de los núcleos agrarios*

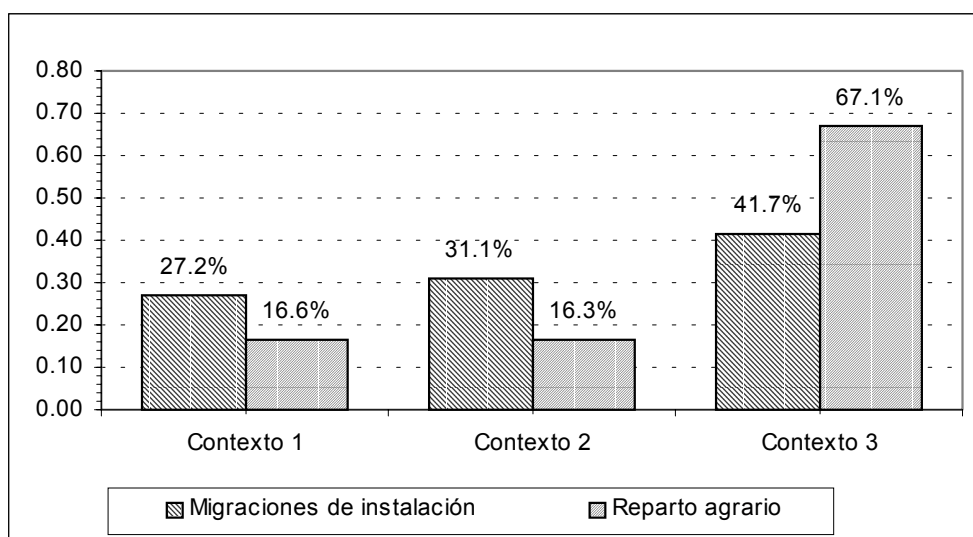
Al analizar el proceso de reparto agrario en el Sotavento se mostró la desigual distribución de tierras dentro de cada contexto. Igualmente se puso de relieve las distintas modalidades de reparto agrario en distintos momentos: el reparto ejidal y la formación de las colonias agrícolas. Estos aspectos deben de tenerse presentes al analizar los desplazamientos de instalación en el interior de la región.

Considerando en primer lugar el contexto sociohistórico en que se instalan estos migrantes, destaca claramente el contexto 3 donde se asentaron el 42%, mientras que el contexto 1 y 2 registran porcentajes sensiblemente inferiores 27% y 31%

respectivamente. De acuerdo a lo comentado en la historia de poblamiento y de reparto agrario en los tres contextos, se observa claramente que es en el contexto 3, el de más reciente poblamiento y menos densamente poblado, y donde se distribuyó el 67% de toda la tierra repartida en el Sotavento, el que recibió consecuentemente el mayor porcentaje de las migraciones de instalación (ver figura 3.1). En los contextos 1 y 2, de mayor antigüedad de poblamiento, más densamente poblados al momento de reparto y con una superficie de tierra distribuida muy inferior (16% cada uno), recibieron menores porcentajes de las inmigraciones de instalación.

La distribución de estos migrantes según el período de llegada, no permite llevar a cabo un análisis exhaustivo sobre su evolución, debido a los posibles problemas de registro<sup>192</sup>. De manera general, del total de casos registrados el 34% llegaron con anterioridad a 1970, un 21% en la década de 1970 y porcentaje similar en la década siguiente, mientras que en la década de 1990 este porcentaje se eleva a casi el 24%. Lo que resulta interesante, es ver en cada período su distribución en los distintos contextos y tipos de núcleos agrarios.

**Figura 3.1. Migraciones de instalación masculinas y reparto agrario por contexto en el Sotavento**



**Fuente:** Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS; Perfil Agrario del Estado de Veracruz, 1915-1979; S.R.A Delegación de Veracruz 1980.

<sup>192</sup> Pueden existir problemas de subregistros, de gente que se instaló en la localidad durante un tiempo y que al momento de la encuesta ya no residían en estas localidades. Igualmente algunas de estas observaciones que fueron registradas como migraciones de instalación en 1999 y que puede que posteriormente abandonen la localidad. Sin embargo, dado que el objetivo es mostrar las dinámicas de movilidad en el Sotavento y no tanto un registro preciso de casos, el análisis es totalmente válido.

A) En primer lugar de acuerdo a la distribución de los migrantes por contextos se observa la siguiente distribución:

Antes de 1970, período en el que se distribuyó el 85% de toda la tierra repartida en el Sotavento y como ya se ha apuntado, se concentró en su mayor parte en el contexto 3 y casi la mitad de las inmigraciones (47%) se dirigieron al contexto 3, un 27% en el contexto 2 y un 26% en el contexto 1 (ver cuadro 3.4). En este período es clara la existencia de una relación directa entre la distribución de tierra y la atracción de estos flujos migratorios masculinos.

Cuadro 3.4. Migraciones de instalación masculinas por período y contexto en el Sotavento

	<b>Antes de 1970</b>	<b>De 1970-79</b>	<b>De 1980-89</b>	<b>De 1990-99</b>	<b>Total</b>	<b>Casos</b>
<b>Contexto 1</b>	25,6%	31,9%	14,9%	35,2%	27,2%	62
<b>Contexto 2</b>	26,9%	21,3%	44,7%	35,2%	31,1%	71
<b>Contexto 3</b>	47,4%	46,8%	40,4%	29,6%	41,7%	95
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	
<b>Total</b>	34,2%	20,6%	20,6%	23,7%	*99,1%	
<b>Casos</b>	78	47	47	54		228

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

\*Hay dos casos que se desconoce el año de llegada

En el siguiente período de observación, 1970-89, concluyó definitivamente el reparto agrario, si bien en la primera década 1970-79 se mantuvo muy activo en la región del valle del Uxpanapa y es prácticamente inexistente en el resto de la región. Se observan en base a este hecho dos dinámicas muy marcadas:

- En la década de 1970 el reparto activo en la región mencionada, contexto 3, es la causa que explica que siga concentrándose aquí el 47% de las migraciones de instalación, mientras que el resto se distribuye en un 32% en el contexto 1 y un 21% en el contexto 2;
- En la década de 1980, se observa ya una importante transformación en la distribución de este tipo de inmigración. Ausente el reparto agrario efectivo, ahora es el contexto 2 quien recibió el mayor porcentaje (45%), seguido del contexto 3 (40%) y el contexto 1 apenas el 15%. El caso de éste último contexto muestra el grado de saturación de la actividad agrícola (tanto en lo que respecta a la disponibilidad de tierra como a la misma producción).

Concluido el reparto agrario, el panorama se transformó: cada vez son menos los que vienen en la región en busca de tierra y cada vez son más los que simplemente vienen en busca de trabajo. En la década de 1990, la distribución de los flujos se ha



transformado completamente respecto a lo observado antes de 1970: ahora aparece el contexto 1 y 2 como los principales destinos (35% cada uno) y por el contrario el contexto 3 es quien recibe el menor porcentaje de migrantes (30%). Las migraciones procedentes del exterior que se ubican en el Sotavento en este período, son migraciones que responden claramente a otros objetivos, antes se venía con único y principal objetivo de búsqueda de tierra y hoy sin perder esto de vista, la meta mínima es la búsqueda de trabajo. Esta mayor igualdad en la distribución de la inmigración entre los tres contextos, se debe a la combinación entre oportunidades de trabajos y disponibilidad de tierra en el contexto 3, mientras que los contextos 1 y 2, aunque disponen de menos tierra, desarrollan actividades agrícolas más intensivas en el uso de mano de obra.

Otro aspecto que explica esta transformación es el cambio en el origen de los migrantes, mientras que antes existía una importante proporción de migrantes que procedían de fuera de la región, hoy estos movimientos son en mayor medida reacomodos dentro de cada municipio o de cada contexto: durante el período de reparto agrario, antes de 1970 y década de 1970, la mitad o más de los migrantes procedían de fuera de la región del Sotavento (49% en el primer período y 57% en la década de 1970), principalmente de otros estados y de otras partes del estado de Veracruz; mientras que a partir de 1980, estas migraciones de instalación son fundamentalmente reacomodos de corta distancia dentro del municipio y dentro de la región (ver cuadro 3.5). A partir del fin del reparto agrario efectivo decae el atractivo fundamental de la región para quienes no pertenecen a ella y son los reacomodos dentro de ella, principalmente en el interior de cada municipio, quienes representan la mayor parte de las migraciones de instalación.

Hoy muchos de los que se mueven responde en primer lugar a los factores de expulsión, se sale de la localidad de residencia y se busca una mejor oportunidad, mientras que anteriormente primaba en los desplazamientos la oferta de tierra o de mejores recursos en otras localidades que los que se disponían en la localidad de origen. Se puede por tanto apuntar, que si bien durante el reparto agrario este tipo de emigración era motivada por la *oportunidad*, hoy se ha transformado en emigración por *necesidad*.

**Cuadro 3.5. Migraciones de instalación masculinas en el Sotavento según período de llegada y lugar de procedencia**

	Antes de 1970	1970-79	1980-89	1990-95	1996-99	Total	Casos
<b>Del Sotavento</b>	51.3%	42,6%	63,8%	76,7%	66,7%	57,5%	131
<b>De fuera del Sotavento</b>	48,7%	57,4%	36,2%	23,3%	33,3%	42,5%	97
<b>Efectivos</b>	78	47	47	30	24		228

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

B) Considerando los distintos tipos de núcleos agrarios se observan igualmente dinámicas muy marcadas a lo largo del período de observación<sup>193</sup>:

De manera general, se observa que son las localidades no ejidales, fundamentalmente las colonias agrícolas, donde se registran 2 de cada 3 instalaciones (64%), situación que presenta importantes matices en su evolución (ver cuadro 3.6):

Durante la fase principal del reparto agrario, hasta 1970, el 81% de los registros se dan en localidades no ejidales y únicamente el 19% en ejidos. Esto muestra, por un lado la diferente lógica ya mencionada en la formación de un tipo y otro de núcleo agrario y resalta, el fuerte control local por parte del ejido. El acceso estaba controlado por las autoridades ejidales, asamblea ejidal y comisariado ejidal, puesto que nadie que no perteneciese al ejido podía instalarse a vivir en él sin el permiso de las autoridades. Prohibidas las ventas de derechos, se tenían que dar condiciones muy especiales para poder instalarse a vivir: la primera era que hubiese derechos vacantes, otras serían el matrimonio o un permiso para instalarse, lo que conllevaba necesariamente otorgarle un espacio para vivir y tierra para trabajar (esto mientras había tierra sobrante era posible).

A partir del parcelamiento comienza a transformarse el control en el ejido, puesto que muchos ejidatarios hacen un uso particular de su parcela y de su solar, permitiendo la instalación en su terreno asignado (en renta o ventas parciales). Esta transformación no es homogénea y se observan importantes diferencias entre ejidos, en unos, las autoridades a pesar del parcelamiento mantiene el control y en otros, hay un repliegue importante en las funciones a pesar de que legalmente la asamblea ejidal y el comisariado mantienen sus atribuciones.

El segundo momento de repliegue del control del ejido se da con PROCEDE. Aquí legalmente se otorga mayor poder a los sujetos, en perjuicio de las autoridades que

<sup>193</sup> Esta situación remite al ciclo del ejido señalado por Quesnel y sobre el que ya se ha comentado en el punto del reparto agrario (Quesnel, A. 2003. "Poblamiento, regulaciones agrarias y movilidad en el sur del estado de Veracruz". Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores entorno a la tenencia de la tierra, (en prensa). E. Léonard, A. Quesnel y E. Velázquez. México, D.F., CIESAS-IRD. Seminario: Transiciones en materia de tenencia de la tierra y cambio social. Instituciones,

pasan a jugar en la práctica un papel simbólico y testimonial en las decisiones tomadas por cada uno de los sujetos.

Cuadro 3.6. Distribución de las inmigraciones masculinas según núcleo agrario de instalación

	Antes de 1970	1970-79	1980-89	1990-99	1990-95	1996-99	Total	Casos
<b>Ejido</b>	19,2%	44,7%	44,7%	46,3%	43,3%	50,0%	36,3%	82
<b>Colonia/pp.</b>	80,8%	55,3%	55,3%	53,7%	56,7%	50,0%	63,7%	144
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
<b>Efectivos</b>	78	47	47	54	30	24		226

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Los cambios que se suceden en el ejido, junto con el fin del reparto bajo la modalidad de colonias agrícolas y la formación de nuevos centros de población ejidal (ejidos creados en zonas deshabitadas que conlleva el desplazamiento de población) explican el cambio en la distribución de los inmigrantes que llegan al Sotavento en la década de 1970, 1980 y 1990. Durante este último período, si se desglosa la década, se observa un cambio entre la primera parte de la década respecto la segunda, momento en el cual se hace sensible las nuevas condiciones que genera el PROCEDURE en los ejidos.

C) Cruzando ahora el contexto y tipo de núcleo agrario, a pesar del reducido número de casos pueden apuntarse las siguientes características (ver cuadro 3.7):

La instalación en los ejidos del contexto 1 y 2 son claramente minoría respecto a las instalaciones en las localidades no ejidales, lo que muestra el fuerte control de los ejidos. Con PROCEDURE, a fines de los noventa en el contexto 1 parece apuntarse una variación en este contexto, algo que no se observa en el contexto 2. Por el contrario, las constantes en el contexto 3 son claramente distintas, ya que aquí predominan la recepción de los migrantes en los ejidos, salvo en el período anterior a 1970. En este contexto, se resalta la dinámica que generaron la formación de los nuevos centros de población ejidal en la década de 1970, que se prolongan durante la década siguiente como ya se ha apuntado.

---

organizaciones e innovaciones en torno a los recursos naturales, tierra, agua y bosques", 9-11 de marzo 1999, Casa Chata, Tlalpan, México D.F. CIESAS-IRD.: ).

Cuadro 3.7. Migraciones de instalación masculinas por contexto y tipo de núcleo agrario en el Sotavento

		Antes 1970	1970-79	1980-89	1990-99	1990-95	1996-99	Total	Efect.
<b>Contexto 1</b>	<b>Ejido</b>	15,0%	6,7%	42,9%	36,8%	22,2%	50,0%	23,0%	14
	<b>Colonia/pp.</b>	85,0%	93,3%	57,1%	63,2%	77,8%	50,0%	77,0%	47
	<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	61
<b>Contexto 2</b>	<b>Ejido</b>	23,8%	30,0%	19,0%	36,8%	38,5%	33,3%	26,8%	19
	<b>Colonia/pp.</b>	76,2%	70,0%	81,0%	63,2%	61,5%	66,7%	73,2%	52
	<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	71
<b>Contexto 3</b>	<b>Ejido</b>	18,9%	77,3%	73,7%	68,8%	75,0%	62,5%	52,1%	49
	<b>Colonia/pp.</b>	81,1%	22,7%	26,3%	31,3%	25,0%	37,5%	47,9%	45
	<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	94

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS.

Diferenciando la procedencia según el contexto agropecuario de instalación, se tiene que los migrantes del contexto 1 proceden en su gran mayoría del mismo municipio (70%). El hecho de ser el contexto más densamente poblado dificulta la llegada de gente de fuera y lo que prevalece son reacomodos dentro de los municipios, desplazándose de los lugares con escasez de tierra a aquellos otros con mejor disponibilidad de la misma. En el contexto 2 hay una mayor heterogeneidad en la procedencia, entre el municipio (26.8%), el resto de la región del Sotavento (32%), resto del estado de Veracruz (17%) y fuera del estado (24%). Por último, en el contexto 3 la mayoría de los emigrantes son de fuera de la región, en primer lugar de fuera del estado (38%), seguido de los de otras partes del estado de Veracruz (21%) y la procedencia intrarregional representa el 41% (ver cuadro 3.8). Por lo tanto, de acuerdo a la procedencia de los emigrantes, en el contexto 1 prevalece la movilidad intramunicipal, en el contexto 2 es mayoritaria la instalación intrarregional y en el contexto 3 la extrarregional.

Cuadro 3.8. Origen de las migraciones de instalación masculinas en el Sotavento según contexto y tipo de núcleo agrario de instalación

	Municipio	Sotavento	Veracruz	Fuera del estado	Total	Efectivos
<b>Contexto 1</b>	70,5%	9,8%	3,3%	16,4%	100	61
<b>Contexto 2</b>	26,8%	32,4%	16,9%	23,9%	100	71
<b>Contexto 3</b>	24,5%	16,0%	21,3%	38,3%	100	94
<b>Ejido</b>	47,6%	18,3%	8,5%	25,6%	100	82
<b>Colonia/p.p.</b>	31,9%	20,1%	18,8%	29,2%	100	144
<b>Total</b>	37,6%	19,5%	15,0%	27,9%	100	226

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Respecto al origen de los migrantes según que se instalen en ejidos o no ejidos, se observa que en los primeros hay una mayor presencia de emigrantes del mismo municipio y en los segundos de fuera de la región, tanto de otras partes del estado de Veracruz, como de fuera del mismo. Esta distribución refleja las dinámicas ya apuntadas, respecto a la constitución de los diferentes tipos de núcleos agrarios y la procedencia de las personas que lo componen.

### 3.2.1.2 El acceso a la propiedad de la tierra para los inmigrantes: la importancia del momento y del lugar de llegada

El aspecto central enunciado en estos desplazamientos es el proceso de reparto agrario y la búsqueda del acceso a la propiedad de la tierra. El logro de esta condición (propietario de tierra) entre los que se instalan, permite precisar más las condiciones de cada contexto y del tipo de núcleo agrario en los diferentes períodos. El acceso a la propiedad de la tierra está marcada por el momento del desplazamiento y por el lugar de instalación.

Cuadro 3.9. Distribución de las migraciones de instalación masculinas que se convierten en propietarios de tierra por período y contexto en el Sotavento

<b>Casos</b>	<b>Antes de 1970</b>	<b>1970-79</b>	<b>1980-89</b>	<b>1990-99</b>	<b>Total</b>	<b>Efectivos</b>
<b>No propietarios</b>	32,1%	46,8%	63,8%	79,6%	53,5%	122
<b>Propietarios:</b>	67,9%	53,2%	36,2%	20,4%	46,5%	106
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%	
<b>Casos</b>	78	47	47	54		228

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

De manera general, se observa claramente una estrecha relación entre el momento de llegada al Sotavento y el porcentaje de aquellos que acceden a la condición de propietarios de la tierra, ya sean como ejidatarios o como colonos (ver cuadro 3.9). Si bien, del total que llegaron, el 46.5% acabaron consiguiendo la propiedad de la tierra, este porcentaje se eleva hasta el 68% para aquellos que llegaron antes de 1970, el porcentaje disminuyó al 53% en la siguiente década, el 36% en la década de 1980 y únicamente el 20% en el período 1990-99. Las condiciones generadas en el acceso a la tierra a partir del reparto agrario son evidentes.

A) Diferenciando los propietarios según el tipo de tenencia –ejidatario o no ejidatario- se observa la siguiente distribución (ver cuadro 3.10):

Antes de 1970, período en el que el 80% de los desplazamientos se instalan en las colonias, es aquí donde igualmente mayor porcentaje se convierte en propietario, 70% frente al 60% en los ejidos. Como ya se ha mencionado, mientras que el reparto ejidal estuvo fundamentalmente orientado a proporcionar tierra a las personas que residían en las localidades ya existentes y que carecían de tierra, las colonias se fundaron promoviendo la colonización de zonas no pobladas y la puesta en cultivo de terrenos sin uso, para lo cual se recurrió en gran medida a mover campesinos de otras regiones o estados. Esto produjo un flujo mayoritario hacia las colonias, donde existía mayor facilidad de conseguir tierra (aunque había que pagarla). El acceso a la tierra para los foráneos en los ejidos estuvo muy restringido en los núcleos de población ya constituidos, y únicamente fue a partir de la formación de los nuevos centros de población ejidal que era posible lograr la condición de ejidatario sin ser nativos.

Cuadro 3.10. Porcentaje de las inmigraciones que se convierten en propietarios de la tierra según núcleo agrario y período de llegada

	Antes de 1970	1970-79	1980-89	1990-99	Total	N° de propietarios
<b>Ejido</b>	60,0%	76,2%	23.8%	16,0%	41,0%	34
<b>Colonia/p.p</b>	69,8%	34,6%	46.2%	24,1%	49,7%	72
<b>Total</b>	67,9%	53,2%	36.2%	20,4%	46,5%	
<b>Casos</b>	53	25	17	11		106

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

En la década siguiente, 1970-79, algo más de la mitad de los migrantes consiguieron tierra propia (53%), pero finalizada la formación de colonias el acceso a la condición de propietario se volvió más factible en calidad de ejidatario. Esto se debió a dos hechos fundamentalmente:

- Por una lado, al aún activo reparto en las zonas de colonización, con la formación de los nuevos centros de población ejidal. En el valle del Uxpanapa se asentó un número importante de gente procedente del estado de Oaxaca al verse afectadas por la construcción de las presas en el cauce del río Papaloapan;
- Por otro lado, en la década de 1970 es el momento en que se llevó a cabo la mayoría del parcelamiento de los ejidos, del cual se derivaron dos procesos que facilitaron el acceso a la tierra a personas que no pertenecían a los ejidos: primero, el parcelamiento supuso la atribución de parcelas individuales a cada ejidatario, quienes desde ese momento comenzaron a llevar una administración más individualizada de su tierra. Esto, en ocasiones derivó en ventas parciales de la parcela a gente de fuera del ejido; en segundo lugar, tiene que ver con la situación

creada en el interior de los ejidos derivada del trabajo en común de la tierra, lo cual llevó a una distribución muy desigual de la superficie de tierra trabajada por cada ejidatario. Hubo algunos que se apropiaron de grandes extensiones, mientras que otros cultivaban superficies insuficientes para dar de comer a su familiar, lo que llevó a estos últimos a solicitar a las autoridades agrarias el parcelamiento económico del ejido y su repartición igualitaria entre todos los ejidatarios con derecho. El resultado fue el surgimiento de numerosos casos de violencia, con muertes y desplazados, que dejaron sus derechos vacantes y que en ocasiones fueron adjudicados a personas de fuera del ejido<sup>194</sup>.

Para el período siguiente, 1980-89, nuevamente cambiaron las condiciones de acceso a la tierra. Ahora, son minoría (36%) los foráneos que consiguen la condición de propietarios, siendo más claramente factible el acceso en calidad de colonos. Esto es posible gracias a las ventas, en ocasiones de terrenos adjudicados pero que habían permanecido sin uso, por su difícil orografía o por su aislamiento, y que ahora comienzan a ser objeto de deseo, sobre todo por parte de los ganaderos, al mejorar las comunicaciones. Respecto al acceso a la condición de ejidatario, prohibidas las ventas, son casos aislados de compraventa disfrazados de depuraciones y asignación de nuevos derechos, esto en el caso de las regiones más aisladas.

En la década de 1990 son muy escasas las inmigraciones que terminaron significando el acceso a la condición de propietario (20%), puesto que el interés por el acceso a la propiedad de la tierra definitivamente perdió intensidad. La forma de conseguir la propiedad para los no nativos era a través únicamente de ventas, tanto en las colonias como en los ejidos. En estos últimos, adquieren relevancia las ventas parciales inmediatamente anterior al PROCEDE, que fueron hechas con el objeto de ser

---

<sup>194</sup> Velázquez menciona varios procesos de violencia en la región de la Sierra de Santa Marta Velázquez, E. 2003a. La fragmentación de un territorio comunal. Tierra y tradición selectiva entre los popolucas y nahuas de la sierra Santa Marta, Veracruz. Tesis de doctorado, Programa en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán, A.C., Zamora.

Durante las encuestas MORESO 1999 y 2002, se registraron en varias comunidades procesos de violencia relacionados con el momento del parcelamiento económico, entre los partidarios y aquellos que se oponían. En muchas de estas disputas hubo desplazamientos en unos casos temporales y en otros definitivos, así como varias muertes.

Varios expedientes del Archivo General Agrario pertenecientes a ejidos de la muestra dan cuenta de episodios violentos y de muertes al momento del parcelamiento económico (Archivo General Agrario: Revisión de los Expedientes sobre Dotación de Tierras, Ampliación de Ejidos y Restitución, México, D.F).

legalizadas durante la certificación, y las ventas posteriores al PROCEDE, ahora con el respaldo legal.

B) Introduciendo en el análisis el contexto de residencia es posible precisar más claramente las condiciones de instalación de estos inmigrantes masculinos (ver cuadro 3.11).

De manera general, se observa que en el contexto 3, algo más de la mitad de las migraciones de instalación (53%) conllevaron el acceso a la propiedad de la tierra, mientras que en el contexto 1 y 2, que reciben menor porcentaje de este tipo de inmigración, únicamente el 42% consiguen tierra propia. Nuevamente se pone de relieve la mayor disponibilidad de tierra en el contexto 3.

Cuadro 3.11. Porcentaje de las migraciones de instalación masculinas que se convierten en propietarios de tierra, según tipo de acceso por período y contexto en el Sotavento

<b>% TOTAL DE PROPIETARIOS</b>					
	<b>Antes de 1970</b>	<b>De 1970-79</b>	<b>De 1980-89</b>	<b>De 1990-99</b>	<b>Total</b>
<b>Contexto 1</b>	80,0%	46,7%	0,0%	15,2%	41,9%
<b>Contexto 2</b>	52,4%	40,0%	42,9%	31,9%	42,3%
<b>Contexto 3</b>	70,3%	63,6%	42,1%	12,5%	52,6%
<b>Total</b>	67,9%	53,2%	36,2%	20,4%	46,5%
<b>Efectivos</b>	53	25	17	11	106
<b>% DE EJIDATARARIOS</b>					
<b>Contexto 1</b>	25,0%	46,7%	0,0%	10,6%	22,6%
<b>Contexto 2</b>	19,0%	20,0%	0,0%	3,8%	9,9%
<b>Contexto 3</b>	8,1%	59,1%	36,8%	6,3%	25,3%
<b>Total</b>	15,4%	46,8%	14,9%	7,5%	19,7%
<b>Efectivos</b>	12	22	7	4	45
<b>% DE COLONOS</b>					
<b>Contexto 1</b>	55,0%	0,0%	0,0%	4,3%	19,4%
<b>Contexto 2</b>	33,3%	20,0%	42,9%	27,5%	32,4%
<b>Contexto 3</b>	62,2%	4,5%	5,3%	7,1%	27,4%
<b>Total</b>	52,6%	6,4%	21,3%	13,0%	26,8%
<b>Efectivos</b>	41	3	10	7	61

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Antes de 1970, en todos los contextos la gran mayoría accedieron a la condición de propietario, destacando en el contexto 1, donde el 80% se convirtieron en propietarios, si bien como ya se vio, es donde menos inmigrantes llegaron; en el contexto 3, donde llegó el mayor número de migrantes, el 70% se convirtieron en propietarios. El proceso de reparto agrario, dotaciones y ampliaciones ejidales, así como la formación de colonias agrícolas atrajo a gente de fuera de las localidades que vinieron buscando tierra. En este período, destaca en los tres contextos el acceso a la condición de colono, especialmente en el contexto 3, donde del 70% que se convirtieron en



propietarios, el 62% como colono y sólo el 8% como ejidatario; en el contexto 1, el 25% lo hicieron como ejidatarios y el 55% como colono y finalmente, en el contexto 2 hay una mayor igualdad en la distribución, con un 19% como ejidatario y un 33% como colono.

En la década 1970-79, si bien algo más de la mitad de los inmigrantes consiguieron tierra en propiedad, esto se debe sobre todo al peso del contexto 3, donde llegaron más inmigrantes y donde casi el 64% se convirtieron en propietarios, mientras que en los contextos 1 y 2 este porcentaje se sitúa por debajo del 50% (47% y 40% respectivamente). Dentro de cada contexto, se tiene que en el contexto 1 la única forma de acceso a la tierra en propiedad era como ejidatario, comportamiento muy similar al del contexto 3 (59% de ejidatario y sólo 4,5% como colono), mientras que en el contexto 2 se distribuye de manera igualitaria entre un tipo y otro de propiedad. Se pone claramente de relieve en el contexto 3, la distribución de tierra a partir de la formación de los nuevos centros de población ejidal en el valle del Uxpanapa. El parcelamiento de los ejidos y las dinámicas que generó, ya enunciadas en el punto anterior, es la otra causa que permite a los inmigrantes acceder a la condición de ejidatario. El número de inmigrantes colonos fue muy reducido en esta década (3 casos).

En la década 1980-89, donde sólo el 36% de los inmigrantes masculinos que se instalaron en las localidades de estudio consiguen tierra propia, hay una fuerte diversidad en el interior de los contextos: en el contexto 1, que ya venía dando muestras de una importante saturación, no se registran instalaciones que conlleven la propiedad de la tierra, ni como colono ni como ejidatario, y en el contexto 2 únicamente como colono. Por su parte en el contexto 3 la forma de acceso que prevalece es la de ejidatario, que si bien no son muchos casos, se siguen concentrando en la región del Uxpanapa, donde ejidatarios que habían llegado la década pasada traspasan sus derechos a otros al no acostumbrarse a las difíciles condiciones de vida y de trabajo de la región.

En la última década observada, 1990-99, los síntomas de saturación agrícola son evidentes (por el agotamiento de las tierras y por la crisis general del sector), por lo que únicamente el 20% accedieron a la propiedad de la tierra. Se registran contados casos en los tres contextos a partir de ventas en los ejidos y en las colonias a foráneos.

C) En relación con la modificación de las condiciones de acceso a la tierra, se observa un cambio en la procedencia de estos migrantes, así como los objetivos de su desplazamiento (ver cuadro 3.12).

De acuerdo al lugar de procedencia de estos migrantes, se observa como entre los inmigrantes de fuera del Sotavento prevalece el acceso a la propiedad de la tierra, mientras que entre los migrantes que llevan a cabo reacomodos dentro del mismo municipio o dentro de la región la mayoría no consigue la propiedad de la tierra. Estos datos confirman, que cuanto mayor es el desplazamiento a realizar, más predomina el acceso a la propiedad de la tierra. Entre los foráneos del Sotavento prevalece el acceso a la condición de colono (38%) sobre ejidatario (18.6%), mientras que para los nativos hay una mayor igualdad, si bien es ligeramente mayor el acceso a la condición ejidal que la de colono (20.6% y 18.6% respectivamente).

Cuadro 3.12. Distribución de las migraciones de instalación masculinas según el acceso a la condición de propietario de tierra y lugar de procedencia

	No propietario	Propietario	Tipo de propietario		Efectivos
			Ejidatario	Colono	
<b>Municipio</b>	60,9%	39,1%	27,6%	11,5%	87
<b>Sotavento</b>	61,4%	38,6%	6,8%	31,8%	44
<i>De la región</i>	61,1%	38,9%	20,6%	18,3%	131
<i>De fuera</i>	43,3%	56,7%	18,6%	38,1%	97
<b>Veracruz</b>	41,2%	58,8%	8,8%	50,0%	34
<b>Otros estados</b>	44,4%	55,6%	23,8%	31,7%	63
<b>Total</b>	53,5%	46,5%	19,7%	26,8%	
<b>Efectivos</b>	122	106	45	61	228

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Sobre las condiciones de salida de su localidad de origen, a destacar que únicamente el 8% disponían de tierra propia (son casi todos casos de los reubicados oaxaqueños que se vieron obligados a abandonar sus tierras por la construcción de presas) y otro 6% trabajaba la tierra en calidad de arrendatario. La gran mayoría trabajaban como jornaleros (33%), como trabajadores familiares no remunerados (34%) y asalariados (8%). Dadas estas condiciones de trabajo, la primera razón esgrimida para justificar el desplazamiento es la búsqueda de tierra (26%), porcentaje que sin embargo aparece subestimado, ya que otras razones como movimientos por matrimonio (21%), desplazamiento (10%) y mejora de servicios (6%) ocultan un movimiento dirigido a lugares donde existían opciones de acceder a la tierra. Es muy claro en el caso de las migraciones masculinas por cuestiones matrimoniales, siendo la costumbre que la mujer

vaya con el marido, éste sólo abandonará su lugar de origen para instalarse en el lugar de procedencia de su esposa cuando allí va a encontrar mejores condiciones de vida y de trabajo, y fundamentalmente de acceso a la tierra cuando se carece de ella. El resto de las razones argumentadas son por búsqueda u oferta de trabajo. A medida que disminuyen las posibilidades de acceso a la tierra en los diferentes períodos, se incrementan los desplazamientos únicamente por motivos laborales.

En resumen, *las fases del reparto de tierra marcan fuertemente el flujo de las migraciones definidas como de instalación, tanto en la procedencia de los migrantes, como en el acceso a la condición de dueño de la tierra por período y por contexto.* Es hasta 1970 que se observa el mayor número de migraciones de foráneos que se dirigen al sur del estado de Veracruz con el objetivo de acceso a la propiedad de la tierra y es bajo la condición de colonos como lo logran. En la década siguiente se restringe fuertemente las posibilidades de acceso a la tierra para los no nativos, puesto que concluida la formación de colonias agrícolas, la única opción se encuentra en la región del valle de Uxpanapa donde se forman nuevos núcleos de población ejidal.

A partir de este momento disminuye fuertemente el número de casos de migraciones de instalación que acceden a la propiedad de la tierra y sobre todo se observan procesos muy diferenciados por contexto: en el contexto 1 se vuelve prácticamente imposible el acceso a la propiedad de la tierra, sea cualesquiera el tipo de tenencia que se busque; en el contexto 2, es posible acceder a la propiedad de la tierra en las colonias más alejadas y de difícil orografía (caso de las colonias situadas en la región de las Choapas y de Moloacán) y en el contexto 3 sigue habiendo un cierto dinamismo en la circulación de tierra ejidal en los jóvenes ejidos del valle de Uxpanapa, sobre todo en la década de los 80. En la década de los 90, de nuevo se observan una serie de migraciones de instalación en los ejidos del contexto 1 y 2, totalmente ausentes la década anterior, lo cual es resultado de la nueva dinámica que se genera en los ejidos alrededor de PROCEDE.

En este período analizado, se modifican los objetivos los desplazamientos: mientras que hasta 1970 e incluso la década de 1970, el claro y único objetivo era el acceso a la tierra (fundamentalmente como propietario), en los últimos movimientos registrados prevalece el objetivo de la búsqueda de trabajo. A medida que la probabilidad de acceso a la propiedad de la tierra ha disminuido, igualmente ha disminuido la emigración de los foráneos. Actualmente este tipo de trayectoria de

movilidad no supone sino desplazamientos de corta distancia en el interior de los municipios o de la región, puesto que el atractivo para los foráneos, como era el acceso a la tierra, ha desaparecido y consecuentemente conllevó el fin de este tipo de desplazamientos.

### 3.2.2 LOS DESPAZAMIENTOS LABORALES EN EL SOTAVENTO: FASES, LÓGICAS E IMPLICACIONES EN LA REPRODUCCIÓN CAMPESINA

La segunda trayectoria de movilidad que interesa analizar para dar cuenta de la evolución de las condiciones productivas y reproductivas en el Sotavento son las emigraciones laborales de los nacidos en el Sotavento. Es decir, el desplazamiento inverso a la trayectoria anterior, puesto que aquí se trata de ver, bajo qué condiciones y circunstancias la población rural del Sotavento sale fuera de su localidad a trabajar.

Esta situación, ya fue anunciada en el punto 2.1.3, al tratar el poblamiento y la transición demográfica: la finalización del reparto agrario y el rápido crecimiento poblacional llevó a que las familias se vieran en la necesidad de buscar recursos fuera de su unidad de producción. En este proceso de movilidad se identifican varias etapas: la primera, que abarca hasta la década de 1970, la emigración es escasa y restringida a determinadas familias; de 1970 a 1990 la migración laboral se convierte en un complemento necesario de la producción campesina; y en la década de 1990, en la que la producción agrícola es desplazada de su papel en la reproducción familiar por la migración.

Se van a considerar las emigraciones laborales realizadas por hombres de 15 años y más con una estancia fuera de al menos 1 años de duración. Analizar estancias inferiores a 1 año supone asumir un riesgo muy fuerte en los registros, especialmente por problemas de olvido en los desplazamientos de corta duración realizados hace largo tiempo.

#### *3.2.2.1 Hasta 1970: la excepción de las emigraciones laborales en la reproducción campesina*

En este período, en que tiene lugar el reparto agrario, las posibles necesidades y demandas de la población campesina fueron satisfechas básicamente a través del otorgamiento de tierras, primero en sus propias comunidades y cuando esto no fue posible, en zonas aledañas. Por otro lado, a finales de este período tuvo lugar un fuerte auge de la extracción petrolífera en la región, lo que generó constantemente oportunidades de empleo no cualificado para las poblaciones rurales, tanto temporales como de más larga duración, con los que complementar sus posibles necesidades.

Durante este período caracterizado por el intenso reparto agrario en las zonas rurales, lo que destaca sobre las emigraciones laborales es la ausencia de las mismas. De

manera general, si consideramos los varones de 50 años y más, nacidos en las localidades de estudio, únicamente el 13% han realizado una migración, mientras que el 87% no han realizado ningún tipo de emigraciones laborales que supusieran un desplazamiento superior a una año de estancia.

Del total de flujos laborales registrados antes de la década de 1970, el 9,6% (19) corresponden a nativos (de los cuales 13 son de hombres y 6 mujeres), es decir, el 90,4% (179) son migraciones laborales de gente no nacida en la localidad.

Estos datos marcan la estabilidad existente en la región: los que nacieron en las localidades rurales del Sotavento antes de 1970, disfrutaban de los recursos, principalmente de tierra para cubrir sus necesidades, por lo que no requerían migrar<sup>195</sup>.

Centrándonos únicamente en el caso de los hombres nativos de las localidades de estudio que llevaron a cabo emigraciones laborales de al menos 1 año de duración, únicamente se registraron 13 casos (ver cuadro 3.13). Los destinos de estos migrantes se ubicaron dentro de la región del Sotavento (61,5%), de los cuales la mayor parte fueron movimientos dentro del mismo municipio (38%). Esto significa que eran desplazamientos laborales que apenas alteraron las relaciones con su grupo doméstico y su localidad de origen, pues la cercanía permitía continuas idas y venidas. En ocasiones, eran más bien cambios de trabajo que cambios de residencia, puesto que podían permanecer viviendo una buena parte del tiempo en su propia casa o en su casa paterna y sólo varios días en la semana permanecían en el lugar de trabajo.

El resto de los desplazamientos que salían fuera del estado se concentraron en los vecinos estados de Tabasco, Campeche, Oaxaca (30%), igualmente desplazamientos de corta distancia, y hay un único caso registrado en la ciudad de México.

---

<sup>195</sup> Podría existir un error en el registro de los nativos, especialmente de aquellos en peores condiciones que abandonaron la localidad y por tanto desaparecen del universo de investigación. Sin embargo a través del trabajo de campo diversas fuentes nos constataron la ausencia de salida de nativos, salvo por cuestiones excepcionales (MORESO, 1999 y 2002).

Cuadro 3.13. Características de las migraciones laborales masculinas anteriores a 1970

EMIGRACIONES LABORALES ANTES DE 1970			
<b>Destino de la migración</b>		Casos	%
Municipio		5	38,5
Sotavento		3	23,1
Veracruz		1	7,7
Otros estados		3	23,1
Ciudad de México		1	7,7
Total		13	100
<b>Qué hacían antes</b>		Casos	%
Campo		12	92,3
Estudiante		1	7,7
Total		13	100
<b>PERFIL</b>			
Edad media	18 años		
Estado civil	61,5% solteros		
Con quien se fue	30% solo		
Duración promedio	6,15 años		
Destino de las ganancias	85% sobrevivencia		
<b>Porqué se regresaron</b>		Casos	%
No se adaptó		6	46,2
Buscar trabajo		1	7,7
Buscar tierra		3	23,1
Expulsión/desplazam.		2	15,4
Mejora de servicios		1	7,7
Total		13	100
<b>Razones de migración</b>		Casos	%
No se adaptó		1	7,7
Matrimonio		1	7,7
Buscar trabajo		1	7,7
Oferta de trabajo		4	30,8
Trabajo a través de un familiar		2	15,4
Expulsión/desplazamiento		1	7,7
Mejora de servicios		2	15,4
NS/NR		1	7,7
Total		13	100
<b>Ocupación en la que se insertó</b>		Casos	%
Campo		6	46,2
Construcción		1	7,7
Maquiladora		1	7,7
Petróleo		2	15,4
Comercio		1	7,7
Servicios del sector publico		1	7,7
Ejercito		1	7,7
Total		13	100
<b>Posición actual</b>		Casos	%
Ejidatario		6	46,2
Pequeño propietario		2	15,4
Jornalero		2	15,4
Dueño		1	7,7
Patrón		2	15,4
Total		13	100

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Los trabajos desempeñados en estas migraciones fueron: un 46% desempeñaron trabajos en el sector agrícola y el resto en el sector secundario y terciario, en trabajos como la industria del petróleo, en la construcción, el ejército o servicios públicos (servicio de limpieza). Ahora bien, antes de salir en su localidad de residencia, estos migrantes, salvo un caso –que estaba estudiando- todos trabajaban en el campo, sin que en ninguno de ellos tuviera acceso al trabajo de la tierra por cuenta propia (sea ejidatario, colono, pequeño propietario o préstamo u arriendo), es decir, todos eran jornaleros o trabajadores familiares no remunerados. Todos ellos en ese momento carecían de medios propios de producción.

Las razones mencionadas para realizar la emigración son: en primer lugar relacionadas con el trabajo (54%), si bien precisando, el 31% se debe a una oferta

concreta de trabajo y el 15% es por intermediación de un familiar, por lo que únicamente el 8% salieron en búsqueda de trabajo. Estos datos indican que esta movilidad por cuestiones de trabajo es de tipo atracción, generalmente porque se presenta una oportunidad interesante o por el simple hecho de conocer, más que por la falta de oportunidades en las localidades de origen. Otras causas son por matrimonio, búsqueda de mejores servicios, desplazamiento-expulsión, o porque no se adaptó a la localidad<sup>196</sup>.

Son desplazamientos laborales que únicamente permitieron garantizar la sobrevivencia (85%), propia o de la familia (46% y 39%), con un único caso que expresa que ganó recursos para construir la casa.

Las razones para finalizar dicha migración fueron en un 46% de los casos porque no se adaptaron, un 23% regresaron en busca de tierra en la localidad de origen para trabajar por su cuenta (como dueño o en renta), y otros por trabajo, desplazamiento o mejores servicios. El 70% de estas personas regresaron a la localidad y no han vuelto a salir, mientras que un 30% realizaron posteriormente nuevas migraciones, si bien todos ellos han seguido migrando a los mercados tradicionales de trabajo, en el Sotavento, el estado de Veracruz o estados vecinos.

Actualmente estos migrantes masculinos, en su mayor parte son propietarios de tierra (61.5%, de los cuales un 46% como ejidatarios y 15% como colonos), o dueños de un negocio (23%) y únicamente un 15% son jornaleros agrícolas.

Respecto al origen de estas migraciones, eran más los que procedían de los ejidos que de las colonias (69% y 31% respectivamente) y en su mayoría salían del contexto 1 (54%, mientras que el contexto 2 y 3, representan 31% y 15%).

El perfil del migrante era de un joven con una edad promedio de 18 años, con una estancia promedio de algo más de 6 años (período con numerosas idas y venidas), que salía generalmente acompañado y en su mayor parte estando soltero.

En resumen, durante este período, en primer lugar destaca el escaso número de registros de emigraciones laborales y en segundo lugar, el hecho de que en casi en su totalidad son desplazamientos de corta distancia, lo cual permite mantener la relación con su grupo familiar y su localidad de origen e incluso compaginar el trabajo en uno y otro lugar. Al momento de salida no tenían acceso a la tierra por cuenta propia, por lo

---

<sup>196</sup> Utilizan el termino no se adaptó de una manera genérica que puede significar, problemas en el trabajo, problemas familiares, o se aburrió.



que puede considerarse, viendo su situación actual, donde una gran parte son propietarios de tierra y otra parte importante dueños de un negocio, que el desplazamiento se hizo mientras se esperaba a acceder a los medios de producción o dicho desplazamiento aportó recursos para acceder a dichos medios. Esto muestra que es una migración de transición (jóvenes, solteros a los que se les presenta una oportunidad más que buscarla) en espera de heredar o recibir la tierra o de montar un negocio.

#### *3.2.2.2 Período 1970-1989: crisis agrícola y el recurso a la migración como complemento de la reproducción familiar*

Este período se caracteriza por el fin del reparto agrario, a la vez que se mantiene un fuerte crecimiento demográfico, por lo que rápidamente la tierra se volvió insuficiente para la población rural. El parcelamiento económico de los ejidos, el cual se produjo mayoritariamente en este período, expresa la situación de necesidad en este tipo de núcleos agrarios y constituye el último intento por parte del ejido y de sus autoridades de hacer frente a las demandas crecientes de la población. Con el parcelamiento se distribuye la tierra entre los dueños de los derechos con el objetivo que sean las mismas familias las responsables de su propia reproducción y de la reproducción futura de sus descendencias (Quesnel, 2003). A partir de este momento al igual que en los núcleos agrarios no ejidales, colonias y pequeñas propiedades, las familias pasan a tener la responsabilidad de la reproducción de las nuevas generaciones. Una consecuencia importante es que las familias sin derechos ejidales que bajo el régimen comunal en el ejido habían disfrutado del acceso a la tierra pierden esta condición. Ahora, se verán en la obligación de negociar directamente con los dueños de los derechos para poder seguir trabajando la tierra.

Esta situación de necesidad lleva a que cada vez más familias recurran a la emigración como parte de las estrategias de reproducción, sobre todo entre las familias con menos recursos y principalmente entre los no propietarios. Es una migración que de manera general sigue jugando un papel de complemento de la actividad agrícola, la cual sigue siendo la actividad económica sobre la que gira la reproducción de los grupos domésticos campesinos, pero a la vez, la emigración se vuelve fundamental e indispensable para determinadas familias. Cambrézy en un estudio retrospectivo en el centro del estado de Veracruz muestra como entre 1940 y 1980 en la medida que

transcurre el tiempo desde la dotación de los ejidos, el sistema de reproducción ejidal se vuelve insostenible, se producen divisiones, ventas, alquiler de tierras, abandonos y aparece la emigración (Cambrézy, 1992).

El contexto regional se caracterizaba por un fuerte dinamismo de la industria petroquímica entorno al petróleo, en la extracción y en el procesamiento, así como por la existencia una importante actividad agrícola en productos como la caña de azúcar, el café, el tabaco y más recientemente la piña, todo lo cual permitió la contención de la migración en el espacio regional. Así, el 62% de las emigraciones laborales se ubicaron en el Sotavento y concretamente, el corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán concentraba el 35% de todas las migraciones laborales y aparece como el principal causante de que la migración fuera contenida en el espacio regional (ver cuadro 3.14).

Respecto a las migraciones que salieron fuera de la región, se quedaron en primer lugar en otras partes del estado (16%), principalmente en las grandes ciudades, o bien son migraciones interestatales que se ubicaron en los estados vecinos (10%), es decir, eran movimientos de corta distancia. Había una incipiente migración a la ciudad de México (10%) y una testimonial presencia en la frontera norte (2%).

Diferenciando los destinos según el contexto de procedencia no hay grandes diferencias: el contexto 1 era quien tenía mayor emigración extrarregional (41%, si bien la mayor parte de ésta se ubicaba en otras partes del estado 21% o estado vecinos 14%), mientras que en los contextos 2 y 3 prevalece el destino regional (69% y 63% respectivamente), aunque si bien en el contexto 3, el 25% de las migraciones se ubicaron en la ciudad de México. Diferenciando los destinos por el tipo de núcleo agrario de salida, ejido y no-ejido, en el caso de los primeros, un mayor porcentaje se quedó en la región (67% frente al 55% de las localidades no ejidales).

De acuerdo a las actividades prevalecientes en los lugares de destino, el sector secundario era quien proporciona mayor trabajo a estos migrantes (46%), destacando la construcción (24%) y la industria del petróleo (16%). El segundo sector en importancia eran los servicios (38%), con el ejército (10%) y servicios públicos (9%) como principales ocupaciones. Finalmente, hay un porcentaje importante que migró para seguir trabajando en actividades agrícolas (19%). El dinamismo de la industria del petróleo, que a su vez generó una fuerte activación de la construcción y los servicios en toda la región, constituyó la causa de este cambio en el perfil del migrante rural, quien antes de salir en migración, en su mayor parte se dedicaban al trabajo en el campo

(78%), aunque únicamente un 7% eran dueños de la tierra. Es de notar la presencia de emigrantes laborales tras la conclusión de los estudios en la escuela, sin experiencia previa en el trabajo del campo.

Cuadro 3.14. Características de las migraciones laborales masculinas entre 1970 y 1989

<b>EMIGRACIONES LABORALES ENTRE 1970 Y 1989</b>			
<b>Destino de la migración</b>		Casos	%
Municipio		7	12,1
Sotavento		29	50,0
Veracruz		9	15,5
Otros estados		6	10,3
Ciudad de México		6	10,3
Frontera norte		1	1,7
<b>Total</b>		<b>58</b>	<b>100,0</b>
<b>Qué hacían antes</b>		Casos	%
Campo en general		45	77,6
Construcción		2	3,4
Comercio informal		1	1,7
Sector público		1	1,7
Estudiante		5	8,6
NSA		3	5,2
NS/NR		1	1,7
<b>Total</b>		<b>58</b>	<b>100</b>
<b>Porqué se regresaron</b>		Casos	%
No se adaptó		20	34,5
Matrimonio		3	5,2
Estudio		1	1,7
Trabajo		14	24,1
Buscar tierra		6	10,3
Expulsión/desplazam.		6	10,3
Mejora de servicios		3	5,2
NS/NR		2	3,4
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>94,8</b>
Perdidos		3	5,2
<b>Razones de migración</b>		Casos	%
Matrimonio		5	8,6
Estudio		3	5,2
Buscar trabajo		34	58,6
Oferta de trabajo		10	17,2
Trabajo a través de un familiar		4	6,9
Buscar tierra		2	3,4
<b>Total</b>		<b>58</b>	<b>100,0</b>
<b>Ocupación en la que se insertó</b>		Casos	%
Campo en general		11	19,0
Construcción		14	24,1
Maquiladora		2	3,4
Petróleo		9	15,5
Comercio		5	8,6
Servicios		10	17,2
Ejercito		6	10,3
Otros		1	1,7
<b>Total</b>		<b>58</b>	<b>100</b>
<b>PERFIL</b>			
Edad media		20,2 años	
Estado civil		69,0% solteros	
Con quien se fue		34,5% solo	
Duración promedio		4,0 años	
Destino de las ganancias		81% sobrevivencia	
<b>Posición actual</b>		Casos	%
TFNR		6	10,3
Ejidatario		11	19,0
Arrendatario		18	31,0
Jornalero		10	17,2
Asalariado		9	15,5
Patrón		4	6,9
<b>Total</b>		<b>58</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Las razones para llevar a cabo este desplazamiento laboral durante este período, de manera general estaban relacionadas en casi su totalidad con cuestiones de trabajo (83%), porcentaje muy superior al período anterior. Descomponiendo las motivaciones laborales, el 59% es resultado de una decisión propia, que les llevó a salir a la búsqueda

de trabajo, un 17% es resultado de una oferta de trabajo y un 7% salieron a través de un familiar que les facilitó el trabajo. Aquí se produce un cambio fundamental respecto al período anterior en las migraciones, puesto que eran mayoritariamente las condiciones locales –*prevalencia de los factores de expulsión*– las que llevan a buscar otras opciones fuera de la localidad y no como en el período anterior, que éstas llegaban de fuera –*prevalencia de los factores de atracción*–. El resto de las razones eran la búsqueda de tierra para trabajar (3%), también es una novedad respecto al período anterior y es un indicador del grado de saturación del recurso tierra en algunas localidades; hay un 9% de las migraciones laborales que tuvieron lugar por razones de matrimonio y un 5% por cuestiones de estudio (para apoyar los estudios de familiares, en concreto de los hijos), lo cual representa otra novedad.

Las ganancias de esta migración, como en el período anterior, estuvieron destinadas en su gran mayoría a la sobrevivencia (81%, 40% a la sobrevivencia propia y 41% a la de su propia familia) y el resto buscaron objetivos más amplios (construcción de la casa, compra de ganado-tierra y apoyo a la producción).

Del conjunto de estos migrantes, el 67% tras esta experiencia laboral regresaron a su localidad y no han vuelto a salir. El 36% aducen que se regresaron porque no se adaptaron o porque “se aburrieron”; la segunda razón para concluir el desplazamiento se debió a cuestiones laborales (24%), tanto por pérdida o finalización del trabajo como por una mejor oportunidad; otro motivo importante para finalizar la estancia fue por cuestiones de tierra (10%, surge la posibilidad de acceder al recurso tierra, bien por herencia o préstamo), porcentaje sensiblemente inferior al período anterior. Otras causas son por ejemplo que se vieron forzados a marcharse por diferentes razones (expulsión -desplazamiento), o por búsqueda de mejores servicios. Hay un 33% de estos migrantes que han seguido realizando migraciones laborales, tanto en la década de 1980 como de 1990, con migraciones tanto en la región como fuera de ella.

Otro aspecto que denota las diferentes condiciones regionales y locales entre este período y el anterior es que de la gente que emigró, solo un 19% son dueños de la tierra hoy (en todos los casos ejidatarios). Hay un 31% que trabajan en calidad de arrendatarios y el resto no tienen acceso a la tierra por cuenta propia. De estos datos se desprende que las condiciones para acceder a la propiedad de la tierra entre 1970 y 1980 eran claramente distintas a décadas pasadas.

Según el lugar de procedencia se tiene que estos registros corresponden principalmente a salidas desde los ejidos (62% y el 38% de las colonias y pequeñas

propiedades), parecida distribución al período anterior. A este respecto es necesario destacar un *efecto de registro* como consecuencia de la distinta trayectoria migratoria, puesto que en los ejidos salen fuera a trabajar y regresan, mientras que la lógica de reproducción de los colonos es salir e instalarse fuera, al margen del grupo familiar y por lo tanto, quedan fuera del universo de estudio (este aspecto fue destacado en el apartado 2.2 sobre los espacios familiares de interacción). La emigración de los ejidos se concentró en mayor medida dentro del corredor industrial (61%), mientras que en las colonias y pequeñas propiedades se distribuyó entre el mismo municipio, la región y el resto del estado (22%, 32% y 32% respectivamente). La emigración interestatal en los ejidos era de 28% y la mitad en las localidades no ejidales.

Por contexto, siguen prevaleciendo las migraciones originarias del contexto 1 (50%), lo cual muestra la mayor presión sobre los recursos de este contexto<sup>197</sup>, mientras que del contexto 2 y 3 sale un 22% y 28% respectivamente. La distribución de los destinos por contexto es muy similar.

El perfil del migrante era el de una persona con una edad promedio de 20 años, generalmente soltero (69%) que salía en compañía de alguien y que estuvo en este primer lugar de migración una media de 4 años. Es de notar, que puesto que la mayoría de los destinos se encontraban próximos a sus lugares de origen, conllevaban numerosas idas y venidas. En el caso de las migraciones al corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán muchos permanecían en las ciudades durante la semana y en el fin de semana regresaban a sus pueblos. Entre los casados, la situación más común era que la esposa e hijos permanecieran en la localidad y que solamente se desplazara al lugar de trabajo el jefe de familia. Estos desplazamientos no fragmentaban por lo tanto el espacio familiar de reproducción, puesto que no conllevaban una ruptura con la actividad agrícola.

Resumiendo, se observa una importante transformación –económica y demográfica- de las condiciones de producción y de reproducción de la región y de sus familias en el transcurso de éstas décadas. Las migraciones dejan de ser puntuales o coyunturales y pasan a ocupar un papel destacado en la reproducción familiar: la gran mayoría de los migrantes salen sin tener medios propios de producción, fundamentalmente de tierra, y actualmente siguen sin tenerlos, de lo que puede inducirse la existencia de una selección dentro de las localidades de aquellas familias

---

<sup>197</sup> Ver las fechas de dotación de ejidos y de fundación de colonias por contexto para mostrar la mayor presión en el contexto 1, si bien las densidades ya muestran este desigual equilibrio.

con mayor escasez de medios de producción. En estas familias, la migración jugaba un papel fundamental en su reproducción, aunque al estar contenida dentro del espacio regional, se insertaba como complemento de la actividad agrícola y como parte de las estrategias de reproducción del grupo familiar.

### *3.2.2.3 Década de 1990: la migración en el centro de la reproducción familiar campesina*

Durante la década de 1990 continúan agudizándose las carencias de la producción agrícola en la reproducción campesina, y son cada vez más, el número de familias que requieren acudir a la emigración laboral, incorporándose nuevos sectores agrarios. En muchos de los productos más rentables se recrudece la crisis, la cual se mantiene hasta el momento actual, caso de la caña de azúcar, el café o el tabaco como tres de los productos agrícolas con un mayor dinamismo en el contexto regional. A la vez, el cambio en la política de apoyo al campo (PROCAMPO) hace cada vez más insostenible el mantenimiento del campo de las pequeñas economías campesinas de sobrevivencia.

Estas medidas tienen lugar, como ya hemos apuntado, dentro de un contexto nacional de cambio estructural, al modificarse el modelo de desarrollo económico. Uno de los sectores más fuertemente afectados es el de la producción agrícola de autoconsumo, que pierde gran parte del proteccionismo del estado. Este giro en la política económica tiene sus máximos exponentes en la firma del TLC el 1 de enero de 1994, mientras que en el sector agrícola el elemento más destacable es la Reforma del Artículo 27 en 1992 que modifica la regulación de la propiedad social de la tierra, donde se ubica la mayor parte de la pequeña producción de autoconsumo.

Junto con la desregulación y la desprotección del pequeño productor agrícola, en la región del sur de Veracruz tiene lugar una fuerte contracción de la actividad petroquímica, con la práctica finalización de la extracción en la región y la reducción de la actividad en los complejos petroquímicos en el corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán.

Definitivamente el reparto agrario y sus efectos en la retención de población desaparecieron y el recurso de la tierra se vuelve insuficiente para dar cabida a las nuevas generaciones. Durante esta década entran en el mercado laboral las generaciones más numerosas hasta el momento de toda la historia de México y también de Veracruz,

como consecuencia de una transición demográfica acelerada. El campo no puede retener a su población y se genera un fuerte potencial migratorio.

Por lo tanto, aparece dentro del espacio rural sotaventino una mayor necesidad por parte de un gran número de explotaciones agrícolas de acudir fuera de sus unidades de producción para completar su reproducción. Al mismo tiempo hay una contracción en la demanda regional de fuerza de trabajo, tanto en el sector urbano industrial como en el sector agrícola. El mismo eje que genera la quiebra del sector campesino más débil, el proceso de integración en el mercado de Norteamérica, produce el surgimiento de un sector fuertemente dinámico en la región del norte de México, especializado en la industria de ensamblaje para la exportación que demanda cantidades ingentes de mano de obra. La combinación de estos elementos define el panorama migratorio de la población rural del sur del estado de Veracruz.

Dentro de esta década se identifican 2 sub-períodos claramente diferenciados: la primera parte de la década en la cual se gestan los grandes procesos que definen las nuevas condiciones económicas para el campo y durante el cual se acentúa la crisis (las familias se enfrentan a la búsqueda de alternativas) y en la segunda parte de la década, donde se manifiesta la transformación y la ruptura de la economía campesina y comienzan a ser visibles los efectos de las medidas adoptadas. Al final de este período surge la migración a los nuevos mercados de trabajo, más lejanos con mayores ganancias, y donde la migración desplaza a la producción agrícola como la actividad principal de la reproducción campesina. La migración pasa a formar parte de las estrategias de reproducción de todas las unidades campesinas con independencia de su situación económica.

#### *3.2.2.3.1 La primera parte de la década de 1990: el inicio del cambio en la reproducción familiar*

El inicio de la década de 1990 se caracteriza por la profundización de la crisis a nivel nacional iniciada en la década anterior y por la puesta en marcha de medidas de orden político y económico tendentes a modificar las condiciones estructurales del país.

Como resultado de la contracción de la actividad industrial en las ciudades del Sotavento, la región pierde su capacidad de retención de los migrantes de origen rural. Únicamente un tercio de las migraciones se mantienen dentro de la región (35%, 13% en el corredor industrial) y por primera vez la emigración fuera del estado es mayoritaria. Este cambio tiene que ver fundamentalmente por la contracción de la

actividad económica alrededor del eje Coatzacoalcos-Minatitlán. La caída en los precios internacionales del petróleo, el agotamiento de algunas de las grandes reservas regionales, junto con el surgimiento de nuevas áreas de extracción, principalmente en las aguas del Golfo de México llevan a un desplazamiento de la actividad hacia los estados situados más al sur, el caso de Tabasco y Campeche. Numerosos campos de extracción son definitivamente cerrados, por lo que además de suponer el despido de personal que directamente trabajaba en PEMEX conlleva una disminución importante de otro tipo de trabajo desarrollados a partir de la actividad de PEMEX, sobre todo en la construcción de infraestructuras, y de servicios para estos trabajadores<sup>198</sup>.

En el sector agrícola la crisis generalizada de la producción de autoconsumo (maíz, frijol o chile) junto con la crisis de los productos tradicionalmente demandantes de mano de obra (el tabaco, el café, la caña de azúcar e incluso los cítricos y el hule<sup>199</sup>) y el auge de otras actividades agrícolas menos demandantes de mano de obra, especialmente con el desarrollo de la ganadería extensiva, es otro elemento que empuja los desplazamientos fuera del espacio regional y estatal.

La emigración a la ciudad de México se incrementa considerablemente, al pasar a representar casi un cuarto (24%) mientras que en el período anterior únicamente representaba el 10% (ver cuadro 3.15). Hay otro 20% que se mantiene en los estados vecinos y con un 11%, se vislumbra el surgimiento de la emigración a los mercados emergentes de trabajo (5,5% en la frontera norte y mismo porcentaje de emigración internacional hacia los Estados Unidos).

Diferenciando por contexto se observan importantes diferencias: los emigrantes del contexto 2 mayoritariamente se mantienen dentro del Sotavento (60%), mientras que el contexto 1 y 3 es claramente minoritaria (26% y 24% respectivamente); en el contexto 3 destaca la concentración de la emigración en la ciudad de México (47%) y a los Estados Unidos (12%); y por último, en el contexto 1 la migración extrarregional se distribuye entre las ciudades del estado de Veracruz (17%), estados vecinos (22%), la ciudad de México (22%) y los mercados emergentes (12%).

---

<sup>198</sup> La presencia de PEMEX en la región se mantiene alrededor de la industria de refino y de productos derivados, pero que requieren un mayor grado de calificación del que quedan fuera la mano de obra de origen rural.

<sup>199</sup> Producción de pasta de caucho.



Cuadro 3.15. Características de las migraciones laborales masculinas entre 1990 y 1995

EMIGRACIONES LABORALES ENTRE 1990 Y 1995			
<b>Destino de la migración</b>		Casos	%
Municipio		2	3,6
Sotavento		17	30,9
Veracruz		6	10,9
Otros estados		11	20,0
Ciudad de México		13	23,6
Frontera norte		3	5,5
Estados Unidos		3	5,5
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>100</b>
<b>Qué hacían antes</b>		Casos	%
Campo en general		37	67,3
Construcción		3	5,5
Comercio		1	1,8
Servicios privados		1	1,8
Servicios públicos		1	1,8
Estudiante		10	18,2
NS/NR		2	3,6
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>100</b>
<b>Porqué se regresaron</b>		Casos	%
No se adaptó		18	32,7
Matrimonio		1	1,8
Estudio		1	1,8
Trabajo		11	20,0
Buscar tierra		2	3,6
Expulsión/desplazam.		5	9,1
Mejora de servicios		1	1,8
NS/NR		2	3,6
<b>Total</b>		<b>41</b>	<b>74,5</b>
Perdido		14	25,5
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>100</b>
<b>Razones de migración</b>		Casos	%
No se adaptó		3	5,5
Matrimonio		1	1,8
Estudio		4	7,3
Buscar trabajo		24	43,6
Oferta de trabajo		15	27,3
Trabajo por un familiar		6	10,9
Expulsión/desplazamiento		2	3,6
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>100</b>
<b>Ocupación en la que se insertó</b>		Casos	%
Campo en general		5	9,1
Construcción		6	10,9
Maquiladora		3	5,5
Petróleo		4	7,3
Comercio		18	32,7
Servicios		12	21,8
Ejército		7	12,7
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>100</b>
<b>PERFIL</b>			
Edad media		22,1 años	
Estado civil		76% soltero	
Con quien se fue		58% solos	
Duración promedio		3,55 años	
Destino de las ganancias		80% sobrevivencia	
<b>Posición actual</b>		Casos	%
TFNR		4	7,3
Ejidatario		3	5,5
Pequeño propietario		1	1,8
Arrendatario		6	10,9
Jornalero		7	12,7
Asalariado		33	60,0
NS/NR		1	1,8
<b>Total</b>		<b>55</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

De acuerdo al tipo de núcleo agrario de los migrantes, la diferencia fundamental se produce en la distribución de la emigración fuera del Sotavento (67% en ejidos y 64% en colonias y pequeñas propiedades), puesto que en los ejidos se concentran en mayor medida en la ciudad de México (38% frente al 13% en las colonias y pequeñas propiedades) mientras que por el contrario, en las localidades no ejidales hay una mayor presencia en la migración en los mercados emergentes (16% frente al 4% en los ejidos).

Según los destinos de migración, las ocupaciones se modifican considerablemente respecto a lo observado en el pasado: el sector de servicios proporciona la mayoría de las ocupaciones (65%), destacando dentro de éste, las actividades de comercio (33%), los ya tradicionales servicios públicos (13%) y el ejército (13%). El 26% trabaja en el sector secundario, en la construcción (11%), la industria del petróleo que reduce su importancia respecto al período anterior (7%) y la industria maquiladora. El sector agrícola en este momento únicamente atrae el 9% de la emigración laboral.

La mayoría de estos migrantes antes de salir trabajaban en el campo (67%), aunque únicamente el 4% como dueños de la tierra, mientras que el resto trabajaban como jornaleros o como trabajadores familiares no remunerados. Aquí destaca más claramente el porcentaje de los que emigran tras terminar los estudios (18%), lo que supone un elemento de ruptura generacional en su trayectoria laboral.

Las causas o motivos de estas migraciones son fundamentalmente laborales, el 82%, de las cuales un 44% corresponden a salidas en búsqueda de empleo –factores de expulsión- y un 38% esta salida laboral está mediada por la existencia de una oferta de empleo o bien por la intermediación de un familiar-amigo que favorece el desplazamiento –factores de atracción-. En este momento numerosas migraciones hacia las ciudades del corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán y en otras ciudades del estado e incluso en algunos casos con destino a la ciudad de México se ven favorecidas por la existencia de familiares y amigos. La mayor necesidad de salida se ve favorecida por el capital social migratorio, familiar y local, construido en décadas pasadas<sup>200</sup>.

Un aspecto que no varía en la movilidad laboral, es que sigue respondiendo fundamentalmente a las necesidades básicas de consumo o de sobrevivencia, 80%, bien del propio emigrante (35%) o de la familia (45%). El resto de los recursos generados se destinan a la construcción o mejora de la casa, al apoyo en la producción, en el estudio de los hijos o a la compra de ganado-tierra.

El 25% de estos migrantes al momento de la encuesta permanecían aún en esta migración, un 33% regresaron a la localidad, bien por que no se adaptaron (se cansaron o se aburririeron del trabajo), 20% por cuestiones laborales (finalización de trabajo o porque encontraron un mejor trabajo) y 9% más se vieron forzados por diversas causas.

---

<sup>200</sup> Resultado del proceso migratorio se crean concentraciones importantes de migrantes procedentes de la misma localidad en determinados barrios en las ciudades de emigración: el caso de Comoapan en la

Destaca que únicamente un 4% finalizaron la migración por cuestiones relacionadas con el acceso a la tierra. El peso de los elementos que anteriormente definieron la migración como una etapa de transición en su trayectoria laboral (a partir del regreso por acceso a la tierra o por que no se adaptaron) pierden presencia, lo que viene a indicar que se trata de otro tipo de migración o bajo diferentes condiciones. Actualmente sólo un 7% de estos migrantes son dueños de tierra.

Destaca el hecho que un 44%, bien se mantiene fuera o regresó a la localidad y volvió a salir posteriormente. Las futuras salidas se reorientaron en gran medida hacia la frontera norte o hacia los Estados Unidos.

Aunque el contexto 1 sigue concentrando el mayor porcentaje de los migrantes ha disminuido respecto a los períodos anteriores (42%) y por tanto se ha incrementado la participación de los contextos 2 (27%) y del contexto 3 (31%). Otro cambio, es que ahora el número de registros en las localidades no ejidales es superior a la de ejidales (56% frente al 44%), si bien existe una cierta disminución de la diferencia entre un tipo de localidad y otro.

El perfil del migrante sigue siendo, el de una persona joven (22,1 años de edad media), fundamentalmente soltero (76%) y que mayoritariamente migra sólo (58%). Debido a que un cuarto se mantienen ausentes no es posible calcular el tiempo promedio de estancia, si bien en el momento actual el promedio era de 3,6 años.

#### *3.2.2.3.2 La segunda parte de la década de 1990: la ruptura del espacio territorial de reproducción familiar*

En el segundo lustro de la década de 1990 se manifiestan los resultados de las medidas puestas en marcha como consecuencia del giro en la política económica, fundamentalmente a partir de la reforma de la política para el campo (PROCAMPO), la reforma del Artículo 27 y ejecución de PROCEDE, y la firma del TLC.

---

colonia Puente de Vigas en la ciudad de México o de la fuerte presencia en Coatzacoalcos de originarios de la localidad de Achotal en el barrio del mercado.

Cuadro 3.16. Características de las migraciones laborales masculinas entre 1996 y 1999

EMIGRACIONES LABORALES ENTRE 1996 Y 1999			
<b>Destino de la migración</b>		Casos	%
Municipio		2	2,2
Sotavento		10	11,2
Veracruz		6	6,7
Otros estados		16	18,0
Ciudad de México		16	18,0
Frontera norte		28	31,5
Estados Unidos		11	12,4
<b>Total</b>		<b>89</b>	<b>100</b>
<b>Qué hacían antes</b>		Casos	%
Campo en general		59	66,3
Construcción		3	3,4
Servicios privados		3	3,4
Estudiante		24	27,0
<b>Total</b>		<b>89</b>	<b>100</b>
<b>PERFIL</b>			
Edad media		20,7 años	
Estado civil		82% solteros	
Con quien se fue		44% solo	
Duración promedio		1,7 años	
Destino de las ganancias		68,5% sobrevivencia	
<b>Porqué se regresaron</b>		Casos	%
No se adaptó		15	16,9
Trabajo en general		4	4,4
Expulsión/desplazamiento		1	1,1
Mejora de servicios		1	1,1
<b>Total</b>		<b>21</b>	<b>23,6</b>
Perdidos		68	76,4
<b>Total</b>		<b>89</b>	<b>100</b>
<b>Razones de migración</b>		Casos	%
No se adaptó		2	2,2
Matrimonio		1	1,1
Estudio		5	5,6
Buscar trabajo		56	62,9
Oferta de trabajo		17	19,1
Trabajo por un familiar		7	7,9
Mejora de servicios		1	1,1
<b>Total</b>		<b>89</b>	<b>100,0</b>
<b>Ocupación en la que se insertó</b>		Casos	%
Campo en general		10	11,2
Construcción		9	10,1
Maquiladora		26	29,2
Petróleo		4	4,5
Comercio		15	16,9
Servicios		11	12,4
Ejercito		14	15,7
<b>Total</b>		<b>89</b>	<b>100</b>
<b>Posición actual</b>		Casos	%
TFNR		5	5,6
Ejidatario		3	3,4
Pequeño propietario		1	1,1
Arrendatario		1	1,1
Jornalero		13	14,6
Asalariado		61	68,5
Dueño		1	1,1
Patrón		1	1,1
NSA		3	3,4
<b>Total</b>		<b>89</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Los registros de emigración que se analizan aquí, no representan sino una pequeña parte del proceso de movilidad que se está gestando<sup>201</sup> y del que se profundizará más adelante. La migración laboral en el Sotavento deja de ser una opción de algunas familias y se convierte en una necesidad para el conjunto de grupos campesinos.

<sup>201</sup> Se registró un gran número de migraciones laborales durante los años 1998 y 1999, pero debido a que no superaban el año de ausencia no fueron considerados en el análisis aquí realizado (se definieron como movimientos temporales). Sin embargo en su gran mayoría se trata de desplazamientos en proceso y que pueden convertirse en migraciones una vez superen el año de duración. Durante las entrevistas MORESO 2002 pudimos comprobar que la mayoría de los movimientos temporales habían superado el año de duración y por lo tanto se convirtieron en emigraciones.

El Sotavento retiene únicamente el 13% de las migraciones laborales y el polo industrial entorno a Coatzacoalcos-Minatitlán atrae menos del 5% del total (ver cuadro 3.16). La migración fuera del estado representa el 80%, donde aparece la frontera norte como principal destino con el 32 % y junto con las migraciones internacionales (12%) suman el 44% del total, produciendo una fuerte reorientación de los flujos laborales. La ciudad de México y otros estados representan cada uno un 18%.

Hay un cambio en los destinos ya apuntado en la década anterior, pero aquí se ve revestido de otro sentido: si bien se apuntó, que a inicios de la década la región y el estado eran incapaces de proporcionar los puestos de trabajo que la población rural demandaba, en este segundo lustro, ésta condición se mantiene pero a la vez, hay cada vez una mayor voluntad del migrante de dirigirse a los “nuevos mercados” de trabajo que proporcionan mayores rendimientos. En primer lugar, dentro de estos nuevos espacios de migración, aparece la frontera debido a su mayor facilidad de acceso y en segundo lugar los Estados Unidos, con mayores riesgos y costos, pero que a la larga se va a constituir en el destino de referencia, desplazando incluso a la frontera norte<sup>202</sup>.

Por ejemplo, la migración a la ciudad de México que en la primera parte de la década llegó a concentrar casi una cuarta parte de los desplazamientos, disminuye en importancia, hecho atribuible a la pérdida de interés frente a las opciones que se vislumbran en los nuevos mercados y no tanto, a una disminución de la oferta de trabajo.

Se combina en el Sotavento, la menor capacidad de oferta de trabajo en las fuentes tradicionales de empleo de la región, junto con una reorientación de los flujos como consecuencia de la existencia de nuevos mercados de trabajo que ofrecen potencialmente mayores rendimientos. Hay por lo tanto, una combinación de factores de expulsión y de atracción en este cambio de destino.

Respecto al destino de los migrantes por contexto se tiene, que el contexto 1 sigue enviando la mayor parte de los migrantes 47%, seguido del contexto 2 (28%) y del contexto 3 (25%). La distribución de los destinos según el contexto de salida muestra pequeñas diferencias: respecto a la migración a los mercados tradicionales, el contexto 2 es el que presenta el mayor porcentaje de población dentro de la región (20%, el doble que el contexto 1 y 3), y los contextos 1 y 3 presentan mayor migración interestatal (en

---

<sup>202</sup> Este cambio fue observado en las sucesivas etapas de trabajo de campo posterior a la encuesta MORESO 1999. Será a partir de los datos de MORESO 2002 que se dará cuenta de esta transformación del espacio migratorio.

otros estados y en la ciudad de México); en el caso de la migración a los nuevos mercados, en el contexto 1 suma el 45%, pero muy concentrada en la frontera norte (38% y sólo 7% en los Estados Unidos), mientras que en el contexto 2 y 3 hay mayor presencia en los Estados Unidos ( en el contexto 2 el 28% en la frontera y el 16% en los Estados Unidos y en el contexto 3 la distribución es 23% y 18%).

Según el tipo de localidad, el 46% salen de los ejidos y el 54% de las colonias, y su distribución marca fuertes diferencias: la emigración de los ejidos se concentra mayoritariamente en la frontera (51%) y otro 10% en los Estados Unidos; en el caso de las colonias y pequeñas propiedades, un 15% va a la frontera y otro 15% a los Estados Unidos, y sigue siendo destacable la emigración a otros estados y a la ciudad de México (23% cada uno).

Los sectores económicos de inserción son principalmente los servicios (45%) y el sector secundario (44%). Dentro del sector industrial, destaca en primer lugar la industria maquiladora (29%) concentrada en la región fronteriza, la construcción (10%) y el petróleo (5%). El sector servicios se distribuye entre el comercio (17%), servicios públicos y privados (12%) y el ejército o policía (16%). El sector agrícola atrae un 11% de la movilidad laboral masculina, pero a diferencia de los períodos anteriores, donde este sector de ocupación se concentraba en los destinos regionales, ahora es una actividad que se desarrolla fundamentalmente en las migraciones en la frontera y en los Estados Unidos<sup>203</sup>.

Destaca sobremanera el hecho que las migraciones que salen fuera del territorio municipal, pero que se ubican aún dentro del estado, sean migraciones no agrícolas. Estas migraciones de corta distancia, con menores ganancias que las migraciones de larga distancia sólo son contempladas cuando no se ubican en el sector agrícola, lo cual repercute en un ascenso social en su comunidad de origen que permite minimizar la desventaja económica frente a otras migraciones. Se genera por lo tanto un equilibrio entre prestigio y ganancias en los trabajos de los migrantes: así, en los empleos regionales prima el prestigio frente a las ganancias, mientras que en el empleo en las

---

<sup>203</sup> Evolución de las emigraciones laborales de tipo agrícola: Antes de 1970 las migraciones de carácter agrícola se producían en el 66% de los casos en el Sotavento y el resto en los estado vecinos. En el período 1970-89 las migraciones de tipo agrícola se concentraban en el 73% se daban dentro de la región, un 9% más en el estado y el resto 18% en los estados vecinos. En el período 1990-95, donde se registra el menor porcentaje de migraciones de carácter agrícola el 40% tienen lugar dentro del Sotavento, otro 40% en los estado vecinos y un 20% en el estado de México. Después de 1995 los migrantes laborales de origen rural que se insertan en el sector agrícola lo hacen en el 60% de los casos en migraciones con destino en los mercados emergentes (FN y EEUU) y el resto 20% en el mismo municipio y 20% en estado vecinos.

nuevas regiones migratorias se sacrifica el prestigio o estatus social de la ocupación a favor de mayores rendimientos.

Las migraciones dentro de la región y del estado se ubican en el sector secundario y terciario, exclusivamente en las ciudades (Coatzacoalcos, Minatitlán, Veracruz, Córdoba o Poza Rica).

En el caso de los trabajos agrícolas u otros trabajos mal pagados en la región, sólo interesan si permiten compaginar éstos con las actividades que desempeñan en su localidad y que pueden no suponer un cambio real de residencia o solamente conllevan desplazamientos de corta duración, los cuales no son considerados en este análisis<sup>204</sup>.

Según los contextos de salida, destaca la importante presencia de los migrantes del contexto 1 en la frontera norte (38% del total, frente al 28% del contexto 2 y el 23% del contexto 3) y por el contrario, la mayor presencia de migración internacional en el contexto 2 y 3 (16% y 19% respectivamente, frente al 7% en el contexto 1). Se mantienen ciertas diferencias en los destinos según el contexto de procedencia

Distinguiendo según el tipo de núcleo agrario se observa lo siguiente: en los ejidos la migración a la frontera representa el 51% del total entre 1996 y 1999, mientras que en los núcleos no ejidales el porcentaje es únicamente del 15%. Ahora bien, respecto a la migración a los Estados Unidos, en los ejidos únicamente representa el 10% y en las colonias y pequeñas propiedades es del 15%. Los destinos de la emigración actual aparecen fuertemente marcados por el tipo de núcleo agrario o tipo de tenencia de la tierra, aspectos sobre los que se van a profundizar más adelante.

Estos migrantes en su localidad de origen, antes de salir trabajan principalmente en el sector agrícola (66%) y un eran pocos los que trabajaban en otros sectores (7%). Destaca el importante porcentaje de los que migran inmediatamente tras terminar los estudios e incluso algunos que abandonando los mismos (27%), lo cual viene a ratificar el cambio generacional ya apuntado en las trayectorias laborales.

Los motivos del desplazamiento son básicamente laborales (90%) y relacionados con los factores de expulsión, puesto que 63% salen en búsqueda de trabajo, es decir, se marchan por las condiciones de necesidad. El resto de las salidas es por cuestiones de trabajo, el 19% por oferta concreta y el restante 8% a través de un familiar. Al margen de los motivos laborales, aparecen los estudios, mejora de servicios, matrimonio o porque no se encontraban a gusto en su localidad.

---

<sup>204</sup> Se considerarán en el análisis de los movimientos temporales en los 2 últimos años (punto 3.3).

Las ganancias de las migraciones siguen siendo mayoritariamente para garantizar el consumo y la sobrevivencia (68%, un 18% a la del propio migrante y el resto 50% a la sobrevivencia familiar), aunque es un porcentaje sensiblemente inferior al observado en las etapas anteriores. Es importante resaltar esta variación que tiene que ver en primer lugar, con el hecho de que se incorporen en la movilidad laboral sectores campesinos en mejores condiciones económicas, quienes el objetivo de migrar se sitúa por encima de la sobrevivencia, puesto que ésta, ya la tienen garantizada; y en segundo lugar, con el hecho de la aparición de los nuevos mercados migratorios con mayores rendimientos, lo cual permite plantearse objetivos por encima de la sobrevivencia<sup>205</sup>. Entre los objetivos más ambiciosos destaca en primer lugar las inversiones en la producción agrícola (14%), seguido de la construcción de la casa (5%), la compra de ganado o tierra (5%) y apoyo para los estudios (2%).

El 76% de estas migraciones aún siguen en proceso y de los que pusieron fin a este movimiento, la mayoría regresaron a la localidad porque no se adaptaron al lugar de migración (por las condiciones de trabajo o de vida). De los 3 que cambiaron de lugar de migración por cuestiones laborales, 1 lo hizo para irse a otro estado y los otros 2 para marcharse a la frontera norte.

Del total de estos migrantes, únicamente el 4% son propietarios de la tierra, lo cual puede estar relacionado con el escaso número de ellos que regresaron para quedarse en la localidad de nacimiento.

Debido a la proximidad entre estas migraciones con el momento de la encuesta, es posible considerar las condiciones familiares de salida: así, se tiene que estos migrantes pertenecen tanto a familias de ejidatarios (33%), de colonos y pequeños propietarios (20%), vecindados (16%) y pobladores (31%). Estos datos ponen de manifiesto el hecho de que la emigración afecta al conjunto de grupos campesinos que habitan en el sur del estado de Veracruz.

El perfil del migrante es un joven de 20,7 años y en su mayor parte soltero (82%). Si bien, el 44% sale sólo y el 66% acompañado de un familiar, hay una desigual distribución de acuerdo a que se migre a los mercados de trabajo tradicionales o a los nuevos mercados de trabajo más alejados: únicamente el 26% que van a los mercados

---

<sup>205</sup> Estos datos están subestimando la inversión de las ganancias en objetivos más ambiciosos que el autoconsumo, debido a que un número importante de estas migraciones llevan poco tiempo en el destino y no han conseguido aún generar suficiente ahorro como para realizar inversiones más ambiciosas. En el caso de la migración a los Estados Unidos el primer e incluso hasta el segundo año de estancia los ahorros



emergentes viaja sólo, mientras que el 58% con destino a los mercados tradicionales se fue sólo. El hecho de que la gran mayoría en el momento de la encuesta aún estén en esta migración, impide calcular la duración promedio de la estancia.

Este cambio apuntado en los destinos actuales de los migrantes, en los sectores campesinos que se involucran o en los objetivos perseguidos, dibujan un panorama migratorio a fines de la década de 1990 totalmente nuevo. La migración laboral se convierte en un fenómeno masivo que involucra al conjunto de las familias y de las localidades. Sin embargo, estos datos no refleja totalmente la magnitud y la trascendencia del fenómeno emergente que se está gestando<sup>206</sup>.

Figura 3.2. Espacios de migración desde la región del Sotavento: mercados tradicionales y mercados emergentes



se destinan al consumo y al pago de la deuda del viaje, por lo que es a partir del segundo o tercer años que se producen las inversiones más importantes (casa, tierra).

<sup>206</sup> Después de la elaboración de la encuesta MORESO en 1999 se ha seguido desarrollando intensamente la migración a los mercados emergentes, principalmente hacia los Estados Unidos. Migraciones con destino a los mercados tradicionales se han reconvertido en migraciones a los nuevos mercados (ver anexo 6).

### 3.2.3 TRANSFORMACIÓN DE LA MOVILIDAD Y ELEMENTOS DE RUPTURA

El sur del estado de Veracruz que se ha caracterizado desde finales de la Revolución hasta 1990 por un fuerte crecimiento demográfico, con tasas superiores al 2% y con cuotas del 4% entre las décadas de 1950 y 1970 ha sufrido un cambio radical en su crecimiento demográfico y en el último lustro de la década de 1990 experimenta una pérdida neta de población. En este comportamiento los procesos de movilidad son fundamentales para explicar el fuerte crecimiento de la población durante décadas y la pérdida actual de la misma. De ser una región básicamente receptora se ha convertido en una región fuertemente expulsora de población.

Las causas de este cambio son tanto internas como externas, produciéndose una combinación de factores económicos y demográficos dentro de la región, que les llevan a buscar nuevas oportunidades al margen de ella, así como la existencia de otras regiones dentro de México y en el extranjero que demandaban esta mano de obra sobrante.

Del análisis de la migración a lo largo del período revisado en el Sotavento destacan los siguientes elementos:

En primer lugar, hay que mencionar que la movilidad laboral para los residentes en las localidades rurales del sur del estado de Veracruz se ha convertido en un elemento propio, integrado en sus estrategias productivas y reproductivas. En el período de observación, la emigración laboral ha pasado de ser un recurso exclusivo, al que recurrían los campesinos más necesitados, a constituirse en el centro de las estrategias de reproducción del conjunto de sectores campesinos con independencia de su situación económica. Este es el cambio fundamental, el nuevo papel asignado a la migración para el conjunto de familias rurales del Sotavento.

Un segundo aspecto a resaltar, es el cambio en los destinos de migración: de ser una movilidad contenida mayoritariamente en el espacio regional o en espacios relativamente próximos (otras partes de Veracruz, estados vecinos e incluso la ciudad de México), lo que denominamos los mercados de trabajo tradicionales, ha pasado a dirigirse a mercados de trabajo mucho más alejados (frontera norte y los Estados Unidos), lo que denominamos los mercados emergentes de trabajo. Este cambio conlleva importantes transformaciones, puesto que mientras la emigración en los

mercados tradicionales era concebida como un complemento con la actividad agrícola y en ocasiones, permitía compaginar ambas ocupaciones, la nueva migración conlleva una ruptura con el trabajo del campo y a menudo un desplazamiento de la producción agrícola como la actividad prioritaria. El juego de relaciones entre el migrante y su familia (de origen o propia) se ve fuertemente afectada al incorporarse la ausencia como un nuevo elemento en el tejido de las relaciones intra e intergeneracionales (Quesnel y Del Rey, 2003).

Además del cambio de destinos, es necesario mencionar el *proceso de reconversión de la migración* (ver anexo 6): no sólo es, que la gente que sale ahora busque los mercados del norte, sino que emigrantes que se encontraban en los mercados tradicionales, cambian estos destinos por los mercados emergentes. En este proceso la familia y la localidad juegan un papel fundamental, puesto que en la práctica totalidad de los casos, estos migrantes regresan de sus antiguos destinos a la localidad por un corto período de tiempo y es ahí, donde se gestiona, con el apoyo de la familia fundamentalmente, el nuevo desplazamiento.

El cambio en los destinos migratorios conlleva igualmente una transformación en los *sectores de ocupación*: se ha pasado de emigrar para trabajar en el campo, a desempeñar trabajos en el sector secundario (antes en la industria del petróleo y hoy en la construcción e industria maquiladora) y en los servicios. Otro aspecto importante es que el trabajo en el campo, de ser una actividad que se desempeñaba en el contexto regional, hoy día únicamente es atractivo en los nuevos mercados de trabajo por sus importantes rendimientos, mientras que en el contexto regional se buscan otro tipo de actividades que proporcionan un mayor estatus social.

Respecto a las *motivaciones* para migrar, se ha pasado, de la búsqueda de tierra como el referente principal, al trabajo como la razón fundamental. Ahora bien, si en un principio en la emigración para trabajar respondía mayoritariamente a una oferta de trabajo o a la existencia de un contacto que facilitaban el desplazamiento, hoy la emigración responde más a las condiciones de salida, por lo que prevalece la búsqueda de trabajo como la razón esgrimida. Este cambio es ilustrativo de las actuales condiciones prevalecientes que han llevado a que la emigración laboral deje de ser una opción y se convierta en una necesidad en la región hacia nuevos mercados.

En la medida que se han diversificado los lugares de migración –con mayores posibilidades de ganancias-, así como los sectores campesinos involucrados –con diferentes necesidades- se ha producido una modificación de los *objetivos* de la migración. De esta manera observamos una disminución en el porcentaje de aquellos que emigran y satisfacen únicamente las necesidades de sobrevivencia o consumo (propias o familiares) y cada vez, es mayor aquellos que destinan las ganancias a otros objetivos (inversiones en la vivienda o en medios de producción)<sup>207</sup>.

Otro cambio importante se ha dado en los *perfiles migratorios*, fundamentalmente en lo que se refiere a la experiencia laboral y al nivel de cualificación por un lado y a la emergencia de la mujer como un activo agente económico por otro.

a) Un aspecto que se ha resaltado es el hecho de que cada vez un mayor porcentaje de los emigrantes se marchan directamente tras concluir sus estudios, lo que indica, por un lado la ausencia de experiencia laboral previa en la agricultura<sup>208</sup> y segundo, un alargamiento del período educativo y consecuentemente una mayor preparación.

- Sobre la primera experiencia laboral en regiones con migración madura y presencia de redes fuertes de migración se ha observado que la primera experiencia laboral conlleva la inmersión en una nueva cultura tanto de trabajo como de consumo, a la cual se ven obligados a renunciar en el caso de regresar a su comunidad de origen (Pries, 2000:57). Este hecho define nuevas condiciones de salida y a la vez que dibuja nuevas condiciones de retorno.
- Si observamos la evolución de los niveles de escolaridad a través de las diferentes generaciones se atisba un profundo cambio (ver cuadro 3.17): entre las personas de 70 años y más, el 52% son totalmente analfabetos y poco más del 3% disponían de estudios primarios. Estos niveles educativos se han ido transformando progresivamente entre las generaciones más recientes: así, el porcentaje de analfabetos para las generaciones entre 20-29 es inferior al 7% y del 5% para las generaciones comprendidas entre los 14 y 20 años. Al mismo tiempo aquellos que consiguen terminar sus estudios primarios es del 65% en las edades 20-29 años y

---

<sup>207</sup> Este aspecto en la encuesta no ha podido ser captado en toda su magnitud en el caso de las migraciones a los mercados emergentes. Se requiere de un mayor tiempo de estancia para generar ahorros suficientes por parte del migrante que permitan realizar inversiones de mayor importancia (en la casa o en medios de producción tales como compra de ganado o tierra), lo cual fue observado en las entrevistas MORESO 2002 (ver anexo 6).

71% en entre los 14 y 20 años, incluso entre los más jóvenes, el 30% ha terminado sus estudios de secundaria. Como consecuencia de este cambio, las condiciones de salida de las generaciones jóvenes respecto a las generaciones más antiguas son muy diferentes debido a las posibilidades de inserción laboral de unos y otros.

**Cuadro 3.17. Niveles educativos en de la población del Sotavento de 14 años y más por sexo y grupos de edad**

G. de edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Analfabetos	Primaria	Analfabetos	Primaria	Analfabetos	Primaria
<b>70 y más</b>	31,8%	5,9%	81,0%	0,0%	51,7%	3,5%
<b>60-69</b>	35,8%	8,1%	60,0%	1,9%	46,9%	5,3%
<b>50-59</b>	26,7%	15,7%	51,8%	7,3%	39,0%	11,6%
<b>40-49</b>	16,2%	26,1%	35,0%	11,7%	25,6%	18,9%
<b>30-39</b>	8,5%	49,4%	21,1%	30,5%	14,6%	40,3%
<b>20-29</b>	4,1%	70,7%	9,1%	59,8%	6,6%	65,4%
<b>14-20</b>	3,6%	73,8%	7,2%	68,1%	5,3%	71,1%
<b>Promedio</b>	11,9%	49,5%	24,2%	39,0%	17,9%	44,5%
<b>Efectivos</b>	1791		1662		3453	

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

La mayor cualificación proporciona mejores oportunidades de inserción en trabajos al margen de la actividad campesina, accediendo a nuevos estándares de vida y de consumo y muchos se inician en la cultura urbana. Por lo tanto, la mayoría de estos migrantes que salen solteros y sin una inserción previa en el trabajo agrícola, difícilmente contemplan un retorno a su localidad de origen y al trabajo en la explotación familiar de sobrevivencia. El retorno a estas condiciones no satisface sus aspiraciones, por lo cual se vislumbra una ruptura generacional<sup>209</sup>.

Otro aspecto que se ha ido modificando es la diferencia en el nivel educativo entre los hombres y las mujeres: mientras que en el grupo de 70 años y más el 81% de las mujeres eran analfabetas por tan solo el 32% de los hombres, en los grupos de menor edad las diferencias son mucho más ajustadas: entre los 20 y 30 años el 70% de los hombres y el 60% de las mujeres terminan la primaria y en el grupo más joven son el 74% de los hombres y el 68% de las mujeres quienes igualmente consiguen terminar los estudios básicos. Esta es una de las causas que hacen emerger a la mujer como un actor importante en la migración laboral

b) Si bien en los primeros períodos de observación es muy reducido el número de registros de mujeres y todos ellos dependientes de la movilidad masculina (del

<sup>208</sup> Referida al trabajo como principal actividad, puesto que muchos jóvenes durante su etapa educativa ayudan en las tareas agrícolas a sus padres.

esposo y sobre todo del padre, por lo que se trata de hijas fundamentalmente), éstos han ido en aumento y sobre todo en la década de 1990 aparece la emigración femenina con una dinámica propia e independiente de la movilidad masculina. Incluso hoy, cuando sale acompañando un hombre, lo hace con la clara intención de trabajar, mientras que antes, la principal función era acompañar al familiar y la cuestión laboral para la mujer era secundario<sup>210</sup>. En el período 1996-1999 uno de cada cuatro migrantes es mujer.

Las características del migrante femenino son (ver cuadro 3.18): el 89% están solteras (es decir, son hijas migrantes) con una edad promedio de más de 21 años, el 81% salen por motivos laborales (63% en búsqueda de trabajo) y antes de salir la mayoría se dedicaba a tareas del hogar (67%), aunque un importante porcentaje se marcha tras terminar la escuela (19%). Los destinos de migración son en primer lugar la frontera (30%), seguido de la emigración urbana, bien en las ciudades del Sotavento (26%), de Veracruz (15%) o en la ciudad de México (19%). Destaca la ausencia de migración femenina internacional.

La ocupación principal es el servicio doméstico (52%), seguido del comercio (26%) y el trabajo en las industrias maquiladoras (11%). Los recursos generados en el 37% de los casos son para la propia sobrevivencia, un 44% son destinados tanto a las necesidades de consumo de la mujer migrante como a las de su familia y el resto (19%) también apoyan en la construcción de la vivienda, así como proporcionando apoyos para la producción agrícola. La gran mayoría de los migrantes (82%) se mantenían aún en sus lugares de migración al momento de la encuesta, si bien todas ellas superaban el año de estancia

Las características de la migración femenina son muy similares a las de los hombres y sobre todo, toma un sentido y responde a unos objetivos (familiares y/o personales) que no difieren de los masculinos.

---

<sup>209</sup> Varios jóvenes entrevistados que migraron “al norte” tras terminar sus estudios cuando se les preguntó si esperaban regresar a trabajar en el campo claramente dijeron que no, a pesar de que en su familia sus padres nos dijeron que la migración es temporal y que más adelante regresarán (MORESO 2002).

<sup>210</sup> En el período 1996-1999, el 26% de las mujeres salen solas, un 22% en compañía de los hermanos, un 15% con amigos, un 30% con otros familiares –tíos, primos- y sólo el 7% sale en compañía del esposo (MORESO 1999).

Cuadro 3.18. Características de las migraciones laborales femeninas entre 1996 y 1999

Emigraciones laborales femeninas entre 1996 y 1999			
<b>Destino de la migración</b>		<b>Razones de migración</b>	
	Casos	%	
Municipio	1	3,7	No se adaptó
Sotavento	7	25,9	Estudio
Veracruz	4	14,8	Buscar trabajo
Otros estados	2	7,4	Oferta de trabajo
Ciudad de México	5	18,5	Trabajo por un familiar
Frontera norte	8	29,6	Mejora de servicios
Total	27	100	Total
<b>Qué hacían antes</b>		<b>Ocupación en la que se insertó</b>	
	Casos	%	Casos
Comercio	1	3,7	Cultivos
Servicios domésticos	2	7,4	Maquiladora
Servicios públicos	1	3,7	Comercio
Hogar	18	66,7	Servicios domésticos
Estudiante	5	18,5	Servicios públicos
Total	27	100	Total
<b>PERFIL</b>			
Edad media	21,6 años	Destino de las ganancias	81 sobrevivencia
Estado civil	89% solteras	Ausentes:	82% no regresaron
Con quien se fue	26% solas		

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

La mujer a través de la emigración se reivindica como un proveedor de recursos para el hogar paterno, lo que genera un empoderamiento de la mujer dentro del grupo familiar y afianza su relación con el padre. Esta circunstancia modifica el juego de relaciones en el interior de la familia, afectando tanto las relaciones intergeneracionales como las intrafamiliares.

Esta posición de la mujer, fundamentalmente de las hijas como proveedoras de recursos para en hogares rurales a partir de la migración, es apuntada por Lauby y Stark en numerosos países en desarrollo (Lauby y Stark, 1988). Identifican que determinados condicionantes y oportunidades pueden favorecer la migración de las hijas, sobre quienes la familia ejerce un mayor control.

Otro aspecto que se ha modificado radicalmente son *las opciones de retorno* a la localidad. Por un lado, como ya se ha apuntado debido a las nuevas opciones que surgen fuera (de trabajo y de consumo), pero también por la carencia de recursos en la región, principalmente de tierra. La tierra se ha vuelto insuficiente para soportar la creciente demanda de una población por varias razones: primero, por el fuerte crecimiento demográfico, lo que ha llevado a que en la actualidad se incorporen al mercado de

trabajo las generaciones más numerosas de la historia del Sotavento<sup>211</sup>, por lo cual la tierra se ha ido fraccionando y se ha vuelto insuficiente; segundo, con el cambio en las políticas de apoyo al campo, hoy día se ha abandonado la producción de autoconsumo a favor de la producción para el mercado, la cual requiere de mayores extensiones por unidad de producción (principalmente en la ganadería extensiva), generando al mismo tiempo un proceso de concentración de la tierra y una disminución del trabajo en el sector agrícola, pues estas actividades requieren de menos mano de obra. En esta línea se inserta la reforma del artículo 27 constitucional en 1992 sobre la tenencia de la tierra en los ejidos.

Así, en el caso de algunos migrantes, generalmente casados e iniciados en el trabajo agrícola y con deseo de volver a la localidad, encuentran grandes dificultades en conseguir los medios de producción en su localidad para regresar, por carencia de tierra y/o de trabajo agrícola.

Por último, dentro del Sotavento se observan procesos diferenciados de movilidad de acuerdo a los tres *contextos* de estudio y a los tipos de núcleos agrarios.

El contexto 1, que es el que recibe menor número de inmigrantes, es quien en mayor grado recurren a la emigración laboral. Al estar más densamente poblado significó menor distribución de tierra y una menor recepción de población. Además, allí fue donde los ejidos realizaron el parcelamiento más temprano como muestra de la saturación de los recursos en la comunidad y finalmente, fueron los que adoptaron de una manera más masiva la emigración como parte de sus estrategias de reproducción. Sin embargo, en este contexto es donde se ha mantenido en mayor medida la migración en los mercados regionales y dentro de la emigración emergente se ha centrado dentro del país. Por su contra, los contextos 2 y 3 con mayor disponibilidad de tierra, recibieron mayor población durante el reparto agrario y hoy día son los contextos que presentan un mayor desarrollado de la migración hacia los Estados Unidos.

Respecto a los destinos según el tipo de núcleo agrario se aprecian igualmente diferencias importantes en la composición de la movilidad hacia los mercados emergentes de trabajo, lo cual remite a distintos antecedentes, pero también posibilidades (ver cuadro 3.19):

---

<sup>211</sup> Circunstancia que afecta al conjunto del país. Son las generaciones nacidas durante fines de 1960 y la década de 1970, las que alcanzaron las descendencias más grandes Cosío-Zavala, M. E. 1994.



Cuadro 3.19. Distribución de las emigraciones laborales en el Sotavento por período y tipo de

núcleo agrario					
EJIDOS					
	A. de 1970	1970-89	1990-95	1996-99	TOTAL
<b>Regional</b>	66,7%	66,7%	33,3%	9,8%	38,2%
<b>Estatad</b>	11,1%	5,6%	8,3%	4,9%	6,4%
<b>Otros estados</b>	11,1%	13,9%	16,7%	12,2%	13,6%
<b>Ciudad de México</b>	11,1%	11,1%	37,5%	12,2%	17,3%
<b>Frontera norte</b>	0,0%	2,8%	4,2%	51,2%	20,9%
<b>Estados Unidos</b>	0,0%	0,0%	0,0%	9,8%	3,6%
<b>Efectivos</b>	9	36	24	41	110
COLONIAS Y PEQUEÑAS PROPIEDADES					
	A. de 1970	1970-89	1990-95	1996-99	TOTAL
<b>Regional</b>	50,0%	54,5%	35,5%	16,7%	31,4%
<b>Estatad</b>	0,0%	31,8%	12,9%	8,3%	14,3%
<b>Otros estados</b>	50,0%	4,5%	22,6%	22,9%	20,0%
<b>Ciudad de México</b>	0,0%	9,1%	12,9%	22,9%	16,2%
<b>Frontera norte</b>	0,0%	0,0%	6,5%	14,6%	8,6%
<b>Estados Unidos</b>	0,0%	0,0%	9,7%	14,6%	9,5%
<b>Efectivos</b>	4	22	31	48	105

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Estos núcleos agrarios parten de distintos antecedentes de constitución y de procedencia: los habitantes de las colonias poseen en mayor medida un capital social migratorio acumulado, comenzando por el hecho de que las colonias fueron fundadas en zonas deshabitadas, por lo que tuvieron que experimentar al menos un desplazamiento en el momento de formar parte de las colonias. Otro aspecto que diferencia un tipo de núcleo y otro tiene que ver con la lógica que subyace a cada núcleo agrario, puesto que en los ejidos prevalece una lógica de formar pequeñas unidades campesinas que tratan de satisfacer las necesidades de autoconsumo, mientras que en las colonias se inspiran en la creación de unidades agrícolas de producción para el mercado. De ahí, que mientras que unos han vivido pensando en satisfacer sus necesidades propias, los otros han buscado claramente la acumulación de capital. Estos distintos antecedentes y objetivos, llevan a que hoy unos busquen mayormente en la migración satisfacer las necesidades de consumo y los segundos sigan buscando incrementar su capital. De ahí, que mientras los ejidatarios se dirigen fundamentalmente a la frontera, los otros desde el primer momento prestan mayor atención a la migración internacional, más costosa pero con mayores posibilidades de acumulación.

Los antecedentes de emigración laboral igualmente se reflejan observando como desde inicios de los noventa, en los ejidos hay una mayor presencia de movilidad hacia la frontera, mientras que en las colonias tenía mayor importancia la migración internacional. Este hecho también tiene su razón de ser en la desigual situación en que se encontraban unos y otros para poder financiar un viaje tan costoso, como es desplazarse a los Estados Unidos: los colonos y pequeños propietarios podían sin ningún problema utilizar su tierra como medio de financiamiento (a través de la venta, renta o como aval para conseguir un préstamo), mientras que hasta la Reforma agraria de 1992 y la certificación posterior no era posible en los ejidos.

Las diferencias por contexto y por tipo de núcleo agrario indican una primera relación entre emigración internacional con disponibilidad de recurso, lo cual será tratado más detalladamente en los puntos sucesivos, en especial en el análisis de la migración a nivel de grupo doméstico.

### **3.3 LA MOVILIDAD ACTUAL EN EL SOTAVENTO VERACRUZANO: LA EMERGENCIA DE LOS DESPLAZAMIENTOS DE LARGA DISTANCIA Y LARGA DURACIÓN**

En primer lugar se va a analizar el último desplazamiento laboral ocurrido durante 1998 y 1999 con una duración inferior al año. Dado que en la aplicación del cuestionario adoptamos el criterio de definir migración como todo cambio de residencia de al menos un año de duración, en el análisis de la migración realizada hasta el momento quedaron al margen los desplazamientos de duración inferior al año. Este análisis permite, por un lado aprehender la movilidad de corta duración que generalmente se produce en zonas próximas y que se complementa o combina con la actividad agrícola, así como desplazamientos en marcha, susceptibles de convertirse en migraciones y que permiten precisar aún más el nuevo contexto de movilidad.

Estos desplazamientos recientes permiten profundizar en las condiciones al momento de partida, tanto a nivel local, como fundamentalmente familiar e individual y poder catalogar más claramente la movilidad laboral actual. Se va a incidir en el papel de la tierra, destacando su importancia a nivel de núcleo agrario (ejidos y no ejidos) así como el estatus familiar agrario (propietario –ejidatarios y colonos- y no propietarios –avecindados y pobladores-) en la determinación de los lugares de destino y en las condiciones de partida (proyecto migratorio).

Posteriormente se va a incidir en la movilidad de larga distancia a los mercados emergentes, analizando los determinantes de escala (regionales, locales, familiares y personales), diferenciando los desplazamientos a la frontera y a los Estados Unidos de aquellos que tienen lugar en los mercados tradicionales. El objetivo es resaltar los elementos que favorecen o condicionan la elección del lugar de migración. Para dicho objetivo se va a realizar una modelización de la probabilidad de migrar a cada uno de los destinos considerados.

Finalmente, en este apartado se va a describir el proceso de desarrollo de la migración a los Estados Unidos, donde se combinan condicionantes locales, familiares e individuales. Contando con información obtenida a través de las entrevistas en profundidad (MORESO 2002) realizadas con posterioridad a la encuesta de 1999 se pretende dar cuenta de la evolución de la migración internacional que se presenta en la actualidad como el referente fundamental en la reproducción campesina.

### 3.3.1 EL ÚLTIMO DESPLAZAMIENTO LABORAL: MOVILIDAD DE CORTA DURACIÓN – MOVILIDAD EN PROCESO

Esta movilidad que tiene lugar entre 1998 y 1999 permite precisar en primer lugar el contexto de movilidad en el sur del estado de Veracruz y considerar más específicamente las condiciones familiares de salida, enfatizando los diferentes estatus agrarios y en el papel de la tierra en dicha movilidad.

Es necesario comenzar por distinguir dos tipos de movimientos:

Los *movimientos en proceso* que generalmente derivan en migraciones (con duración superior al año). Aquí se ubican la mayoría de los desplazamientos hacia la frontera y los Estados Unidos, puesto que son movimientos que fueron captados al inicio de su trayectoria pero que salvo situaciones excepcionales se realizan con el objetivo de permanecer más de 1 año<sup>212</sup>.

Los *movimientos temporales*. Se trata de movimientos de corta duración ya sean, cíclicos, pendulares o estacionales, que se desarrollan en épocas específicas de acuerdo a los ciclos agrícolas. Se trata de desplazamientos regionales, estatales, en estado vecinos e incluso algunos a la ciudad de México, en épocas de escaso trabajo en el campo y que son claramente de complementariedad de la actividad agrícola.

Esto nos lleva a diferenciar claramente los movimientos dirigidos a los mercados tradicionales de los realizados a la frontera o los Estados Unidos.

Dada la emergencia de las migraciones femeninas en la década de 1990 se van a considerar junto con las migraciones masculinas. Hasta recientemente, como ya se ha apuntado, los desplazamientos y migraciones femeninas se caracterizaban por ser movimientos de “acompañamiento y dependientes” que no aportaban una intencionalidad propia de movilidad laboral. Esta situación ha cambiado y así respecto al último movimiento laboral, el 20% son realizados por mujeres y de ellos el 38% son realizados en solitario, mostrando una iniciativa propia, porcentaje no muy diferente al de los hombres (42%). Esto muestra un primer elemento de cambio en la movilidad actual, la emergencia de la mujer en el medio rural del sur de Veracruz como un actor económico de gran relevancia para las familias.

Se va a comenzar por analizar esta reciente movilidad en cada uno de los contextos con el objetivo de profundizar en las condiciones subregionales.

---

<sup>212</sup> De hecho así lo comprobamos en las entrevistas realizadas después de 1999.

Posteriormente se va a profundizar en la importancia de la tenencia de la tierra según el tipo de núcleo agrario y la situación de cada familia.

### *3.3.1.1 El peso de los contextos socio-históricos en la movilidad temporal*

En su conjunto, observamos que la frontera norte es el primer lugar de destino (27%) situación similar al caso de las migraciones en la última parte de la década de 1990. Los Estados Unidos concentran el 11% del último movimiento temporal, porcentaje igualmente muy próximo a lo visto en las migraciones entre 1996-1999. Los desplazamientos a estos dos ámbitos suman casi el 40% del total (en el caso de las migraciones de la segunda mitad de la década de 1990 era del 44%), por lo que no hacen sino reafirmar lo ya apuntado, la emergencia de una “nueva migración” (ver cuadro 3.20).

En segundo lugar de importancia aparecen los desplazamientos fuera del municipio pero dentro de la región del Sotavento (22%), y aquí se resalta lo ya apuntado: son desplazamientos de corta distancia de varios meses de duración que permiten compaginar la actividad en su localidad. En esta situación se encuentran los desplazamientos tras la siembra y hasta el momento de la cosecha, en trabajos tales como el corte de la caña, el trabajo en la piña y en la construcción. Son desplazamientos que complementan y que se realizan en función de la actividad agrícola.

Otro importante porcentaje (29%) de esta movilidad se concentran en destinos fuera del estado, en los estados vecinos y en la ciudad de México, aunque aquí son movimientos en unos casos en proceso que puede derivar en desplazamientos de larga duración y en otros casos desplazamientos temporales.

Observando la distribución según el contexto de salida se tiene que el contexto 1 es quien registra mayor movilidad (43% del total) en sintonía con los observado en el análisis de la emigración laboral, seguido del contexto 3 (31%) y finalmente el contexto 2 (26%). Analizando su distribución en los destinos de estos desplazamientos se tiene que en el contexto 1 y 2 se registra mayor movilidad dentro del estado (municipio, Sotavento y Veracruz, -39% y 34%-) que en el contexto 3 (23%), lo cual se debe a varias causas: en primer lugar las poblaciones que viven en estos espacios están mejor conectadas con los mercados urbanos, con los cuales hay una mayor tradición de migración regional temporal, lo que facilita este tipo de desplazamiento. Por otro lado, en el contexto 1 y 2 se desarrollan actividades agrícolas fuertemente demandantes de mano de obra durante varias épocas del año, principalmente en el trabajo de la zafra o

corte de caña de azúcar y en la siembra y corte de piña. En el contexto 3, se combina que los núcleos urbanos son de menor importancia y que la principal actividad agrícola es la ganadería extensiva, la cual requiere poca mano de obra, es decir hay menores opciones de desarrollar trabajos temporales. También hay que considerar el hecho de que en el contexto 3 hay mayor disponibilidad de tierra por parte de las familias: las familias dueñas de tierra descartan completamente la movilidad regional de sobrevivencia al estar garantizada en su unidad de producción; en el caso de los que carecen de tierra en el contexto 3, por un lado se encuentran que en las localidades y municipios con un mercado de trabajo más reducido, tanto urbano como rural donde trabajar por temporadas y además, en el interior de cada localidad es más factible encontrar tierra para trabajar que les permite garantizar su sobrevivencia.

Así encontramos que el 65% del último movimiento laboral en el contexto 3 está contenido, bien en la ciudad de México (26%), la frontera (24%) y Estados Unidos (15%), mientras que en el contexto 1 y 2 se sitúa en el 50%.

Cuadro 3.20. Distribución del último movimiento temporal por contexto, 1997-1999

	<b>Contexto 1</b>	<b>Contexto 2</b>	<b>Contexto 3</b>	<b>Total</b>	<b>Casos</b>
<b>Municipio</b>	0.5%	3.4%	9.3%	4.0%	18
<b>Sotavento</b>	25.3%	27.6%	12.1%	21.8%	98
<b>Veracruz</b>	12.9%	2.6%	1.4%	6.7%	30
<b>Otros estados</b>	12.4%	16.4%	12.1%	13.3%	60
<b>Ciudad de México</b>	16.0%	4.3%	25.7%	16.0%	72
<b>Frontera norte</b>	27.3%	30.2%	24.3%	27.1%	122
<b>Estados Unidos</b>	5.7%	15.5%	15.0%	11.1%	50
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
<b>Total</b>	43.1%	25.8%	31.1%	100.0%	
<b>Efectivos</b>	194	116	140		450

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Por un lado, la movilidad de corta duración reafirma el nuevo espacio de movilidad laboral en el sur del estado de Veracruz, en el que cada vez toma mayor importancia los desplazamientos de larga distancia. De igual manera se manifiestan diferentes condiciones productivas entre los contextos sociohistóricos que componen la región de estudio que da como resultado una movilidad con ciertas particularidades.

### 3.3.1.2 El papel de la tenencia de la tierra en la movilidad actual: efectos locales y familiares

Ahora bien, es necesario preguntarse por las condiciones familiares de salida, fundamentalmente por el estatus agrario de la familia, distinguiendo en los ejidos los grupos familiares dueños de la tierra (ejidatarios) y sin tierra propia (avecindados) y en los núcleos no ejidales los propietarios de tierra (colonos y pequeños propietarios) y no propietarios de tierra (pobladores).

La diferencia principal que se observa entre la movilidad procedente de núcleos ejidales y no ejidales se da en la migración emergente, el 41% en los primeros y el 35% en los segundos, pero con una desigual composición: en los ejidos el 36% son desplazamientos a la frontera y únicamente el 5% a Estados Unidos, mientras que en colonias y pequeñas propiedades se distribuye equitativamente entre uno y otro ámbito (ver cuadro 3.21). Sobre el resto de destinos, la movilidad regional es ligeramente superior en los núcleos no ejidales que en los ejidales (28% frente 24%), así como los desplazamientos a los estados vecinos (18% frente 9%) mientras que por el contrario la movilidad a la ciudad de México es mayor en los ejidos que en las colonias y pequeñas propiedades (20% frente 12%).

Cuadro 3.21. Último movimiento laboral entre 1998 y 1999 según condición de acceso a la tierra de la familia

	EJIDOS			COLONIAS Y PEQ. PROPIEDAD			Total
	Ejidatarios	Avecindados	Total	Colonos y pp.	Pobladores	Total	
<b>Municipio</b>	6,1%	3,4%	5.1%	3,5%	2,3%	2,8%	4,0%
<b>Sotavento</b>	19,7%	17,0%	18.7%	17,4%	30,2%	25,1%	21,8%
<b>Veracruz</b>	4,8%	9,1%	6.4%	7,0%	7,0%	7,0%	6,7%
<b>Otros estados</b>	8,2%	11,4%	9.4%	15,1%	19,4%	17,7%	13,3%
<b>Ciudad de México</b>	20,4%	18,2%	19.6%	10,5%	13,2%	12,1%	16,0%
<b>Frontera norte</b>	35,4%	36,4%	35.7%	17,4%	17,8%	17,7%	27,1%
<b>Estados Unidos</b>	5,4%	4,5%	5.1%	29,1%	10,1%	17,7%	11,1%
<b>Efectivos</b>	147	88	235	86	129	215	450
<b>%</b>	32,7%	19,1%	51.8%	19,6%	28,7%	48,2%	450
<b>Pob. 15 años y +</b>	31,1%	19,1%	50.2%	25,7%	24,1%	49,8%	3.315

Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Considerando los diferentes estatus agrario o tenencia de la tierra de las familias, lo primero que se destaca es que la movilidad afecta a todos los grupos domésticos con independencia de su estatus agrario. Observamos que la menor intensidad se registra entre las familias de pequeños propietarios y colonos, puesto que representan el 25,7%

de la población de 15 años y más de la muestra, pero únicamente el 19,6% de la movilidad, lo contrario de los pobladores quienes concentran el 28,7% del último movimiento laboral representado únicamente el 24% de la población. En los ejidos hay una relación más estrecha entre el peso de la población y la movilidad que representan. Queda claro por tanto que la movilidad laboral, hoy es un recurso presente en todos los grupos familiares con independencia de su condiciones de acceso a la tierra, aspecto que contrasta con la movilidad de épocas pasadas, donde estaba estrechamente relacionada con situaciones familiares o personales (referidas a determinadas etapas del ciclo de vida) de carencia de recursos.

Sin embargo se observan importante diferencias de acuerdo al tipo de tenencia de la tierra de las familias.

En los *ejidos*, tanto los dueños de tierra como los *avecindados* tienen una distribución muy similar en los destinos del último desplazamiento laboral, mientras que en las zonas de colonia y pequeña propiedad hay fuertes diferencias entre los propietarios y no propietarios: tanto *ejidatarios* como *avecindados* tienen como primer destino la frontera norte (entorno al 35%), seguido de la ciudad de México (alrededor del 20%) y en tercer lugar aparece la movilidad dentro de la región del Sotavento (17-20%). Los desplazamientos a los Estados Unidos únicamente representa el 5% del total. De esta distribución se destaca, el similar comportamiento de todos los grupos familiares que componen los ejidos, lo cual remite a unos antecedentes de organización colectiva, donde el ejido regula la reproducción del conjunto de las familias. En segundo lugar destaca la movilidad a los mercados emergentes, con una fuerte concentración en la frontera y la escasa presencia de la internacional, la mitad que el promedio regional.

En las *localidades no ejidales* se observan mayores diferencias entre propietarios y no propietarios de tierra en la distribución del último desplazamiento laboral: entre los colonos la movilidad internacional es la primera en importancia, aglutinando casi uno de cada tres desplazamientos (29%), en segundo lugar aparece tanto la frontera norte y la movilidad regional (17% cada uno); estos datos difieren considerablemente de la movilidad de los pobladores, entre quienes predominan los desplazamientos regionales (30%), seguido de los desplazamientos a otros estados o estado vecinos (19%) y en tercer lugar aparece la frontera (17%). Entre los pobladores hay una mayor dispersión de la movilidad, puesto que otros destinos como la ciudad de México e incluso los Estados Unidos representan más del 10% de los desplazamientos.



Varios aspectos destacan de la distribución observada: fuerte homogeneidad en el interior de los ejidos, donde las condiciones locales se sobreponen al estatus agrario de los grupos familiares (predominancia de la lógica comunal sobre la lógica familiar). Esto resalta el peso de la organización comunal en la reproducción del conjunto de las familias de los ejidos (Gordillo, De Janvry *et al.*, 1999; Quesnel, 2003). Esta organización comunal, aunque ha perdido buena parte de sus atribuciones con la reforma en la tenencia de la tierra (primero con el parcelamiento y posteriormente con el PROCEDE), sigue jugando un papel relevante en el control de los recursos locales, en este caso sobre la migración, y facilita una rápida redistribución de los mismos entre toda la población. La superposición de la lógica comunal sobre las condiciones familiares en la migración lleva a que no se observen apenas diferencias en cuanto a su distribución a pesar del diferente acceso a la tierra.

En el caso de las colonias y pequeñas propiedades han funcionado desde su fundación bajo una lógica estrictamente familiar, sin intervención local o comunal. Esto lleva a que aparezcan estas grandes diferencias entre dueños y no dueños en base a las distintas posibilidades y recursos familiares. De ahí, que los propietarios tengan como primer destino los Estados Unidos y los segundos la misma región del Sotavento.

Comparando entre los dueños de tierra, ejidatarios y propietarios privados, en ambos predomina la movilidad a los mercados emergentes pero con muy desigual distribución: los ejidatarios se desplazan fundamentalmente a la frontera, mientras que en los segundos es mayoritaria la movilidad internacional. Esto remite, primero a la distinta *capacidad* de hacer uso del recurso tierra, segundo a los distintos *antecedentes* migratorios o capital social y por último, a los distintos *objetivos*.

a) La distinta capacidad tiene que ver fundamentalmente con poder acometer la migración a los Estados Unidos, lo cual marca las distintas posibilidades que ofrecía un tipo y otro de tenencia de la tierra. En el caso de la migración a los Estados Unidos se requiere un fuerte capital para financiar el viaje debido a los altos costos. En los ejidos el uso del recurso tierra ha estado restringido como medio de financiamiento, bien se en venta, renta o hipotecándolo para conseguir un préstamo. De ahí, que hasta PROCEDE se encuentren en clara desventaja. Con la certificación de las parcelas se abre esta vía que les iguala con otros tipos de tenencia. Incluso la legislación retenía expresamente a los ejidatarios en la localidad

b) Junto con la capacidad material de financiamiento, un aspecto fundamental está en la capacidad del migrante y de la familia de hacer frente a un desplazamiento

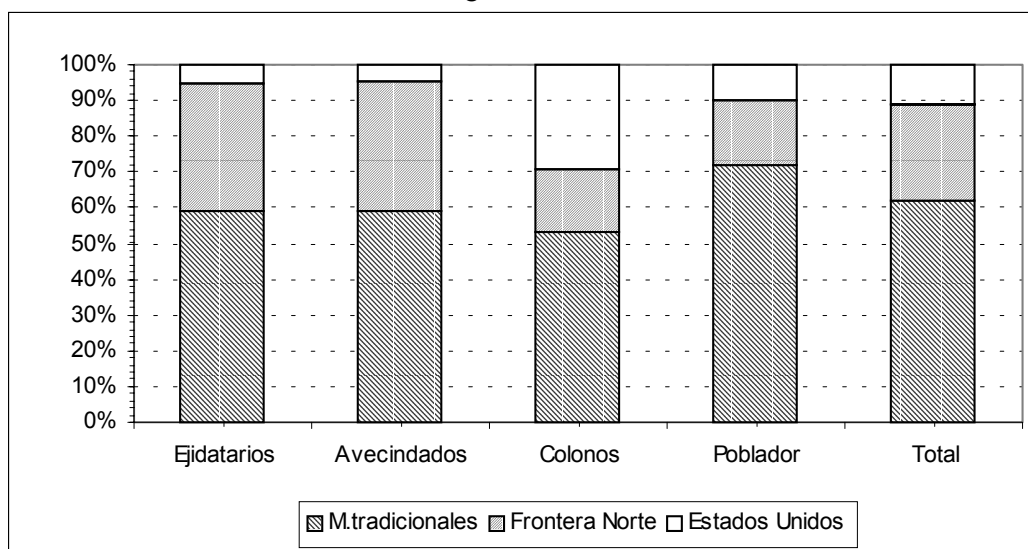
que supone insertarse en una nueva sociedad. Esta capacidad remite a la importancia de los antecedentes migratorios o capital social, y a las diferencias ya apuntadas de los ejidos frente a las colonias y pequeñas propiedades. Este diferente capital social condiciona fuertemente los destinos (Massey, Alarcón *et al.*, 1991; Massey, Arango *et al.*, 1993; Guilmoto, 1997), y así lleva a que unos insertarse mayoritariamente en la frontera y otros en los Estados Unidos.

c) Por último aparecen los diferentes objetivos a satisfacer en el desplazamiento: por un lado, por la desigual condiciones dentro de cada grupo de propietarios, pero también derivado de su antecedentes de producción y de las condiciones materiales de existencia. La economía ejidal ha sido básicamente concebida como unidades campesinas de sobrevivencia, por lo que para la gran mayoría en este nivel se sitúan los objetivos cuando se recurre a la movilidad laboral. Lo ejidos conforman un grupo relativamente homogéneo, puesto que en la atribución de superficie se buscó compensar superficie con calidad, con el objetivo de que todos tuvieran los medios de producción y de sobrevivencia, esto lleva a que haya una cierta homogeneidad en las expectativas migratorias y por lo tanto, que encontremos que dentro de los nuevos mercados de trabajo se dirijan mayoritariamente a la frontera; en el caso de las colonias hay una gran diversidad: la mayoría fueron concebidas como unidades de producción para la comercialización, con importantes infraestructuras y acceso a tecnologías modernas de producción. Estos sólo van a considerar migraciones que permitan una fuerte acumulación de capital y se van a dirigir a los Estados Unidos. Dentro del grupo de colonos y pequeños propietarios existen unidades de pequeña propiedad con superficies mínimas de tierra, con distinta capacidad y objetivos, que van a mantenerse en la frontera o en mayor medida en los mercados tradicionales. De ahí, la distribución entre los colonos en la migración emergente entre frontera y Estados Unidos, y la fuerte concentración de los ejidatarios en la frontera en esta fase inicial de migración a los nuevos mercados de trabajo.

Por último, hay que hacer referencia a los efectos locales en la migración emergente: en las colonias donde hay una mayor desarrollo de la migración a los Estados Unidos, permite que incluso los grupos carentes de recursos puedan incorporarse al flujo internacional en el corto plazo, de ahí que entre los pobladores haya un mayor flujo internacional que por ejemplo entre los ejidatarios (ver figura 3.3). Massey y García España destacan la importancia de pertenecer a una comunidad con experiencia en migración internacional frente a una comunidad sin esta experiencia

(Massey y García España, 1987). Este aspecto será analizado en profundidad más adelante en el análisis del proceso de desarrollo de la migración internacional a nivel local.

Figura 3.3. Distribución de la movilidad de temporal en el Sotavento entre 1998-1999 según el estatus agrario de la familia



Fuente: Elaboración propia, MORESO 1999, IRD-CIESAS

Hasta el momento se ha puesto de manifiesto la existencia de determinados factores a nivel de análisis de los contextos de estudio (desigual relación entre recursos y población del contexto 1 frente al contexto 2 y 3), de los núcleos agrarios (ejidos frente a no ejidos) y dentro de cada núcleo (propietarios y no propietarios) que apuntan una movilidad laboral diferenciada. Para tratar de profundizar más en estos factores condicionantes o determinantes de la movilidad se va a proceder a la elaboración de un análisis multivariable que considere las variables relevantes en los diferentes niveles de análisis (contexto y localidad, familia e individuo) y que nos permita poner en interacción estas distintas variables. De esta manera es posible dar cuenta con mayor detalle de las variables determinantes en cada ámbito de movilidad, mercados tradicionales, frontera norte y los Estados Unidos.

### 3.3.2 DETERMINANTES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE MIGRAR A LOS MERCADOS TRADICIONALES Y A LOS MERCADOS EMERGENTES

En este punto se trata de dar cuenta del proceso de movilidad actual que afecta al conjunto de las familias rurales del Sotavento, diferenciando la migración tradicional de la migración emergente con destino a la frontera y los Estados Unidos. Como ya se ha apuntado, cada ámbito de migración hace referencia a condiciones particulares de cada localidad (por ejemplo diferenciando claramente las localidades ejidales de los no ejidales), de cada familia (una primera diferencia se establece entre los dueños de tierra y aquellos que carecen de propiedades) y también conllevan determinadas características particulares para hacer frente a las demandas del trabajo en cada mercado.

Aceptando la existencia de determinantes en distintas escalas de análisis que afectan al proceso de movilidad, como así lo demuestran diversos estudios (Massey, Alarcón *et al.*, 1991; Guilmoto, 1997), se va a realizar una modelización del fenómeno en cada destino de migración, considerando el desplazamiento como resultado de determinadas condiciones locales y familiares. A la vez, los distintos destinos vienen a acentuar el proceso de diferenciación social entre los diferentes núcleos agrarios y en el interior de ellos. Se desarrollan estrategias diferenciadas de reproducción de acuerdo a los recursos y necesidades de cada núcleo agrario y especialmente de cada grupo familiar (Chayanov, 1974; Arizpe, 1980). Es aquí donde aparece la migración a los distintos mercados de trabajo como resultado de las particulares condiciones familiares, referidas éstas a las potencialidades y demanda derivadas de cada etapa del ciclo familiar así como de los recursos materiales productivos –patrimonio agrario- y de la búsqueda de unos objetivos concretos, que les lleva a definir distintos destinos.

El objetivo del modelo es profundizar en los factores y las causas de la migración, destacando las semejanzas y las diferencias de la migración que se instala en los mercados tradicionales frente a la que se dirige a los nuevos mercados. Finalmente, se plantean los efectos y las consecuencias de cada movilidad migratoria para la reproducción agrícola y para las familias campesinas.

Se va a continuar presentando en primer lugar el modelo estadístico utilizado, así como describiendo el conjunto de variables incluidas en los modelos. Después se presentarán los resultados de cada uno de los modelos, identificando los determinantes

intervinientes en la probabilidad de migrar y finalmente, se va a incidir en las implicaciones y diferencias que se derivan de los distintos destinos de migración.

### 3.3.2.1 Modelización de la probabilidad de migrar

Tomando en cuenta estas premisas se va a analizar los determinantes que operan en las distintas escalas de análisis y que afectan a la probabilidad de migrar. Para llevar a cabo la modelización de la migración se va a utilizar el modelo de regresión logística (ver anexo 9), cuya variable dependiente toma únicamente dos valores (variable bivariada): 0 o ausencia del fenómeno y 1 o presencia del fenómeno, en este caso la existencia de la migración. Los predictores o variables independientes pueden ser tanto cuantitativos como cualitativos, los cuales a través del modelo indican la existencia o no de una relación significativa con la variable dependiente para que se produzca el fenómeno estudiado (probabilidad de migrar).

Se va a utilizar el *método de Wald hacia adelante*. Este método consiste en incorporar por pasos sucesivos los predictores que son estadísticamente significativos con la variable dependiente, comenzando con el de mayor significatividad. Este método incorpora únicamente los predictores significativos y controla la interferencia entre ellos. El modelo se detiene en el momento en que no quedan predictores estadísticamente significativos.

A la hora de analizar los resultados obtenidos se considerará, en primer lugar el orden de los predictores o variables independientes que entran en el modelo y en segundo lugar, el signo y la magnitud del coeficiente de cada variable (Beta, que es el efecto o unidad de cambio con que cada variable independiente afecta a la variable dependiente y en este caso a la probabilidad de migrar). Para nuestro objetivo, no buscamos la construcción a través del modelo de la fórmula que describa la probabilidad de migrar, sino que únicamente nos interesa resaltar las variables significativas y el sentido de la relación<sup>213</sup>.

Se va a construir 3 modelos: uno que determine los predictores de la movilidad laboral a los mercados tradicionales, otro a la frontera y un tercero a los Estados Unidos, considerando tanto las emigraciones laborales (desplazamientos de al menos 1 año de duración) entre 1996 y 1999 como los desplazamientos de corta duración entre 1998 y

---

<sup>213</sup> **NOTA:** se controló en las variables incorporadas en el modelo el grado de correlación entre ellas, no incluyendo desestimándose a las variables con alto grado de correlación. Esto por ejemplo nos hizo descartar la condición indígena por la fuerte correlación con las localidades ejidales.

1999. Todos son desplazamientos próximos al momento de la encuesta por lo que permite tener una buena aproximación a las condiciones locales, familiares y personales de salida.

Para tratar de diferenciar las diferentes implicaciones de cada tipo de movilidad se plantea modelizar la probabilidad de migrar considerando cuatro niveles de determinantes: el contexto, la localidad, la familia y el individuo (ver cuadro 3.22).

Cuadro 3.22. Determinantes de escala de la movilidad laboral

<b>DETERMINANTES DE ESCALA DE LA MOVILIDAD LABORAL ACTUAL</b>		
<b>VARIABLE CONTEXTUAL</b>	<b>código</b>	<b>Valores</b>
Contexto sociohistórico de la localidad	contexto	Contexto 1
		Contexto 2
		Contexto 3
<b>VARIABLES LOCALES</b>	<b>código</b>	<b>Valores</b>
Tipo de núcleo agrario	ti_local	Ejido
		No ejido
Condición local de acceso a la tierra	acc_tier	Difícil
		Fácil
Tasa de crecimiento poblacional de 1990-1995	r90_95	
Porcentaje de PEA local en el sector primario (1990)	pea1_90	
Tamaño poblacional de la localidad (1995)	t1995	
<b>VARIABLES FAMILIARES</b>	<b>código</b>	<b>Valores</b>
Etapa del ciclo de vida familiar	ciclofam	Formación
		Ampliación
		Consolidación
		Contracción
Antecedentes familiares migratorios (antes de 1995)	an_fa_mi	Sin antecedentes
		Antecedentes estatales
		Antecedentes fuera del estado
Superficie de tierra propia del GD	totier_f	
Número de varones en el GD de 14 años y más	ho14yhog	
<b>VARIABLES INDIVIDUALES</b>	<b>código</b>	<b>Valores</b>
Grupos de edad de la persona	edad	<20
		20-29
		30-39
		40-49
		50-59
		60-69
		70 y +
Nivel educativo	neducati	Sin primaria
		Primaria
		Secundaria
Condición de soltería	soltero	Si
		No
Sexo	sexo	Hombre
		Mujer

### *3.3.2.1.1 Determinantes contextuales*

Si bien el Sotavento presenta características históricas, sociales, políticas y económicas que le proporcionan una coherencia interna y la identifican como una región específica, también es cierto que existen condiciones particulares en cada contexto de residencia que pueden afectar de manera diferenciada al fenómeno migratorio.

En los análisis precedentes se ha destacado la existencia de diferencias en los destinos de migración entre los tres contextos sociohistóricos que componen la región del Sotavento. Al considerar el contexto de residencia y ponerlos en relación con otras variables locales, familiares e individuales permite valorar si las diferencias en los lugares de migración son resultado de las propias condiciones contextuales (fundamentalmente culturales e históricas) o por el contrario las diferencias están mediadas por determinantes que operan en otras escalas (por ejemplo la disponibilidad de recursos a nivel familiar, lo cual llevaría a comportamientos similares entre familias en igualdad de condiciones, lo que significaría que las diferencias observadas serían resultado de la distinta composición por contexto entre los grupos familiares).

1. *Contexto sociohistórico de la localidad de residencia*: esta variable hace referencia al proceso histórico de poblamiento de la región rural del sur del estado de Veracruz, así como a una diferente historia agraria y de articulación con los núcleos urbanos y mercados regionales:

- Contexto 1: subregión de vieja agricultura indígena conectada con los núcleos urbanos.
- Contexto 2: subregión de vieja agricultura indígena en zonas de refugio.
- Contexto 3: subregión de reciente poblamiento en espacios deshabitados hasta mediados de siglo.

Estas tres subregiones hacen referencia a distintas condiciones agrarias y a distintas situaciones de vinculación con el exterior, elementos que deben ser enumerados como relevantes en el proceso de movilidad laboral.

### *3.3.2.1.2 Determinantes locales*

Un nivel de análisis relevante en el estudio de la migración es el de la localidad. El espacio local, al igual que el contexto regional, determina un acceso particular a los

medios de producción y por lo tanto, resulta fundamental considerarlo para entender las estrategias de las unidades de producción (Appendini, Pépin-Lehalleur *et al.*, 1983).

En los análisis precedentes se ha puesto de relevancia la existencia de diferencias entre los núcleos de población ejidal y no ejidal. Es necesario igualmente poner en interacción la importancia de la tenencia de la tierra en la movilidad laboral, así como la posibilidad de encontrar diferentes comportamientos migratorios dentro de los ejidos o entre las colonias y pequeña propiedad.

Junto con la diferente tenencia de la tierra, existen otra serie de características propias de cada localidad, como el tamaño, el crecimiento poblacional, la distribución de la tierra a su interior o la posibilidad de acceso para el conjunto de la población y la distribución de la población económicamente activa que condicionan la movilidad laboral y su destino. Las condiciones particulares de cada una de las localidades de estudio que pueden estar favoreciendo o inhibiendo el fenómeno migratorio.

2. *Núcleo agropecuario*: identifica el núcleo poblacional de acuerdo al tipo de tenencia o propiedad de la tierra, ejidal o no ejidal en este caso. El tipo de tenencia de la tierra como ya se ha comentado refiere a una normatividad específica que remite a distintas posibilidades de uso y usufructo del recurso tierra, a particulares formas de organización y de reproducción local, a distintos antecedentes migratorios e incluso a distintos objetivos en la migración derivados de sus condiciones materiales de existencia. Por ello, la diferencia entre localidades ejidales y no ejidales constituye un elemento fundamental en el análisis de la movilidad.

3. *Condición local de acceso a la tierra*: hace referencia a las condiciones locales de circulación de la tierra, bien en calidad de renta o préstamo bien en calidad de venta. Esta condición es un indicador local de disponibilidad de tierra para poder trabajar por cuenta propia y para satisfacer sus objetivos de sobrevivencia o de reproducción. En base a la información obtenida durante la encuesta MORESO 1999 se definieron los siguientes índices<sup>214</sup>:

- Dificil: hay carencia local de tierra para trabajar, bien por la escasa dotación con la que cuenta el núcleo agrario, bien por el desarrollo de ciertas actividades agrícolas que conllevaron una acaparación de la misma (el caso de la ganadería). En estas localidades la mayoría de la población no trabaja la tierra por cuenta propia.

---

<sup>214</sup> Estos indicadores fueron construidos a partir de la información de las tablas de datos por localidad (anexo 3) con la información recopilada en los cuestionarios contextuales de la encuesta MORESO 1999.



- Fácil: existe cierta disponibilidad local de tierra que permite el acceso al trabajo por cuenta propia, bien a través de la compra y sobre todo de la renta o el préstamo.

La disponibilidad de tierra remite a unas particulares condiciones de trabajo y de producción local. En las localidades con producción destinada fundamentalmente al comercio el acceso a la tierra para aquellos que no son dueños resulta muy difícil, mientras que en las localidades caracterizadas por una producción de autoconsumo suele existir bastante disponibilidad de tierra.

El disponer o no de acceso a la tierra para una parte importante de la población condiciona el desarrollo de la movilidad laboral y el tipo de movilidad (por ejemplo movilidad regional de complemento de la producción agrícola cuando se dispone de tierra para trabajar o movilidad de ruptura cuando se carecen de los medios de producción).

4. *Tasa de crecimiento poblacional del núcleo agrario entre 1990-1995*: este es un indicador de las condiciones previas demográficas antes del desarrollo de la migración emergente y por tanto del diferente comportamiento demográfico. Dada la existencia de similares condiciones de fecundidad y de mortalidad en las poblaciones de estudio, las tasas de crecimiento poblacional son un reflejo del proceso migratorio previo en cada una de las localidades.

5. *Porcentaje de población económicamente activa en el sector primario en 1990*<sup>215</sup>: indica el peso de la actividad agrícola local respecto al conjunto de la actividad económica local. Se tiene para el inicio de la década, localidades con un proceso de descampesinización frente a otras localidades donde la actividad agrícola sigue siendo la única actividad económica. Este permite indagar en la importancia de la estructura productiva local en la migración laboral.

6. *Tamaño poblacional del núcleo agrario en 1995*: este es un indicador que refiere a distintas dinámicas sociales y económicas que aparecen vinculadas con el tamaño de la localidad, tales como disponibilidad de infraestructuras de todo tipo (entre otras las educativas, de comunicación), oportunidades de trabajo e información y medios para migrar. Este indicador suele estar asociado con los recursos con que cuenta una comunidad, y con la forma de integración al mercado, lo cual determina su

---

<sup>215</sup> Este es el único dato del que se dispone a nivel local a través de los registros de INEGI.

estructura productiva y sus actividades, lo que incide a su vez en las unidades campesinas.

### *3.3.2.1.3 Determinantes familiares*

En el interior de cada localidad agraria existe una multiplicidad de situaciones familiares de acuerdo a la combinación de sus necesidades y de sus recursos que van a jugar un papel clave en el proceso migratorio.

Según los postulados neoclásicos del actor racional de la migración, representados por Todaro y sus seguidores, consideran que determinadas características individuales y también familiares incrementan la probabilidad de migrar cuando hacen aumentar los rendimientos netos esperados (Todaro, 1969; 1976; Todaro y Mazuko, 1987). Entre las variables familiares que incrementan la propensión a la migración destaca la experiencia migratoria y el acceso de los hogares a recursos (como la propiedad de la tierra o algún negocio) en tanto que reducen el costo del traslado y por tanto afectan al rendimiento neto esperado.

Otras características como es la etapa en el ciclo de vida familiar y la composición familiar, establecen una peculiar relación entre necesidades y recursos dentro del grupo y son igualmente indicadores a considerar en la migración laboral.

*7. Etapa del ciclo familiar:* hace referencia a la edad del jefe de familia así como a la composición de la descendencia de la misma familia.

El ciclo familiar combina el momento de actividad económica del jefe con la situación de su descendencia y es mencionado por varios autores como un condicionante de la migración: Lee considera que existe una propensión más intensa a migrar en ciertas etapas del ciclo vital (Lee, 1975). Boyd señala que en ciertas etapas de ciclo familiar, en función de la composición, la estructura y la edad, hay mayor propensión a migrar (Boyd, 1989). Igualmente en los trabajos de Arizpe y Massey et al, encuentran que hay ciertas etapas en el ciclo familiar donde es más factible la migración, por la relación entre miembros activos y dependientes económicamente. Identifican un ciclo familiar estrechamente relacionado con las estrategias familiares de supervivencia que favorece la migración, a la vez que muestra cómo pasa de ser realizada por los padres a que sea desempeñada por los hijos. La migración se integra de esta manera en el ciclo de vida familiar de acuerdo a las necesidades y a los recursos o potencialidades. (Arizpe, 1980; Massey, Alarcón *et al.*, 1991:231-254):

- Formación: jefe de familia menor de 30 años, es decir se encuentra en plenitud de facultades para desarrollar su actividad productiva, pero donde el conjunto de la descendencia se compone de hijos menores dependientes económicamente.
- Ampliación: la edad de jefe de familia está entre 30 y 39 años, aún en plenitud física para el trabajo, con hijos menores dependientes y con hijos que comienzan a participar en la actividad productiva.
- Consolidación: el jefe de familia tiene entre 40 y 59 años, comienza el decaimiento físico y en cuya etapa aún hay una gran parte de los hijos que forman parte del hogar y que son económicamente activos.
- Contracción: el jefe de familia tiene 60 años o más, etapa de menor actividad económica, y si bien todos los hijos son económicamente activos, la mayor parte de ellos ya no forman parte del hogar.

En cada etapa familiar se combinan una serie de necesidades y de responsabilidades con distintas posibilidades por parte del jefe de familia y de sus hijos para llevar a cabo la migración laboral.

8. *Antecedentes familiares migratorios*: se refiere al hecho de que dentro de la familia existan antecedentes migratorios laborales con anterioridad a 1995 (tanto del propio individuo como de alguno de los miembros que componen el grupo doméstico de residencia). Estos antecedentes suponen un determinado capital social, con el cual hacer frente a los diferentes destinos laborales.

Varios estudios en el caso de México ponen de manifiesto la importancia de la experiencia migratoria tanto del individuo como de algún familiar a la hora de migrar, ya sean migraciones internas como internacionales: en un estudio en 4 comunidades mexicanas en la región del Occidente, los autores encontraron que un factor importante de predicción de la probabilidad de migración laboral era la experiencia de migración previa del individuo y de su grupo de parentesco. Aparentemente las familias transmiten a las nuevas generaciones diferentes aspectos del proceso y de las recompensas que se pueden esperar. Este mecanismo contribuye a explicar el carácter sostenido del flujo, así como la selección de sus destinos (Massey, 1987; Massey, Alarcón *et al.*, 1987; 1991; Massey, Arango *et al.*, 1993; 1994); Bustamante y Martínez observaron que la gran cantidad de viajes realizados en el pasado, propios y de parientes, por los trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, hacía que aumentase la probabilidad de nuevas partidas (Bustamante y Martínez, 1979).

En un contexto carente de estas experiencias de migraciones internacionales, nos parece conveniente considerar la experiencia familiar cualesquiera que sea el ámbito de migración, ya que este hecho por sí sólo proporciona una fuerte discriminación entre las familias dentro de cada comunidad. Ahora bien, dado que cada ámbito de migración conlleva ciertas particularidades, dentro de los antecedentes familiares se van a distinguir aquellos ubicados dentro del contexto Veracruzano, considerado como un espacio bajo el control familiar frente a aquellas migraciones fuera de este espacio, una zona exterior al control familiar.

Se decidió integrar en la misma variable los antecedentes del propio individuo y de su familia, ya que el alto grado de correlación existente entre ambos desestimaba la inclusión de las dos variables por separado en el modelo.

Se van a considerar las siguientes categorías:

- Sin antecedentes migratorios.
- Con antecedentes migratorios dentro del estado de Veracruz.
- Con antecedentes migratorios fuera del estado de Veracruz.

9. *Superficie de tierra propia del grupo familiar*: esta variable hace referencia al patrimonio de tierra propia con que cuenta la familia y define una cierta condición socioeconómica. El patrimonio familiar es reflejo de una determinada escala de necesidades, así como de la disponibilidad de recursos, lo cual para el caso de la migración a los Estados Unidos se presenta a priori como un elemento de primer orden.

10. *Número de varones de 14 años y más viviendo en el grupo doméstico*: es un indicador de mano de obra con la que cuenta el hogar y define una situación particular respecto a llevar a cabo o no la movilidad laboral en la familia<sup>216</sup>.

#### 3.3.2.1.4 Determinantes individuales

De acuerdo a las teorías microeconómicas, la migración es resultado de un acto de decisión racional, donde se valoran determinadas características personales que favorecen la decisión de migrar<sup>217</sup> (Todaro, 1969; 1976; Todaro y Mazuko, 1987; Boyd, 1989; Massey, Arango *et al.*, 1993:435). Consideran que las variables de capital

---

<sup>216</sup> Aunque esta es una variables que pudiera estar fuertemente correlacionada con el ciclo familiar, la matriz de correlación daba un porcentaje inferior al 40%, por lo que decidimos incluirla.

<sup>217</sup> Esta teoría también considera la existencia de determinadas condiciones sociales o tecnológicas que pueden disminuir los costos de la migración y consecuentemente incrementan los rendimientos netos, lo cual favorece la toma de decisión.

humano como edad, experiencia, escolaridad, estado marital y las destrezas laborales son aspectos esenciales a la hora de tomar la decisión de migrar y elegir el destino.

Así por ejemplo el tipo de empleo en la industria maquiladora exige un nivel mínimo de preparación (educación primaria completa), por lo que entre los miembros del grupo doméstico se establecerá una selección entre aquellos que reúnan esta condición, mientras que en los trabajos agrícolas o en la construcción, tanto en la región, en la frontera e incluso en Estados Unidos no existe este requisito.

Por lo tanto, si bien las condiciones locales y familiares favorecen o no la movilidad laboral, entre los miembros con los que cuenta el grupo doméstico aparecen ciertas características personales según la edad, sexo, estado civil o cualificación que condicionan la selección del miembro o miembros para realizar dicho desplazamiento y donde realizarlo.

11. *La edad de la persona*: la edad hace referencia a determinadas situaciones personales que favorecen la migración en determinadas edades y no en otras (por condiciones físicas y familiares). Se opta por agrupar la edad individual de la persona en grupos de edad, puesto que de lo contrario se analizaría el efecto general en la probabilidad de migrar al incrementarse o disminuirse en un año la edad de la persona. A todas luces es evidente que dicho cambio es completamente diferente cuando una persona tiene 20 o 30 años que cuando tiene 60 o 70 años (en los primeros grupos el incremento de un año puede favorecer la migración, mientras que en los últimos años más bien es lo contrario). Al establecer los grupos de edad se va a analizar el efecto en la probabilidad de migrar de pasar de un grupo de edad a otro.

12. *Nivel educativo*: indica el grado de preparación del migrante, el cual es fundamental para el desempeño de ciertas actividades laborales. En función del nivel educativo puede claramente establecerse una selección del migrante según los destinos y ocupaciones.

Lee (1975) considera que dentro de los elementos que establecen una selección del migrante en el origen se encuentra la educación, buscándose una equiparación del nivel educativo del migrante con el nivel educativo en el destino. Identifica en los procesos migratorios en la década de 1960 y anteriores, sean rural-urbana como de tipo internacional, una selección en función de la educación de cada individuo.

Taylor, de acuerdo a la teoría de los mercados duales de trabajo, menciona que en la migración internacional puede establecerse una selectividad negativa respecto a variables como la educación y la experiencia laboral (Taylor, 1986; 1987). Esto es

debido a que los migrantes mexicanos se dirigen al segmento secundario del mercado de trabajo norteamericano<sup>218</sup> y ahí no es reconocido el nivel educativo, ni las habilidades laborales. Los puestos a los que tienen acceso los migrantes ilegales en los Estados Unidos son los situados en la posición más baja de la estratificación social, donde el nivel educativo no supone un valor añadido al trabajo. Si el migrante dispone de un nivel educativo muy alto, por ejemplo universitario, el tipo de empleo que puede conseguir en Estados Unidos no difiere del que puede obtener un migrante con nivel educativo básico, mientras que en su país de origen y sobre todo en el medio urbano puede conseguir un empleo de los denominados de cuello blanco, relativamente bien pagado y con reconocimiento social. Esto llevaría a que los migrantes con más alto nivel educativo no migren a Estados Unidos, a pesar de que en el país ganen menos que lo que pudieran lograr en el país vecino, sin embargo este menor salario es compensado por el desempeño de un puesto con una mayor valoración social. Para los trabajadores de mayor calificación es en el contexto nacional, según la teoría neoclásica de la migración, donde encuentran los empleos que les proporciona una mejor inserción, ya que en su elección además del móvil económico aparece la búsqueda del reconocimiento social.

Portes y Bach identifican a los migrantes mexicanos en los años 1973 y 1979 que llegan a los Estados Unidos y en su casi totalidad se insertan en el mercado secundario de trabajo donde tiene escasa importancia la educación en la adquisición de los trabajos así como en el incremento de los salarios. No observan que la educación tenga importancia en la trayectoria de movilidad laboral y únicamente es a través de la experiencia laboral en los Estados Unidos que los trabajadores inmigrantes consiguen elevar sus salarios (Portes y Bach, 1985).

Sin embargo en los años 1980 con la crisis económica y con el descenso de ganancias, incluidas las correspondientes a los puestos de trabajo de más alta cualificación, supuso un cambio en los destinos de la mano de obra cualificada, cambiando la migración interna por la migración internacional (Cornelius, 1992).

Otros autores destacan los orígenes de clase en la selección de los migrantes internacionales, puesto que los trabajos ofertados para los migrantes son de tipo manual,

---

<sup>218</sup> El sector secundario dentro de la concepción del mercado de trabajo dual sería el caracterizado por la inestabilidad, menor salario, menores prestaciones sociales y en ocasiones caracterizado por la ausencia total de las mismas y con escasas posibilidades de promoción,. Comprende los trabajos en la agricultura y en la construcción principalmente, junto con algunos empleos del sector servicios (restaurantes, hoteles, comercios).

con salarios más que los de la clase obrera local, dependientes de las fluctuaciones de las necesidades del empresario, lo que indica inestabilidad, por lo cual es reducido el número de inmigrantes que provienen de la clase de profesionales, salvo que lleguen legalmente (Portes y Böröcz, 1998:57). Los profesionales que ganan lo suficiente en su país y que disfrutan de un nivel de vida de clase media y con oportunidades de mejoras raramente emigran, salvo que se vean amenazados por la pobreza o por la falta de oportunidades en su carrera profesional.

Se establecen tres categorías:

- Sin primaria: personas que no han ido a la escuela o que han ido pero no han completado la primaria.
- Primaria: personas con nivel completo de primaria y puede que con cursos de secundaria, sin haber completado este nivel.
- Secundaria: personas con nivel educativo de secundaria o más.

13. *Condición de soltería*: se refiere al estado civil de la persona enfatizando la condición de soltería frente a otros estados civiles (bien casado, cualesquiera que sea el tipo de unión, bien viudo o bien separado o divorciado). El estado civil remite a distintas situaciones de salida en relación a las responsabilidades familiares y puede condicionar fuertemente el proceso de movilidad y de ausencia.

14. *Sexo*: por último el sexo del migrante es otra característica personal importante a considerar en la movilidad laboral, tanto por las condiciones físicas para desempeñar determinado tipo de trabajo como por las implicaciones del mismo desplazamiento, especialmente cuando la migración es a los Estados Unidos y saca a la luz el sistema de valores y normas sociales respecto a la movilidad y el trabajo:

Este conjunto de determinantes nos permite incidir en las causas y las consecuencias de cada espacio de migración.

### 3.3.2.2 Los factores asociados a la probabilidad de emigrar a los mercados tradicionales

El modelo de regresión logística que da cuenta de la probabilidad de migración a los mercados tradicionales presenta como variables significativas estadísticamente (nivel de significación inferior al 0,05) la edad, el sexo, el estado civil, la tasa de crecimiento poblacional de la localidad y el contexto agrario (ver cuadro 3.23)<sup>219</sup>.

Cuadro 3.23. Modelización de la migración a los mercados tradicionales

<b>VARIABLE DEPENDIENTE: MIGRACIÓN A MERCADOS TRADICIONALES (0-NO, 1-SI)</b>						
<b>VARIABLES EN LA ECUACIÓN</b>						
<b>Categoría</b>		<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Wald</b>	<b>g.l.</b>	<b>Sig.</b>
<b>Menos 20 años*</b>	<b>EDAD10</b>			74,872	6	0,000
<b>20-29</b>	<b>EDAD10(1)</b>	0,826	0,162	25,938	1	0,000
<b>30-39</b>	<b>EDAD10(2)</b>	0,353	0,222	2,537	1	0,111
<b>40-49</b>	<b>EDAD10(3)</b>	-0,077	0,270	0,082	1	0,775
<b>50-59</b>	<b>EDAD10(4)</b>	-1,112	0,406	7,493	1	0,006
<b>60-69</b>	<b>EDAD10(5)</b>	-2,847	1,021	7,778	1	0,005
<b>70 y más</b>	<b>EDAD10(6)</b>	-1,741	0,737	5,573	1	0,018
<b>Hombre</b>	<b>SEXO(1)</b>	-0,859	0,130	43,882	1	0,000
<b>Soltero</b>	<b>SOLTERO(1)</b>	-0,524	0,158	10,996	1	0,001
<b>Tasa poblacional</b>	<b>R90_95</b>	-0,066	0,021	9,426	1	0,002
<b>Contexto 1*</b>	<b>CONTEXTO</b>			9,529	2	0,009
<b>Contexto 2</b>	<b>CONTEXTO(1)</b>	-0,429	0,154	7,773	1	0,005
<b>Contexto 3</b>	<b>CONTEXTO(2)</b>	-0,327	0,139	5,523	1	0,019
	<b>Constante</b>	-1,452	0,150	93,943	1	0,000

Fuente: Elaboración propia. Datos de la encuesta MORESO 1999 (IRD-CIESAS)

Regresión logística (método de Wald: adelante). Significatividad < 0.05

\*Categoría base de referencia

La *edad* de la persona aparece como la variable más significativa estadísticamente en la migración laboral en los mercados de trabajo tradicionales, al ser la primera que selecciona el modelo. De acuerdo a los signos y valores de los coeficientes Betas (B) se establece la siguiente relación entre las diferentes categorías de edad con la probabilidad de migrar: tomando como categoría de referencia el grupo de menores de 20 años y al compararla con el grupo de edad siguiente, la probabilidad de migrar se incrementa, sin embargo en los dos grupos de edad siguientes (30-39 y 40-49 años) no son estadísticamente diferentes del grupo de edad de referencia. En los

<sup>219</sup> El modelo presenta un buen ajuste puesto que el valor del  $-2$  Log Likelihood (logaritmo de la verosimilitud) disminuye a medida que se incorporan las variables.



siguientes grupos de edad, a partir de los 50 años, si existe una relación estadísticamente significativa aunque el signo negativo, lo que indica que en los grupos de mayor edad, en relación con el grupo de menos de 20 años, disminuye la probabilidad de migrar a los mercados tradicionales.

Por lo tanto, de acuerdo al modelo, la mayor probabilidad de migrar a los mercados tradicionales se da entre las personas que tienen entre 20 y 30 años, en cuyo grupo se incrementa la probabilidad respecto al grupo de menos de 20 años (el cual no es diferente de los grupos de edad comprendidos entre 30 y 50 años), mientras que a partir de los 50 años se reduce fuertemente la probabilidad de migrar.

La segunda variable por orden de significatividad es el *sexo* del migrante. Teniendo como categoría de referencia el hombre, el signo del coeficiente Beta (-0,859) indica que la mujer respecto al hombre tiene una menor probabilidad de migrar.

La tercera variable más significativa es la *condición de soltería*. Los no solteros (casados, viudos o separados) tienen una menor probabilidad de migrar que los solteros dentro de los mercados tradicionales.

La *tasa de crecimiento poblacional* de la localidad es la siguiente variable en importancia. Al tratarse de una variable cuantitativa, el coeficiente Beta indica que cuanto mayor es el crecimiento poblacional entre 1990 y 1995 menos es la probabilidad de que haya migración en esa localidad. Es decir, son en las localidades con un menor crecimiento poblacional en las que se da una mayor migración dentro de la región, del estado o de otros estados al margen de los ubicados en la frontera. Dado que como se ha comentado, en las localidades con menor crecimiento poblacional es donde existía una mayor migración (que de acuerdo a los análisis precedentes se dirigía en su casi totalidad a los mercados tradicionales), este hecho por un lado puede ejercer un efecto red o de arrastre para que sigan migrando de esas localidades. La mayor migración previa por otro lado refleja condiciones locales de mayor precariedad, que pueden estar condicionando que en estas localidades se intensifique esta forma de movilidad, la cual tiene un papel principalmente de complemento de la actividad agrícola.

La última variable en grado de significatividad es el *contexto sociohistórico* de residencia. Tomando el contexto 1 como categoría de referencia, se tiene que en los contextos 2 y 3 la probabilidad de migrar es menor que en el primero. En el mismo sentido que en el caso de la tasa de crecimiento poblacional, la causa de la mayor

migración en el contexto 1 estaría relacionada con la mayor tradición migratoria, así como con la mayor demanda de recursos de los grupos campesinos que habitan en este contexto. Es el contexto mejor conectado con los mercados de trabajo, lo cual también facilita su desarrollo.

La movilidad que se dirige a los mercados tradicionales de acuerdo al modelo presenta las características individuales (edad, sexo y estado civil) como las variables más importantes estadísticamente y en segundo lugar de importancia aparece la tasa de crecimiento poblacional de la localidad y el contexto. Conviene destacar que es una migración en la que no intervienen como variables estadísticamente significativas las condiciones familiares, es decir, no existen diferencias entre las familias de acuerdo a su patrimonio, a sus antecedentes laborales o a su ciclo de vida o composición. Esto no significa por el contrario, que todos los desplazamientos sean iguales en cuanto a objetivos o sector de inserción por ejemplo, sino simplemente que con independencia de las características familiares todas las familias hacen uso de este espacio de migración.

Así, observamos la siguiente distribución por sector de actividad en los últimos desplazamientos laborales (ver cuadro 3.24): en las familias de ejidatarios el 54% de los migrantes se insertan en el sector terciario regional y un 32% más en el secundario; entre los pequeños propietario y colonos el sector terciario contiene el 78% de la migración regional y un 17% el sector secundario, siendo insignificante la actividad agrícola; entre los que carecen de tierra, como son avecindados (familias sin tierra en los ejidos) y pobladores (familias sin tierra en las colonias) el sector primario regional atrae un mayor porcentaje de la movilidad laboral de estas familias, 23% y 33% respectivamente, mientras que el sector terciario, al contrario de lo visto en las familias con tierra propia, agrupa un menor porcentaje, 37% y 38% respectivamente. Esta diferente inserción laboral entre las familias de acuerdo a su diferente estatus de tenencia de la tierra puede significar diferentes objetivos migratorios en el mismo espacio de movilidad, aunque estadísticamente de acuerdo a su distribución no presenta diferencias significativas.

Cuadro 3.24. Sector laboral de inserción del último movimiento laboral en los mercados tradicionales según la situación familiar con respecto a la tierra

	<b>Ejidatarios (Ej.)</b>	<b>Colonos (Col.)</b>	<b>Avecindados (Ej.)</b>	<b>Poblador (Col.)</b>	<b>Total</b>
<b>Primario</b>	13,8%	4,3%	23,1%	33,3%	20,5%
<b>Secundario</b>	32,2%	17,4%	40,4%	29,0%	30,2%
<b>Terciario:</b>	54,0%	78,3%	36,5%	37,6%	49,3%
<b>Comercio</b>	17,2%	30,4%	7,7%	9,7%	15,1%
<b>Servicios</b>	16,1%	32,6%	13,5%	18,3%	19,1%
<b>Servicio doméstico</b>	20,7%	15,2%	15,4%	9,7%	15,1%
<b>Total movimientos</b>	87	46	52	93	278

Fuente: MORESO 1999, IRD-CIESAS

El perfil típico del migrante a los mercados tradicionales sería el de un hombre soltero de entre 20-30 años de edad que vive en el contexto 1 en una localidad con crecimiento poblacional escaso o negativo. Estas características dejan entrever que se trataría de una “migración transitoria” de acuerdo a la etapa vital del individuo y de las localidades con mayor tradición y mayor dependencia del exterior.

### 3.3.2.3 Los factores asociados a la probabilidad de emigrar a la frontera norte

Al observar los resultados de la modelización de la migración a la frontera norte, aparecen 7 variables estadísticamente significativas, con el siguiente orden: el nivel educativo, la tasa de crecimiento poblacional de la localidad, el sexo, la edad, los antecedentes familiares migratorios, la condición de soltería y por último, el contexto sociohistórico de la localidad (ver cuadro 3.25)<sup>220</sup>. A primera vista se observan fuertes diferencias entre las variables que propician o favorecen la migración a la frontera de las que intervenían en la migración a los mercados tradicionales.

En primer lugar aparece el *nivel educativo* como la variable más significativa. Tomando como categoría de referencia sin estudios primarios y al compararla con la categoría de estudios primarios se incrementa la probabilidad de migrar y más aún se incrementa cuando se cuenta con estudios secundarios o superiores (Beta = 0,93 de los estudios secundario frente a Beta = 0,63 de los estudios primarios). El nivel educativo de la persona aparece como el primer elemento determinante y discriminante en la migración a la frontera norte.

<sup>220</sup> El modelo presenta un buen ajuste puesto que el valor del  $-2 \text{ Log Likelihood}$  (logaritmo de la verosimilitud) disminuye a medida que se incorporan las variables.

Cuadro 3.25. Modelización de la migración a la frontera norte

VARIABLE DEPENDIENTE: MIGRACIÓN A LA FN (0-NO, 1-SI)						
Variables en la ecuación						
Categoría		B	E.T.	Wald	g.l.	Sig.
Sin primaria*	NEDUCATI			16,309	2	0,000
Primaria	NEDUCATI(1)	0,634	0,228	7,742	1	0,005
Secundaria	NEDUCATI(2)	0,931	0,232	16,158	1	0,000
Tasa de poblacional	R90_95	0,185	0,028	44,221	1	0,000
Hombre	SEXO(1)	-1,120	0,195	33,084	1	0,000
Menos 20 años*	EDAD10			36,056	6	0,000
20-29	EDAD10(1)	0,980	0,224	19,187	1	0,000
30-39	EDAD10(2)	0,727	0,308	5,563	1	0,018
40-49	EDAD10(3)	-0,561	0,528	1,128	1	0,288
50-59	EDAD10(4)	-0,056	0,507	0,012	1	0,912
60-69	EDAD10(5)	-1,541	1,049	2,157	1	0,142
70 y más	EDAD10(6)	-0,308	0,775	0,158	1	0,691
Sin antecedentes*	AN_FA_MI			23,575	2	0,000
Ant. estatales	AN_FA_MI(1)	0,875	0,230	14,535	1	0,000
Ant. fuera estado	AN_FA_MI(2)	1,161	0,242	23,019	1	0,000
Soltero	SOLTERO(1)	-0,632	0,221	8,195	1	0,004
Contexto 1*	CONTEXTO			10,312	2	0,006
Contexto 2	CONTEXTO(1)	-0,212	0,202	1,092	1	0,296
Contexto 3	CONTEXTO(2)	-0,650	0,203	10,251	1	0,001
	Constante	-3,904	0,328	141,651	1	0,000

Fuente: Elaboración propia. Datos de la encuesta MORESO 1999 (IRD-CIESAS)

Regresión logística (método de Wald: adelante). Significatividad &lt; 0.05

\*Categoría base de referencia

En segundo lugar, por el orden de entrada en el modelo y por tanto por significatividad, aparece la *tasa de crecimiento poblacional de la localidad* de residencia del migrante. El signo positivo del coeficiente Beta marca una relación completamente distinta entre el crecimiento poblacional y la probabilidad de migrar a la frontera norte o a los mercados tradicionales, según lo visto antes: aquí a medida que es mayor el crecimiento de la población de la localidad entre 1990 y 1995 mayor es la probabilidad de que haya migración a la frontera norte. Sería en aquellas localidades que han retenido en mayor medida a su población dentro de la localidad las que sufren una mayor presión migratoria debido a una saturación de los recursos locales y, con la fuerte demanda de mano de obra que se ejerce desde el norte, son quienes en mayor medida desarrollan esta nueva modalidad de migración. Aquí cabe mencionar que es en los núcleos ejidales donde se obtienen en promedio mayores crecimientos poblacionales y que según los análisis sobre emigración laboral son quienes migran en mayor medida a la frontera.

En tercer lugar aparece el *sexo* como variable determinante en la migración a la frontera. El signo del coeficiente Beta indica al comparar la categoría hombre (categoría base de referencia) con la mujer disminuye la probabilidad de llevar a cabo este tipo de migración. Si se compara este coeficiente (-1,12) con el observado en la migración a los mercados tradicionales (-0,85), aquí el coeficiente es mayor, lo que indica un mayor efecto de selección en la migración al norte en función del sexo de la persona.

En cuarto lugar está la variable *edad*, si bien es únicamente significativa en los tres primeros grupos de edad (menos de 20 años, 20-29 y 30-39 años): al comparar el grupo de menos de 20 años con el grupo 20-29, en éste se incrementa la probabilidad de migrar a la FN y en menor cuantía cuando se compara con el grupo 30-39 años. Es decir, la mayor probabilidad de migrar se da en el grupo 20-29 seguido del grupo 30-39. En los grupos de edad de 40 años y más estadísticamente no son significativos, si bien su signo negativo indicaría que a partir de esta edad disminuiría la probabilidad de migrar a la FN.

La quinta variable incorporada en el modelo de migración a la FN son los *antecedentes migratorios familiares*. El disponer de antecedentes migratorios dentro de la familia en el estado de Veracruz incrementa la probabilidad de migrar frente a aquellas familias que no disponen de ningún tipo de antecedente o capital social migratorio y más aún se incrementa la probabilidad si los antecedentes son fuera del estado (Beta = 1,16 frente a Beta = 0,87). Cuanto la experiencia migratoria familiar es más lejana mayor probabilidad de que un miembro del grupo doméstico vaya a trabajar a un mercado tan lejano como el de la FN.

La siguiente variable es la *condición de soltería*: al poner en relación personas solteras y no solteras se tiene que en estos últimos disminuye la probabilidad de migrar a la FN, o lo que es lo mismo, los solteros tienden a migrar en mayor medida que los no son solteros.

La última variable estadísticamente significativa en la migración a la frontera norte es el *contexto sociohistórico*, si bien únicamente es significativo el contexto 1 frente al contexto 3, siendo el contexto 2 estadísticamente no diferente al contexto 1 en su migración a la FN. El coeficiente Beta indica que el contexto 3 tiene una menor probabilidad de migrar a la frontera que el contexto 1. Dentro del contexto 1 como en el caso de la migración a los mercados tradicionales es en el que estadísticamente hay mayor riesgo de migrar.

De estos resultados obtenidos a partir del modelo de regresión logística sobre la migración a la frontera norte se pueden apuntar las causas de dicho movimiento así como el perfil del migrante:

El migrante que va a la FN en primer lugar requiere de un cierto nivel educativo. Dado que la mayor parte del trabajo que desempeñan es en la industria maquiladora, esto requiere como mínimo disponer de los estudios de primaria completa y cuanto mayor preparación más se incrementa la probabilidad de migrar. En segundo lugar de importancia aparece un factor local, como es el crecimiento poblacional, que indica que en aquellas localidades con mayor crecimiento (por tanto con menor migración previa) son las que en mayor medida se incorporan en este flujo migratorio. El migrante que sale de estas localidades es principalmente masculino, con una edad inferior a los 40 años y soltero. Por último, el hecho de disponer de antecedentes de movilidad dentro de la familia favorece dicha migración.

Las causas de esta migración habría que buscarlas fundamentalmente en las condiciones locales. Son las localidades con un mayor crecimiento poblacional, es decir, las localidades que han estado reteniendo una mayor parte de su población en el núcleo agrario quienes presentan una mayor probabilidad de migrar. Son localidades que han retenido a su población a costa de un agotamiento de los recursos y que llegado éste momento se insertan con mayor intensidad en este mercado. El hecho de que haya una mayor probabilidad de migrar en el contexto 1 que en el 3 refuerza esta relación entre disponibilidad de recursos y migración. En el interior de cada localidad hay una fuerte selección del migrante de acuerdo a sus características individuales, según educación, sexo, edad y estado civil mayor que en el caso de la migración a los mercados tradicionales y donde las condiciones familiares aparecen reflejadas únicamente en los antecedentes migratorios.

Por tanto la migración a la frontera “es una migración que aparece como el recurso de las localidades en peores condiciones, pero para la gente más preparada para trabajar”.

### 3.3.2.4 Los factores asociados a la probabilidad de emigrar a los Estados Unidos

En el caso de la modelización de la migración a los Estados Unidos los resultados son muy diferentes a los observados tanto en el caso de la migración a los mercados tradicionales como a la frontera norte. Los determinantes significativos en este tipo de migración son: en primer lugar el sexo, seguido de la edad, la cantidad de tierra propia del grupo familiar, los antecedentes migratorios familiares, el tipo de localidad, y la población económicamente activa en el sector primario en 1990 (ver cuadro 3.26)<sup>221</sup>. De manera general, la existencia de coeficientes mucho mayores en la práctica totalidad de las variables independientes estadísticamente significativas respecto a los observados en los otros espacios de migración, indica aquí una mayor selectividad.

Cuadro 3.26. Modelización de la migración a Estados Unidos

VARIABLE DEPENDIENTE: MIGRACIÓN A EEUU (0-NO, 1-SI)						
Variables en la ecuación						
Categoría		B	E.T.	Wald	g.l.	Sig.
Hombre	SEXO(1)	-4,318	1,018	18,006	1	0,000
Menos 20 años*	EDAD10			22,281	6	0,001
20-29	EDAD10(1)	1,478	0,412	12,888	1	0,000
30-39	EDAD10(2)	1,241	0,446	7,731	1	0,005
40-49	EDAD10(3)	0,158	0,587	0,072	1	0,788
50-59	EDAD10(4)	-16,433	1964,168	0,000	1	0,993
60-69	EDAD10(5)	-1,278	1,119	1,306	1	0,253
70 y más	EDAD10(6)	-16,748	3037,473	0,000	1	0,996
Superficie de tierra	TOTIER_F	0,010	0,003	11,626	1	0,001
Sin antecedentes*	AN_FA_MI			16,908	2	0,000
Ant. estatales	AN_FA_MI(1)	0,934	0,422	4,897	1	0,027
Ant. fuera estado	AN_FA_MI(2)	1,616	0,412	15,369	1	0,000
Ejido	TI_LOCAL(1)	0,953	0,294	10,478	1	0,001
PEA agrícola 1990	PEA1_90	0,018	0,007	5,728	1	0,017
	Constante	-7,063	0,852	68,655	1	0,000

Fuente: Elaboración propia. Datos de la encuesta MORESO 1999 (IRD-CIESAS)

Regresión logística (método de Wald: adelante). Significatividad < 0.05

\*Categoría base de referencia

Es muy importante resaltar que se trata de un análisis de la migración internacional que se encuentra en una etapa inicial o pionera en la gran mayoría de las localidades que componen el universo de estudio. Como después se verá estas

<sup>221</sup> El modelo presenta un buen ajuste puesto que el valor del -2 Log Likelihood (logaritmo de la verosimilitud) disminuye a medida que se incorporan las variables.

condiciones iniciales se han ido transformando con el desarrollo de este flujo migratorio a lo largo del tiempo.

En la migración a los Estados Unidos la variable más significativa estadísticamente en la probabilidad de migrar es el *sexo* del migrante: con un alto coeficiente Beta (-4,31) indica que el pasar de la categoría hombre a mujer se reduce fuertemente la probabilidad de migrar. Si se compara con el coeficiente en la migración a los mercados tradicionales y a la FN (-0,85 y -1,12 respectivamente) se observa que aquí hay una mayor selectividad de acuerdo al sexo de la persona<sup>222</sup>.

La segunda variable en importancia es la *edad* del migrante y como en el caso de la migración a la FN, únicamente es significativa en los 3 primeros grupos de edad (*menos de 20 años, 20-29 y 30-39*), siendo en el grupo 20-29 donde se obtiene un mayor coeficiente y por lo tanto, donde hay una mayor probabilidad de migrar a los Estados Unidos. Los coeficientes o unidad de cambio en este caso son mayores que en la migración a la FN y a los mercados tradicionales, lo cual indica por tanto una mayor selectividad en el perfil del migrante respecto a la edad.

La tercera variable más significativa es la *cantidad de tierra propia* de la que dispone el grupo familiar, es decir, el patrimonio agrario familiar. Tomando como punto de partida los grupos familiares que no disponen de tierra propia, se observa que en la medida que se incrementa en una unidad la tierra propia (1ha) se incrementa ligeramente la probabilidad de migrar (Beta = 0,01). Es por lo tanto, dentro de las familias con mayores superficies de tierra propia donde existe la mayor probabilidad de migración a los Estados Unidos por parte de sus miembros.

En cuarto lugar aparece otra variable familiar, los *antecedentes migratorios*. El hecho de que haya alguien dentro de la familia, incluido el propio migrante, que con anterioridad a 1995 haya realizado desplazamientos laborales, se incrementa la probabilidad de migrar a los Estados Unidos. La probabilidad de migrar respecto a no tener antecedentes migratorios se incrementa más cuando hay antecedentes de movilidad laboral fuera del estado (Beta = 1,61) que cuando los antecedentes laborales de movilidad son dentro del estado (Beta = 0,95). De nuevo destaca la mayor

---

<sup>222</sup> En esta fase de desarrollo de la migración internacional, es un desplazamiento con “muchos riesgos e incertidumbres” de ahí que la mujer no participe. Hay un único caso de mujer registrado y se trata de un movimiento que tiene lugar en una familia donde un hermano mayor y un cuñado ya estaban en Estados Unidos, es decir, es un movimiento con un alto grado de seguridad y de protección.



importancia de los antecedentes laborales en la migración a los Estados Unidos que en la migración a la frontera norte en función de los valores de las Betas.

En quinto lugar destaca el *tipo de núcleo agrario* respecto al tipo de tenencia de la tierra. Siendo el ejido la categoría de referencia se observa que hay un importante incremento en la probabilidad de migrar a EEUU de la población que viven en las localidades no ejidales respecto de la que viven en los ejidos. Se pone de manifiesto los aspectos ya mencionados que derivan del tipo de tenencia de la tierra (capacidad financiera, antecedentes de movilidad, lógicas de reproducción y escala de objetivos y de necesidades).

La última variable significativa en la migración internacional es la situación de la localidad de acuerdo al *porcentaje de la población económicamente activa (PEA) en el sector primario en 1990*. Se observa que cuanto mayor es la PEA agrícola mayor es la probabilidad de migrar a los Estados Unidos. El sentido de esta relación debe verse en la dirección de que en las localidades con un proceso de descampesinización menos acusado, por tanto en mejor situación agraria, es donde en mayor medida tiene lugar este tipo de migración.

De estos resultados se extraen importantes consecuencias. Para migrar “del otro lado” se realiza una mayor selección del migrante en tres escalas de análisis:

La *edad y al sexo* toman una mayor importancia en la migración internacional que cuando se va a otros destinos, aunque por otro lado no aparecen como importantes otras características personales como el nivel educativo o el estado civil. En el caso de la migración ilegal que se inserta en los Estados Unidos en sectores agrícolas, en la construcción y en determinados servicios, el nivel educativo no supone un requisito ni un valor añadido.

En otro nivel donde se establece una fuerte selección en la migración internacional es a *nivel de las familias*, puesto que el patrimonio toma un papel central: por un lado, porque los altos costos del traslado requieren la existencia de un importante capital para financiarla y la tierra es el recurso principal; por otro lado, porque para las familias campesinas más acomodadas la migración internacional es la única movilidad laboral capaz de ofrecer un marco donde realizar sus objetivos, mucho más ambiciosos que los del resto del sector campesino y generalmente dirigidos a mejorar sus ya importantes condiciones de producción (buscan comprar tierra, ganado o mejoras tecnológicas importantes).

Esta es una diferencia fundamental con la emigración anterior del Occidente y la emigración actual del Sotavento. Mientras que en las comunidades del Occidente que estudiaron Massey *et al.*, a inicios de 1980 observaron una correlación negativa entre el acceso familiar a los medios de producción (tierra y negocio) y la migración a los Estados Unidos, hoy esta relación tiene un sentido inverso (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:349-352). Este cambio se debe fundamentalmente a los diferentes costos del traslado entre antes y ahora, los cuales hoy sólo son financiables si la familia cuenta con un patrimonio importante para sufragar el viaje, fundamentalmente de tierra al tratarse de poblaciones agrícola, mientras que en contexto del Occidente la migración surgió inicialmente como un recurso de los campesinos más necesitados.

Otra característica familiar que favorece la migración internacional es la existencia de antecedentes o de un capital social migratorio con el que hacer frente primero al cruce y segundo a un destino lleno de incertidumbres, al enfrentarse con otro idioma, otra cultura y al encontrarse en situación ilegal. Igualmente los antecedentes migratorios tienen un papel central en el momento de cruce de la frontera, situación que entraña los mayores riesgos y desafíos. Este capital social acumulado ejerce una selección entre las distintas familias, a la vez que se observa las experiencias migratorias más alejadas de la región de residencia proporcionan más recursos e incrementan la probabilidad de migrar que aquellos que únicamente tienen experiencias en lugares más cercanos.

A nivel de *localidad* se produce también una selección de acuerdo al tipo de núcleo agrario. El tipo de tenencia de la tierra de los núcleos agrarios, diferenciando entre ejidos y no ejidos, ofrece distintas posibilidades para hacer frente a los costos del traslado. La reforma aprobada en 1992 y el posterior programa de certificación iguala en cierta medida esta posibilidad de hacer uso de la tierra para conseguir recursos al margen del trabajo directo. Las distintas posibilidades derivan también en distintos antecedentes en el uso de la tierra como patrimonio inmobiliario, así como a la prevalencia de distintas lógicas de reproducción, los ejidos están constituidos mayormente unidades de producción de autoconsumo y las colonias por unidades de producción para el mercado, lo cual deriva en distintos objetivos en la migración. Mientras que las poblaciones de los ejidos pueden encontrar en distintos ámbitos los recursos para satisfacer sus necesidades, en el caso de los grandes colonos sólo encuentran en la migración internacional el ámbito que proporciona las suficientes ganancias para hacer frente a sus objetivos. El tipo de núcleo agrario refuerza y matiza

la importancia del patrimonio agrario en la migración internacional, puesto que si bien la superficie de tierra a nivel familiar favorece esta movilidad, más aún es en calidad de propiedad privada.

El indicador del porcentaje PEA agrícola de la localidad refuerza el argumento de que la migración internacional requiere de la existencia en primer lugar de medios. A mayor PEA agrícola menor grado de descampesinización y mejor situación agraria<sup>223</sup>.

La migración internacional, a diferencia de los otros dos espacios de migración analizados, aparece más condicionada por la disponibilidad de recursos que como resultado de las necesidades, tanto a nivel local como familiar.

El perfil del migrante internacional es un hombre joven que vive en una localidad no ejidal y que pertenece a una familia con un importante patrimonio agrario y con antecedentes familiares de movilidad. Por lo tanto, la migración pionera a los Estados Unidos “es una migración que está determinada por la existencia de los recursos suficientes, fundamentalmente familiares”.

### *3.3.2.5 La selectividad de los destinos de migración: diferencias e implicaciones familiares*

El análisis de los tres modelos de migración pone de relieve la existencia de diferentes determinantes que operan en cada uno de los ámbitos de movilidad y a la vez de diferentes implicaciones a nivel de grupo familiar, tanto en su organización como en su producción, es decir, en el conjunto de sus condiciones de reproducción.

#### *3.3.2.5.1 Los determinantes según los espacios de movilidad*

Revisando las tres escalas de determinantes tenemos:

1) Primero hay que destacar la desigual presencia de los determinantes locales en cada uno de los mercados.

Un primer aspecto a resaltar es la diferencia que existe entre la migración a los mercados tradicionales y la migración a la frontera norte en relación al efecto de la *tasa*

---

<sup>223</sup> Las relaciones que se establecen entre las variables independientes con la variable dependiente, probabilidad de migrar, son tendencias generales que ocultan casos que se alejan de la media. La descampesinización como crisis del sector agrario en la gran mayoría de las localidades se manifiesta en que parte de la población se ubica en otros sectores de actividad (proletarización), mientras que en algunas localidades con la misma situación de crisis agrícola, pero ante la falta de alternativas conlleva

*de crecimiento poblacional de la localidad:* en el caso de los mercados tradicionales se da una relación inversa entre la tasa y la probabilidad de migrar, mientras que la migración a la frontera hay una relación directa. Esta diferencia es un revelador de las distintas lógicas locales de reproducción y organización en los diferentes núcleos de población:

a) En la migración a la frontera norte es necesario destacar el hecho de que se produzca con mayor intensidad en aquellas localidades con un mayor crecimiento poblacional, lo que indica con menores antecedentes migratorios locales. Hay que indicar que son en los núcleos ejidales donde se observa un mayor crecimiento poblacional frente a otros tipos de núcleos agrarios. Son poblaciones que han conseguido, hasta la actualidad, retener la mayoría de su población dentro la localidad, a cambio de generar un fuerte potencial migratorio. Con el surgimiento de la “posibilidad” de migrar a los nuevos mercados, este flujo se desarrolla intensamente: la posibilidad tiene que ver por un lado con el efecto atracción que ejerce este nuevo mercado, pero también con las dinámicas que se generan dentro de las localidades, especialmente de los ejidos con la reforma del artículo 27 y el PROCEDE. Tras la reforma los propios ejidatarios y sus sucesores encuentran menos trabas a ausentarse de manera prolongada la localidad, pero a la vez se establece dentro de la familia más claramente que con la nueva reforma el dueño total y absoluto de la tierra será una única persona, con posibilidad de modificar acuerdos previos en el interior de la familia. Si bien el acceso al trabajo de la tierra se puede distribuir entre varios hijos, uno solo recibirá el título. En un momento donde cada vez adquiere mayor importancia el título de propiedad (por el acceso a los programas de apoyo para el campo, el crédito, el préstamo o la venta), muchos hijos optan por migrar en vez de acceder al trabajo de la tierra y en ocasiones migra incluso el que va a recibir el título de propiedad (en espera de que se ejecute definitivamente el traspaso).

b) En la migración a los mercados tradicionales, la relación entre menor crecimiento poblacional y mayor migración refleja unas condiciones locales diferentes. En estas poblaciones su menor crecimiento indica que existía una mayor migración previa, la cual se dirigía fundamentalmente a los mercados tradicionales. Si como se ha visto, la migración anterior era sobre todo exclusiva de las localidades y grupos familiares en situación de mayor precariedad, lo cual les permitía complementar la

---

una “proletarización” dentro del sector, es decir, dejan de trabajar la tierra por cuenta propia y se convierten en jornaleros agrícolas.

reproducción, añadiendo a la producción agrícola recursos de la migración, la pervivencia de este comportamiento debe verse como resultado por un lado de esta lógica de reproducción (local y familiar) así como del efecto red o arrastre que generan estos espacios en los lugares de origen.

En la migración a la FN la tasa es la segunda variable más significativa, lo que da una idea de la importancia que tiene la presión sobre los recursos en el desarrollo de este flujo.

Mientras que la migración a la frontera se presenta como una opción para hacer frente a las condiciones actuales de reproducción y que a la vez plantea una posible ruptura con la reproducción agrícola familiar, la migración a los mercados tradicionales aparece como una reminiscencia del pasado que no altera el equilibrio existente.

Otro elemento relacionado con el lugar de residencia y que afecta a la migración es el *contexto sociohistórico de pertenencia*. Tanto en la migración a los mercados tradicionales como a la frontera, si bien entre el contexto 1 y 2 no hay diferencias significativas, es claro que en el contexto 3 estadísticamente hay una menor probabilidad de migrar. Es por otro lado, en este último contexto donde hay una mayor disponibilidad de tierra y por lo tanto, en ambas migraciones se dejarían sentir las diferentes condiciones del lugar de residencia con relación a los medios de producción. Sin embargo en el caso de la migración pionera a los Estados Unidos, los condicionantes del lugar de residencia no aparecen como una variable significativa.

En el caso de la migración internacional, el determinante realmente significativo es el *tipo de núcleo agrario*. Esta condición hace referencia a la importancia de la tenencia de la tierra como elemento que refleja en primer lugar, la capacidad material de hacer frente a una migración costosa y en segundo lugar, refiere a unos antecedentes particulares de producción y de reproducción que suponen un capital social que igualmente favorece desarrollar una migración que entraña grandes riesgos.

Los determinantes locales y contextuales presentan la migración a los mercados tradicionales y a la frontera como un fenómeno generado a partir de las condiciones precarias de los lugares de residencia –*factores de expulsión*– mientras que en el caso de la migración internacional los determinantes se refieren a la existencia de la capacidad de llevar a la práctica este desplazamiento. El primer flujo hace referencia a condiciones

de necesidad y el segundo a la existencia de recursos suficientes (capital material y capital social).

Otro aspecto a resaltar entre la migración a los mercados tradicionales y a la frontera, es que en el primero se aprecian mayores condiciones de precariedad del lugar de residencia, además de que responde a una lógica tradicional de reproducción, mientras que en el segundo aparece como una estrategia novedosa en localidades con mayor disponibilidad de recursos<sup>224</sup>.

2) En cuanto a los determinantes familiares, su presencia es muy diferente en cada uno de los ámbitos de migración.

Tanto en la migración a la frontera como a los Estados Unidos la existencia de *antecedentes migratorios en la familia*, ya sean dentro o fuera del estado, incrementa la probabilidad de migrar, cuestión irrelevante en la migración a los mercados tradicionales. Los antecedentes, como capital social, deben ser vistos como un factor que favorece el flujo, más que como una causa en sí. Los desplazamientos a los nuevos mercados conllevan riesgos e incertidumbres que operan como frenos a su desarrollo, por lo que, en la medida que el propio migrante o su familia disponga de elementos que permitan hacer frente a esos frenos, se favorecerá su desarrollo.

Los mercados tradicionales al ser espacios conocidos y formar parte del espacio de reproducción de las familias, los antecedentes o experiencias previas no suponen un valor añadido en el desarrollo del flujo migratorio.

En el caso de la migración a los Estados Unidos destaca la importancia de la variable de la *tierra* o patrimonio familiar, el tercer determinante más significativo, tras las características referidas al perfil del migrante (sexo y edad). La relación que se observa, *a mayor patrimonio agrario, mayor probabilidad de migrar a los Estados Unidos*, apunta primero a la importancia de disponer de los recursos necesarios para realizar dicho desplazamiento y segundo a la definición de unos objetivos específicos en relación a su escala de necesidades.

Por lo tanto, mientras que la migración a los mercados tradicionales y a la frontera es resultado de las condiciones locales, la migración internacional depende en primer lugar de las condiciones familiares.

---

<sup>224</sup> Estas son condiciones generales del conjunto de la población. Determinadas localidades con importantes recursos, fundamentalmente de tierra, estos son acaparados por pocas personas o familias y

3) Finalmente en cuanto a los determinantes individuales estos aparecen como las variables más significativas en la probabilidad de migrar en los distintos ámbitos. Sin embargo, no deben ser vistos como causas en sí, sino como requisitos previos. Es decir, por ejemplo ser joven no es una causa para migrar, pero sí un requisito considerado antes de tomar la decisión, de ahí su relevancia en el modelo. El perfil general, es el de un hombre joven, aunque con matices según el destino.

En los mercados tradicionales, es en el único ámbito en el que prevalece la edad sobre el sexo, es decir, la diferencia entre hombre y mujer ocupa un papel secundario frente a la edad de la persona. Son mercados conocidos y considerados dentro del espacio de control familiar, por lo que las mujeres (fundamentalmente hijas) no corren grandes riesgos y se encuentran bajo el amparo paterno. Aquí la condición de soltería favorece la probabilidad de migrar, lo que recubre esta movilidad de cercanía como parte de una etapa del ciclo de vida personal que es el acceso al mercado laboral antes de asumir otras responsabilidades (acceso a la tierra o al matrimonio).

En la frontera, la primera característica individual es el nivel educativo de migrante, además de que es el determinante más significativo del modelo. Junto con la importancia del grado de formación, moldean el perfil del migrante, el sexo, la edad y la condición de soltería.

En la migración internacional, únicamente el sexo y la edad son atributos individuales estadísticamente significativos en el modelo, si bien en ambas variables hay una mayor selectividad de la persona que en los otros espacios de migración<sup>225</sup>.

El perfil del migrante aparece fuertemente mediado por los requerimientos del mercado de trabajo al que se dirige y por los riesgos e incertidumbres de la estancia y del traslado.

Conviene igualmente destacar el estado civil en la migración emergente, que como vimos en la frontera es una variable significativa, pero también debe ser destacada en la migración internacional, puesto que a pesar de no ser significativa

---

la gran mayoría se encuentran en situación muy precaria. Por el contrario en localidades con menos recursos, estos se hallan muy distribuidos y por tanto hay mejores condiciones generales de la población.

<sup>225</sup> En la migración a los Estados Unidos hasta 1999 la edad media es de 26 años, frente a los 24 años en el caso de la FN: no se registra ningún caso de migraciones a EEUU de menores de edad (menos de 18 años), mientras que en la migración a la FN éstos suponen más del 20% de los movimientos. En la migración a EEUU no existen casos de migrantes de más de 50 años, mientras que si se registran algunos casos en la FN. Hay un único caso de migración femenina a los Estados Unidos.

estadísticamente, la mayor parte de los migrantes son solteros (en el caso del último movimiento laboral a los Estados Unidos el 53% eran solteros y en las migraciones laborales, de más de 1 año de duración, el 58% estaban solteros al momento de la salida). Esto difiere de los datos que proporcionan las principales fuentes de datos sobre la migración internacional ENADID 1992 y 1997 o más recientemente la EMIF, así como la mayoría de estudios aquí revisados sobre migración de mexicanos hacia los Estados Unidos. Esto plantea una novedad y una especificidad de la migración internacional originaria de las poblaciones rurales del Sotavento frente al perfil típico del migrante internacional mexicano y debe ser considerado para el posterior análisis sobre los efectos de la migración emergente en las relaciones intergeneracionales.

En suma, los modelos, en el caso de la migración emergente, resaltan procesos de movilidad diferenciados de acuerdo a los determinantes en la frontera y en los Estados Unidos: la migración a la frontera aparece más como una decisión individual, resultado de las condiciones locales y de la suficiente preparación personal; en el caso de la migración internacional, al ser una migración muy costosa, lo primero que requiere son los recursos suficientes, los cuales dependen fundamentalmente del patrimonio familiar y por tanto es más difícil tomarse como una decisión única del migrante. En segundo lugar, está más fuertemente condicionada por el sexo, la edad y la existencia de antecedentes migratorios, para hacer frente a los riesgos de cruce y de adentrarse en un territorio totalmente ajeno<sup>226</sup>, pero que no es tan exigente en términos de cualificación. La migración en los mercados emergentes es resultado de las condiciones del lugar de residencia, que no depende de condiciones familiares particulares y que es menos selectiva respecto a las características individuales del migrante.

#### *3.3.2.5.2 Implicaciones familiares de los distintos destinos migratorios*

Las diferencias en los determinantes presentan distintos fenómenos migratorios, resultado de las distintas causas que los originan, distintos objetivos perseguidos y distintas implicaciones para la reproducción agraria y los grupos familiares:

---

<sup>226</sup> Según Lee el grado de selección aumenta con la dificultad de los obstáculos intervinientes Lee, E. S. 1975. "Una teoría de las migraciones". *Migraciones internas. Teoría, métodos y factores sociológicos*. J. C. Elizaga y J. J. Maciso. Santiago de Chile, CELADE: 107-127. (Publicación original "A Theory of Migration" in *Demography*, 3, 1966, pp.47-57)..



A) La movilidad a los mercados tradicionales representa la opción presente desde hace tiempo en las familias y en las localidades rurales del Sotavento. Es una migración fundamentalmente de sobrevivencia y/o transitoria en el sentido de que es desempeñada durante una etapa concreta del ciclo de vida de la persona (posiblemente en espera de trabajar la tierra o de búsqueda de una mejor oportunidad, o antes de casarse y asumir nuevas responsabilidades).

Es una movilidad que no fractura el espacio de reproducción familiar, raras veces supone una reorganización del grupo doméstico, en términos productivos (son desplazamientos que se complementan en gran medida con la producción del grupo doméstico) y organizacionales (puesto que se mantiene una alta densidad de contactos). No exige un fuerte costo económico para su desplazamiento, pero a la vez tampoco proporciona grandes ganancias que lleven a una modificación de las condiciones de producción o que desplacen a la producción agrícola como la actividad económica principal. En general aparece como un recurso para garantizar el autoconsumo o la sobrevivencia familiar.

B) Dentro de los desplazamientos a la frontera se identifican dos mercados laborales: el principal y mayoritario es el urbano, especializado en la industria manufacturera de exportación, resultado del fuerte dinamismo generado a partir de la integración de México en el Tratado de Libre Comercio; por otro lado, en algunos estados del norte (Sinaloa, Sonora y Baja California) desde hace tiempo existe una agricultura intensiva dedicada igualmente a producir para exportar a los Estados Unidos. El primero, es el que aglutina la mayor parte de la migración, pero es un mercado bastante selectivo, puesto que requiere mano de obra con una cierta cualificación, mientras que en el segundo está al alcance incluso de aquellos que carecen de todo tipo de formación.

Otras diferencias importantes entre un mercado y otro son las ganancias y la duración del trabajo: la industria maquiladora otorga salarios sensiblemente mayores, además de que ofrece trabajo a más largo plazo y la posibilidad de promoción laboral; el trabajo en el campo es por un tiempo muy determinado (varía de acuerdo a la actividad, pero oscila entre los 3 y 9 meses), peor pagado y con escasas posibilidades de promoción. Esto lleva a que mientras el trabajo de las maquiladoras se plantea como una seria amenaza que puede desplazar la actividad agrícola en la localidad de origen, esto no se da en el trabajo en el campo.

En el caso del trabajo en la industria maquiladora, a menudo, hay una fuerte reducción de contactos con la familia de origen, limitándose las visitas una vez por año e incluso prolongándose el tiempo de ausencia a varios años<sup>227</sup>. La ausencia y la disminución del contacto son menos acusados en los desplazamientos temporales en las plantaciones agrícolas de la frontera. El riesgo de fractura del espacio de reproducción familiar y de desplazamiento de la actividad agrícola es por lo tanto, mucho mayor en el caso de la migración que se inserta en la industria maquiladora.

Para las familias campesinas con menos recurso, la inserción en la industria maquiladora ofrece una buena alternativa para mejorar sus condiciones de vida. Por el contrario, para los sectores campesinos más acomodados la industria maquiladora no conlleva una mejora en las condiciones de vida y de trabajo respecto a las que ya disfrutaban en su unidad familiar de producción.

C) En el caso de la movilidad a los Estados Unidos, lo primero que destaca es la fuerte inversión económica que requiere. De acuerdo a las nuevas condiciones más restrictivas para cruzar la frontera se ha elevado considerablemente el precio que cobran los grupos organizados o “coyotes y polleros” que se dedican a pasar los emigrantes ilegales. Derivado de la fuerte inversión, es un desplazamiento que conlleva varios años de estancia para que se vuelva rentable, pues es necesario amortizar el pago del viaje<sup>228</sup> y acumular los ahorros suficientes para cumplir con los objetivos propuestos (construcción de casa, compra de ganado, compra de tierra, financiamiento de estudios o simplemente ahorrar para después vivir una temporada en la localidad).

Se observan todo tipo de situaciones y arreglos entre el migrante y su familia, desde los que rompen a los que refuerzan la relación. Las condiciones personales y familiares de partida del migrante y el proyecto migratorio son fundamentales, como más adelante veremos, en las consecuencias del desplazamiento en la transformación de las condiciones de producción y de reproducción, así como en las relaciones intergeneracionales e intrafamiliares.

Es una migración que ofrece a todos los sectores campesinos, con independencia de sus condiciones materiales, un ámbito de realización de los objetivos propuestos. Es

---

<sup>227</sup> Entre los migrantes casados se observa que transcurrido un tiempo muchos optan por llevarse a su esposa e hijos.

<sup>228</sup> El costo en 1999 oscilaba entre los 10.000 y los 20.000 pesos (entre 1000 y 2000 euros aproximadamente). La forma común de financiar el viaje es a través de solicitar un préstamo a cambio de unos intereses que oscilan entre el 10% y 20% mensual. De ahí, que el capital inicial a reembolsar se incrementa considerablemente por los intereses, por lo que una parte importante de las ganancias se dedican al pago del viaje.

además una migración que reduce fuertemente los contactos, que fracciona el espacio de reproducción y capaz de desplazar la producción agrícola como la actividad económica principal del grupo doméstico, incluso entre los sectores más acomodados conlleva una fuerte modificación de las condiciones de producción.

El análisis de la movilidad laboral en el sur del estado de Veracruz, resalta que ante la falta de perspectivas para una parte importante de las nuevas generaciones en su región de origen, por la escasez del recurso tierra y por la crisis de la producción agrícola de sobrevivencia, el recurso a la migración para las familias campesinas a pasado de ser una opción a convertirse en una necesidad para garantizar su reproducción. En estas condiciones, aparecen nuevos destinos de referencia en la migración laboral, la frontera norte y los Estados Unidos que por un lado, se erigen como destinos capaces de satisfacer las necesidades crecientes de las nuevas generaciones, pero por otro alteran, modifican y transforman las condiciones de producción y de reproducción de las familias campesinas. El surgimiento de estas migraciones genera una fuerte reconversión de la movilidad, puesto que en aquellas localidades en que se desarrolla la migración a la frontera pierde importancia la migración a los mercados tradicionales y si se desarrolla la migración internacional, deja de interesar cualquier otro tipo de migración.

Este nuevo ámbito de migración que proporciona el futuro para las nuevas generaciones también puede constituirse en una seria amenaza para las viejas generaciones que se mantienen en el campo, en la medida que rompan o modifiquen los acuerdos y lazos intergeneracionales dentro de la familia, fundamentales en los grupos familiares en condiciones más precarias.

Así por ejemplo, el migrante que va a la industria maquiladora es joven, soltero y con un cierto grado de preparación y se insertan en un ámbito de actividad con buenas perspectivas profesionales. En este ámbito urbano al que llegan, acceden a niveles de consumo y a estándares de vida difícilmente imaginables en su familia y en su localidad de origen. Esto plantea una gran incertidumbre en relación con un posible retorno, ya que supondría renunciar a esta nueva cultura (Pries, 2000). Además, la migración antes del matrimonio y en un contexto laboral con importantes ganancias supone una seria amenaza a las redes de alianza y de solidaridad intergeneracional históricamente construidas en el momento de la unión (González, 1992; 1994; Robichaux, 1997; D'Aubeterre, 2000; Samuel, 2001; Pauli, 2002): el hijo es capaz de independizarse del

apoyo del padre en la formación de su hogar, construcción de la casa y acceso a los medios de producción, puesto que dispone él mismo de los recursos en función de su propia actividad económica<sup>229</sup>.

Se asiste hoy en una gran cantidad de familias rurales del Sotavento a una situación contradictoria, puesto que a la vez que las viejas generaciones son incapaces de asegurar el futuro de las nuevas generaciones y de fijarlas junto a ellas, cada vez dependen más del recurso de éstas para asegurar su futuro y el de su unidad familiar.

La economía familiar de numerosas familias campesinas que desde los años setenta se encuentran en proceso de descomposición, con la aparición de este nuevo tipo de migración, con mayores rendimientos, acentúa dicho proceso. La sobrevivencia de cada vez una mayor de las pequeñas explotaciones campesinas depende de recursos captados fuera de la producción agrícola como son subsidios para el campo (PROCAMPO), subsidios para las familias de escasos recursos (PROGRESA) y fundamentalmente las remesas de la migración (Léonard y Palma, 2002). Dentro de este proceso de descomposición y recomposición de la economía campesina, el dilema que se plantea es cómo garantizarse las viejas generaciones agrícolas el acceso a los recursos captados por los migrantes, sobre todo por los hijos/as migrantes, cuando dispone cada vez de menos medios y recursos con los que negociar con sus hijos.

En este punto del análisis se avanza, lo que se desarrollará en el capítulo siguiente y es, que estas nuevas formas de movilidad plantean un nuevo marco de relaciones padres e hijos, donde se fijen claramente los términos del contrato por ambas partes, es decir una “contractualización” de las relaciones: esta nueva relación pasa por la intervención del padre en la movilidad de sus hijos, de tal manera que el padre se asegure, bien el retorno del hijo/s migrante, bien una transferencia de recursos suficientes para garantizar su futuro. Las formas de intervención pasan primero por financiar el desplazamiento, especialmente en el caso de la migración a los Estados Unidos, haciéndose cargo de la familia del migrante, ofreciendo alternativas de reinstalación (vía la herencia –sección 4 del trabajo- o la construcción de un patrimonio con los recursos de la migración), interviniendo en la inversión de las remesas

---

<sup>229</sup> Soledad González muestra como la asalarización de los jóvenes en una comunidad del estado de México es un elemento que limita la autoridad del padre fundamentalmente a partir de que el hijo deja de requerir el apoyo del padre en el matrimonio (González, S. 1991. "Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergeneracionales e

(buscando negocios o tierra donde invertir o facilitando espacio en el solar para la construcción de la casa) o sirviendo como punto y enlace para posteriores desplazamientos. Se vislumbran al mismo tiempo nuevas formas de organización económica campesina, de acuerdo a que el padre sea capaz de intervenir en el conjunto de las trayectorias de sus hijos –situación que definimos como *organización familiar de archipiélago*- de solamente alguno o de ninguno (Quesnel y Del Rey, 2001).

El estudio de las consecuencias de la nueva migración en las relaciones familiares, los elementos que intervienen y sus escenarios, constituye el objeto de estudio del capítulo siguiente. Sin embargo, antes de entrar a analizar este proceso, como se ha mencionado en varias ocasiones, la migración emergente vista hasta el momento a partir de los datos de la encuesta MORESO realizada en 1999 se presenta como un fenómeno incipiente en pleno proceso de desarrollo y de transformación. Durante los siguientes trabajos de recolección de información en 2002 y 2003 pudimos observar con más detenimiento estos cambios, especialmente en el caso de la migración internacional. De ahí que antes de entrar a analizar las implicaciones familiares de esta movilidad, el punto siguiente se dedique a describir el proceso de desarrollo de la migración a los Estados Unidos y su integración en las dinámicas locales y familiares.

---

intergeneracionales de las familias campesinas". *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. V. Salles y E. McPhail. México, D.F., El Colegio de México: 225-257. ).

### 3.3.3 EL DESARROLLO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL A NIVEL LOCAL: EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EN LAS DINÁMICAS LOCALES Y FAMILIARES

Como hemos comentado en el primer punto de esta sección, lo novedoso en la migración hacia los Estados Unidos el Sotavento, así como en todo el estado de Veracruz, es la velocidad con que se desarrolla. En el caso del Sotavento no existen antecedentes migratorios internacionales que propiciaran esta masificación en tan corto espacio de tiempo. El primer desplazamiento tiene lugar a mediados de los años noventa y a finales de la década es un recurso presente en prácticamente todas las comunidades, ubicándose como el espacio de referencia para las nuevas generaciones.

En el Occidente mexicano (estados de Jalisco, Michoacán, Zacatecas o Guanajuato por mencionar los más significativos), la migración internacional tiene sus orígenes a inicios del siglo XX, con un proceso prolongado de desarrollo, especialmente durante el Programa Bracero (1942-1964), bajo unas condiciones de acceso más permisivas por parte de los Estados Unidos, que permitió desarrollar redes locales y familiares de circulación y de establecimiento sólidamente constituidas, y por un capital social, que a su vez propiciaron una masificación del fenómeno durante los años setenta (Bustamante, 1989; Cornelius y Bustamante, 1989; Massey, Alarcón *et al.*, 1991). En el caso de Veracruz y de la región del Sotavento, la masificación del fenómeno no responde a este patrón. Sin la existencia de estas redes locales y familiares, sin el capital social acumulado de anteriores migraciones internacionales y bajo unas condiciones mucho más restrictivas en la frontera, lo que Lee (1975) define como obstáculo intervinientes, la migración de veracruzanos a los Estados Unidos en el año 2000 representaba el 4,9% del total según datos de CONAPO y para ese año ya ocupaba la sexta posición entre todos los estados de la República.

Es importante resaltar el escenario en el que tienen lugar estas migraciones internacionales: las fuertes restricciones a la entrada y el elevado costo del viaje no hacen viables movimientos de corta duración y repetitivos como se observaron en un inicio en el Occidente. Hoy día, para que el desplazamiento a los Estados Unidos sea rentable, es decir se cubra el costo del viaje y se consiga ahorrar lo suficiente, se requieren varios años de permanencia en los Estados Unidos. Por lo tanto, el escenario para la migración internacional de los veracruzanos y de los habitantes del Sotavento se produce con ciertas particularidades.

En el desarrollo de la migración a los Estados Unidos en la región de estudio se identifican diferentes fases con lógicas particulares de funcionamiento. Este desarrollo apunta a un proceso de institucionalización de la migración de larga duración y larga distancia a escala local y familiar. En la primera fase, la migración irrumpe como un evento novedoso, que se maneja bajo una lógica estrictamente familiar restringida a las familias con suficiente capital social y material. Una segunda fase aún presidida por la lógica familiar en la que tiene lugar la difusión del fenómeno en la localidad. En la tercera fase, la localidad asume el control de la migración, facilitando su acceso al conjunto de las familias con independencia de su situación económica. Una cuarta fase donde esta migración es interiorizada en el seno familiar, es decir pasa de ser una posible opción a constituirse en el centro de la organización y de la reproducción social de la familia

#### *3.3.3.1 Fase inicial: los determinantes locales y familiares*

En el momento inicial en que surge la migración internacional se identifican unos determinantes locales, familiares e individuales muy precisos.

*A nivel local*, diferenciando los núcleos agrarios según el tipo de tenencia de la tierra, ejidos frente a colonias y pequeñas propiedades, se observa un proceso más temprano de desarrollo en las localidades no ejidales que en las ejidales. Las colonias y pequeñas propiedades presentan como valores añadidos en el desarrollo de la migración a nuevos territorios, y por supuesto a los Estados Unidos:

En primer lugar, como hemos apuntado su pasado migratorio les proporciona un cierto capital social. Las colonias en el sur de Veracruz son localidades agrícolas cuyos fundadores proceden en su gran mayoría de otras partes del estado de Veracruz y un porcentaje importante de otros estados del país, mientras que en el caso de los ejidos, la gran mayoría de la población son nativos de la localidad de residencia.

En segundo lugar, aparece la diferencia derivada directamente del tipo de tenencia de la tierra. Los colonos y pequeños propietarios disfrutaban de su tierra como un bien patrimonial, el cual es administrado bajo una lógica familiar desde su fundación. En el caso de la migración a los Estados Unidos, donde se requiere de un importante capital para su realización, estos disponen de la posibilidad de acudir a su título de propiedad de la tierra como medio de financiamiento. En el caso de los ejidatarios, la administración de la tierra presenta un largo pasado de manejo comunal, sin capacidad

de hacer uso de ella como bien inmueble hasta recientemente<sup>230</sup>. No es sino hasta con PROCEDE que los ejidatarios reciben la capacidad de administrar de manera individual la tierra a través de la entrega de un título que identifica claramente su propiedad. Es a partir de este momento cuando legalmente aparece la posibilidad para el ejidatario de hacer un uso de su propiedad como bien inmueble y se convierte en un instrumento de captación de recursos al margen de su trabajo<sup>231</sup>. Esto significa que la posibilidad de acudir al título de propiedad como medio de financiamiento de la migración a Estados Unidos, principal medio de financiación, es muy reciente en los ejidos e incluso en algunos sigue sin ser posible. Es decir, antes de la certificación la gran mayoría de los ejidatarios carecían de medios para financiar dicha movilidad, ya que eran muy pocos quienes podían disponer de los recursos sin acudir al préstamo a través del título de la tierra.

El segundo nivel de determinantes en esta fase se da dentro de cada núcleo local, es decir *a nivel de las familias*. La teoría de la causalidad acumulada así como la teoría de redes consideran que en principio, dado los altos costos y riesgos asociados a la migración internacional, son principalmente las familias localizadas en los rasgos superiores y medios en la distribución de ingreso las primeras en migrar.

La migración a Estados Unidos en esta fase se desarrolla bajo una lógica exclusivamente familiar, por lo que solamente aquellas familias que disponen de los recursos, económicos y de información, van a inscribirse en esta nueva forma de movilidad. Son fundamentalmente los dueños de tierra o aquellos que disponen de un patrimonio inmobiliario importante quienes van a participar en este proceso por un lado, así como aquellos que disponen de la información por el otro. En general sucede que ambas condiciones aparecen unidas, son los dueños de tierra quienes acceden más fácilmente a través de su red de relaciones a las fuentes de información y a los contactos

---

<sup>230</sup> Es necesario reconocer que existen procesos de manejo de la tierra a nivel familiar desde hace tiempo, como son ventas parciales al margen de la ley. Estos procesos son minoritarios y en todo caso son manejos locales controlados por la organización comunal, comisariado ejidal y asamblea ejidal, que deben dar su aprobación y reconocimiento.

<sup>231</sup> El ejidatario adquiere la capacidad legal de venderla o rentarla, si bien la ley establece que el ejido supervisará estas transacciones pudiendo imponer determinados requisitos. En la práctica lo observado es que tras PROCEDE hay una administración totalmente individualizada de la tierra por parte de los ejidatarios. Se solicita la intervención del ejido en los casos de ventas parciales de tierra, ya que estas se realizan sin la transmisión del título de propiedad y al margen de la ley, lo cual lleva a que la organización ejidal la autorice expidiendo un escrito. Dentro de los 16 ejidos de la muestra, la primera certificación de los derechos ejidales tiene lugar en 1994 (ejido de Mazumiapan) y las últimas en 1997, encontrándose 3



para poder poner en marcha una migración a los Estados Unidos. En el caso de los ejidos esta situación es aún más evidente, son los ejidatarios quienes ocupan los puestos de representación y de intermediación de la localidad (comisariado ejidal, asamblea ejidal, agencia municipal) y por lo tanto, quienes están mejor relacionados fuera de la localidad y tienen más facilidad para acceder a las fuentes de información.

Dentro de las familias también se realiza una clara *selección del migrante*. Se busca el mejor preparado y el que ofrece mejores garantías, por lo que los antecedentes migratorios, el nivel educativo y por supuesto el sexo (sólo migran hombres) son determinantes en la selección.

Lee (1975) menciona que las migraciones son selectivas de acuerdo a factores en el origen, en el destino, así como a los obstáculos y a los factores personales. El grado de selectividad aumenta con la dificultad de los obstáculos intervinientes. En esta primera fase existe una propensión más intensa a migrar entre los hombres jóvenes y en ciertas etapas del ciclo vital, debido a la dificultad de los obstáculos intervinientes en el paso del origen al destino, y en segundo lugar a la selectividad del trabajo en el destino (agricultura y construcción). En la modelización de la migración se pudo observar la importancia de ciertas características individuales, sexo y edad, en la migración a los Estados Unidos. Según Lee en la medida que disminuyan los obstáculos, disminuye el grado de selectividad de los migrantes.

En esta fase inicial se encuentran algunos migrantes pioneros pertenecientes a familias sin tierra, pero por el contrario suelen acumular alguna experiencia migratoria, lo cual supone un bagaje importante, tanto por la información de la que puede disponer, así como porque puede haber acumulado los recursos económicos necesarios.

En resumen es una fase donde en la migración a los Estados Unidos tiene lugar bajo una fuerte selección local, familiar e individual.

La duración de la fase va a depender del éxito de los pioneros. En el momento que en la localidad se hacen patentes los resultados de los primeros migrantes, se genera un interés local en conocer y en poder incorporarse. En este momento preciso la localidad entra en la siguiente fase de desarrollo migratorio<sup>232</sup>.

---

ejidos en el año 2002 en los cuales aún no se había realizado (Ejido de Tecuanapa en Acayucan, Ejido la Gloria y Ejido Hermanos Cedillo).

<sup>232</sup> En las localidades de estudio el tiempo varía, entre 2-4 años, que es el tiempo necesario para que el migrante haya acumulado lo suficiente para pagar la deuda y para construir su casa o incluso comenzar a comprar ganado o tierra. Un punto importante en este proceso es el regreso del primer migrante al pueblo.

### **Entrevistas a migrantes pioneros: en un ejido (Tomatillo) y en una colonia (Arroyo León)**

Caso de Arroyo León (n° 485). Migra el hijo soltero de un colono en 1995. Este hijo trabajaba en Acayucan donde entra en contacto con una persona que intermedia con un coyote de la frontera. Establece confianza con esta persona y en ese momento decide plantear esta opción al padre. El padre se informa bien y llega a la conclusión de que es seguro. El padre consigue el dinero vendiendo unos animales y con un préstamo que le da la fábrica en la que trabaja por temporadas.

Caso de Tomatillo (n° 452). El migrante se marcha en 1996, está casado y tiene 3 hijos pequeños. Es avecindado en el ejido aunque hijo de ejidatario. Antes de casarse había estado dos años trabajando en el Distrito Federal. Tiene interés en marcharse a los Estados Unidos para hacer una casa de material. El padre de este migrante, como ejidatario había ocupado todos los puestos de representación de la localidad (comisariado ejidal, agente municipal y presidente de varios comités locales), lo que le permitió ser una persona bien relacionada. El padre es nativo de una localidad próxima a la cabecera municipal de Playa Vicente, donde le conocen y entra en contacto con un intermediario que le pone en contacto con un coyote. Asegurado el contacto financia la migración del hijo vendiendo unos animales y pidiendo un pequeño préstamo.

En los dos casos se observa: 1) disponibilidad de recursos económicos, 2) experiencia migratoria y 3) acceso a las fuentes de información.

Fuente: MORESO 2002 (IRD-CIESAS)

#### *3.3.3.2 Fase de difusión: la gestión de la información al nivel local*

Una vez pasado un cierto tiempo, la información guardada en el seno familiar comienza a circular en la localidad. Los efectos visibles en la localidad de la migración de los pioneros, como son la construcción de casas, la compra de ganado o la compra de tierra no permiten que se mantenga por más tiempo este recurso como algo exclusivo de una o de pocas familias. En este momento el conjunto de la localidad se interesa por esta nueva migración, se requiere conocer dónde y cómo. Según la nueva economía de la migración, la probabilidad de migrar crece por el cambio de los ingresos de otros hogares según Stark. Ahora bien, los efectos que se generan en la probabilidad de migrar en una comunidad tienen un efecto diferencial de acuerdo a la categoría de ingresos, es decir, un cambio en los ingresos de un hogar afectará en mayor medida a los hogares que se encontraban en la misma escala de ingresos o en la misma condición económica y afectará en menor medida a los hogares situados en escalas superiores o inferiores. Es decir, en este momento en que migran miembros de hogares propietarios de tierra, es dentro de estas familias entre quienes se genera la mayor probabilidad de migrar, comenzando por los hogares con relación de parentesco. La teoría de la causalidad acumulada considera que una vez que una o dos familias han migrado al extranjero y han incrementado fuertemente sus ingresos, generan una privación relativa

en el resto de familias, lo que induce a que éstas se incorporen también al proceso (Stark y Taylor, 1989; Stark, 1991; Stark y Taylor, 1991).

Igualmente Lee (1975) mencionaba la importancia del grado de homogeneidad dentro de los pueblos como un elemento que influye en la evolución de las tasas de migración. Consideraba entre otros elementos que a mayor homogeneidad de ingresos menor migración y a la inversa.

Por otro lado, el desplazamiento de los primeros migrantes es más costoso, puesto que carecen de lazos, de apoyos e información –*red de apoyo o efecto red*– pero una vez los primeros se asientan, los costos potenciales de la migración bajan sustancialmente a través del apoyo que proporcionan los familiares y amigos establecidos (Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Massey, Arango *et al.*, 1993; Guilmoto y Sandron, 1999). Lo que observamos en el Sotavento es justamente el apoyo de los migrantes dentro de la misma familia, fundamentalmente a través de proporcionar los recursos necesarios para los gastos del viaje y de la información necesaria para conectarse con las redes de polleros. Un aspecto que destaca es que estos nuevos migrantes no siempre se dirigen al lugar donde se encuentra el familiar. Frecuentemente son los grupos u organizaciones que se dedican al paso de migrantes quienes determinan los lugares de destino, ya que ellas mismas disponen de los contactos e información en los Estados Unidos sobre los mercados que demandan mano de obra en cada momento.

En ocasiones los pioneros tratan de guardar esta información y disfrutar de esta “exclusividad” el máximo tiempo posible. Sin embargo, esta condición de exclusividad no es posible mantenerla por mucho tiempo ante las presiones locales, por lo cual puede aparecer una doble alternativa: primero, el caso menos probable, es que los pioneros no socialicen la información y en consecuencia la comunidad va a buscar esta información fuera de la misma; en segundo lugar, vista la presión local, los pioneros y sus familias vislumbran una doble rentabilidad en la socialización de la información, ya que por un lado, esto les supone un reforzamiento de su posición a nivel comunal y en segundo, la posibilidad de ubicarse como agentes de intermediación y extraer un beneficio económico, puesto que disponen de la información y de los recursos económicos para ayudar a otros.

En esta fase la migración a los Estados Unidos se ubica en el centro de las estrategias y del imaginario de las familias. Surge una necesidad colectiva de incorporarse a la migración, con independencia de las condiciones de sobrevivencia y de reproducción de las familias. Sin embargo, en esta fase sigue siendo exclusiva de

familias con recursos suficientes, básicamente con tierra, para financiarla. Entre los que disponen de los recursos se observa además que son fundamentalmente las familias con relación de parentesco o de amistad con los pioneros quienes se incorporan.

Esta fase corresponde a la “segunda generación” de migrantes y/o a la segunda salida de los migrantes pioneros.

### 3.3.3.3 Fase de socialización y de control local del recurso migratorio

El proceso de migración es evidente en toda la localidad y comienza una transformación de la misma, empezando por los cambios visibles como consecuencia de la construcción de nuevas viviendas, seguido por el proceso de ganaderización y la sustitución progresiva de los cultivos, fundamentalmente del maíz por pasto. El interés en salir, debido al cambio que experimentan un número cada vez mayor de hogar se difunde por toda la localidad. Este proceso hace referencia al principio de difusión espacial de las innovaciones en las migraciones y en este caso de la migración internacional (Zelinsky, 1997:145).

Una consecuencia que conlleva la llegada de dinero en las localidades es el proceso inflacionista que se da en las tierras y especialmente en los solares urbanos. Aunque hay una minoría que genera una rápida capitalización de la migración e invierte en ganado, sin embargo, el fenómeno más generalizado es la construcción de casas nuevas de *material*<sup>233</sup>, lo que genera una gran demanda de espacio en el núcleo de población donde hacer visible el éxito de la migración. Se produce una fuerte revalorización del suelo urbano, hasta tal punto que en determinadas localidades éste desplaza a la tierra agrícola como primera preferencia a la hora de invertir. En esta situación, el título del solar es aceptado como garantía para acceder al préstamo y poder migrar.

En este momento la migración se pone al alcance de la casi totalidad de las familias, independientemente de los recursos con que cuenta<sup>234</sup>. El hecho de que haya familias que disponen de recursos económicos en efectivo, como consecuencia de la

---

<sup>233</sup> Se designa como casa de material aquella vivienda construida con cemento que viene a sustituir las casas de madera, palma y otros materiales percederos.

<sup>234</sup> Este hecho guarda una gran similitud con el “efecto de red” mencionado por Guilmo (1999) en el sentido de que se facilitan los medios para migrar y en nuestro caso, el crédito para viajar. Sin embargo, los otros elementos que definen este llamado efecto red, como son el acceso al alojamiento y al trabajo en el destino a partir de la concentración geográfica de los migrantes procedentes de una misma región o

migración anterior de algún miembro, como por la facilidad de encontrar a través de las relaciones primero de parentesco y después de amistad alguien en quién apoyarse, permite a los más débiles económicamente incorporarse al proceso, además de que en este momento muchos pueden hacer uso del solar.

Algunos estudios apuntan que a medida que se desarrolla la migración internacional, ésta pierde parte de la selectividad y se esparce de los estratos altos a los estratos medios y bajos (Massey y García España, 1987). Petersen por su parte establece una tipología de migraciones e identifica la migración masiva, como aquella que sigue a la migración de los pioneros y aventureros que migraron libremente. En esta fase la causa principal de la migración es la emigración previa y tiene lugar cuando la emigración se ha establecido como patrón social y ya no es pertinente averiguar sobre las motivaciones individuales (Petersen, 1975). Este mismo autor añade citando a Lindberg<sup>235</sup> que en la migración de suecos a los Estados Unidos durante el siglo XIX “desatada la fiebre americana los niños eran educados para migrar”.

Una vez que las redes sociales se han desarrollado y el empleo en el extranjero se encuentra dentro del alcance inmediato, la migración internacional se convierte en la opción más conveniente para que las familias pobres puedan aliviar las presiones económicas (Massey, Alarcón *et al.*, 1991:14).

Esta fase se caracteriza por que a nivel local se generan determinados mecanismos para que la migración no interfiera en otros procesos locales:

- en determinados ejidos se permite que el ejidatarios sea representado en las reuniones de la asamblea ejidal por otra persona,
- en algún pueblo debido a la cantidad de gente que tiene su título como garantía, el agente municipal hace un escrito que adjunta a la fotocopia del título para poder cobrar la ayuda del programa PROCAMPO
- en otros pueblos ante la salida en migración de mujeres con hijos, la encargada local de PROGRESA<sup>236</sup> acepta que sea la abuela quien cobra

---

localidad no se observa, salvo en el caso de los migrantes con relaciones de parentesco de primer grado. En el resto se observa una fuerte dispersión de los migrantes en los Estados Unidos.

<sup>235</sup> Lindberg, John S. 1930. *The Background of Swedish Emigration to the United States. An Economic and Sociological Study*, in the *Dynamics of Migration*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

<sup>236</sup> PROGRESA es el programa de educación, salud y alimentación financiado por el gobierno con el objetivo de apoyar a mujeres y niños. En el caso de los niños en a partir de tercero de primaria se les otorga el pago de una cierta cantidad de dinero por mes (si bien el pago es cada dos meses ) a cambio de que asistan a la escuela. Las madres son quienes obligatoriamente deben cobrar en efectivo este dinero, a la vez que están obligadas a asistir a determinadas reuniones sobre salud.

la beca de los nietos. Incluso en algunas localidades en que esto no ha sido posible, algunas mujeres ceden su patria potestad a la abuela para que sus hijos no pierdan la ayuda de PROGRESA y cuenten con este apoyo para los estudios

- en otras localidades las asambleas ejidales adoptan medidas para facilitar la compra de tierra por los migrantes –aceptan ventas parciales- o bien todo lo contrario, se protegen ante la migración (en un pueblo se obliga a quien venda tierra a vender también el solar, lo que significa que el que venda debe marcharse de la localidad).

La localidad por tanto asume el control de este fenómeno, que conlleva largas ausencias, como un elemento integrado a la organización local y a su nuevo modo de funcionamiento y de reproducción.

En este momento se incorporan nuevos perfiles de migrantes, mujeres y menores, puesto que una vez existen familiares o amigos –red de apoyo- del otro lado disminuyen los riesgos y los costos potenciales: en primer lugar de traslado y de cruce de la frontera de manera ilegal y en segundo lugar, de acceso al puesto de trabajo, se encuentran más rápidamente y generalmente está mejor pagado, e incluso en ocasiones el trabajo ya está buscado antes de realizar el viaje. En este momento la migración se vuelve un recurso confiable y seguro como fuente de ingreso al alcance de toda la comunidad. El flujo migratorio se hace menos selectivo en términos socioeconómicos y más representativo de toda la comunidad (Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Massey, Arango *et al.*, 1993; Guilmoto y Sandron, 1999).

En esta fase eran pocas las localidades del sur de Veracruz que en el 2002 se encontraban en esta situación migratoria.

#### *3.3.3.4 Fase de integración familiar del recurso migratorio (etapa prospectiva)*

Posiblemente la siguiente fase será cuando la migración pase a convertirse en el eje de la dinámica familiar, lo cual está aún por ver. Hay determinados indicios que permiten pensar en el desarrollo de la migración en este sentido, el cual es claramente observado en el Occidente mexicano. Esta nueva fase consiste en que la migración se coloca dentro de la familia como un paso obligado para todos sus miembros, pudiéndose identificar un ciclo migratorio familiar. Cualquier proyecto familiar e individual pasa por migrar a los Estados Unidos.

En este sentido consideran que en la medida que la migración internacional se institucionaliza a través de la formación y elaboración de redes, también se independiza progresivamente de los factores que originariamente la causaron (Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Massey, Arango *et al.*, 1993:450; Guilmoto y Sandron, 1999).

Se genera una cultura de la migración de acuerdo a la causalidad acumulada: a medida que la migración prevalece cada vez más en la comunidad, cambian los valores y percepciones en formas que incrementan la probabilidad de futura migración (Piore, 1979). A este respecto Reichert como Alarcón menciona que cuando la migración se arraiga en la comunidad, en las conductas y valores, para muchos hombres jóvenes y también en ocasiones para las mujeres, la migración se convierte en un rito de madurez y se convierte en una cuestión de estatus local, es decir, pasa a convertirse en una etapa de la vida (Reichert, 1982; Alarcón, 1992). Reichert define a esta necesidad de migrar como el “síndrome del emigrante”(Reichert, 1981).

En esta fase la familia dispone del capital social necesario para llevar a cabo la migración con una “minimización de los riesgos”: se disponen de los recursos económicos, de la información y de los contactos tanto para hacer el viaje como para instalarse. Encontramos algunas familias en las localidades donde la migración a los Estados Unidos es más antigua que apuntan en esta dirección:

### **Entrevistas a familias con procesos consolidados de migración internacional:**

Caso de Arroyo León (n°24). Familia un colono compuesta por el jefe y esposa, con 3 hijos y 10 hijas. Historia de las migraciones:

1) El primer migrante a Estados Unidos es un hijo soltero (26 años, segundo mayor de los varones) que fue hace 4 años, en 1998 (*se ubica en medio de la fase pionera y de difusión*). Este hijo se marchó fuertemente apoyado por el padre, quien financió el viaje y quien puso en contacto al hijo con un sobrino, quien a su vez había ido 3 años antes –1995- (*este es el pionero en la localidad*). 2) Pasados 2 años de estancia en Estados Unidos (2000), este hijo envía recursos para que un hermano mayor (28 años) y casado vaya a trabajar con él (*fase claramente de difusión*). 3) Transcurridos otros 2 años (2002) este hermano casado regresa a la localidad a buscar a la esposa y a una hermana (soltera de 30 años) y se marcharon nuevamente (*fase de institucionalización a nivel local*). 4) Ahora otra hermana (24 años y soltera) está esperando que llegue el primero de los hermanos y marcharse con él (tal vez aquí se entra en la *institucionalización de la migración a nivel familiar*: significaría que la migración se incorpora como una etapa dentro del proceso de desarrollo de la familia).

Los primeros hijos han apoyado fuertemente al padre y al resto de los hermanos, tanto para migrar a los mayores, como para que continúen los estudios los más pequeños

El primero de los hijos ha invertido en una localidad vecina comprando tierra y construyendo una casa. El segundo de los hermanos, casado, ha comprado un solar y ha construido su casa en una localidad vecina. También ha comprado ganado que cuida el padre y últimamente una parcela en otra localidad que aún está pagando, por eso se llevó a la esposa. La hermana que se fue está ahorrando para poner un negocio en otra localidad donde vive la mayor de las hermanas (35 años y casada).

Caso de Nuevo Ixcatlán (n°480). Familia de un colono-ganadero, con 1 hijo y 2 hijas.

1) La hija mayor, quien vivía y estaba casada en Puebla, acompañada de su esposo fue la primera en migrar a los Estados Unidos hace 6 años (1996) y aún no ha regresado. Un año después (1995), esta hija envía los recursos para que el hermano pueda emigrar. Trabajan juntos y viven en la misma casa (en California). 2) El hermano se casa allí con una mujer dominicana que está con permiso para trabajar en Estados Unidos. Busca una casa para ellos pero viven al lado de la hermana. Lleva 5 años y no ha regresado. 3) Posteriormente les alcanza el padre que está un tiempo trabajando con ellos, pero que después se regresa a la localidad. 4) La hija menor, tres años después (1999) se marcha acompañada de su marido a trabajar al mismo lugar donde se encuentran los dos hermanos. Llevan 3 años allí y han tenido dos hijos.

Hace dos años un familiar les hace saber que en Indianápolis hay trabajo donde pagan más. Allí se trasladan los 3 hermanos con sus respectivas familias. Hace un año ayudaron a un sobrino a migrar y le encontraron trabajo.

Los tres hijos han invertido en la finca del padre, además de que cada uno tienen su propio proyecto: la hija mayor con su esposo ahorran para poner un rancho en Puebla, de donde es el marido, y regresarse definitivamente; el hijo casado acaba de comprar una casa en los Estados Unidos y parece que no tiene intención de regresarse; la hija menor junto con el marido invierten en la localidad del padre en ganado y comprar tierra, quieren regresarse más adelante.

Fuente: MORESO 2002 (IRD-CIESAS)



### *3.3.3.5 Dinámicas locales de la movilidad: la reconversión productiva y la reproducción de la sobrevivencia*

Las dinámicas anteriormente descritas sobre la movilidad laboral hacia los mercados emergentes, si bien se imponen como un referente regional que cada vez afecta a un mayor número de localidades y de familias, presenta en el momento actual dinámicas locales muy marcadas y diferenciadas: encontramos localidades claramente insertas en la migración internacional, otras han desarrollado migraciones a la frontera y en otras, ambos procesos de movilidad siguen estando ausentes de las dinámicas locales y familiares. Estas diferentes movilidades conllevan fuertes procesos de transformación que afectan en primer lugar a los procesos productivos en las localidades y familias afectadas, pero que igualmente se aprecia en el aspecto externo de las localidades a través del tipo de viviendas<sup>237</sup>.

A) La movilidad a los Estados Unidos: el desarrollo y el afianzamiento de la movilidad internacional a nivel de la localidad conlleva que sean abandonadas otro tipo de movilidad, tanto a la frontera, la ciudad de México como a otros espacios de movilidad tradicional. Pudimos observar claramente durante las entrevistas 2002 como en localidades donde en 1999 ya se observaba cierta relevancia local en la movilidad a los Estados Unidos, por ejemplo casos de las colonias como Dos Aguajes, Arroyo León o en ejidos como Tomatillo, que actualmente las familias que recurren a la migración sólo contemplan la movilidad internacional (ver anexo 6), tanto porque las personas que se incorporan a la movilidad actual lo hacen a estos nuevos mercados como porque entre los que estaban en migración en otros mercados, abandonan éstos y se dirigen a los Estados Unidos. Se origina a nivel local, a partir del desarrollo de esta migración con mayores rendimientos, un proceso de diferenciación local muy fuerte entre las familias con migrantes en los Estados Unidos y el resto, lo que produce, según Stark, la llamada privación relativa del resto de la comunidad, en relación a los logros conseguidos por los migrantes, de ahí la búsqueda de estos nuevos espacios de movilidad (Stark y Taylor, 1989; Stark, 1991; Stark y Taylor, 1991).

---

<sup>237</sup> Hoy día en determinadas localidades simplemente por el tipo de viviendas existentes y predominante se puede tener una buena aproximación al tipo de movilidad prevaleciente. La construcción de viviendas de materiales durables, algunas con diseño e incluso la construcción de un segundo piso indican claramente una movilidad a los Estados Unidos con un cierto grado de “consolidación”. Por el contrario la movilidad a la frontera conlleva la construcción de casas de material mucho más modestas y sin adornos externos en la construcción. La ausencia de casas de material, es decir en las localidades donde

El desarrollo de la migración internacional tiene como signos visibles la modificación de la producción, se abandonan los cultivos tradicionales, maíz y frijol principalmente y cuando se mantienen, es únicamente para producir lo necesario para el autoconsumo familiar, a favor de la ganadería. Este cambio por un lado se debe a la falta de la mano de obra joven en la familia para realizar el cultivo y además la ausencia en general de los jóvenes de la localidad conlleva un fuerte incremento de los jornales<sup>238</sup>, lo que desestima contratar otras personas para la producción. La ganadería tiene la ventaja de que es una actividad que no es intensiva en el uso de mano de obra, por lo que el jefe de familia por sí mismo y sin el apoyo de sus hijos puede hacerse cargo. La migración internacional además proporciona los importantes recursos necesarios para llevar a cabo la reconversión productiva, primero sembrar pasto, después cercar y alambrar la parcela y finalmente la compra de ganado.

En estas localidades desde el punto de vista externo se caracterizan por campos de pasto y ganado, y por núcleos de poblamiento con casas de material y con cierta búsqueda de la estética externa en las construcciones.

B) La migración a la frontera: en algunas localidades, caso concreto de Medellín observamos que si bien en 1999 el proceso de movilidad a la frontera estaba fuertemente arraigado en la localidad en 2002 el proceso se mantenía. A diferencia de otras localidades en las que durante estos 3 años había tenido una reconversión de la migración de la frontera hacia los Estados Unidos, aquí la dinámica se había mantenido. Tal vez este proceso se debe al hecho de que la movilidad del pueblo se ha centrado en una sola ciudad en la frontera, Ciudad Juárez (estado de Chihuahua). La presencia de vecinos de Medellín es notable, muchos de ellos viven en los mismos barrios y trabajan en las mismas empresas. En este sentido se ha construido un espacio local en el exterior y han desarrollado las redes migratorias tal y como las describió en los años 1950 y 1960 Lomnitz (1973) en la ciudad de México y que otros autores, ya mencionados, las han definido para la migración internacional.

Los efectos de esta migración en las transformaciones locales son igualmente apreciables: la producción de los cultivos tradicionales se ha visto igualmente afectada, reduciéndose drásticamente la producción de maíz y frijol, que igualmente en la

---

las viviendas siguen siendo de madera y techos de palma o láminas de zinc indican la ausencia de la movilidad emergente.

<sup>238</sup> Los jornales en algunas localidades de la muestra han pasado de los 30 pesos diarios en 1999 a 60-70 en 2002. En cultivos comerciales y fuertemente demandantes de mano de obra en la región como la piña los jornales diarios han pasado de los 50 pesos a los 120 pesos entre estas fechas.

mayoría de los casos las familias buscan producir lo justo para su propio consumo. El cambio de la producción se dirige de la misma manera hacia la ganaderización, aunque con un proceso mucho más lento por la menor disponibilidad de recursos que en el caso de la migración internacional. Lo que actualmente se observa es un proceso de “empaste” de tierras, es decir de siembra de pasto, que en la gran mayoría de los casos sirven para alquilarlos a los grandes ganaderos regionales o para meter “ganado a medias”<sup>239</sup>. El aspecto físico del poblado también sufre una fuerte transformación abandonando los materiales perecederos a favor de los materiales de construcción duraderos, buscando lo práctico en lugar de lo estético.

C) La ausencia de la migración emergente: por último encontramos ciertos “enclaves locales” donde la migración a la frontera y a los Estados Unidos sigue sin estar presente. Se trata de localidades con características fundamentalmente materiales muy marcadas que definen una dinámica propia.

Por un lado, aquellas localidades en situación de extrema carencia de medios de producción con una lógica de producción y de reproducción basada en garantizar el consumo inmediato. Es el caso por ejemplo de Texcochapan de Abajo: es una localidad próxima (7 km) a la ciudad de la ciudad de Santiago Tuxtla enclavada en medio de fincas de grandes ganaderos regionales. Quedaron fuera del reparto agrario ya que en el entorno local no existían tierras susceptibles de repartir<sup>240</sup> y optaron por permanecer en esos enclaves en lugar de desplazarse a otros espacios donde sí era posible el reparto de tierras. El conjunto de la localidad dispone de 18 has incluido el poblado que pertenecían a 53 socios fundadores<sup>241</sup>, por lo que actualmente solamente unas pocas familias disponen de terreno en propiedad, aunque con muy escasas superficies.

---

<sup>239</sup> Práctica consistente en que el campesino pone la tierra empastado, el ganadero pone el ganado y se establece un acuerdo sobre los beneficios: el caso más sencillo es meter ganado “a piso” se establece que el ganadero paga por cabeza de ganado y por mes una cantidad fija (depende de si son vacas, becerros o novillos); otro arreglo es meter vacas y repartirse las crías, una para el ganadero y otra para el campesino que pone la tierra o bien meter novillos o becerros y repartirse al final del contrato el animal (se pesa al meterlo en la tierra y al final del contrato se pesa nuevamente, se descuenta lo que pesaba al inicio y se reparten los kilos de engorde). En estos arreglos presentan muchas variantes en relación a quién se hace cargo de las vitaminas, los desparasitantes, o las medicinas en caso de enfermedad del animal.

<sup>240</sup> Incluso aunque hubieran existido, como afirman los vecinos de Texcochapan, al tratarse de terrenos muy codiciados por ser próximos a los núcleos urbanos y que han estado en manos de las grandes familias que ostentaban el poder político y económico de la región, en todo momento quedaron fuera del reparto agrario. Entre los dueños actuales de estos terrenos se encuentran familias que han ocupado puestos políticos relevantes en el gobierno del estado e incluso a nivel nacional.

<sup>241</sup> En el censo que realizamos en 1999 durante la aplicación del cuestionario registramos 116 familias con 689 personas y solamente 12 propietarios. No había ningún caso de migración fuera de la región del Sotavento.

Han vivido y continúan viviendo rentando tierra de los ganaderos, la cual la cultivan por varios años a cambio de que al final del acuerdo dejen los terrenos empastados. Para completar su reproducción trabajan como jornaleros agrícolas en la región, en la zafra<sup>242</sup> de la caña de azúcar y más recientemente en la piña. En esta localidad se carece del poder de intermediación, primero ante las autoridades agrarias y actualmente con el exterior en general<sup>243</sup>, para buscar alternativas que les haga salir de su círculo de producción y de reproducción. Viven haciendo frente a las necesidades inmediatas y no se plantean alternativas que puedan requerir una inversión inicial de recursos, por eso consideran que la migración al norte es para “los ricos, para los de recursos”, pero ellos sin recursos y sin estudios se consideran de nuevo “excluidos” de dicho proceso. La alternativa para los mejores capacitados (aquellos que logran terminar la primaria, que hasta el momento actual son una minoría) está en el ingreso en el ejército o en la policía, y es entre estas familias, donde por ejemplo se ve la emergencia de nuevas construcciones de casa con materiales no percederos.

En la última visita observamos que algunos de los que estaban de policía habían dejado su trabajo y se habían marchado a trabajar a la frontera. Este contacto con el exterior, así como del progresivo incremento de la escolaridad de las nuevas generaciones, a partir primero del programa gubernamental PROGRESA y actualmente denominado OPORTUNIDADES<sup>244</sup> se vislumbran algunos elementos de cambio en la dinámica local y familiar.

Otro espacio que hasta el momento actual está al margen de la migración emergente son algunas localidades ubicadas en la sierra de Santa Marta. Son localidades con dinámicas muy marcadas: son poblaciones indígenas, con una fuerte organización comunal ubicadas en zonas alejadas y mal comunicadas; disponen de importantes

---

<sup>242</sup> Se denomina zafra al proceso de corte de la caña.

<sup>243</sup> El camino que les comunica con el exterior se construyó en 1997, antes había sólo un sendero (“rodada”); la luz eléctrica llegó en 1998 y actualmente sólo la mitad del pueblo está conectado (sólo los que pagaron la cuota); no tienen agua entubada y se abastecen del agua de manantiales. Acaban de iniciar las obras para la introducción del agua entubada.

<sup>244</sup> Son programas dirigidos a las familias en situación de extrema precariedad 73 familias en 1999 tenían PROGRESA y en 2001 incluyeron a nuevas familias que había quedado excluidas (muchas quedaron fuera del programa porque cuando pasaron los visitantes para hacer una evaluación de las condiciones de vida de las familias se negaron a dar sus datos, según ellos por “miedo”, lo que muestra de nuevo la falta de experiencia en la negociación y de relación con el exterior). Estos programas entre otras ayudas, proporcionan un dinero fijo cada dos meses a las familias con hijo en edad escolar, con la condición de que asistan a la escuela. Esto lleva a que la mayoría de los niños acabe la primaria e incluso muchos accedan a la educación secundaria, si bien eso supone desplazarse cada día varios kilómetros andando a una localidad cercana con escuela secundaria.

superficies de tierra (en el caso concreto de El Aguacate) y una agricultura basada en la producción de los cultivos tradicionales, maíz, frijol y algo de café. La ausencia de ganadería, por un lado porque las tierras son muy secas y carecen de agua, y por otro por la carencia de recursos para llevar a cabo la reconversión productiva, permite una situación de abundancia de tierra a nivel local y familiar, puesto que los cultivos tradicionales que practican, muy intensivos en mano de obra familiar y carentes de innovaciones tecnológicas, no permiten fácilmente un incremento de las superficies cultivadas.

En estas localidades su dinámica sigue centrada en el trabajo de la tierra y la migración permite complementar la reproducción o acumular recursos para alguna inversión en la producción o en la construcción de las casas. Muchos de los jefes de familia migraron por temporadas durante la década de 1960 y 1970 al corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán durante el momento de mayor auge de la actividad petrolera en la región. Eran migraciones de tipo temporal, que una vez disminuyó la actividad en la región y en la medida que estos migrantes recibían por parte de la comunidad tierra para trabajar se centraban en la producción agrícola y abandonaban la migración.

Actualmente las nuevas generaciones reproducen este esquema de comportamiento: algunos van por temporadas a las ciudades regionales y recientemente algunos se han desplazado a los campos de cultivo en la región del norte (Sonora, Sinaloa o Baja California). Estos que se desplazan al norte van por una temporada, viniendo un contratista en busca de mano de obra y los llevan y los traen directamente del pueblo a las fincas de trabajo. Aunque les ofrecen y ganan salarios mucho más altos que lo que pueden ganar en la región, en general no ahorran, ya que dicen que allí todo es más caro. Esto les lleva a experimentar una vez la migración, como una experiencia personal, pero a desistir de repetirla. Consideran que disponiendo de tierra en la localidad no tienen ninguna necesidad de salir al exterior.

Constituyen de alguna manera localidades cerradas en sí mismas, con lógicas propias de funcionamiento, donde lo exterior (caso de la migración) trata de ser adaptado a su propia dinámica y necesidades, aunque a veces esta integración no es automática y genera contradicciones. Así por ejemplo, observamos como a raíz de PROCEDE y con la nueva normativa que introduce en el manejo y transferencia de la tierra, se superponen las normas tradicionales de traspaso de la tierra con estas nuevas disposiciones: registramos ventas parciales de sus parcelas, de la misma manera que las

había venido realizando, que más que ventas son cesiones de derechos de trabajo sobre la tierra, modalidad presente hasta el parcelamiento del ejido, es decir donde la persona mantenía el derecho de trabajo sobre una superficie mientras la trabajase y en el momento que dejaba de trabajarla o la cedía a otra persona, perdía este derecho sobre esa porción de tierra. Tras PROCEDE continúan cediendo sus derechos sobre partes de las parcelas que les otorgó PROCEDE, atribuyendo el mismo sentido que antes de la certificación. Ahora bien, debido a que desde la Procuraduría Agraria se les insiste en que el dueño de toda la parcela es quien detente el certificado parcelario, esto es argumentado para recuperar la superficie traspasada por quién cedió, mientras que el que obtuvo la cesión hace uso de la norma tradicional para mantenerse trabajando en esa superficie traspasada.

Esta situación de aislamiento y de disponibilidad de recursos para satisfacer sus demandas les hace seguir centrados y encerrados en su dinámica propia, en lugar de integrarse en las nuevas dinámicas de movilidad que se observan en otras localidades indígenas (por ejemplo en el ejido El Tomatillo) y no indígenas.

Es en estas zonas donde se observan las mayores extensiones de cultivos tradicionales, maíz y frijol, y donde las construcciones siguen siendo de madera y palma o si acaso de láminas de zinc para los tejados.